



ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA

WILFORD WOODRUFF





ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA
WILFORD WOODRUFF

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Se agradecerán los comentarios y las sugerencias que desee hacer sobre este libro. Tenga a bien enviarlos por correo a: Curriculum Planning, 50 East North Temple Street, Room 2420, Salt Lake City, Utah, 84150–3220 USA. Correo electrónico: cur-development@ldschurch.org

Sírvase anotar su nombre, su dirección y el nombre de su barrio y estaca. No olvide indicar el título del libro. Haga constar sus comentarios y sugerencias con respecto a las virtudes de este libro y a los aspectos en los que podría mejorarse.

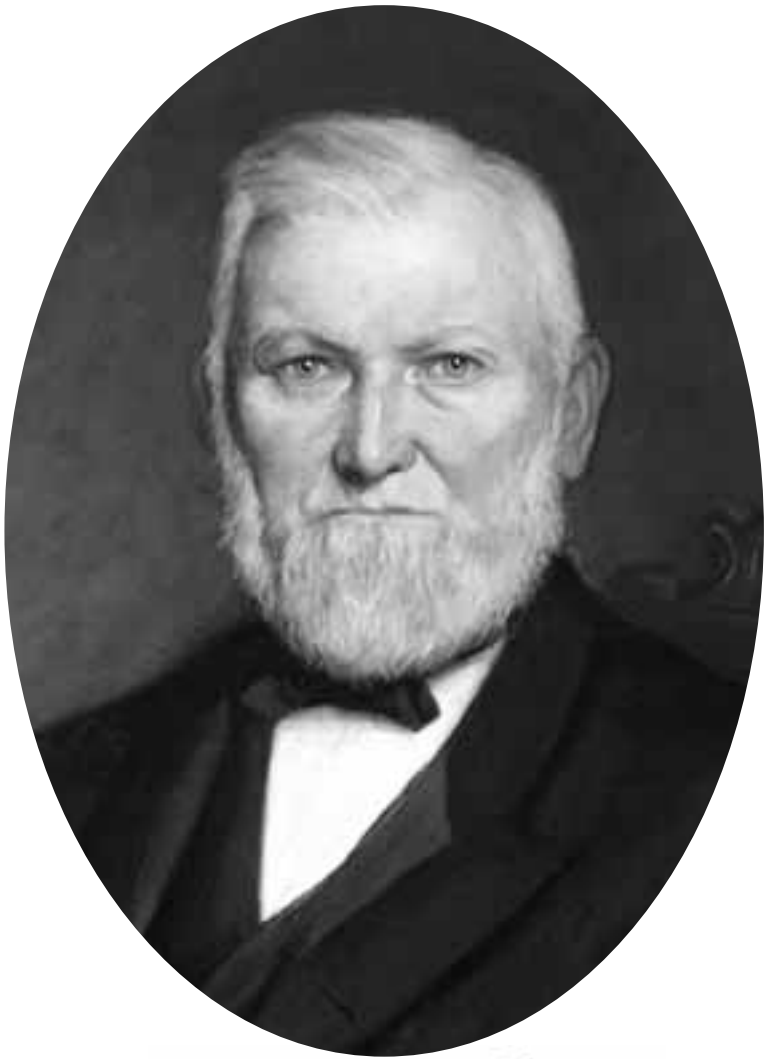
© 2005 por Intellectual Reserve, Inc.
Todos los derechos reservados
Impreso en Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 8/01
Aprobación de la traducción: 8/01
Traducción de
Teachings of the Presidents of the Church: Wilford Woodruff
Spanish 36315 002



Índice de temas

Título	Página
Introducción	V
Reseña histórica	XI
La vida y el ministerio de Wilford Woodruff.	XVI
1 La restauración del Evangelio.	1
2 José Smith: Profeta, Vidente y Revelador	13
3 La dispensación del cumplimiento de los tiempos	25
4 El poder y la autoridad del Santo Sacerdocio.	36
5 El Espíritu Santo y la revelación personal.	47
6 La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu	59
7 La expiación de Jesucristo	67
8 Comprendamos la muerte y la resurrección.	79
9 La proclamación del Evangelio.	91
10 La humilde confianza en Dios	103
11 Oremos para recibir las bendiciones del cielo	113
12 Los ricos tesoros de las Escrituras	119
13 El diario: “De mucho más valor que el oro”	131
14 Recordemos nuestro legado espiritual	139
15 Vivamos por la fe	157
16 El matrimonio y el ser padres: Cómo preparar a nuestra familia para la vida eterna	165
17 La obra del templo: Cómo volver el corazón a nuestra familia y al Señor	179
18 La obra del templo: Somos salvadores en el monte de Sión.	191
19 Sigamos al Profeta viviente	203
20 El albedrío: Escoger entre la vida o la muerte	212
21 Sobrellevemos fielmente las pruebas y la oposición.	223
22 La labor temporal y la espiritual van de la mano	233
23 Uno en corazón y voluntad	245
24 Preparémonos para la segunda venida de Jesucristo	257
Lista de ayudas visuales	268
Índice.	270



Wilford Woodruff



Introducción

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles han establecido la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia* para ayudarle a tener una comprensión más profunda del Evangelio restaurado y a acercarse más al Señor por medio de las enseñanzas de los profetas de los últimos días. A medida que la Iglesia vaya agregando más tomos a esta serie, usted podrá tener en su hogar una colección de libros de referencia del Evangelio.

Este libro presenta las enseñanzas del presidente Wilford Woodruff, que prestó servicio como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desde abril de 1889 hasta septiembre de 1898.

Estudio personal

Al estudiar las enseñanzas del presidente Wilford Woodruff, busque la inspiración del Espíritu. Recuerde esta promesa inspirada de Nefi: "...el que con diligencia busca, hallará; y los misterios de Dios le serán descubiertos por el poder del Espíritu Santo" (1 Nefi 10:19).

Al final de cada capítulo, encontrará la sección "Sugerencias para el estudio y la enseñanza", la cual contiene preguntas, ideas y referencias de las Escrituras que le serán de utilidad para entender y aplicar las palabras del presidente Woodruff. Considere la posibilidad de leerla antes de leer el capítulo. Además, mientras estudie, medite sobre las siguientes preguntas:

- ¿Qué principio enseña aquí el presidente Woodruff? ¿Qué puedo aprender yo de eso?
- ¿Cómo me pueden ayudar las enseñanzas del presidente Woodruff? ¿Cómo me ayudarán en mis responsabilidades del hogar y de la Iglesia?
- ¿Qué debo hacer como resultado de lo que he aprendido?

Cómo enseñar con este libro

Si usted presta servicio enseñando en la Sociedad de Socorro, el quórum de élderes o el grupo de sumos sacerdotes, tendrá la oportunidad de hacerlo utilizando este libro. Las pautas que siguen a continuación le ayudarán en su tarea.

Concentre su enseñanza en las palabras del presidente Woodruff y en las Escrituras



El Señor nos ha mandado enseñar “no diciendo sino las cosas escritas por los profetas y apóstoles, y lo que el Consolador [nos] enseñe mediante la oración de fe” (D. y C. 52:9).

Tal vez tenga a veces la tentación de dejar de lado este libro y preparar las lecciones con otros materiales, pero su asignación este año es lograr que las personas aprendan el Evangelio a través de las palabras del presidente Woodruff y de las Escrituras. Concentre cada una de las lecciones en las citas de este libro y en los pasajes de las Escrituras relacionados que se encuentran al final de cada capítulo. Dedique una parte considerable de la lección a leer y analizar las palabras del presidente Woodruff.

Anime a los miembros de la clase a estudiar los capítulos antes de las reuniones dominicales y a llevar consigo el libro a la Iglesia. Si lo leen con anticipación, estarán mejor preparados para tomar parte en la clase y para elevarse unos a otros.

Procure tener la guía del Espíritu Santo

Si ora pidiendo ayuda y se prepara diligentemente, el Espíritu Santo le guiará en sus esfuerzos (véase Alma 17:2–3; D. y C. 11:21; 42:14; 88:77–78). Por esa voz apacible y delicada que le llegue a la mente y al corazón, Él le ayudará a elegir las citas del libro que alienten a los demás a aprender el Evangelio y vivirlo.

Cuando vaya a enseñar, ore para que el poder del Espíritu acompañe sus palabras e inspire los análisis de la clase. Nefi dijo:

“...cuando un hombre habla por el poder del Santo Espíritu, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres” (2 Nefi 33:1; véase también D. y C. 50:13–22).

Prepare un bosquejo de la lección

A medida que el Espíritu le inspire ideas para la enseñanza, anótelas a fin de recordarlas después. Antes de la clase, prepare un bosquejo por escrito con el fin de organizar esas ideas e incorporarlas en el plan de la lección. Considere la posibilidad de emplear los cuatro pasos de este sencillo método:

1. *Estudie el capítulo.* Léalo para familiarizarse con las enseñanzas del presidente Woodruff. Siga el consejo que se da en “Estudio personal”, en la página V.
2. *Por medio de la oración, elija los trozos que sean más útiles para aquellos a quienes vaya a enseñar.* Estudie el capítulo por lo menos una vez más. Repase los subtítulos que aparecen en negrilla y que destacan los principios que debe enseñar. Pida al Señor que le guíe para seleccionar las partes de la lección que se presten mejor para ayudar a los miembros a aprender y a aplicar esos principios. Debido a que cada capítulo contiene más material del que podrá tratar en un periodo de clase, no debe sentir la obligación de enseñar todos los principios ni de utilizar todos los párrafos.
3. *Decida la forma en que enseñará cada uno de los trozos elegidos.* Una vez que los elija, podrá planificar la manera de enseñarlos. Al hacerlo, procure, por medio de la oración, la guía del Espíritu. Fíjese en la sección: “Sugerencias para el estudio y la enseñanza” que aparece al final del capítulo. Recuerde que lo que usted enseñe debe ayudar a los miembros a entender, analizar y aplicar las palabras del presidente Woodruff.
4. *Haga un bosquejo para organizar sus ideas.* Eso le ayudará a organizarlas y a presentar la lección. El bosquejo debe consistir en tres partes principales:
 - *La introducción.* Prepare una introducción breve a fin de que los miembros concentren su atención en las palabras del presidente Woodruff.

- *Un análisis de las enseñanzas del presidente Woodruff.* Anote lo que haya planeado para enseñar los trozos seleccionados. Si lo desea, divida esta parte de su bosquejo según los principios que se describen en los subtítulos que aparecen en negrilla.
- *La conclusión.* Prepárese para resumir brevemente los principios que hayan analizado y para dar testimonio de ellos. Puede también idear maneras de exhortar a los miembros de la clase a expresar su testimonio.

Dirija análisis que sean edificantes



El Señor reveló principios para una enseñanza eficaz cuando dijo: “Nombrad de entre vosotros a un maestro; y no tomen todos la palabra al mismo tiempo, sino que hable uno a la vez y escuchen todos lo que él dijere, para que cuando todos hayan hablado, todos sean edificados de todos y cada hombre tenga igual privilegio” (D. y C. 88:122). A continuación hay pautas que quizás le pueden

servir para promover y dirigir análisis edificantes:

- Procure la guía del Espíritu Santo. Tal vez Él le inspire a hacer determinadas preguntas o a incluir en el análisis a ciertas personas.
- Dirija a los participantes para que se concentren en las enseñanzas del presidente Woodruff; pídale que lean sus palabras con el fin de promover análisis y responder a las preguntas. Cuando el análisis tienda a apartarse del tema, con amabilidad vuelva a encaminarlo en la debida dirección.
- Testifique con frecuencia sobre las verdades que se analicen y también anime a los participantes a expresar su testimonio.
- Cuando sea apropiado, cuente experiencias que se relacionen con los principios que se enseñen en el capítulo; anime a las personas a relatar las suyas cuando el Espíritu Santo así las inspire.
- No hable demasiado. Más bien, exhorté a los demás a expresar su opinión, a hacer preguntas y a enseñarse unos a otros.

- No se deje inquietar por el silencio después de hacer una pregunta; a veces, las personas necesitan tiempo para pensar o leer algo en el libro antes de expresar una idea, un testimonio o una experiencia.
- Preste atención a todos los que participen en el análisis; escúchelos con interés sincero y trate de entender sus comentarios. Expréseseles gratitud por su participación.
- Cuando se expresen varias ideas, considere la posibilidad de pedir a alguien que las anote en la pizarra.
- No interrumpa un buen análisis sólo con el objeto de presentar todo el material que haya preparado. Lo más importante es que las personas sientan la influencia del Espíritu y que aumente su determinación de vivir de acuerdo con el Evangelio.

Las buenas preguntas pueden conducir a aprender, analizar y aplicar concienzudamente lo que se estudie. Al final de cada capítulo de este libro, encontrará preguntas útiles en la sección “Sugerencias para el estudio y la enseñanza”. Refiérase a ellas a menudo; y, según sea necesario, formule también sus propias preguntas. Prepárelas de manera que lleven a los miembros a investigar, a analizar y a aplicar las enseñanzas del presidente Woodruff, tal como se indica a continuación.

Las preguntas que llevan a la investigación animarán a los participantes a leer y analizar las palabras del presidente Woodruff. Por ejemplo, podría preguntarles: “¿Qué aprendemos del consejo del presidente Woodruff de dar a conocer el Evangelio?”.

Las preguntas para analizar llevarán a las personas a meditar sobre las enseñanzas del presidente Woodruff y a hacer más profundo su conocimiento de los principios del Evangelio. Por ejemplo, después de que los participantes hayan contestado la pregunta que se menciona en el párrafo anterior, usted podría preguntarles: “¿Por qué es la obra misional una experiencia tan hermosa?”.

Las preguntas para aplicar servirán para que los miembros de la clase decidan cómo pueden vivir de acuerdo con las enseñanzas del presidente Woodruff. Por ejemplo, podría preguntarles: “¿Cuáles son algunas de las cosas concretas que podemos hacer para dar a conocer el Evangelio?”.

Información sobre el origen de los materiales de consulta que se citan en este libro

Las enseñanzas del presidente Woodruff que forman este libro son citas directas de sus discursos, escritos publicados y diarios personales. En las citas de sus diarios, la puntuación, las mayúsculas y la disposición de los párrafos se han modernizado. Otras citas han retenido dichos detalles de la fuente original, excepto cuando se han hecho cambios editoriales o tipográficos necesarios para facilitar la lectura. Por esa razón, quizás se encuentre cierta falta de uniformidad en el texto.

Además, el presidente Woodruff empleaba términos como “los hombres” para referirse a la humanidad, tanto a hombres como a mujeres. Era una expresión común en su época. A pesar de las diferencias entre el lenguaje de la época y el moderno, las enseñanzas del presidente Woodruff se aplican a las personas de ambos sexos.



Reseña histórica

Este libro no es una historia, sino más bien una compilación de los principios del Evangelio como los enseñaba el presidente Woodruff. La cronología que aparece a continuación tiene por objeto poner sus enseñanzas en un marco histórico. En esta reseña se omiten muchos acontecimientos importantes de la historia seglar así como muchos aspectos importantes de su vida, como sus casamientos y el nacimiento y la muerte de sus hijos.

- | | |
|-----------------------|---|
| 1807, 1° de marzo | Nace en Farmington, condado de Hartford, estado de Connecticut, hijo de Beulah Thompson y Aphek Woodruff. |
| 1808, 11 de junio | Muere su madre a la edad de veintiséis años. |
| 1810, 9 de noviembre | Su padre se casa con Azubah Hart. |
| 1821 | Empieza a trabajar de molinero. |
| 1832 | Se muda con su hermano Azmon y la esposa de éste a Richland, condado de Oswego, estado de Nueva York, donde compran una granja. |
| 1833, 29 de diciembre | Por primera vez oye hablar del Evangelio restaurado en una reunión que llevan a cabo dos misioneros Santos de los Últimos Días, los élderes Zera Pulsipher y Elijah Cheney. |
| 1833, 31 de diciembre | Es bautizado y confirmado por Zera Pulsipher. |
| 1834, 2 de enero | Es ordenado maestro por Zera Pulsipher. |
| 1834, abril | Va a Kirtland, Ohio, donde conoce al profeta José Smith. |

- 1834, mayo a junio Viaja con el Campo de Sión al estado de Misuri, donde se queda, en el condado de Clay, para ayudar a los santos que viven allí.
- 1834, 5 de noviembre Es ordenado presbítero en el condado de Clay, estado de Misuri, por Simeon Carter.
- 1835, 13 de enero Sale de Misuri en su primera misión de tiempo completo a fin de enseñar el Evangelio en los estados de Arkansas y Tennessee.
- 1835, 28 de junio Es ordenado élder cerca de Memphis, Tennessee, por Warren Parrish.
- 1836, 19 de abril Lo llaman a integrar el Segundo Quórum de los Setenta.
- 1836, 31 de mayo Es ordenado Setenta por David Patten.
- 1837, 3 de enero Lo llaman a integrar el Primer Quórum de los Setenta.
- 1837, 31 de mayo Sale de Kirtland, Ohio, para cumplir una misión en las islas Fox, próximas a la costa del estado de Maine.
- 1838, 8 de julio Mediante una revelación recibida por el profeta José Smith, lo llaman al Quórum de los Doce Apóstoles (véase D. y C. 118).
- 1839, 26 de abril Es ordenado Apóstol por Brigham Young en el sitio del templo en Far West, Misuri.
- 1839, 8 de agosto Parte para una misión en Inglaterra.

- 1840 a 1841 Es misionero en Inglaterra, donde contribuye al bautismo y a la confirmación de aproximadamente 2.000 personas. Colabora también en el esfuerzo por conseguir derechos de autor para el Libro de Mormón en Londres.
- 1841, 6 de octubre Regresa junto a su familia y otros santos de Nauvoo.
- 1841, 21 de noviembre Es testigo de los primeros bautismos por los muertos que se llevan a cabo en el baptisterio del Templo de Nauvoo.
- 1843, julio a noviembre Cumple una misión en los estados del este de Estados Unidos, tratando de reunir fondos para terminar la construcción del Templo de Nauvoo.
- 1844, mayo a agosto Cumple otra misión en los estados del este de Estados Unidos.
- 1844, 9 de julio Se entera del martirio de José y de Hyrum Smith, ocurrido el 27 de junio.
- 1844, 6 de agosto Regresa a Nauvoo con otros miembros del Quórum de los Doce Apóstoles.
- 1844, 8 de agosto Asiste a una conferencia en la cual los Santos de los Últimos Días sostienen al presidente Brigham Young y al Quórum de los Doce Apóstoles como líderes de la Iglesia.
- 1844, 12 de agosto Acepta el llamamiento para presidir la Misión Europea.
- 1846, abril a mayo Regresa a Nauvoo y más tarde se une a los santos en su éxodo hacia el Oeste.
- 1847, 7 de abril Parte de Winter Quarters con la primera compañía de pioneros que se dirigen al Valle del Lago Salado.

- 1847, 24 de julio Llega al Valle del Gran Lago Salado.
- 1847 a 1850 Cumple varias asignaciones de ayudar a los santos a inmigrar a Salt Lake City desde Winter Quarters y los estados del este de Estados Unidos.
- 1856 a 1883 Presta servicio como ayudante del historiador de la Iglesia.
- 1877, 1° de enero al 26 de junio de 1884 Presta servicio como primer presidente del Templo de Saint George.
- 1877, 29 de agosto Se entera del fallecimiento del presidente Brigham Young y parte de Saint George rumbo a Salt Lake City.
- 1880, 10 de octubre Es sostenido como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles en la misma conferencia general en la que se sostiene a John Taylor como Presidente de la Iglesia.
- 1882 El Congreso de los Estados Unidos aprueba la ley de Edmunds, que declara ilícito el matrimonio plural y prohíbe a los polígamos votar, así como ocupar cargos públicos y ser miembros de un jurado.
- 1883 a 1889 Presta servicio como Historiador de la Iglesia.
- 1887, 19 de febrero El Congreso de los Estados Unidos aprueba la propuesta de Edmunds–Tucker, otra ley en contra de la poligamia, la que permitía al gobierno federal confiscar gran parte de las propiedades de la Iglesia. La propuesta se convierte en ley el 3 de marzo de 1887.

- 1887, 25 de julio A la muerte del presidente John Taylor, se convierte en el Apóstol de mayor antigüedad y en el líder que preside la Iglesia.
- 1888, 17 de mayo Dedicó el Templo de Manti, Utah.
- 1889, 7 de abril Se le sostiene como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- 1890, 24 de septiembre Después de haber recibido una revelación del Señor, publica una declaración en la que se establece que los Santos de los Últimos Días deben cesar su práctica del matrimonio plural.
- 1890, 6 de octubre Los miembros de la Iglesia que asisten a la conferencia general sostienen unánimemente la revelación recibida por el presidente Woodruff con respecto al matrimonio plural.
- 1893, 6 de abril Dedicó el Templo de Salt Lake.
- 1894, 13 de noviembre Supervisa el establecimiento de la Sociedad Genealógica de Utah.
- 1897, 1° de marzo Al cumplir noventa años, asiste a la celebración de su cumpleaños.
- 1898, 2 de septiembre Muere en San Francisco, California, después de una breve enfermedad.



La vida y el ministerio de Wilford Woodruff

“Con maravillas obra Dios en la profundidad; calma la fiera tempestad y pasa por la mar”¹. Así comienza el himno predilecto del presidente Wilford Woodruff: “Con maravillas obra Dios”.

“Le encantaba ese himno”, comentó el presidente Heber J. Grant, que era Apóstol cuando Wilford Woodruff era Presidente de la Iglesia. “Estoy seguro de que lo cantábamos hasta dos veces por mes en nuestras reuniones semanales en el templo, y raramente pasaba un mes sin que el hermano Woodruff pidiera que lo cantáramos. Él creía en esta obra con todo su corazón y toda su alma, y trabajó en ella con todas las fuerzas que Dios le dio para hacerla avanzar”².

Matthias F. Cowley, que también prestó servicio con el presidente Woodruff, dijo: “Quizás no haya habido otro hombre en la Iglesia que sintiera más hondamente que Wilford Woodruff la verdad de las palabras: “Con maravillas obra Dios en la profundidad”. Tenía tal intensidad espiritual y era tan completamente dedicado al servicio a Dios que durante toda su vida recibió numerosas manifestaciones milagrosas de los propósitos de Dios. Nunca basó su fe en los milagros, sino que éstos simplemente confirmaron lo que él creía de corazón y corroboraron sus ideas de las enseñanzas de las Santas Escrituras”³.

Tal como lo observaron el presidente Grant y el hermano Cowley, el himno predilecto del presidente Woodruff era un tema apropiado para su vida. Describía también el progreso de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que él presenció. El himno continúa así:

*Oh santos, ya valor mostrad;
las nubes no temáis.
Llenas están de gran bondad
y bendiciones dan.*

*Sus fines Dios revelará
con todo esplendor;
aunque amargo el botón,
más dulce es la flor.*

*El que carezca de la fe
en vano buscará.
El gran intérprete es Dios;
Su plan aclarará⁴.*

Wilford Woodruff fue un destacado participante de muchos acontecimientos esenciales al principio de la historia de la Iglesia, y llegó a conocer de cerca las nubes de adversidad que finalmente dieron como resultado bendiciones para los fieles. Probó la amargura de la persecución y del sufrimiento, pero al mismo tiempo también probó la dulzura del ser conducido por la mano de Dios. Y al presenciar el desarrollo de la restauración del Evangelio, obtuvo una comprensión clara de la obra de Dios.

**La infancia y la juventud de Wilford Woodruff:
Su hogar fue un cimiento sólido**

Wilford Woodruff nació el 1° de marzo de 1807 en Farmington, estado de Connecticut, hijo de Aphek Woodruff y Beula Thompson de Woodruff. Cuando tenía quince meses, su madre murió de fiebre purpúrea. Unos tres años después, su padre se casó de nuevo, por lo que él y los dos hermanos mayores fueron criados por su padre y su madrastra, Azubah Hart de Woodruff. Los Woodruff tuvieron otros seis hijos, cuatro de los cuales murieron en la infancia.

Los escritos de Wilford Woodruff indican que su niñez fue muy similar a la de otros chicos de su época; asistía a la escuela y trabajaba en la granja de la familia. También trabajó en el aserradero de su padre siendo niño todavía, y obtuvo la experiencia que le ayudaría más tarde, en su vida de adulto, cuando él mismo tuvo un aserradero. Uno de sus pasatiempos favoritos era pescar, y él y sus hermanos iban muy seguido a pescar truchas en el arroyo que pasaba junto al negocio de su padre.

El presidente Woodruff amaba a su familia y sentía gran respeto hacia sus padres. Con admiración y gratitud, describía a su padre como un hombre robusto que siempre “trabajaba arduamente” y que era “una persona muy caritativa, de gran honestidad, integridad y veracidad”⁵. También recordaba la forma en que las enseñanzas evangélicas de su madrastra habían contribuido a que buscara la verdadera Iglesia del Señor⁶.

Incluso después de ser mayor, muchas de sus más grandes alegrías se relacionaban con sus padres y hermanos. Él se bautizó en la Iglesia el mismo día que su hermano Azmon. Después, le causó gran regocijo poder enseñar y bautizar a su padre, a su madrastra y a los demás integrantes de esa familia. Más adelante, se aseguró de que se efectuara la obra en el templo por su madre, un privilegio que, según dijo, lo recompensó por todas las labores de su vida⁷.

“La protección y la misericordia de Dios”

Al recordar su infancia y adolescencia, Wilford Woodruff reconocía que la mano del Señor le había preservado la vida muchas veces. En un artículo titulado “Capítulo de mis accidentes”, describe algunos de los accidentes que sufrió, expresando asombro de haber vivido para contarlos. Por ejemplo, relata una aventura que tuvo en la granja de sus padres: “Cuando tenía seis años, un toro furioso estuvo a punto de matarme. Mi padre y yo estábamos dando calabazas al ganado y un toro malhumorado sacó a mi vaca del lugar donde estaba comiendo. Al levantar yo la calabaza que había quedado, el toro embistió en mi dirección. Mi padre me gritó que la soltara y corriera, pero yo estaba empeñado en que se respetaran los derechos de la vaca y corrí colina abajo con la calabaza en las manos y el toro persiguiéndome. Cuando estaba por alcanzarme, metí el pie en el agujero de un poste y caí; el toro saltó sobre mi cuerpo y embistió la calabaza destrozándola con los cuernos; yo habría corrido la misma suerte si no hubiera sido por la caída”⁸.

También contaba de un accidente que tuvo cuando tenía diecisiete años: “Iba montado en un caballo muy malhumorado

con el cual no estaba familiarizado; mientras bajábamos por la pendiente de una colina rocosa, el caballo, aprovechándose del terreno, abandonó de un brinco el camino y corrió pendiente abajo entre las rocas, a toda carrera, al mismo tiempo dando corcovos y tratando de hacerme caer en las piedras; yo me afirmé en su cabeza, me aferré a las orejas con todas mis fuerzas y esperaba que en cualquier momento me hiciera pedazos contra las rocas. Mientras me hallaba en esa posición, montado sobre el pescuezo del animal, aferrado a las orejas y sin rienda para guiarlo, él siguió a toda carrera colina abajo hasta que se dio contra una roca con tal fuerza que cayó al suelo; salí disparado por encima de la cabeza del animal y de las rocas, a unos cinco metros de distancia; caí de pie, lo cual me pareció la única circunstancia que me salvó la vida, porque si me hubiera golpeado en cualquier otra parte del cuerpo, el golpe me habría matado instantáneamente; aún así, mis huesos crujieron con mi peso como si fueran juncos. El golpe me fracturó la pierna izquierda en dos partes y me dislocó completamente ambos tobillos; y el caballo casi se me fue encima en sus esfuerzos por levantarse. Mi tío, Titus Woodruff, me vio caer, consiguió ayuda y me llevó a su casa. Me quedé allí, acostado, desde las dos de la tarde hasta las diez de la noche sin atención médica; al fin llegó mi padre con el doctor Swift, de Farmington, que me acomodó los huesos dislocados, me enyesó las piernas y me llevó esa noche en su carruaje a la casa de mi padre, a más de doce kilómetros de distancia. Pasé grandes sufrimientos, pero recibí buena atención médica y a las ocho semanas ya podía salir afuera con las muletas”⁹.

A Wilford Woodruff se le siguió preservando la vida, a pesar de la frecuencia con que tuvo accidentes, incluso al llegar a la edad adulta. Cuando tenía cuarenta y un años, hizo un resumen de los percances que había sufrido, expresando gratitud por la mano protectora del Señor:

“Me he fracturado ambas piernas —una en dos lugares—, ambos brazos, la clavícula y tres costillas, y se me dislocaron los dos tobillos. Me he ahogado, congelado, escaldado y me mordió un perro rabioso; estuve dos veces bajo el torrente de una rueda de molino; he pasado por varias enfermedades graves y me he topado con veneno en sus peores formas; he aterrizado en una

pila de escombros ferroviarios; he escapado por un pelo de balas perdidas y he pasado por una serie de otros peligros inminentes.

“Me parece milagroso que, con todas las lesiones y los huesos rotos que he tenido, no me hayan quedado defectos en las piernas ni en los brazos, sino que he podido soportar los trabajos, las vicisitudes y las jornadas más difíciles; y muchas veces he caminado 60, 80 y hasta 100 kilómetros en un día. La protección y la misericordia de Dios me han acompañado y hasta ahora mi vida ha sido preservada. Por esas bendiciones, siento que debo rendir mi gratitud a mi Padre Celestial, rogando que pueda pasar el resto de mis días a Su servicio y dedicado a la edificación de Su reino”¹⁰.

Su búsqueda y su hallazgo de la verdadera Iglesia del Señor

Wilford Woodruff era un adolescente cuando sintió por primera vez el deseo de servir al Señor y aprender sobre Él. “A temprana edad ya me interesaban mucho los temas religiosos”, dijo¹¹. Sin embargo, decidió no afiliarse a ninguna religión porque estaba determinado a encontrar la única Iglesia verdadera de Jesucristo. Inspirado por las enseñanzas de sus padres y de amigos, y por las impresiones del Espíritu, estaba convencido “de que la Iglesia de Cristo no estaba en la tierra, que había habido una apostasía de la religión pura y sin mácula ante Dios y que se acercaba el momento de un gran cambio”¹². En particular, lo motivaban las enseñanzas de un hombre llamado Robert Mason, que le profetizó que llegaría a probar en vida los frutos del Evangelio restaurado (véanse las páginas 1–3 de este libro).

Años después, pensando que sus experiencias podían ser de beneficio para otros Santos de los Últimos Días¹³, el presidente Wilford Woodruff relataba con frecuencia la historia de su búsqueda de la verdad:

“No encontré ninguna denominación religiosa cuyas doctrinas, fe o práctica estuvieran de acuerdo con el Evangelio de Jesucristo ni con las ordenanzas y los dones que los Apóstoles enseñaban. Aunque los ministros de la época decían que la fe, los dones, la gracia, los milagros y las ordenanzas que disfrutaban los santos de

la antigüedad ya no existían ni se necesitaban, yo no podía creer que fuera así, sino que pensaba que se habían retirado a causa de la incredulidad de los hijos de los hombres. Creía que los mismos dones, gracias, milagros y poderes se manifestarían igual en una época del mundo como en otra si Dios tenía Su Iglesia en la tierra, y que la Iglesia de Dios se restablecería y yo llegaría a conocerla. Por mi lectura del Antiguo y del Nuevo Testamento, tenía esos principios firmemente grabados en mi mente y oraba fervientemente para que el Señor me mostrara lo que era correcto o incorrecto y me guiara por el camino de la salvación, sin tener en cuenta las opiniones de la gente. Y durante tres años, las impresiones del Espíritu del Señor me enseñaron que Él estaba por establecer Su Iglesia y reino en la tierra en los últimos días”¹⁴.

“Mi alma estaba concentrada en esas ideas”, dijo. “Desde que era muy joven, oraba día y noche para poder ver en vida a un profeta. Habría caminado dos mil kilómetros con tal de ver a un profeta o a un hombre que me enseñara las cosas que yo leía en la Biblia. No podía afiliarme a ninguna iglesia, porque no había encontrado ninguna que profesara esos principios. Pasé muchas horas de la medianoche, junto al río, en las montañas y en mi molino... suplicando a Dios que me permitiera conocer a un profeta o a algún hombre que me enseñara los conceptos del reino de Dios tal como yo los leía”¹⁵.

La búsqueda de Wilford Woodruff terminó cuando tenía veintiséis años. El 29 de diciembre de 1833 oyó un discurso de predicación del élder Zera Pulsipher, un misionero Santo de los Últimos Días, y describió en su diario la reacción que tuvo ante las palabras del élder Pulsipher:

“Empezó la reunión con unos comentarios de introducción y después oró. Sentí que el Espíritu de Dios me testificaba que ése era un siervo de Dios. Después, comenzó a predicar, lo que hizo también con autoridad, y cuando terminó el discurso, sentí de verdad que era el primer sermón del Evangelio que había escuchado en mi vida. Pensé que aquello era lo que había estado buscando. No pude menos que sentir que, antes de irme, tenía el deber de testificar la verdad a la gente. Abrí los ojos para ver, los oídos para oír y el corazón para entender; y abrí mis puertas al que había ministrado entre nosotros”¹⁶.

Wilford Woodruff invitó al élder Pulsipher y a su compañero, Elijah Cheney, a alojarse en su hogar. A los dos días, después de pasar tiempo leyendo el Libro de Mormón y hablando con los misioneros, el hermano Woodruff fue bautizado y confirmado miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Desde ese día su vida cambió; habiendo encontrado la verdad, se dedicó a darla a conocer a otras personas.

“El deseo de salir a predicar el Evangelio”

Debido a que estaba resuelto a cumplir los convenios que había hecho en el bautismo, Wilford Woodruff se entregó para ser un instrumento en las manos del Señor, siempre dispuesto a hacer Su voluntad. A fines de 1834, sintió “el deseo de salir a predicar el Evangelio”¹⁷, y recibió el llamamiento de prestar ese servicio en el sudeste de Estados Unidos. Sabía que tendría pruebas y que su vida iba a estar en peligro durante sus viajes, pero el testimonio y la fe que tenía le daban fortaleza. Más adelante comentó: “Sabía que el Evangelio que el Señor había revelado a José Smith era verdadero y de tal valor que quería darlo a conocer a las personas que no lo habían escuchado. Era tan bueno y claro, que me parecía que sería fácil lograr que la gente creyera en él”¹⁸.

Cuando Wilford Woodruff empezó su primera misión, hacía poco que lo habían ordenado presbítero en el Sacerdocio Aarónico. Su compañero, a quien habían ordenado élder, lo acompañó durante las primeras dificultades de la misión, pero al poco tiempo se desanimó y regresó a su hogar en Kirtland, Ohio. Solo en un lugar extraño, el hermano Woodruff oró pidiendo ayuda y continuó sus labores misionales, atravesando pantanos y terrenos anegados. Al fin llegó a la ciudad de Memphis, Tennessee, “fatigado y hambriento”¹⁹. En la primera experiencia misional que tuvo allí, habló ante un público numeroso. Esto es lo que relató al respecto:

“Fui a la mejor taberna [posada] del lugar, que administraba el señor Josiah Jackson. Le dije que era forastero y que no tenía dinero, y le pregunté si podría alojarme una noche. Me preguntó qué estaba haciendo allí y le expliqué que era predicador del Evangelio; se rió y me dijo que no tenía mucho aspecto de predicador. No me

extrañó, porque todos los predicadores que él había visto iban montados en buenos caballos o viajaban en un carruaje fino, bien vestidos, y tenían buenos sueldos; además, habrían dejado que todo este mundo se hundiera en la perdición antes que andar chapoteando a través de más de doscientos setenta kilómetros de pantanos por salvar a la gente.

“El dueño quería divertirse un poco, así que me dijo que podía quedarme allí si estaba dispuesto a predicar; tenía curiosidad de saber si era capaz de hacerlo. Debo confesar que para entonces, ya me había vuelto un tanto astuto, por lo que le rogué que no me obligara a predicar. Cuanto más le rogaba, más decidido estaba el señor Jackson que lo hiciera...

“Me senté en una sala grande para cenar; antes de que terminara, la sala empezó a llenarse de gente, los habitantes ricos y vestidos a la moda de Memphis, con su ropa de paño fino y de seda, mientras que mi aspecto era terrible, como podrán imaginarse, después de haber caminado a través de lodazales. Cuando terminé de comer, se llevaron la mesa, levantándola sobre la cabeza de la gente, y la pusieron en otro lado. A mí me pusieron en un rincón de la sala, con un atril que tenía encima una Biblia, un himnario y una vela, y rodeado por diez o doce hombres, con el dueño de la taberna en el centro. Había presentes unas quinientas personas que habían ido allí, no para escuchar un discurso sobre el Evangelio, sino para divertirse... ¿Qué les parece, si se encontraran en esa situación? En su primera misión, sin compañero ni amigo, y llamado a predicar a esa clase de congregación. Para mí, fue uno de los momentos mejores de mi vida, aun cuando hubiera preferido estar acompañado.

“Leí un himno y les pedí que lo cantaran, pero ni un alma cantó; les dije que no tenía talento para cantar pero que, con la ayuda del Señor, iba a orar y a predicar. Me arrodillé para orar y los hombres que me rodeaban también se arrodillaron. Le supliqué al Señor que me diera Su Espíritu y que me hiciera saber lo que había en el corazón de las personas. Le prometí en mi oración que hablaría a esa congregación lo que fuera que Él quisiera inspirarme. Después me levanté y hablé durante una hora y media; fue uno de los discursos mejores de mi vida.

“Tuve una visión mental de la vida de los que me escuchaban y les hablé de sus malas acciones y de las consecuencias que tendrían. Los hombres que me rodeaban bajaron la cabeza. Tres minutos después de haber concluido mi discurso, no quedaba ninguna otra persona en la sala.

“Casi en seguida me indicaron la cama donde iba a dormir; en el cuarto vecino, más grande que el mío, se habían reunido muchos de los hombres a los cuales había predicado y podía oír su conversación. Uno de los presentes dijo que le gustaría saber cómo se había enterado ese muchacho mormón de lo que pasaba en la vida de ellos. Al poco rato, se hallaban enfrascados en una discusión sobre un punto de doctrina. Alguien sugirió que me llamaran para aclarárselo, pero el dueño de la taberna dijo: “No, ya tuvimos bastante para hoy”.

“A la mañana siguiente, comí un buen desayuno y el dueño me dijo que si volvía por aquellos lugares, llegara a su casa, donde podía quedarme todo el tiempo que quisiera”²⁰.

En noviembre de 1836, Wilford Woodruff terminó su misión en los estados del sureste. Registró en su diario que en 1835 y 1836 había recorrido más de 15.700 kilómetros, tenido 323 reuniones, organizado cuatro ramas de la Iglesia, bautizado a setenta personas y confirmado a sesenta y dos; había llevado a cabo once ordenaciones al sacerdocio, sanado a cuatro personas por la imposición de manos y se había salvado de los ataques de seis populachos en diferentes ocasiones²¹. Se le ordenó élder en junio de 1835 y setenta en mayo de 1836.

Cuando el élder Woodruff regresó a Kirtland, se encontró con que muchos miembros de la Iglesia de ese lugar habían caído en la apostasía y hablaban mal del profeta José Smith. “En los días de la apostasía de Kirtland”, comentó más adelante, “al conocer a un hombre, José Smith no podía saber si era amigo o enemigo, a menos que el Espíritu de Dios se lo revelara. La mayoría de los que habían sido líderes estaban en contra de él”²².

Aun “en los momentos más tenebrosos”²³, Wilford Woodruff permaneció fiel al Profeta y leal a su determinación de predicar el Evangelio. Fue llamado al Primer Quórum de los Setenta y en ese cargo continuó testificando de la verdad y viajando para asistir a

conferencias de los alrededores. Después de haber estado en Kirtland menos de un año, obedeciendo una inspiración fue a cumplir una misión de tiempo completo en las islas Fox, próximas a la costa de Maine. Comentó lo siguiente:

“El Espíritu de Dios me dijo: ‘Elige a un compañero y vete a las islas Fox’. Y bien, yo sabía tanto de lo que había en las islas Fox como de lo que había en Kolob. Pero el Señor me dijo que fuera, y fui. Elegí a Jonathan H. Hale y él me acompañó. Echamos unos cuantos demonios de allí, predicamos el Evangelio e hicimos algunos milagros... Fui a las islas Fox y realicé allí una buena obra”²⁴. Cuando los élderes Woodruff y Hale llegaron a las islas, encontraron “gente que deseaba volver al orden antiguo”. Más adelante, dijo: “Sin hacer excesivos comentarios al respecto, diré que mientras estaba allí, bauticé a más de cien personas”²⁵.

Como Apóstol del Señor Jesucristo, continúa el servicio misional

En 1838, mientras se encontraba cumpliendo la misión en las islas Fox, el élder Woodruff recibió un llamamiento que extendió su servicio misional para el resto de su vida. “El 9 de agosto recibí una carta de Thomas B. Marsh, que era en ese entonces Presidente de los Doce Apóstoles”, dijo, “informándome que José Smith, el Profeta, había recibido una revelación nombrando a las personas que debía elegir para ocupar las vacantes de los que habían caído: John E. Page, John Taylor, Wilford Woodruff y Willard Richards.

“El presidente Marsh agregaba en su carta: ‘Por esta carta sepa, hermano Woodruff, que ha sido nombrado para ocupar el lugar de uno de los Doce Apóstoles, y que está de acuerdo con la palabra del Señor, recibida recientemente, que usted venga de inmediato a Far West y que el próximo 26 de abril se aleje de aquí, de entre los santos, y parta para otros climas a través del océano’.”

El presidente Woodruff comentó más adelante: “El contenido de esa carta se me había revelado varias semanas antes, pero no lo había mencionado a nadie”²⁶.

La instrucción de partir “para otros climas a través del océano” se refería al mandato del Señor de que los Doce cumplieran misiones en Gran Bretaña. Poco después de que lo ordenaran Apóstol, el 26 de abril de 1839, el élder Wilford Woodruff partió para Gran Bretaña como uno de los “testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo” (D. y C. 107:23).

El élder Woodruff prestó servicio después en otras misiones de los Estados Unidos y de Gran Bretaña, y llegó a destacarse como uno de los más grandes misioneros de la historia de la Iglesia. Este libro contiene muchos relatos de sus experiencias misionales.

Ayuda a los santos a congregarse

En la actualidad, se aconseja a los santos que edifiquen el reino de Dios en los lugares donde vivan, fortaleciendo así a la Iglesia por todo el mundo. Pero en los primeros tiempos de la Iglesia, los misioneros Santos de los Últimos Días animaban a los conversos nuevos a emigrar hacia la sede de ésta, ya fuera en Kirtland, Ohio, el condado de Jackson, Misuri, Nauvoo, Illinois o Salt Lake City, Utah.

Unos dos años después del martirio de José y de Hyrum Smith, los santos se vieron obligados a abandonar sus hogares en Nauvoo y establecer una colonia temporaria en Winter Quarters, Nebraska. El élder Woodruff, que había estado en Inglaterra como misionero, regresó a donde se encontraba congregada la mayoría de los miembros de la Iglesia. Después de partir de Winter Quarters, ayudó a dirigir a los santos en su emigración más conocida: la jornada a través de llanuras y montañas de los Estados Unidos hasta su tierra prometida en el Valle del Lago Salado. Integraba la primera compañía de pioneros y, en la última parte del viaje, transportó al presidente Brigham Young, que estaba enfermo. El élder Woodruff estaba presente cuando el presidente Young se levantó de la cama que tenía en el carromato, contempló la tierra que estaba ante sus ojos y proclamó: “Hemos llegado. Éste es el lugar. ¡Adelante!”²⁷.

El élder Woodruff continuó ayudando a los santos a reunirse en la tierra prometida. En una de sus misiones, él y su familia pasaron dos años y medio en Canadá y en el noreste de Estados



En 1839, los élderes Wilford Woodruff (primer plano), Brigham Young (atrás) y otros miembros del Quórum de los Doce Apóstoles partieron de su hogar para predicar el Evangelio en Inglaterra.

Unidos ayudando a los miembros de la Iglesia a emigrar al Valle del Lago Salado. Se encontraba con el último grupo de esos santos cuando tuvo la siguiente experiencia, que demuestra la sensibilidad que tenía a las impresiones del Espíritu:

“Vi un vapor listo para partir; me acerqué al capitán y le pregunté cuántos pasajeros llevaba. ‘Trescientos cincuenta’, me dijo. ‘¿Podría llevar a otros cien?’ Me contestó que sí. Estaba a punto de decirle que queríamos subir a bordo cuando el Espíritu me advirtió: ‘No subas a ese barco, ni tú ni tus acompañantes’. Está bien, me dije. Ya había aprendido algo sobre esa voz suave y apacible. No subimos al vapor, sino que esperamos hasta la mañana siguiente. Treinta minutos después de partir, la nave se incendió; como tenía cuerdas en lugar de cadenas para mover la rueda del timón, [al quemarse las cuerdas] el barco no pudo volver a la costa. Era una noche oscura y no se salvó ni un alma. Si no hubiese obedecido la influencia de ese amonestador interior, yo mismo habría estado en él junto con toda la compañía”²⁸.

Sus servicios en el Valle del Lago Salado

Después de que los santos se establecieron en el Valle del Lago Salado, los deberes del élder Woodruff cambiaron. Ya no se le envió más a cumplir misiones de tiempo completo en el extranjero; en cambio, sus responsabilidades eran ayudar a otros santos a emigrar hacia la sede de la Iglesia, reunirse con los que visitaban la zona, prestar servicio como legislador, trabajar para regar y cultivar la tierra y desarrollar métodos para mejorar las cosechas y las labores de agronomía. Iba muy seguido a visitar las colonias de Santos de los Últimos Días en Utah, Arizona e Idaho, donde predicaba el Evangelio y animaba a los santos a cumplir sus deberes.

De 1856 a 1883, Wilford Woodruff prestó servicio como Ayudante del Historiador de la Iglesia; y de 1883 a 1889, un período que abarcó la mayor parte de su servicio en el Quórum de los Doce Apóstoles, fue el Historiador de la Iglesia. Aunque esa responsabilidad le exigía mucho tiempo, la consideraba un privilegio porque pensaba que “la historia de esta Iglesia permanecerá durante esta vida y por la eternidad”²⁹. Su trabajo como historiador



El presidente Wilford Woodruff y su familia vivieron en esta casa de Nauwoo, estado de Illinois.

era una continuación de la labor que había realizado desde 1835, cuando empezó a llevar un diario que era el registro personal de su vida y de la historia de la Iglesia (véanse las págs. 131–132).

En sus esfuerzos continuos por fortalecer a la Iglesia, servir a la comunidad y mantener a su familia, Wilford Woodruff seguía los principios que había aprendido de su industrioso padre. El élder Franklin D. Richards, del Quórum de los Doce Apóstoles, comentó de él que “se destacaba por su actividad, su laboriosidad y su resistencia física. A pesar de que no era un hombre robusto, era capaz de realizar labores que habrían dejado exhausto a uno de físico común”³⁰.

El diario del élder Woodruff está lleno de anotaciones que indican largos días de trabajo arduo. Cuenta de una ocasión, cuando tenía sesenta y siete años, en que se había subido a una escalera de casi cuatro metros de altura, con su hijo Asahel, para juntar duraznos de un duraznero alto. Asahel empezó a perder el equilibrio y, al tratar de salvarlo, el élder Woodruff también cayó. Esto es lo que escribió: “Caí a tierra debajo de la escalera, de una altura de más o menos tres metros, y me di un golpe en el hombro

y la cadera derechos, lo que me causó mucho dolor. Asahel no se lastimó mucho. Estuve toda la noche lastimado y muy dolorido”³¹. Al día siguiente escribió: “Estuve muy lastimado y dolorido hoy; sin embargo, fui al campo y volví a casa al atardecer”³². Al comentar sobre ese suceso, Matthias Cowley dijo: “Naturalmente, uno se pregunta qué podía estar haciendo un hombre de su edad en lo alto de un árbol. En primer lugar, tratándose del élder Woodruff, si veía algo que consideraba que debía hacerse, el asunto no era nunca una cuestión de la edad siempre que él pensara que podía hacerlo. Estaba en todas partes... listo para una emergencia en cualquier momento. Si en lo alto de un manzano veía una rama que debía podarse, apenas se le ocurría la idea, ya estaba allá arriba para hacerlo; y le era siempre muy difícil pedir a otra persona que hiciera algo que él podía hacer”³³.

La construcción de templos y la obra del templo

En dondequiera que los santos vivieran durante un período prolongado, en una zona céntrica, allí edificaban un templo. Así lo hicieron en Kirtland, en Nauvoo y finalmente en Salt Lake City; y al hacerlo, eran fieles a una revelación del Señor que recibió el profeta José Smith y que el élder Woodruff escribió en su diario:

“¿Qué objeto podría tener el recogimiento de los judíos o del pueblo de Dios, en cualquier época del mundo?... El objeto principal fue edificar una casa al Señor, en la cual Él podría revelar a Su pueblo las ordenanzas de Su casa y las glorias de Su reino, y enseñar a la gente el camino de la salvación; porque hay ciertas ordenanzas y principios que, para enseñarse y practicarse, deben efectuarse en un lugar o casa edificada para tal propósito. Esto lo determinó Dios antes de que el mundo fuese, y por ese propósito el designio de Dios era recoger a los judíos, mas no quisieron. Dios persigue el mismo fin con recoger a Su pueblo en los últimos días: la edificación de una casa al Señor, una casa donde puedan ser preparados para las ordenanzas e investiduras, lavamientos, unciones, etc.”³⁴.

El élder Woodruff exhortaba con frecuencia a los santos a ser partícipes de las bendiciones asequibles en el templo, y decía: “Considero que la edificación de templos es uno de los requisitos



*El Templo de Manti, Utah, dedicado en 1888
por el presidente Wilford Woodruff.*

importantes que exige el Señor a los Santos de los Últimos Días en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, para que podamos ir a esos templos y redimir no sólo a los vivos sino a nuestros muertos³⁵. Con la diligencia que lo caracterizaba, dio el ejemplo de realizar la obra del templo, asegurándose de que se llevara a cabo por miles de sus antepasados.

Como muchos otros profetas de su época, el élder Woodruff profetizó que llegaría el momento en el que habría templos por todo el mundo³⁶. Y se regocijaba por la oportunidad de ver que esa profecía comenzó a cumplirse en los cuarenta y seis años que pasaron desde que los santos habían llegado al Valle del Lago Salado, con la edificación y la dedicación de cuatro templos en el Territorio de Utah, en las ciudades de Saint George, Logan, Manti y Salt Lake City.

El presidente Woodruff ofreció las oraciones dedicatorias de los templos de Manti y Salt Lake City. En un mensaje dirigido a todos los miembros de la Iglesia, él y sus consejeros de la Primera Presidencia testificaron de las bendiciones que reciben los que asisten a las dedicaciones de templos con un espíritu de sincera

adoración: “Se les darán las dulces impresiones del Santo Espíritu; y de cuando en cuando se agregará a ello los tesoros del cielo y la comunión con ángeles, porque [el Señor] ha hecho la promesa y no fallará su cumplimiento”³⁷. Él escribió sobre una de esas experiencias, que tuvo durante la dedicación del Templo de Logan:

“Mientras asistía a la dedicación de este templo, me puse a reflexionar sobre las muchas horas que pasé orando durante los primeros años de mi juventud, pidiendo a Dios que me permitiera vivir en la tierra hasta ver establecida la Iglesia de Cristo y ver surgir a un pueblo que recibiera el antiguo Evangelio y sustentara la fe que los santos tuvieron tiempo atrás. El Señor me prometió que viviría hasta encontrar al pueblo de Dios y tener un nombre y un lugar... en Su casa, un nombre mejor que el de hijos e hijas, un nombre que no pereciera. Y hoy me regocijo en tener un nombre con Su pueblo y en ayudar en la dedicación de otro templo a Su santísimo nombre. Alabanzas sean dadas a Dios y al Cordero para siempre jamás”³⁸.

El servicio que prestó Wilford Woodruff como Presidente de la Iglesia

Cuando murió el presidente John Taylor, el 25 de julio de 1887, el Quórum de los Doce Apóstoles pasó a ser el organismo gobernante de la Iglesia, con el presidente Woodruff como el oficial que presidía. Al sentir el peso de tener que dirigir a toda la Iglesia, el presidente Woodruff escribió los siguientes pensamientos en su diario: “Esto me coloca en una situación muy peculiar, una posición a la que nunca aspiré en toda mi vida. Pero se me ha dado por la providencia de Dios, y le ruego a Él, mi Padre Celestial, que me conceda Su gracia para cumplirla. Es una posición elevada y de gran responsabilidad para cualquier hombre, una que exige mucha sabiduría. Nunca pensé que viviría más que el presidente Taylor... Pero ha sucedido... Sólo puedo decir: Maravillosas son Tus sendas, oh Señor Dios Todopoderoso, porque ciertamente has escogido lo débil del mundo para llevar a cabo Tu obra en la tierra. Ruego que Tu siervo Wilford esté preparado para cualquier cosa que le esté reservada y que tenga el poder de llevar a cabo cualquier cosa que el Dios del cielo requiera de sus manos. Pido esta bendición a mi Padre Celestial en el nombre de Jesucristo, el



*El presidente Wilford Woodruff, centro,
con sus Consejeros de la Primera Presidencia:
presidentes George Q. Cannon, izquierda, y Joseph F. Smith, derecha.*

Hijo del Dios viviente”³⁹. El presidente Woodruff fue sostenido como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días el 7 de abril de 1889. Él fue el cuarto Presidente de la Iglesia en esta dispensación.

Testifica de la obra del Señor en los últimos días

En sus mensajes a los miembros de la Iglesia, el presidente Woodruff testificó repetidas veces de la restauración del Evangelio, tal como lo había hecho durante todo su ministerio. Sin embargo, en esos últimos nueve años de su vida, expresó su testimonio cada vez con más intensidad. Él era el único que quedaba vivo de los que habían prestado servicio como Apóstoles con José Smith, y sentía una apremiante necesidad de dejar un testimonio claro y firme del Profeta de la Restauración. Aproximadamente un año antes de morir, dijo:

“Hay muchas cosas que no entiendo, y una de ellas es por qué me encuentro todavía aquí, a esta edad. No entiendo por qué se me ha preservado durante tanto tiempo, cuando tantos Apóstoles y Profetas han sido llamados de regreso al hogar celestial... Soy el

único que queda vivo de los que recibieron investiduras de las manos del profeta José Smith; soy el único que queda vivo y que estuvo con los Doce Apóstoles cuando él les entregó el reino de Dios y les dio el mandato de llevarlo adelante. Él estuvo en una sala, pronunciando ante nosotros su último discurso, durante unas tres horas. El cuarto estaba lleno de lo que parecía un fuego inextinguible. Su rostro era brillante como el ámbar; sus palabras nos sonaban como un vívido rayo, y penetraron todo nuestro ser, de la cabeza a los pies. Nos dijo: ‘Hermanos, el Señor Todopoderoso ha sellado sobre mi cabeza todo sacerdocio, toda llave, todo poder, todo principio que corresponde a la última dispensación del cumplimiento de los tiempos y a la edificación del reino de Dios. He sellado sobre ustedes todos esos principios, sacerdocio, apostolado, y todas las llaves del reino de Dios, y ahora tienen que preparar los hombros para llevar sobre ellos este reino y sacarlo adelante, o serán condenados’. No he olvidado esas palabras, ni las olvidaré jamás mientras viva. Ése fue el último discurso que pronunció en vida. Poco después tuvo lugar el martirio y fue llamado con gloria de regreso al hogar”⁴⁰.

Cuando era Presidente de la Iglesia, el presidente Woodruff exhortaba a los santos a buscar la guía del Espíritu Santo y a seguirla, a ser fieles a sus convenios, a predicar el Evangelio dondequiera que fuesen, a ser honrados en sus responsabilidades temporales y a ser diligentes en la obra de historia familiar y del templo. Sus consejos eran similares a lo que había declarado cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles: “Por buenos que seamos, debemos procurar continuamente perfeccionarnos y ser mejores. Obedecemos una ley y un Evangelio diferentes de los que obedecen otras personas; y tenemos la visión de un reino diferente, por lo que nuestras miras deben ser proporcionalmente más elevadas ante el Señor Dios nuestro; debemos gobernarlos y dominarlos de acuerdo con eso, y ruego a Dios, mi Padre Celestial, que Su Espíritu esté con nosotros y nos dé la capacidad para hacerlo”⁴¹.

La publicación del Manifiesto

Fortalecido por la guía de la mano del Señor, el presidente Woodruff dirigió a los santos durante uno de los tiempos más

turbulentos de esta dispensación. Hacia fines de la década de 1880, la Iglesia continuaba la práctica del matrimonio plural obedeciendo el mandato que el Señor había dado al profeta José Smith. Pero el gobierno de Estados Unidos decretó en esos días leyes que se oponían a esa práctica, con castigos severos si se violaban, incluidas la confiscación de las propiedades de la Iglesia y la suspensión de los derechos civiles básicos de los miembros, tal como el de votar. Dichos sucesos abrieron también vías legales para el procesamiento de los Santos de los Últimos Días que practicaban el matrimonio plural. La Iglesia presentó apelaciones legales, pero todo fue inútil.

Dichas circunstancias causaban gran preocupación al presidente Woodruff, por lo que procuró saber la voluntad del Señor con respecto a ese asunto y al fin recibió la revelación de que los Santos de los Últimos Días debían cesar en la práctica del matrimonio plural. Obedeciendo el mandato del Señor, publicó lo que vino a conocerse como el Manifiesto, un documento inspirado que sigue siendo la base de la posición de la Iglesia en cuanto al matrimonio plural. En esa declaración pública, fechada el 24 de septiembre de 1890, afirmaba que tenía la intención de someterse a las leyes del país; también testificaba que la Iglesia había dejado de enseñar el concepto del matrimonio plural⁴². El 6 de octubre de 1890, en una sesión de la conferencia general, los Santos de los Últimos Días sostuvieron la declaración de su Profeta, apoyando unánimemente una afirmación de que él estaba “plenamente autorizado en virtud de su posición, para expedir el Manifiesto”⁴³.

Reafirma la naturaleza eterna de la familia

Unos tres meses antes de su martirio, el profeta José Smith dio un discurso ante un grupo numeroso de santos. El presidente Woodruff, que escribió un resumen de sus palabras, dijo que el Profeta se había referido a “uno de los temas más importantes e interesantes que se hayan presentado a los santos”⁴⁴. Como parte de ese discurso, el Profeta testificó sobre la naturaleza eterna de la familia, y habló de la importancia de ser sellados a nuestros padres y de continuar esa ordenanza selladora a través de nuestras generaciones:

“...el espíritu de Elías el profeta es que rescatemos a nuestros muertos, seamos unidos a nuestros padres que se hallan en el cielo y sellemos a nuestros muertos para que salgan en la primera resurrección; y aquí nos hace falta el espíritu de Elías el profeta para ligar a los que moran en la tierra con los que moran en el cielo... Lo que debéis hacer es ligar en la tierra vuestros hijos e hijas a vosotros, y ser ligados vosotros mismos a vuestros padres en gloria eterna”⁴⁵.

Durante varias décadas siguientes, los Santos de los Últimos Días sabían que debía haber “entre los padres y los hijos...un eslabón conexivo de alguna clase” (D. y C. 128:18). Sin embargo, sus prácticas no estaban completamente en orden; como lo observó el presidente Woodruff, el profeta José no vivió bastante tiempo para “hablar más detalladamente sobre esas cosas”⁴⁶. Por eso, actuando de acuerdo con “toda la luz y el conocimiento que tenían”⁴⁷, muchas veces se hacían sellar a José Smith, a Brigham Young o a otros líderes contemporáneos de la Iglesia, o “adoptar” por ellos, en lugar de sellarse a sus propios padres. Cuando era Presidente de la Iglesia, el presidente Woodruff se refirió a esa práctica, diciendo: “No hemos llevado a cabo plenamente esos principios, en cumplimiento con las revelaciones que hemos recibido de Dios, respecto al sellamiento del corazón de los padres a los hijos y de los hijos a los padres. No me he sentido satisfecho, ni tampoco el presidente Taylor ni ningún hombre, después del profeta José, que haya asistido a la ordenanza de adopción en los templos de nuestro Dios. Sentíamos que había algo más de lo que habíamos recibido, que todavía debía revelarse”⁴⁸.

El presidente Woodruff recibió esa revelación adicional el 5 de abril de 1894⁴⁹. Tres días después, en un discurso de la conferencia general, habló de la revelación: “Cuando me dirigí al Señor para saber por quién debía ser adoptado...el Espíritu de Dios me dijo: ‘¿No tienes un padre que te engendró?’. ‘Sí, lo tengo’. ‘Entonces, ¿por qué no honrarlo a él? ¿Por qué no ser adoptado por él?’ ‘Sí’, contesté, ‘eso debo hacer’. Fui sellado a mi padre, y debí haber sellado a mi padre a su padre y seguir así retrocediendo en el tiempo; y el deber que deseo que cumpla todo hombre que presida en

un templo desde hoy y para siempre, a menos que el Señor Todopoderoso mande otra cosa, es que se asegure de que toda persona sea sellada a su padre... Ésa es la voluntad de Dios para con Su pueblo. Quiero que tenga eso en cuenta todo hombre que presida en los templos de estas montañas donde está Israel. ¿Me corresponde a mí quitarle los derechos del linaje a cualquier persona? ¿Le corresponde a hombre alguno hacerlo? No. Repito que toda persona debe ser sellada a su padre; entonces habremos hecho exactamente lo que Dios dijo cuando declaró que enviaría a Elías el profeta en los últimos días [véase Malaquías 4:5–6]...

“Queremos que desde ahora los Santos de los Últimos Días busquen su genealogía tan lejos como puedan llegar, y que se sellen a sus antepasados. Hagan sellar a los niños a sus padres, y sigan esa cadena del linaje hasta donde puedan...”

“Hermanos y hermanas, graben estos conceptos en su corazón. Sigamos adelante con nuestros registros, llenémoslos con rectitud ante el Señor y cumplamos con este principio; y las bendiciones del Señor nos acompañarán y los que sean redimidos nos bendecirán en los días por venir. Ruego a Dios que, como pueblo, se abran nuestros ojos para ver, nuestros oídos para oír y nuestro corazón para comprender la grandiosa y extraordinaria obra que pesa sobre nuestros hombros y que el Dios del cielo exige que hagamos”⁵⁰.

“Pedimos hoy por ti”

El 1° de marzo de 1897, los Santos de los Últimos Días llenaron el Tabernáculo de Salt Lake para celebrar el cumpleaños del presidente Wilford Woodruff, que cumplía noventa años. Allí oyeron un himno nuevo: “Pedimos hoy por ti”, cuya letra había escrito Evan Stephens para rendir tributo al amado Profeta de la Iglesia, adaptándole la música de otro himno:

*Pedimos hoy por ti, Profeta fiel,
que halles felicidad en tu vejez;
que Dios te dé salud, gozo y paz;
que haga Él brillar siempre tu faz.
Que haga Él brillar siempre tu faz.*

*Pedimos hoy por ti, con gran amor;
que Dios te dé Su luz, fuerza y valor.
Con gran seguridad nos guiarás;
por sendas de verdad nos llevarás.
Por sendas de verdad nos llevarás.*

*Pedimos hoy por ti, con gran fervor.
Dios nos escucha con paterno amor.
En esta vida Él te cuidará
y para siempre te bendecirá.
Y para siempre te bendecirá.⁵¹*

Dieciocho meses después, el 2 de septiembre de 1898, murió el presidente Wilford Woodruff, uniéndose así a los otros santos que lo habían precedido en la muerte. En el funeral, que tuvo lugar en el Tabernáculo de Salt Lake, hubo “un espíritu de paz... que prevaleció en todo lo que se hizo, invadió a la congregación y permaneció allí, aliviando los sentimientos de todos”. El interior del Tabernáculo estaba adornado “artísticamente con colgaduras blancas” y “numerosos y magníficos” arreglos florales, así como manojos de trigo y avena. “A cada lado del órgano habían colocado el número 1847, con grandes ramos de artemisa, girasol y con ramas de pino”, en memoria de la llegada de los pioneros al Valle del Lago Salado, en julio de 1847. Encima de un gran retrato del presidente Woodruff estaba iluminada la frase: “Ha muerto, pero todavía nos habla”, como tributo a un Profeta de Dios cuyas enseñanzas y ejemplo seguirían inspirando a los santos en sus esfuerzos por edificar el reino de Dios⁵².

Notas

1. *Himnos*, N° 191; letra por William Cowper.
2. En “Conference Report”, abril de 1937, pág. 11.
3. *Wilford Woodruff: History of His Life and Labors As Recorded in His Daily Journals*, 1964, pág. 37.
4. *Himnos*, N° 191.
5. “History of Wilford Woodruff (From His Own Pen)”, *Millennial Star*, 18 de marzo de 1865, págs. 167–168.
6. Véase *Journal of Wilford Woodruff*, prefacio de 1838, Archivos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
7. Véase *Deseret Weekly*, 24 de febrero de 1894, pág. 288.
8. “History of Wilford Woodruff (From His Own Pen): Chapter of Accidents”, *Millennial Star*, 10 de junio de 1865, págs. 359–360; tomado de un documento que el entonces élder Woodruff escribió en 1858.

9. "History of Wilford Woodruff (From His Own Pen): "Chapter of Accidents", *Millennial Star*, 17 de junio 17 de 1865, págs. 374-375.
10. "History of Wilford Woodruff (From His Own Pen): Chapter of Accidents", *Millennial Star*, 24 de junio de 1865, pág. 392.
11. "History of Wilford Woodruff (From His Own Pen)", *Millennial Star*, 25 de marzo de 1865, pág. 182.
12. *Journal of Wilford Woodruff*, prefacio de 1838.
13. Véase *Deseret Weekly*, 5 de septiembre de 1891, pág. 323.
14. *Millennial Star*, 25 de marzo de 1865, pág. 182.
15. *Millennial Star*, 21 de noviembre de 1895, pág. 741.
16. *Journal of Wilford Woodruff*, Introducción.
17. "Leaves from My Journal", *Millennial Star*, 30 de mayo de 1881, pág. 342.
18. *Millennial Star*, 30 de mayo de 1881, pág. 342.
19. "Leaves from My Journal", *Millennial Star*, 20 de junio de 1881, pág. 391.
20. *Millennial Star*, 20 de junio de 1881, pág. 391.
21. Véase *Journal of Wilford Woodruff*, resúmenes de 1835 y 1836.
22. *Deseret Weekly*, 7 de noviembre de 1896, pág. 643.
23. *Deseret Weekly*, 7 de noviembre de 1896, pág. 643.
24. *Deseret Weekly*, 7 de noviembre de 1896, pág. 643.
25. En "Conference Report", octubre de 1897, pág. 46.
26. "Leaves from My Journal", *Millennial Star*, 26 de septiembre de 1881, pág. 621.
27. *Deseret News: Semi-Weekly*, 27 de julio de 1880, pág. 2.
28. En "Conference Report", abril de 1898, pág. 30.
29. *Journal of Wilford Woodruff*, 6 de septiembre de 1856.
30. "Wilford Woodruff", *Improvement Era*, octubre de 1898, pág. 865.
31. *Journal of Wilford Woodruff*, 7 de septiembre de 1874.
32. *Journal of Wilford Woodruff*, 8 de septiembre de 1874.
33. *Wilford Woodruff: History of His Life and Labors*, pág. 484.
34. Citado por Wilford Woodruff en *Journal of Wilford Woodruff*, 11 de junio de 1843.
35. *Deseret News: Semi-Weekly*, 2 de mayo 1876, pág. 4.
36. *Deseret News: Semi-Weekly*, 26 de marzo de 1878, pág. 1.
37. "Address from the First Presidency", *Millennial Star*, 10 de abril de 1893, pág. 246.
38. *Journal of Wilford Woodruff*, 17 de mayo de 1884.
39. *Journal of Wilford Woodruff*, 25 de julio de 1887.
40. *Deseret Weekly*, 4 de septiembre de 1897, pág. 356.
41. *Deseret News: Semi-Weekly*, 28 de diciembre de 1875, pág. 1.
42. Véase Doctrina y Convenios, Declaración Oficial 1.
43. Lorenzo Snow, texto que acompaña la Declaración Oficial 1, en Doctrina y Convenios.
44. *Journal of Wilford Woodruff*, 10 de marzo de 1844.
45. Citado por Wilford Woodruff en *Journal of Wilford Woodruff*, 10 de marzo de 1844.
46. "Discourse by President Wilford Woodruff", *Millennial Star*, 28 de mayo de 1894, pág. 338.
47. *Millennial Star*, 28 de mayo de 1894, pág. 337.
48. *Millennial Star*, 28 de mayo de 1894, pág. 337.
49. Véase *Journal of Wilford Woodruff*, 5 de abril 5 de 1894.
50. *Millennial Star*, 28 de mayo de 1894, págs. 338, 339, 341.
51. *Himnos*, N° 12.
52. Véase "In Memoriam: President Wilford Woodruff", *Woman's Exponent*, 15 de septiembre de 1898, págs. 44-45.



A partir de la primera visión de José Smith, “el Evangelio ha surgido en su verdadera gloria, poder, orden y luz”.



La restauración del Evangelio

*Por medio del profeta José Smith, el
Señor restauró Su Evangelio en su gloria,
potestad, orden y luz verdaderos.*

De la vida de Wilford Woodruff

Cuando Wilford Woodruff era niño, su familia y él se hicieron amigos de Robert Mason, un hombre reconocido por tener creencias religiosas diferentes de los demás. El presidente Woodruff contaba:

“Él creía que era necesario que hubiera profetas, apóstoles, sueños, visiones y revelaciones en la iglesia de Cristo, lo mismo que tenían en los días antiguos; y creía que, en los últimos días, el Señor iba a establecer a un pueblo y una iglesia con los profetas, apóstoles y todos los dones, potestades y bendiciones que siempre había habido en toda época del mundo... Cuando yo era un muchacho, él iba con frecuencia a la casa de mi padre y nos enseñaba esos principios a mí y a mis hermanos; y yo le creía.

“[Mason] oraba mucho, y tenía sueños y visiones; en éstas el Señor le mostraba muchas cosas que iban a suceder en los últimos días.

“Relataré una visión que él me relató. La última vez que lo vi, me dijo: ‘Estaba trabajando en el campo al promediar el día, cuando me vi envuelto en una visión. Me colocaron en medio de un gran bosque de árboles frutales; tenía mucha hambre y caminé bastante a través del huerto buscando una fruta para comer; pero en todo el huerto no pude encontrar ninguna y me puse a llorar por eso. Cuando me hallaba contemplándolo y preguntándome por qué no tendrían fruto los árboles, éstos empezaron a caer a tierra a mi alrededor hasta que no quedó ni uno en pie en todo el huerto; y mientras observaba todo asombrado, vi brotes

que salían de las raíces de los árboles caídos y se convertían en arbolitos fuertes que crecían vigorosamente ante mis ojos. Después, echaron botones, florecieron y dieron fruto hasta que todos quedaron cargados de las mejores frutas que había visto en mi vida, y me regocijé de ver tantas. Me acerqué a un árbol y me llené las manos de frutas, maravillándome ante su belleza; y cuando estaba por probarlas, la visión se cerró y me encontré en el campo, en el mismo lugar donde me hallaba cuando comenzó.

“ ‘Después, me arrodillé en la tierra y oré al Señor, y le pedí, en el nombre de Jesucristo, que me revelara el significado de aquella visión. El Señor me dijo: “Ésta es la interpretación de la visión: los árboles grandes del bosque representan la generación de la cual formas parte. En tu generación no hay iglesia de Cristo ni reino de Dios sobre la tierra; no hay ningún fruto de la iglesia de Cristo sobre la tierra; no hay ningún hombre ordenado por Dios para administrar las ordenanzas del Evangelio de salvación en esta época y esta generación. Pero en la próxima, yo, el Señor, estableceré mi reino y mi Iglesia en la tierra, y los frutos del reino e Iglesia de Cristo, los mismos que siguieron a los profetas, apóstoles y santos de toda dispensación, volverán a encontrarse en la tierra en toda su plenitud. Vivirás hasta ver ese día y tendrás el fruto en tus manos, pero nunca lo probarás en la carne” ’ ”.

El presidente Woodruff continuó diciendo: “Cuando terminó el relato de la visión y de la interpretación, me dijo...: ‘Yo nunca probaré ese fruto en la carne, pero tú sí; y llegarás a ser un participante destacado en ese reino’. Luego se fue. Ésas fueron las últimas palabras que me habló en la tierra...

“Él tuvo aquella visión alrededor del 1800 y me la relató en 1830, o sea, en la misma primavera en que se organizó esta Iglesia.

“Esa visión, junto con otras cosas que me enseñó, me causó una gran impresión y se grabó en mi mente, y oré mucho pidiendo al Señor que me guiara con Su Espíritu y me preparara para Su Iglesia cuando ésta surgiera”.

Cuando Wilford Woodruff se convirtió a la Iglesia, le escribió una carta a su amigo Robert Mason. “Le... dije que había encontrado la Iglesia de Cristo de la cual él me había hablado”, contó después. Le expliqué su organización y la publicación del Libro

de Mormón, y que la Iglesia tenía profetas, apóstoles y todos los dones y bendiciones pertinentes; y que el verdadero fruto del reino e Iglesia de Cristo era evidente entre los santos, tal como el Señor le había mostrado en la visión. Recibió mi carta y la leyó muchas veces, y la tuvo en sus manos como había tenido la fruta durante la visión; pero ya era muy anciano y al poco tiempo murió. No llegó a ver en vida a ningún élder que le administrara las ordenanzas del Evangelio.

“En la primera oportunidad que tuve, después de haberse revelado la doctrina del bautismo por los muertos, fui y me bauticé por él”¹.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

El Evangelio de Jesucristo es eterno e invariable.

Muchas veces, en distintas dispensaciones, el Señor ha movido Su mano para establecer Su reino en la tierra; Él ha levantado hombres —espíritus nobles— que han venido en diversos períodos y tomado un tabernáculo de carne; Él los ha inspirado, les ha dado revelaciones, los ha llenado de inspiración, de luz, de verdad, y de todo lo pertinente al reino de Dios².

Si ustedes se encontraran con el padre Adán, con Set, Moisés, Aarón, Cristo o los apóstoles, todos ellos enseñarían los mismos principios que se nos han enseñado a nosotros; no habría ni una partícula diferente. Este Evangelio es eterno en su naturaleza y de carácter invariable³.

Nunca ha habido más que un Evangelio, y nunca se entregará más de uno a los hijos de los hombres, y eso no ha cambiado ni cambiará en esta vida ni en la eternidad. Es igual en toda época del mundo; sus ordenanzas son las mismas. Los que creyeron en el Evangelio tuvieron fe en Jesús antes de que Él viniera en la carne, y el arrepentimiento se había predicado antes de Su época y se ha predicado desde entonces. También se practicaba el bautismo para la remisión de pecados y la imposición de manos para el don del Espíritu Santo; y tenían la organización de la Iglesia y la integraban hombres inspirados... Estos elementos se necesitan en toda época del mundo⁴.

Siempre que el Señor tiene una Iglesia en la tierra y que esa Iglesia recibe el Evangelio de Cristo y disfruta del Espíritu Santo, todo don y beneficio que jamás haya pertenecido a la Iglesia de Dios está en esa Iglesia⁵.

**Jesucristo estableció Su Iglesia durante
Su ministerio terrenal, pero la gente cayó en la
apostasía poco después de Su muerte y resurrección.**

Jesucristo... llevó el Evangelio a los judíos y estableció Su reino entre ellos, con todos los dones, beneficios y potestades pertinentes al mismo: sanaban a los enfermos, echaban fuera los demonios y se manifestaban dones entre ellos; pero los judíos lo rechazaron y al fin lo mataron... No lo recibieron, y entonces, de acuerdo con un mandato, este Evangelio fue a los gentiles⁶.

Cuando el reino se presentó a los gentiles, tenía apóstoles y profetas, poderes sanadores, revelaciones directas de Dios y todo don y beneficio en los que los judíos creían y de los que disfrutaron mientras permanecieron fieles; cuando fue a los gentiles, su organización era perfecta, pero con el paso del tiempo, cambiaron las ordenanzas del reino de Dios y cayeron en la incredulidad, y así han permanecido durante siglos, sin el verdadero orden de los cielos entre ellos... En el transcurso del tiempo, los dones, los beneficios y las potestades del reino de Dios fueron retirados, y casi todos los hombres que oficiaban en la antigua Iglesia de Dios fueron condenados a muerte; los mataron porque se empeñaban en mantenerla pura y se esforzaron arduamente por establecer los principios que Dios había revelado⁷.

Pasaron muchos siglos, en los que nacieron millones de seres humanos que vivieron en la tierra, murieron y fueron al mundo de los espíritus, y, que sepamos, ni uno solo de ellos tuvo potestad de salir entre los seres humanos y administrar las ordenanzas del Evangelio de vida y salvación. Sin duda, habría millones de buenas personas que actuaron de acuerdo con la mejor luz que tenían... que en su época salieron a predicar el Evangelio de acuerdo con la luz que poseían. Pero no tenían autoridad para administrar ninguna ordenanza que tuviera efecto después de la muerte. No poseían el Santo Sacerdocio⁸.



“Jesucristo... llevó el Evangelio a los judíos y estableció Su reino entre ellos”.

El mundo estaba casi totalmente privado del conocimiento de la verdad y del Espíritu Santo, que se derrama para conducir a la humanidad en el camino de la verdad... El hecho de que generación tras generación ha establecido sistemas y organizaciones, todos profesando estar de acuerdo con el plan de salvación y, sin embargo, opuestas las unas a las otras hasta el punto de establecer numerosas religiones, todas discrepando en puntos de doctrina, es una prueba de que ha habido algún error⁹.

Después de siglos de apostasía, el Señor restauró la plenitud del Evangelio por medio del profeta José Smith.

El Evangelio ha surgido en su verdadera gloria, poder, orden y luz en nuestros días, como siempre sucedió cada vez que Dios tuvo entre la gente un pueblo que Él reconoció. Esa misma organización y Evangelio, por los cuales Cristo murió y los Apóstoles derramaron su sangre por defender, están establecidos otra vez en esta generación. ¿Y cómo apareció? Por el ministerio de un santo ángel de Dios, que vino del cielo, que [habló] con el hombre y le reveló las tinieblas que cubrían el mundo y le mostró la

gran oscuridad que rodeaba a las naciones, y las escenas de lo que tendría lugar en esta generación, que ocurrirían una tras otra en rápida sucesión aun hasta la venida del Mesías [véase José Smith—Historia 1:30–49]. El ángel le enseñó a José Smith los principios que son necesarios para la salvación del mundo; y el Señor le dio mandamientos, selló sobre él el sacerdocio y le confirió poder para administrar las ordenanzas de la casa del Señor. Le dijo que el Evangelio no estaba entre los hombres, que no había ninguna organización verdadera de Su reino en el mundo, que la gente se había alejado de Su verdadero orden, había cambiado las ordenanzas y quebrantado el convenio sempiterno, y había heredado mentiras y elementos en los cuales no había provecho. Le dijo que había llegado el momento de poner el cimiento para establecer el reino de Dios entre los hombres, por última vez, en preparación para el último día¹⁰.

¿Qué hizo José Smith después de haber recibido el sacerdocio y sus ordenanzas? Les diré lo que hizo. Hizo lo que diecisiete siglos y cincuenta generaciones de clérigos y religiones cristianas que han quedado atrás, más el mundo entero combinado, no pudieron hacer: a pesar de ser un muchacho sin instrucción escolar, presentó al mundo el Evangelio de Jesucristo en su plenitud, claridad y sencillez, tal como lo enseñaron su Autor y Sus Apóstoles; presentó la Iglesia de Jesucristo y el reino de Dios, perfectos en su organización, tal como Pablo los representa: con la cabeza y los pies, los brazos y las manos, cada miembro del cuerpo perfecto ante el cielo y la tierra [véase 1 Corintios 12:12–28]. ¿Cómo pudo él, un muchacho sin instrucción, hacer lo que todos los eruditos del mundo cristiano no pudieron durante diecisiete siglos? Es que el poder de Dios influía en él y lo instruyeron los hombres que, mientras estaban en la carne, habían predicado el mismo Evangelio; y al hacerlo, él cumplió lo que el padre Adán, Enoc, Moisés, Elías, Isaías, Jeremías y Jesús y Sus Apóstoles habían profetizado.

Bien dijo Pablo: "...no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree..." [véase Romanos 1:16]. Así también pueden decir los Santos de los Últimos Días: "No nos avergonzamos del Evangelio de Cristo".



El profeta José Smith “recibió el apostolado y todo lo que le corresponde de manos de Pedro, Santiago y Juan”.

Yo no me avergüenzo de decir que José Smith era un Profeta de Dios; no tengo vergüenza de testificar que él fue llamado por Dios y estableció el cimiento de esta Iglesia y reino en la tierra, porque es la verdad, y cualquier hombre o mujer que esté inspirado por el Espíritu Santo puede ver y entender estas cosas.

...Él vivió hasta recibir toda llave, ordenanza y ley que se haya dado a un hombre en la tierra desde nuestro padre Adán, todas las pertinentes a esta dispensación. Recibió potestades y llaves de manos de Moisés para el recogimiento de Israel en los últimos días; recibió de manos de Elías el profeta las llaves para sellar el corazón de los padres a los hijos y el de los hijos a los padres; recibió el apostolado y todo lo que le corresponde de manos de Pedro, Santiago y Juan; recibió de manos de Moroni todas las llaves y las potestades que se requieren del palo de José que está en la mano de Efraín; recibió el Sacerdocio Aarónico de manos de Juan el Bautista, con todos sus poderes y llaves; y toda otra llave y todo poder pertinentes a esta dispensación, y no tengo vergüenza de decir que él era un Profeta de Dios¹¹.

José Smith, en lugar de vivir cerca de mil años como Adán, vivió hasta los treinta y ocho años. Sacó a luz el registro del palo de José que está en la mano de Efraín, o sea, la historia de los antiguos habitantes de este continente. Lo tradujo por el poder de Dios y se ha publicado en muchos idiomas. Además, organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sobre el fundamento de apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús la principal piedra angular [véase Efesios 2:20]. Hubo hombres ordenados al sacerdocio y enviados, de diversas ocupaciones para ganarse la vida, a llevar este Evangelio al mundo. Dios le dijo a José Smith que había sido llamado para podar la viña por última vez antes de la venida del Hijo del Hombre [véase D. y C. 24:19]. Desde entonces, miles de élderes de Israel han sido enviados al mundo a predicar el Evangelio... Que toda persona lea las revelaciones del libro de Doctrina y Convenios, que se dieron por medio de él durante el corto tiempo que estuvo aquí en la tierra. Es uno de los más grandes registros que haya podido dar un hombre a la familia humana; y no sólo eso, sino que organizó las investiduras y llevó a cabo muchas otras obras. ¿Quién podría esperar que hiciera más en el corto tiempo de vida que tuvo? Yo recibí mi investidura de sus manos. Él fue quien sacó a luz todas esas ordenanzas que se han dado a los Santos de los Últimos Días. En realidad, es asombroso que haya hecho tanto como hizo¹².

**Ahora tenemos el privilegio de andar
a la luz del Evangelio restaurado.**

Considero que cualquier pueblo al que el Señor haya revelado el Evangelio de Jesucristo, al que haya dado el Santo Sacerdocio y la autoridad para administrar las ordenanzas de Su casa, es un pueblo bendecido por Él... Considero que ésa es nuestra posición actual; tenemos el privilegio de andar en la luz, tenemos el privilegio de conocer y comprender la verdad, de saber cuál es la vía para salvarse y ser exaltado en la presencia de nuestro Padre y Dios. Estamos en condiciones de conocer Su intención y voluntad por medio de Sus siervos, los profetas. El Señor nos ha dado maestros y hombres inspirados por el Espíritu y el poder de Dios; les ha dado la verdad y los ha investido con sabiduría para

enseñarnos en todo momento el camino que debemos recorrer. Eso es una gran bendición¹³.

Cuando reflexiono... sobre la condición de la familia humana y considero lo diferente de nuestra situación con respecto a las masas de la humanidad, creo que debemos estar agradecidos a nuestro gran Benefactor. Hay millones de personas que se reúnen en diversos edificios, en catedrales, en capillas y en otros tipos de iglesias con el propósito de adorar a Dios; pero, a menos que haya presente un élder Santo de los Últimos Días que ha sido llamado a predicar a los habitantes de la tierra, ¿hay acaso alguna de esas numerosas congregaciones que se junte teniendo una comprensión de la verdad? ¿Se reúnen entendiendo los principios del mismo Evangelio, del mismo plan de salvación, el Evangelio de Jesucristo, de una forma que les haga ser uno?

Ahora bien, Dios no podía hacer que un pueblo fuera uno con tantas clases de fe y multiplicidad de doctrinas que existen en el mundo, diametralmente opuestas entre sí; pero nosotros somos un pueblo bendecido; tenemos los principios de unidad y, si vivimos de acuerdo con ellos, nos unirán y seremos uno.

Basados en ese principio es que los Santos de los Últimos Días son bendecidos y libres. Se nos ha liberado en gran parte de esos problemas e incertidumbres, de falsas doctrinas, de la oscuridad, del error y de la superstición con los que nuestra mente estaba empañada hasta que la luz se manifestó a los hijos de los hombres que estaban en tinieblas, porque así estábamos todos; hasta que apareció la luz, la mayoría nos arrastrábamos en las tinieblas. Aun cuando fuéramos sinceros y actuáramos movidos por los sentimientos mejores y más santos, hasta que se reveló la plenitud del Evangelio, el mundo andaba palpando la pared como ciegos [véase Isaías 59:9–11]. No había apóstoles ni profetas, no había hombres inspirados que nos dijeran qué hacer para ser salvos, y tuvimos que pasar por todas esas dificultades, desgracia y oscuridad a las que están sujetos los hijos de los hombres que viven según doctrinas falsas, falsas tradiciones y falsos maestros...

Se nos ha liberado de esas cosas, la nube de tinieblas se levantó y la luz de la verdad eterna ha comenzado a brillar en nuestra mente...

Considero ésta una de las más grandes bendiciones que Dios ha dado a los hijos de los hombres: la de indicarles con claridad la verdad...

¿Dónde hay un hombre o una mujer que haya podido comprender algo acerca de Dios o de la eternidad antes de que José Smith revelara la plenitud del Evangelio? Yo pude leer en la Biblia esas cosas que hemos recibido y en las que ahora creemos, pero estaba rodeado de las tradiciones del mundo y no las comprendía.

Ahora se nos enseñan, día tras día, los principios claros del Evangelio de Jesucristo, el plan de salvación, o sea, la manera de vivir a fin de contar con la aprobación de nuestro Padre Celestial. ¿No es eso una bendición que supera a todas las demás bendiciones? Si este pueblo se diera plena cuenta de sus bendiciones, nunca tendría un momento de infelicidad. Si comprendieran la posición que ocupan y su verdadera relación con Dios, estarían perfectamente satisfechos y se darían cuenta de que nuestro Padre Celestial es misericordioso y nos ha conferido bendiciones grandes y gloriosas¹⁴.

Agradezco a Dios el vivir en esta época del mundo en que mis oídos han escuchado la plenitud del Evangelio de Cristo¹⁵.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo, considere estas ideas. Si necesita más ayuda, consulte las páginas V–X.

- Repase el relato de las páginas 1–3. ¿Qué le faltaba a Robert Mason? ¿Qué nos enseña ese relato sobre la Gran Apostasía y sobre la restauración del Evangelio?
- Estudie las páginas 3–5 y fíjese en las características de la verdadera Iglesia del Señor. ¿Por qué es importante que la Iglesia se establezca siempre siguiendo el mismo modelo?
- De acuerdo con el presidente Woodruff, ¿qué fue lo que llevó a la Gran Apostasía? ¿Cuáles fueron algunos de los resultados de ésta? (Véanse las págs. 4–5.) ¿Cómo se manifiestan esos resultados en la actualidad?

- Repase las páginas 5–8 fijándose en algunos de los logros del profeta José Smith en la restauración del Evangelio. ¿De qué forma le han afectado a usted esos logros?
- Lea el párrafo que empieza en la parte inferior de la página 6. ¿Cómo demostramos que no nos avergonzamos del Evangelio restaurado de Jesucristo?
- Fíjese en las palabras *oscuridad* y *luz*, en las páginas 8–10. ¿Qué aprende del uso que hace el presidente Woodruff de esas palabras? ¿Qué le faltaría a su vida si usted no hubiera abrazado el Evangelio restaurado?

Pasajes de las Escrituras relacionados: Isaías 29:10–14; Amós 8:11–12; Mormón 1:13–14; D. y C. 128:19–21.

Notas

1. “Leaves from My Journal”, *Millennial Star*, 23 de mayo de 1881, págs. 334–335.
2. *Deseret News: Semi-Weekly*, 1° de julio de 1866, pág. 2.
3. *The Discourses of Wilford Woodruff, sel. por G. Homer Durham*, 1946, pág. 24.
4. *Deseret News: Semi-Weekly*, 12 de enero de 1875, pág. 1.
5. “The Faith of the Latter-day Saints”, *Millennial Star*, 25 de julio de 1892, pág. 478.
6. *Deseret News: Semi-Weekly*, 13 de junio de 1882, pág. 1.
7. *Deseret News*, 21 de marzo de 1855, pág. 10.
8. *Deseret Weekly*, 14 de noviembre de 1891, pág. 658.
9. *Deseret News*, 26 de septiembre de 1860, pág. 234.
10. *Deseret News*, 21 de marzo de 1855, pág. 10.
11. *Deseret News: Semi-Weekly*, 25 de noviembre de 1873, pág. 1.
12. “Discourse by President Wilford Woodruff”, *Millennial Star*, 21 de mayo de 1894, págs. 324–325.
13. *Deseret News*, 26 de diciembre de 1860, pág. 338.
14. *Deseret News*, 6 de enero de 1858, pág. 350.
15. *Deseret News: Semi-Weekly*, 28 de diciembre de 1875, pág. 1.



El presidente Woodruff dijo lo siguiente del profeta José Smith: “En público y en privado tenía consigo el Espíritu del Todopoderoso y manifestaba una grandeza de alma que jamás he visto en ningún otro hombre”.



José Smith: Profeta, Vidente y Revelador

José Smith, el Profeta de esta dispensación, fue siempre fiel a las revelaciones que recibió de lo alto, cumpliendo así su llamamiento preordenado y sellando su testimonio con su sangre.

De la vida de Wilford Woodruff

Desde los primeros tiempos de ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Wilford Woodruff tuvo un testimonio del profeta José Smith. “Desde antes de haberlo visto, estaba completamente seguro de que José Smith era un profeta”, dijo. “No tenía ningún prejuicio hacia él”¹. En abril de 1834, unos cuatro meses después de bautizarse, el hermano Woodruff viajó a Kirtland, Ohio, donde vio al profeta José por primera vez. Más adelante relató lo siguiente:

“Mi primer encuentro con él fue un tanto singular. Lo vi en el campo, con su hermano Hyrum; tenía puesto un sombrero muy viejo y se ocupaban de tirar al blanco. Me presentaron y él me invitó a acompañarlo a su casa.

“Acepté la invitación y lo observé detenidamente para ver qué podía aprender. Mientras nos dirigíamos a su casa, me dijo que ésa era la primera vez en mucho tiempo que había dedicado una hora a divertirse.

“Poco después de haber llegado a su casa, fue al cuarto contiguo y volvió con una piel de lobo, y me dijo: ‘Hermano Woodruff, quisiera que me ayudara a curtir esto’. Así que me quité la chaqueta y me puse a trabajar para ayudarle, y me sentí honrado de hacerlo... Quería colocar la piel de lobo sobre el asiento de su carreta...

“Ésa fue la primera vez que vi al profeta José Smith, el gran Vidente de esta última dispensación”².

Al recordar esa experiencia, el presidente Woodruff decía que a algunas personas tal vez les hubiera parecido mal ver a un líder de la Iglesia en esas actividades; pero sus propias observaciones de José Smith, tanto en público como en privado, sirvieron para fortalecer su testimonio de la misión del Profeta. Desde aquellos primeros tiempos de Kirtland hasta el martirio del Profeta, diez años más tarde, Wilford Woodruff prestó fiel servicio a José Smith, incluso cuando otros amigos y compañeros de la Iglesia apostataron. Él dijo: “Con todas las apostasías que hemos tenido y con todas las dificultades y aflicciones que hemos sufrido... nunca tuve la tentación de dudar de esta obra ni de que José Smith era un Profeta de Dios”³.

El 19 de marzo de 1897, el presidente Woodruff, que tenía noventa años, hizo una grabación de su testimonio; era el primer Presidente de la Iglesia que lo hacía. En su breve mensaje dedicó gran parte del tiempo a testificar de la misión del profeta José Smith, demostrando una devoción de toda su vida hacia su amigo y líder:

“Doy mi testimonio de que José Smith era un verdadero Profeta de Dios, ordenado por Él para colocar el fundamento de Su Iglesia y reino en la última dispensación del cumplimiento de los tiempos... El profeta José Smith dio la vida por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo, y será coronado como mártir en la presencia de Dios y del Cordero. En todos los testimonios que él nos expresó, el poder de Dios se manifestaba visiblemente en el profeta José Smith”⁴.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

Tanto en público como en privado, el profeta José Smith era caritativo, misericordioso, fiel y verídico.

Viajé miles de kilómetros con José Smith y conocí su espíritu⁵.

He sentido enorme regocijo por lo que vi del hermano José, porque en público y en privado tenía consigo el Espíritu del

Todopoderoso y manifestaba una grandeza de alma que jamás he visto en ningún otro hombre⁶.

Su alma se ensanchaba tanto como la anchura de la eternidad por el bienestar de la familia humana⁷.

El hermano José habría abarcado a todo el círculo de la familia humana en los principios de salvación, si hubiera estado en su poder hacerlo⁸.

La dispensación que él fue llamado a introducir es la más grandiosa que se ha dado a la humanidad, y exigía que hubiera un hombre como él a la cabeza; un hombre que fuera fiel a Dios y a sus hermanos; que fuera vidente y revelador y cuya fe en Dios fuera tal que jamás flaqueara ni dudara, sino que persistiera y animara a los demás a seguir avanzando con la gran obra que tenían por delante⁹.

José Smith fue preordenado para establecer la obra de Dios en los últimos días.

José Smith estuvo miles de años en el mundo de los espíritus, reservado para nacer en la carne en el momento preciso, y para ser inspirado por Dios, visitado por Él, y habilitado y preparado para la misión que se pondría en sus manos¹⁰.

José Smith fue nombrado por el Señor antes de nacer, así como lo fue Jeremías. El Señor le dijo a éste: “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” [Jeremías 1:5]. Y se le mandó amonestar a los habitantes de Jerusalén sobre su iniquidad. A él le pareció una ardua tarea, pero al fin hizo lo que se le había mandado. Por eso digo con respecto a José Smith que él recibió su nombramiento antes de la fundación del mundo, y que vino en el momento señalado por el Señor para establecer esta obra en la tierra¹¹.

El profeta José Smith recibió instrucción de Dios el Padre, de Jesucristo, del Espíritu Santo y de ángeles del cielo.

Muchas veces se ha hablado de José Smith como persona analfabeta e ignorante. Era hijo de un granjero y tuvo muy poca

oportunidad de recibir educación escolar. ¿Con qué manual contaba para revelar al mundo la plenitud del Evangelio? Ninguno. Sólo la instrucción que recibió de la ministración de ángeles del cielo, de la voz de Dios y de la inspiración y el poder del Espíritu Santo. Los principios revelados al mundo por intermedio de él son tan verdaderos como el trono de Dios; su influencia ya se deja sentir en la tierra y continuará aumentando hasta la venida del Hijo del Hombre¹².

José Smith era motivado por el Espíritu Santo y, en respuesta a sus oraciones, el Padre y el Hijo le ministraron; y el Padre le dijo: “Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!” [Véase José Smith—Historia 1:17.] Él escuchó atentamente las palabras de Jesucristo y continuó haciéndolo hasta que lo mataron, como al Salvador¹³.

Que yo sepa, nunca he leído en ninguna parte que se haya manifestado el mismo poder a los hijos de los hombres en ninguna dispensación, como se manifestó al Profeta de Dios en la organización de esta Iglesia, cuando el Padre y el Hijo aparecieron juntos al profeta José en respuesta a su oración... Ésa fue una importante revelación que Dios ha dado concerniente a Su obra, y que nunca se ha manifestado de la misma manera en ninguna dispensación del mundo. Así que, para organizarla, los ángeles del cielo ministraron al Profeta de Dios. Ellos fueron sus maestros, sus instructores, y todo lo que hizo y todo lo que llevó a cabo desde el principio, desde ese día hasta el de su martirio, fue por revelación de Jesucristo¹⁴.

Afirmo que no creo que haya habido nunca un hombre... que haya estado más íntimamente unido y relacionado con Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo que el profeta José Smith. El poder de revelación lo acompañó desde el día en que fue llamado para recibir el sacerdocio hasta el día en que lo asesinaron. El poder de inspiración lo acompañó día tras día. Esto se manifiesta claramente en las revelaciones que contiene el libro de Doctrina y Convenios. Siempre que el Señor estuvo dispuesto a reprenderlo, José Smith tuvo que reprenderse él mismo, por su propia boca; y no vacilaba en publicar la palabra del Señor, aun cuando fuera en contra de sí mismo. Él estaba unido al Señor, estaba unido al Espíritu Santo y a los ángeles del cielo¹⁵.



*A José Smith, “en respuesta a sus oraciones,
el Padre y el Hijo le ministraron”.*

Las profecías, las revelaciones y los decretos del Todopoderoso, por así decirlo, rodeaban a aquel hombre; y era preciso que le enseñaran, no el hombre ni la voluntad del hombre, sino que era necesario que vinieran ángeles del cielo y le enseñaran; era necesario que las revelaciones de Dios le enseñaran, y durante años fue instruido por visiones y revelaciones y por ángeles santos enviados por Dios desde el cielo a fin de enseñarle, instruirlo y prepararlo para colocar el fundamento de esta Iglesia.

..José Smith mismo no podía comprender la importancia de la obra cuyos cimientos estableció, a menos que estuviera envuelto en visiones de la eternidad. Cuando su mente se abrió, pudo comprender, en muchos aspectos, los designios de Dios; y esas revelaciones lo rodearon y guiaron sus pasos¹⁶.

A pesar de las pruebas y de la persecución, el profeta José Smith permaneció fiel a su testimonio.

Cuando José Smith presentó al mundo cristiano los principios que Dios le había comunicado, de inmediato despertó sus

prejuicios; tuvo que luchar con las tradiciones que ellos habían heredado de sus antepasados, los cuales no conocían a Dios ni sabían Sus caminos, tradiciones que les habían llegado a través de las edades y que eran contrarias a las verdades salvadoras del cielo¹⁷.

El mundo entero se levantó contra él, tanto los ministros religiosos como la gente del pueblo. ¿Por qué? Sencillamente, porque José Smith era como otros profetas y apóstoles. Él introdujo una dispensación del Evangelio de Jesucristo que entró en conflicto con las tradiciones de la gente, tradiciones que habían ido pasando de generación en generación¹⁸.

Su vida fue una lucha continua, encontrando oposición a diestra y siniestra, especialmente de los ministros religiosos de la época; pero él pasó por todo eso y se regocijó inmensamente con sus labores hasta que dio cumplimiento a su testimonio en la carne, después de haber trabajado arduamente con ese fin durante catorce años. Tuvo que navegar aguas profundas, pero nunca se desanimó ni se desilusionó a pesar de tener que luchar con enemigos de afuera y enemigos de dentro de su propio círculo. Nunca perdió de vista la majestad de su llamamiento ni la divinidad de esta obra, sino que, en medio de la gente y en toda circunstancia, habló y actuó como quién era: el Profeta de Dios, el Vidente y Revelador de la última dispensación¹⁹.

Todos los sentimientos de su alma, todos los pensamientos de su mente y todos los actos de su vida probaron que estaba decidido a mantener el principio de la verdad, aun a costa de sacrificar su vida²⁰.

El Señor dijo a José Smith que lo probaría para ver si permanecía fiel o no en Su convenio, aun hasta la muerte. Y lo probó; y, a pesar de tener que luchar contra todo el mundo y de tener que soportar la traición de los amigos falsos, aun cuando su vida fue un escenario de dificultades, ansiedad y preocupación, aún así, en todas sus aflicciones, sus encarcelamientos, los populachos y los malos tratos que tuvo que sufrir, siempre fue fiel a su Dios y leal a sus amigos²¹.

Con la visión del destino de la Iglesia, el profeta José Smith preparó a los Doce Apóstoles y les dio potestad para llevar adelante la obra del Señor.

La Iglesia fue organizada el 6 de abril de 1830, con seis miembros, pero José Smith tenía la fe de que ese reino que había comenzado así, como un grano de mostaza, se convertiría en una gran Iglesia y reino en la tierra²².

José Smith era lo que profesaba ser, un Profeta de Dios, un Vidente y Revelador. Él estableció el fundamento de esta Iglesia y reino y vivió hasta poder entregar las llaves del reino a los élderes de Israel, a los Doce Apóstoles. Pasó el último invierno de su vida, unos tres o cuatro meses, con el Quórum de los Doce, enseñándoles. No eran unas pocas horas dedicadas a administrarles las ordenanzas del Evangelio, sino que pasó día tras día, semana tras semana y mes tras mes enseñándoles, a ellos y a unos cuantos más, todo lo pertinente al reino de Dios²³.

Un tiempo antes de su muerte, el profeta José fue inspirado por el Señor para prever su partida del escenario terrenal. Esto se hizo evidente de diversas maneras, pero especialmente en la gran ansiedad que tenía por conferir a los Doce Apóstoles todas las llaves y la autoridad del Santo Sacerdocio que había recibido. Tanto en público como en privado afirmó que ellos estaban totalmente capacitados y calificados para eso y que él había colocado el reino de Dios sobre los hombros de los Doce Apóstoles.

Yo, Wilford Woodruff, siendo el último sobreviviente de los presentes en aquella ocasión, considero mi deber a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, a la casa de Israel y al mundo entero el expresar éste, mi último testimonio, a todas las naciones: que en el invierno de 1843 y 1844, José Smith, el Profeta de Dios, llamó a los Doce Apóstoles para que se reunieran en la ciudad de Nauvoo y dedicó muchos días a conferirnos nuestras investiduras y a enseñarnos los gloriosos principios que Dios le había revelado. Y en una oportunidad, él estuvo de pie ante nosotros cerca de tres horas, explicándonos la grandiosa y última dispensación que Dios había abierto con Su mano sobre la tierra en



El entonces élder Wilford Woodruff estaba presente cuando el profeta José Smith entregó las llaves del reino al Quórum de los Doce Apóstoles.

estos últimos días. La sala estaba llena de lo que parecía un fuego consumidor, el Profeta revestido con gran potestad de Dios y su rostro brillante y claro, y dio fin a aquel discurso, que jamás se olvidará ni en esta vida ni en la eternidad, con estas expresiones:

“Hermanos, he sentido un gran pesar en el corazón por el temor de que pueda ser llevado de esta tierra con las llaves del reino de Dios en mi poder, sin haberlas sellado sobre la cabeza de otros hombres. Dios ha sellado sobre mi cabeza todas las llaves del reino de Dios que se necesitan para organizar y edificar la

Iglesia, Sión y el reino sobre la tierra, y para preparar a los santos para la venida del Hijo del Hombre. Hermanos, agradezco a Dios el haber vivido hasta el día de poder conferirles sus investiduras, y ahora he sellado sobre su cabeza todos los poderes del Sacerdocio Aarónico y del de Melquisedec y del Apostolado, con todas las llaves y potestades pertinentes que Dios ha sellado sobre mí. Y ahora transfiero todas las labores, la carga y el cuidado de esta Iglesia sobre sus hombros, y les mando en el nombre del Señor Jesucristo fortalecer sus hombros y sobrellevar la carga de esta Iglesia y reino de Dios ante el cielo y la tierra, ante Dios, los ángeles y los hombres; y si no lo hacen, serán condenados”.

Y el mismo Espíritu que llenó la sala aquel día arde en mi pecho al escribir este testimonio²⁴.

El profeta José Smith selló su testimonio con su sangre.

José Smith vivió hasta dar su testamento al mundo y, una vez que hubo sellado todas esas llaves, potestades y bendiciones sobre Brigham Young y sus hermanos, una vez que hubo plantado esas llaves en la tierra a fin de que nunca más se quitaran, una vez que hubo hecho eso y que sacó a luz aquel registro, ese libro de revelación, la proclamación del cual abarca el destino de toda esta generación —judíos, gentiles, Sión y Babilonia, todas las naciones de la tierra—, selló su testimonio con su sangre en la cárcel de Carthage, donde hombres malvados e impíos les quitaron la vida a él y a su hermano Hyrum²⁵.

Debo decir que en aquel momento me pareció extraño que se permitiera quitar al Profeta y a su hermano Hyrum de nuestro medio. Pero José Smith, por mandamiento de Dios y por el poder y las revelaciones del cielo, fue ordenado y estableció el cimiento de esta gran dispensación y del cumplimiento de los tiempos. Se le trajo al mundo y se le ordenó para organizar esta Iglesia de Cristo en la tierra por última vez, a fin de prepararla para la venida del Hijo del Hombre. Reflexionando al respecto después de su muerte, quedé convencido de que había sido ordenado para morir, para derramar su sangre como testimonio en esta dispensación²⁶.

José... fue leal, fiel y valiente en el testimonio de Jesús hasta el día de su muerte²⁷.

Expresó su testimonio, lo dejó públicamente registrado, lo selló con su sangre y dio su vida, y ese testimonio está en vigor actualmente por todo el mundo y permanecerá así hasta el fin del tiempo²⁸.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

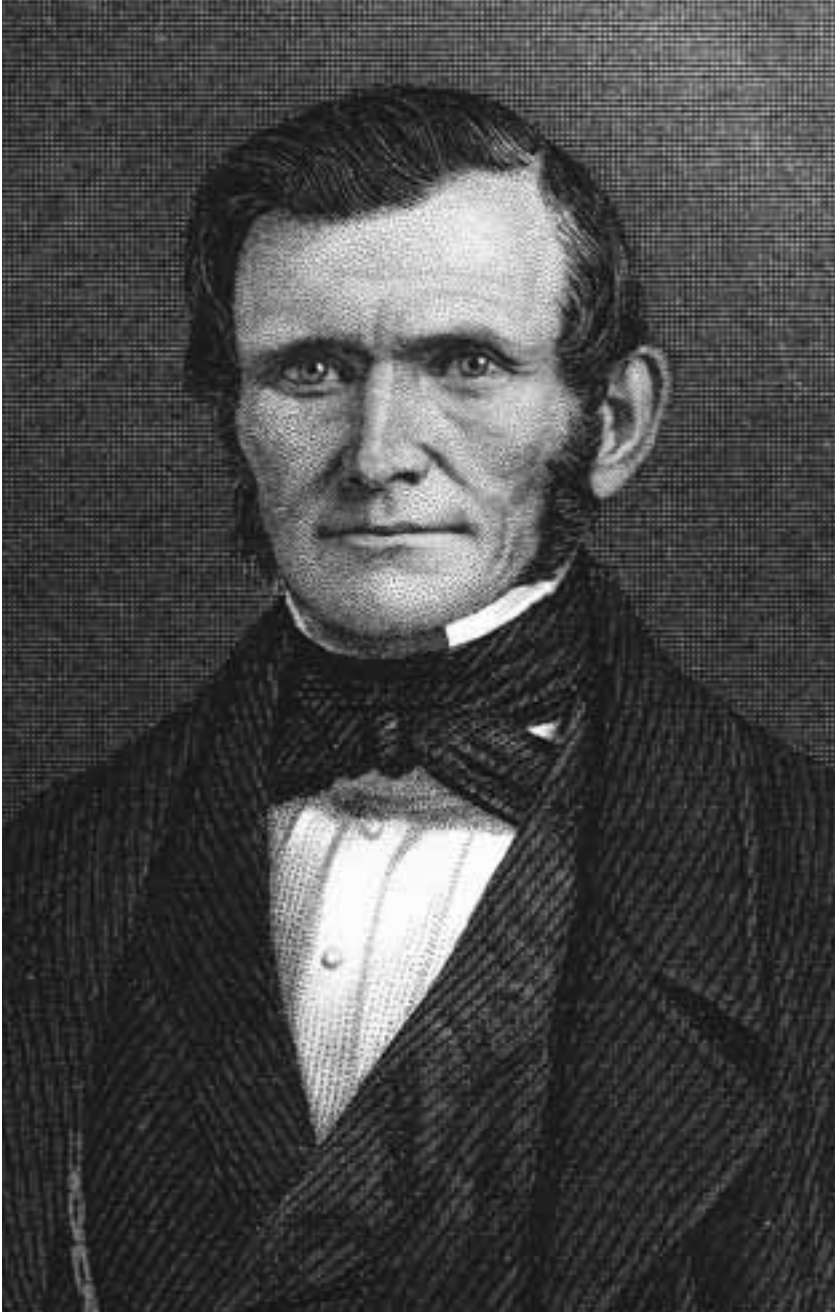
Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- ¿Qué fue poco común en la forma en que Wilford Woodruff conoció a José Smith? (Véanse las págs. 13–14.) ¿Qué enseña ese relato sobre el profeta José Smith?
- Fíjese en las páginas 14–15 y repase la parte que habla del carácter de José Smith. ¿Por qué es importante conocer su carácter en privado tanto como en público? La conducta que sigamos en privado, ¿cómo afecta nuestra habilidad para enseñar y dirigir?
- ¿Qué le impresiona sobre la forma en que José Smith aprendió la plenitud del Evangelio? (Véanse las págs. 15–17.)
- ¿Cómo reaccionó el profeta José ante la adversidad? (Véase la pág. 18.) ¿En qué nos puede beneficiar su ejemplo?
- ¿Por qué entregó el profeta José Smith las llaves del reino a los Doce Apóstoles? (Véanse las págs. 18–21.) ¿Por qué es importante que sepamos que eso ocurrió?
- Repase el comentario del presidente Woodruff sobre la muerte de José Smith (pág. 21). ¿Qué piensa usted al considerar el sacrificio que hicieron José y Hyrum Smith?
- ¿Qué le ha impresionado al leer los comentarios del presidente Woodruff sobre el profeta José Smith?
- ¿Por qué es importante recibir un testimonio del profeta José Smith? ¿Qué podemos hacer para fortalecer nuestro testimonio del Profeta?

*Pasajes de las Escrituras relacionados: 2 Nefi 3:6–15;
D. y C. 5:10; 135; José Smith—Historia.*

Notas

1. *Deseret News*, 20 de enero de 1858, pág. 363.
2. *Deseret News*, 20 de enero de 1858, pág. 363.
3. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. por G. Homer Durham, 1946, págs. 20–30.
4. *Testimonies of the Presidents of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, videocasete, 1986, N° de artículo 53242.
5. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 31.
6. *Deseret News*, 20 de enero de 1858, pág. 363.
7. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 36.
8. *Deseret News*, 16 de diciembre de 1857, pág. 324.
9. *Deseret Weekly*, 26 de octubre de 1889, pág. 560.
10. “Revelation and Judgment”, *Deseret Weekly*, 25 de agosto de 1894, pág. 289 .
11. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 281–282.
12. *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de mayo de 1873, pág. 1.
13. *Deseret Weekly*, 14 de noviembre de 1891, pág. 658.
14. *Millennial Star*, 28 de abril de 1890, pág. 258.
15. *Deseret Weekly*, 30 de agosto de 1890, pág. 306.
16. *Deseret News: Semi-Weekly*, 25 de noviembre de 1873, pág. 1.
17. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 31.
18. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 42–43.
19. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 31–32.
20. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 36.
21. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 33.
22. *Deseret News: Semi-Weekly*, 21 de diciembre de 1869, pág. 1.
23. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 35.
24. “An Epistle to the Members of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints”, *Millennial Star*, 14 de noviembre de 1887, pág. 722.
25. *Deseret News: Semi-Weekly*, 25 de noviembre de 1873, pág. 1.
26. *Deseret Weekly*, 14 de noviembre de 1891, págs. 658–659.
27. *Deseret News: Semi-Weekly*, 21 de diciembre de 1869, pág. 1.
28. *Deseret News: Semi-Weekly*, 2 de mayo de 1876, pág. 4.



Cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, el élder Wilford Woodruff trabajó diligentemente para ayudar a establecer la Iglesia de Jesucristo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos.



La dispensación del cumplimiento de los tiempos

Por ser Santos de los Últimos Días, tenemos el sagrado deber de ayudar a edificar el reino de Dios en esta última dispensación.

De la vida de Wilford Woodruff

En diversas épocas de la historia del mundo, el Señor ha establecido dispensaciones del Evangelio y, en cada una de ellas, ha revelado Su Evangelio por medio de uno o más de Sus siervos autorizados. El profeta José Smith fue el instrumento del Señor para establecer la dispensación actual, a la que las Escrituras se refieren como “la dispensación del cumplimiento de los tiempos” (Efesios 1:10; D. y C. 128:20).

En la primavera de 1834, Wilford Woodruff asistió a una reunión del sacerdocio en Kirtland, Ohio. En esa reunión comenzó a comprender el destino de la Iglesia en esta dispensación. Más adelante comentó:

“El Profeta llamó a todos los que poseían el sacerdocio para que se reunieran en una pequeña cabaña que servía de escuela. Era una casa muy pequeña, quizás de unos 4,2 metros cuadrados, pero ahí estaba todo el sacerdocio de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que se encontraba entonces en la ciudad de Kirtland... Ésa fue la primera vez que vi a Oliver Cowdery o que lo oí hablar; y también la primera vez que vi a Brigham Young, a Heber C. Kimball, a los dos hermanos Pratt [Orson y Parley], a Orson Hyde y a muchos otros. No había Apóstoles de la Iglesia en ese tiempo, excepto José Smith y Oliver Cowdery. Cuando nos reunimos, el Profeta pidió a los élderes de Israel que se encontraban con él que dieran testimonio de esta obra. Todos

los que nombré hablaron, y muchos otros que no he nombrado dieron también su testimonio. Cuando concluyeron, el Profeta dijo: ‘Hermanos, he sido grandemente elevado e instruido con sus testimonios esta noche, pero quiero decirles ante el Señor que, concerniente al destino de esta Iglesia y este reino, ustedes no saben más de lo que sabe un bebé en brazos de su madre. No lo comprenden’. Me quedé un tanto sorprendido. Luego dijo: ‘Esta noche sólo ven aquí a un puñado de hombres con el sacerdocio, pero esta Iglesia se extenderá por América del Norte y del Sur, cubrirá todo el mundo’ ”¹.

Wilford Woodruff dedicó su vida a edificar el reino de Dios y continuó recibiendo instrucción de José Smith, aun después de la muerte del Profeta. Él relataba una visión que tuvo, en la cual habló con José Smith: “Lo vi en la puerta del templo, en el cielo. Se acercó a mí y me habló; me dijo que no podía detenerse a hablar conmigo porque tenía prisa. El hombre que vi después fue el padre del Profeta [Joseph Smith]; él tampoco podía hablar conmigo porque tenía prisa. Vi a seis hermanos que habían ocupado elevados cargos en la tierra, y ninguno de ellos pudo detenerse a hablarme porque todos andaban apresurados. Me quedé muy asombrado. Al poco rato, vi al Profeta otra vez y tuve el privilegio de hacerle una pregunta.

“Le dije: ‘Quisiera saber por qué anda usted de prisa. Yo he andado apresurado toda mi vida y esperaba que los apremios acabaran cuando llegase al reino del cielo, si es que llego’.

“José me dijo: ‘Se lo diré, hermano Woodruff. Toda dispensación que ha tenido el sacerdocio en la tierra y que ha ido al reino celestial ha tenido ciertas labores que realizar a fin de prepararse para ir a la tierra con el Salvador cuando Él vaya a reinar en ella. Cada dispensación ha tenido abundante tiempo para realizar esa obra, pero nosotros no. Somos la última dispensación y es tanto el trabajo que queda por hacer que tenemos que apresurarnos para realizarlo’ ”².

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

El Señor y Sus profetas han contemplado esta dispensación desde antes de la creación del mundo.

Todos los hombres inspirados, desde los días del padre Adán hasta los de Jesús, tuvieron una vislumbre, más o menos, de la grandiosa y última dispensación del cumplimiento de los tiempos, en la que el Señor se dispondría a preparar la tierra y a un pueblo para la venida del Hijo del Hombre y para un reinado de rectitud³.

Considero que la obra... que ha estado desarrollándose desde el tiempo en que esta Iglesia fue organizada, no es otra cosa que la realización del gran plan de nuestro Padre Celestial, aquel plan que fue ordenado desde antes de la fundación del mundo. En realidad, no ha habido otra dispensación que todos los profetas de Dios y los hombres inspirados hayan contemplado con mayor interés...

Al contemplar, en visión profética, nuestros días, Isaías emplea un lenguaje muy fuerte para expresar sus sentimientos al respecto. En una oportunidad dijo: “Cantad alabanzas, oh cielo, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia”. Sión dice: “Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí”. “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre?” El Señor dice que sí, que es posible que la mujer se olvide; pero que Él nunca olvidará a Sión. “He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida”, dice; “delante de mí están siempre tus muros” [véase Isaías 49:13–16].

Y bien, esta Sión de Dios ha estado ante Su faz desde antes de la fundación del mundo⁴.

El Señor nunca creó este mundo al azar; nunca ha hecho ninguna de Sus obras al azar. La tierra fue creada con ciertos propósitos, y uno de éstos es su redención final y el establecimiento en ella de Su gobierno y reino en los últimos días a fin de prepararla para el reinado del Señor Jesucristo, cuyo derecho es reinar. Ese tiempo ha llegado, esa dispensación está ante nosotros, estamos viviendo en ella⁵.

Nada puede impedir que la Iglesia cumpla su destino.

Esta Iglesia ha continuado elevándose. Es la única Iglesia verdadera sobre la faz de toda la tierra. Su historia está ante el mundo. Ha continuado progresando y creciendo desde el día en que fue organizada hasta el presente... El designio del Dios Altísimo es que permanezca en la tierra con potestad, gloria y dominio, tal como los profetas de Dios la vieron en su propio día y generación. Éste es el reino que Daniel vio, y continuará rodando hasta llenar toda la tierra [véase Daniel 2:34–35, 44–45; D. y C. 65:2]⁶.

Creemos que esta Iglesia preparará la vía para cuando Cristo venga a reinar, y que esta Iglesia se convertirá entonces en el reino de Dios, que todos los cristianos ruegan que venga, para que se haga la voluntad de Dios en la tierra así como en el cielo [véase Mateo 6:10]⁷.

No hay ningún poder en la tierra que pueda destruir esta Iglesia. ¿Por qué? Porque Dios la tiene en Sus manos. Él es Su Autor y ha prometido, por boca de innumerables profetas, que la Iglesia permanecerá⁸.

Cuando mataron a José y a Hyrum, no destruyeron el “mormonismo”, no destruyeron la fe en Dios, no aniquilaron la esperanza ni la caridad, no anularon las ordenanzas de la casa de Dios ni el poder del Santo Sacerdocio. El Dios del cielo ha ordenado todas esas cosas⁹.

El reino de Dios avanza, no retrocede¹⁰.

¿Dónde está el Santo de los Últimos Días, o cualquier otra persona, que haya visto retroceder esta Iglesia y reino?... Fueren cuales fueren nuestras circunstancias, este reino ha ido avanzando y elevándose continuamente, hasta el presente. ¿Retrocederá alguna vez? No, jamás. Esta Sión del Señor, en toda su belleza, potestad y gloria, está esculpida en las manos del Dios Todopoderoso y está continuamente ante Su faz; Sus decretos son inalterables y nadie puede cambiarlos¹¹.

Aunque todos los poderes de las tinieblas luchan contra nosotros, el Señor es nuestro Amigo y Él nos sostendrá y nos dará el poder de edificar a Sión y de llevar adelante esta obra hasta la



“Esta Iglesia ha continuado elevándose... Éste es el reino que Daniel vio y continuará rodando hasta llenar toda la tierra”.

venida del Hijo del Hombre. Por lo tanto, consuéllese su corazón... Todos debemos permanecer unidos en la causa en la cual estamos embarcados. Si lo hacemos, saldremos triunfantes¹².

No hemos estado precisamente en un lecho de rosas; desde el principio hasta hoy hemos enfrentado lucha y oposición. Pero tanto nosotros como el mundo podemos estar tranquilos con respecto al “mormonismo”, porque permanecerá hasta que el Señor Jesucristo venga sobre las nubes del cielo¹³.

El oro y la plata podrán dejar de existir; las casas y las tierras podrán desaparecer; todos los asuntos temporales podrán anularse; pero el sacerdocio nunca desaparecerá, la salvación no dejará de ser, el reino de Dios no pasará y la profecía jamás dejará de cumplirse¹⁴.

**Fuimos reservados en el mundo de los espíritus
para edificar el reino de Dios en esta dispensación.**

Fuimos reservados durante miles de años en el mundo de los espíritus para venir en la carne, en los últimos días, y hacernos cargo

del reino de Dios y edificarlo. Si comprendemos eso, entonces ¿en qué estamos pensando los Santos de los Últimos Días? Tenemos que librar una gran batalla. Lucifer, el hijo de la mañana, y todas sus huestes están unidos en contra de nosotros. No somos más que un pequeño grupo comparados con los demás habitantes de la tierra. En ninguna época del mundo hubo nunca más que unos pocos hombres y mujeres lo bastante independientes para rechazar el mal y servir al Señor. Pero a nosotros se nos ha encontrado dignos de ser contados entre Su pueblo. Ha llegado el momento, por lo tanto, de levantarnos, de despertar y de revestirnos con la potestad de Dios y del Santo Sacerdocio, el cual debemos magnificar, y de obtener las bendiciones que le son pertinentes¹⁵.

Nunca ha habido un pueblo como éste. Nunca ha habido una obra como ésta desde que Dios creó el mundo. Es cierto que ha habido hombres que predicaron el Evangelio; pero en la plenitud de los tiempos, el Señor ha extendido Su mano para establecer Su reino. Ésta es la última dispensación y Él ha levantado hombres y mujeres que lleven a cabo Su obra; como lo he dicho muchas veces, muchos fuimos reservados en el mundo de los espíritus desde la organización de este mundo hasta la generación en la que vivimos¹⁶.

Las revelaciones de Dios en la Biblia, en el Libro de Mormón y en Doctrina y Convenios se están cumpliendo. Nosotros las estamos cumpliendo. Y mientras estemos aquí, seamos fieles a Dios, el gran Elohim, el Dios de los judíos y de los gentiles. Él confía en nosotros y en nadie más. Él confía en los Santos de los Últimos Días. ¿Por qué? Porque nadie más ha recibido la plenitud del Evangelio eterno; nadie más se ha embarcado en la tarea de edificar este reino. La fe y la impresión que tengo con respecto a eso es que fuimos elegidos antes de que el mundo fuese, como lo fueron los antiguos apóstoles, para venir en la carne y encargarnos de este reino, y tenemos que hacerlo o si no, seremos condenados. Ésa es la posición en la que estamos hoy. Los ojos de las huestes celestiales están fijos en nosotros; los ojos de Dios mismo y de Su Hijo Jesucristo, y los de todos los apóstoles y profetas que sellaron su testimonio con su sangre, están observando a este pueblo. Ellos los visitan a ustedes y observan

sus obras, porque saben muy bien que su destino es edificar este reino, establecer Sión, santificarla, santificar la tierra y preparar el mundo para la venida del Hijo del Hombre¹⁷.

**Los Santos de los Últimos Días tenemos
una gran obra para hacer.**

José Smith... vino como cumplimiento de una profecía, hizo lo que se había requerido de él, estableció el fundamento de la obra, recibió las llaves del sacerdocio y del apostolado y todo don y gracia que se necesita en la organización de la Iglesia para llevarla adelante. Se nos ha llamado a edificar sobre el fundamento que él colocó¹⁸.

Si pudiéramos abrir nuestra visión mental, extenderla hacia el futuro y ver este reino y lo que ciertamente logrará, y lo que nosotros tendremos que hacer, la lucha por la que hemos de atravesar, sin duda veríamos que tenemos una gran obra por delante¹⁹.

Nuestro llamamiento especial es edificar Sión y preparar a la gente para permanecer en lugares santos mientras el Señor derrama Sus juicios sobre los inicuos²⁰.

La intención y la voluntad de Dios es que los Santos de los Últimos Días comprendan plenamente que se encuentran en medio de la grandiosa y última dispensación de Dios a los hombres, y que deben entender también plenamente las responsabilidades que les corresponden como obreros en ella. Y nunca deben perder de vista el hecho de que todos los poderes de las tinieblas combinados jamás podrán frustrar los propósitos de Dios con respecto a la obra que Él se ha dispuesto a llevar a cabo en la época y la generación en las cuales vivimos. Los Santos de los Últimos Días debemos vivir ante el Señor de tal manera que podamos entender la posición que ocupamos y los deberes que se nos exigen; porque el Señor requiere de nosotros ciertas cosas en nuestros días, así como las ha requerido de Su pueblo en toda época en la que ha dado la plenitud del Evangelio eterno y el poder y la autoridad del Santo Sacerdocio...

También es la voluntad de Dios que paguemos nuestros diezmos y nuestras ofrendas; es Su voluntad que obedezcamos la

Palabra de Sabiduría; es Su voluntad que guardemos los mandamientos y los enseñemos a los demás. Se nos hará responsables de lo que no hagamos, y que es nuestro deber hacer, así como de lo que hagamos. Debemos ser uno de corazón y de pensamiento y no permitir que nada de naturaleza temporal o espiritual nos separe del amor de Dios y del hombre.

...Debemos ser unidos y debemos interesarnos en el bienestar mutuo. Debemos enseñar los principios del Evangelio de Cristo a nuestros hijos e hijas, así como al mundo, y prepararnos para los acontecimientos futuros de los que se habla en las revelaciones que el Señor nos ha dado. Él ya ha comenzado Su obra, Su obra maravillosa y prodigio entre los habitantes de la tierra, a los que se refiere Isaías [véase Isaías 29:14]. Él nunca apartará Su mano de nosotros hasta que Sus propósitos se hayan cumplido²¹.

Tenemos una gran obra por delante, cuya ejecución requerirá todos nuestros esfuerzos, todos nuestros talentos y habilidades. Debemos buscar el Espíritu de Dios para ayudarnos, porque sin ese Espíritu, lograríamos muy poco²².

Les digo que si miramos alrededor y vemos el estado del mundo por una parte y lo que tenemos que llevar a cabo por la otra, y la condición a la que debe llegar el reino de Dios a fin de cumplir su destino y las revelaciones de Jesucristo, nuestro objetivo principal debe ser edificar el reino de Dios y hacerlo avanzar...

...Debemos procurar la edificación del reino y asegurarnos las bendiciones, no sólo para nosotros, sino también tratar de ser salvadores en el monte de Sión y de hacer todo el bien que podamos, trabajando para promover la causa y el interés de Sión en todo aspecto en el que se nos llame a trabajar.

Si seguimos ese curso, prosperaremos, tendremos continuamente paz mental y, como ha dicho el Señor, nada se le privará a la persona que procure la rectitud y las bendiciones del reino de Dios...

...Tenemos muchas grandes posibilidades a las puertas, muchos cambios que tendrán lugar en la tierra, y el reino sigue creciendo; y deseo exhortar a todo Santo de los Últimos Días que me escuche hoy a estudiar bien la posición en que se encuentre; indaguemos en nuestro corazón para ver si estamos a favor del



“Nuestro llamamiento especial es edificar Sión y preparar a la gente para permanecer en lugares santos”.

Señor nuestro Dios, y entonces aumentemos constantemente la fe, la esperanza, la rectitud y todo principio virtuoso que sea necesario para sostenernos en cualquier prueba por la que tengamos que pasar a fin de demostrar que somos amigos de Dios, y ver si permanecemos o no en el convenio; seremos probados desde este momento hasta la venida del Mesías, o mientras vivamos en la tierra²³.

Si los Santos de los Últimos Días son fieles a los convenios que han hecho con su Dios y cumplen estrictamente los principios que Él nos ha dicho que deben gobernarnos en la edificación de Su Sión, no tienen por qué temer.

Sin embargo, si olvidamos nuestros convenios y nos apartamos de las enseñanzas que Él nos ha dado y las descuidamos, entonces, Santos de los Últimos Días, tengan la seguridad de que nuestra posición será muy peligrosa. Los propósitos de Dios no pueden frustrarse, pero seremos afligidos y los que se obstinan en ese curso se verán rechazados y privados de toda participación en las bendiciones prometidas a Sión²⁴.

El Señor está con este pueblo, pero como Santos de los Últimos Días, pienso que no siempre valoramos nuestros privilegios. Se nos llama a llevar a cabo una obra; el Señor ha puesto esa obra en nuestras manos y se nos hace responsables ante los cielos y la tierra de emplear el talento, la luz y la verdad que se han encomendado en nuestras manos²⁵.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- Repase las páginas 25–26. ¿Cómo se está cumpliendo la profecía de José Smith? ¿Qué aprendemos de la visión que tuvo el presidente Woodruff?
- ¿Por qué han esperado los profetas ansiosamente esta dispensación? ¿Por qué es importante que entendamos que estamos viviendo “en medio de” la última dispensación? (Véanse las págs. 27.)
- ¿Qué queremos decir al testificar que pertenecemos a “la única Iglesia verdadera sobre la faz de toda la tierra”? (pág. 27; véase también D. y C. 1:30). ¿Cómo podemos dar a conocer humildemente esta verdad a los demás?
- ¿Qué le impresiona al estudiar las enseñanzas del presidente Woodruff sobre el destino de la Iglesia? (Véanse las págs. 27–30.)
- Fíjese en la página 30 para buscar las cosas que perecerán y las que permanecerán para siempre. ¿Cuáles son algunas de las diferencias entre unas y otras?
- Lea las enseñanzas del presidente Woodruff sobre el hecho de haber sido “reservados en el mundo de los espíritus” para nacer en esta dispensación (págs. 29–31). ¿Qué opina al meditar sobre esas palabras?
- Fíjese en la fotografía de la página 32. ¿Qué tiene que ver esa foto con el hecho de edificar el reino de Dios? Según el presidente Woodruff, ¿cuáles son algunos de los deberes que tenemos al ayudar a edificar el reino de Dios? (Véanse las págs. 30–34.)

- Lea el primer párrafo de la página 34. ¿Qué privilegios tenemos en esta dispensación? ¿Qué piensa que querrá decir la frase “valorar nuestros privilegios”?

Pasajes de las Escrituras relacionados: D. y C. 6:32–34; 64:33–34; 121: 26–32; 138:53–56.

Notas

1. En “Conference Report”, abril de 1898, pág. 57; véase también “Anclados en la fe y la dedicación”, *Liabona*, agosto de 2001, pág. 33.
2. *The Discourses of Wilford Woodruff, sel. por G. Homer Durham*, 1946, págs. 288–289; véase también “¿Llevamos el mismo paso de nuestros líderes?”, *Liabona*, enero de 1999, pág. 6.
3. *Deseret News: Semi-Weekly*, 12 de enero de 1875, pág. 1.
4. *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de septiembre de 1870, pág. 2.
5. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 174.
6. *Deseret News: Semi-Weekly*, 6 de julio de 1880, pág. 1.
7. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 193.
8. *Deseret Weekly*, 6 de agosto de 1892, pág. 1.
9. *Deseret News: Semi-Weekly*, 31 de enero de 1882, pág. 1.
10. *Deseret News: Semi-Weekly*, 21 de diciembre de 1880, pág. 1.
11. *Deseret News*, 24 de abril de 1872, pág. 152.
12. “Discourse by President Wilford Woodruff”, *Millennial Star*, 6 de junio de 1895, pág. 354.
13. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 110.
14. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 131.
15. *Deseret Weekly*, 22 de junio de 1889, pág. 824..
16. *Deseret News: Semi-Weekly*, 14 de diciembre de 1880, pág. 1.
17. En “Conference Report”, abril de 1880, págs. 84–85.
18. *Deseret News: Semi-Weekly*, 10 de enero de 1871, pág. 2.
19. *Deseret News*, 4 de marzo de 1857, pág. 411.
20. *Deseret Weekly*, 26 de octubre de 1889, pág. 562.
21. *Salt Lake Herald Church and Farm*, 15 de junio de 1895, págs. 385, 386.
22. *Deseret Weekly*, 22 de junio de 1889, pág. 823.
23. *Deseret News*, 4 de marzo de 1857, pág. 411.
24. “Epistle”, *Woman’s Exponent*, 15 de abril de 1888, pág. 174.
25. *Deseret News*, 23 de diciembre de 1874, pág. 741.



El poder y la autoridad del Santo Sacerdocio

*Dios confiere el sacerdocio a Su pueblo
para bendecirlo y exaltarlo.*

De la vida de Wilford Woodruff

Desde pequeño, Wilford Woodruff anhelaba encontrar una iglesia que tuviera verdadera autoridad del sacerdocio, con “poder en los cielos y en la tierra”¹. En un discurso que dio en 1889, dijo:

“Cuando era un muchachito, asistía a una escuela dominical... En ella leí el Nuevo Testamento; aprendí versículo tras versículo y capítulo tras capítulo. ¿Y qué me enseñó? Me enseñó el Evangelio de vida y salvación; me enseñó un Evangelio que tiene potestad en los cielos y en la tierra. Me enseñó que la organización de la Iglesia consistía en profetas, apóstoles, pastores y maestros, con ayudantes y administradores. ¿Y para qué? ‘A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo’ [véase 1 Corintios 12:28; Efesios 4:11–13].

“Eso que aprendí dejó en mí una impresión; lo creí y, sin embargo, nunca oí a ningún clérigo ni ministro que lo enseñara. En la adolescencia asistí a las reuniones de casi todas las denominaciones religiosas que existían. En una oportunidad, fui a una de esas reuniones grandes que había a veces en Connecticut, en la cual se juntaron cuarenta o cincuenta ministros de diversas religiones y oraban pidiendo un día de Pentecostés y muchas otras cosas. En esa reunión se permitía a cualquier persona que hiciera comentarios; yo era muy joven, pero me levanté, me paré en el pasillo y dije a aquel grupo de ministros: ‘Mis amigos, ¿me pueden



Pedro y Juan sanando a un lisiado (véase Hechos 3). El joven Wilford Woodruff buscó “la fe que una vez se dio a los santos”, una religión que tuviera el mismo “poder ante Dios” que tenía la Iglesia del Salvador en el meridiano de los tiempos.

decir por qué no luchan ustedes por la fe que una vez se dio a los santos? ¿Me pueden decir por qué no luchan por el Evangelio que Jesucristo enseñó y que los Apóstoles enseñaron? ¿Por qué no luchan por aquella religión que les da poder ante Dios? Poder para sanar a los enfermos, para hacer que los ciegos vean, que el lisiado camine, y que les concede el Espíritu Santo y los dones y la gracia que se han manifestado desde la creación del mundo. ¿Por qué no enseñan a la gente los mismos principios que enseñaron los antiguos patriarcas y profetas, mientras se hallaban inspirados por las revelaciones de Dios? Ellos tenían la ministración de ángeles; tenían sueños y visiones y revelaciones constantes para guiarlos y dirigirlos por el camino que debían recorrer’.

“El ministro que presidía dijo: ‘Mi querido joven, usted sería muy inteligente y un hombre muy útil en la tierra si no creyera en todas esas tonterías. Todo eso se dio a los hijos de los hombres durante las épocas de oscurantismo del mundo, y se les dio con el único propósito de iluminar a esas personas en su día, para que creyeran en Jesucristo. Hoy vivimos en medio del esplendor de la

gloriosa luz del Evangelio y no necesitamos nada de eso'. Yo le contesté: 'Entonces, que me den las épocas de oscurantismo; que me den las épocas en que el hombre recibió esos principios' ”².



Zera Pulsipher

El 29 de diciembre de 1833, Wilford Woodruff por fin oyó el Evangelio de boca de siervos autorizados por Dios. Esto es lo que relató: “Por primera vez en mi vida, vi a un élder de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Zera Pulsipher, que me dijo que había recibido inspiración del Señor. Él estaba en el granero, trillando grano, cuando oyó la voz del Señor que le dijo que saliera y fuera hacia el norte, que Él le tenía reservado algo para hacer allí.

Entonces fue a buscar al hermano [Elijah] Cheney, un vecino y miembro de la Iglesia. Ambos recorrieron más de noventa kilómetros a pie... en la nieve profunda, y el primer lugar a donde sintieron la impresión de llegar fue la casa donde vivíamos mi hermano y yo. Llegaron a la casa y hablaron con la esposa de mi hermano, diciéndole quiénes eran y por qué estaban allí; le dijeron que habían tenido la inspiración de ir hacia el norte, pero que en todo el camino no habían sentido la impresión de llegar a ningún lado sino hasta que vieron aquella casa. Cuando le explicaron sus principios, ella les dijo que tanto su marido como su cuñado eran hombres que creían en esos principios y que habían orado por ellos durante años. Después, hicieron arreglos para tener una reunión en la pequeña escuela que había en nuestra granja.

“Volví a casa al atardecer y mi cuñada me contó de la reunión. Yo había estado arrastrando troncos desde la ribera del lago Ontario (tenía un negocio de aserradero), así que solté los caballos y, sin detenerme a comer nada, me fui a la reunión. Encontré la casa y el patio llenos de gente. Por primera vez en mi vida, escuché un discurso sobre el Evangelio, tal como lo enseñan los élderes de esta Iglesia; era lo mismo que había estado buscando desde mi niñez. Invité a los hombres a mi casa. Me prestaron un Libro de Mormón y me pasé toda la noche leyéndolo. Por la mañana, le dije al hermano Pulsipher que quería ser bautizado. Tenía el

testimonio de que aquellos principios eran verdaderos. Mi hermano y yo... fuimos bautizados, los dos primeros de aquel condado”³.

El élder Pulsipher bautizó a Wilford Woodruff el 31 de diciembre de 1833, en un arroyo, y lo confirmó ese mismo día; a los tres días, el hermano Woodruff recibió el Sacerdocio Aarónico y fue ordenado al oficio de maestro. Ése fue el principio de un ministerio que duró toda su vida al servicio del Señor. Pensando en aquel día, dijo: “Mi misión comenzó de inmediato”⁴.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

Dios realiza todas Sus obras por el poder del sacerdocio.

No conozco ningún otro tema de la Iglesia de mayor importancia para los habitantes de la tierra y para nosotros mismos que el del Santo Sacerdocio⁵.

Por el poder del sacerdocio, Dios, nuestro Padre Eterno, ha organizado todos los mundos y redimido todos los mundos que se hayan redimido. Por ese mismo sacerdocio, los hombres han administrado en la tierra las ordenanzas del Evangelio de Cristo⁶.

El Santo Sacerdocio es la vía por la cual Dios se comunica con el hombre y trata con él en la tierra; y los mensajeros celestiales que han visitado la tierra para ponerse en contacto con el hombre han sido hombres que, en la carne, poseyeron y honraron el sacerdocio. Todo lo que Dios ha hecho que se lleve a cabo para la salvación del género humano, desde la llegada del hombre a la tierra hasta la redención del mundo, ha sido y será en virtud del sacerdocio sempiterno⁷.

El Señor nunca ha tenido en la faz de la tierra una Iglesia, desde la primera que fue organizada hasta la actualidad, que no se haya organizado por revelación, con profetas y apóstoles, pastores, maestros, ayudantes y administradores investidos con el Santo Sacerdocio, con ese poder delegado por Dios al hombre que autoriza a éste a obrar en nombre de Dios; y desde el principio del mundo, sin ese sacerdocio ningún hombre tiene derecho alguno de ministrar en ninguna de las ordenanzas de Su santa casa ni tampoco tiene derecho nadie a ese sacerdocio, a menos que haya sido llamado por Dios como lo fue Aarón, que,



El presidente Woodruff enseñó que el sacerdocio es “ese poder delegado por Dios al hombre que autoriza a éste a obrar en el nombre de Dios”.

según se nos dice, fue llamado por revelación [véase Hebreos 5:4]. ¿Para qué sirve ese sacerdocio? Sirve para administrar las ordenanzas del Evangelio de nuestro Padre Celestial, el Eterno Dios, el Elohim de los judíos y el Dios de los gentiles⁸.

Ningún hombre tiene autoridad de Dios para administrar las ordenanzas de vida y salvación entre los hijos de los hombres [excepto] por el poder del Santo Sacerdocio. Los Santos de los Últimos Días poseen ese poder⁹.

**Los poseedores del sacerdocio deben emplearlo
para prestar servicio y para edificar el reino de Dios,
no para ensalzarse a sí mismos.**

¡Qué gran responsabilidad es la de poseer este sacerdocio celestial, imperecedero y eterno! Y sin duda tendremos que dar cuenta de ello. Los apóstoles, los setenta, los sumos sacerdotes, los élderes y todo hombre que posea cualquier parte de este sacerdocio que se nos ha concedido serán responsables de él¹⁰.

Tenemos una obra que se ha depositado sobre nuestros hombros. José Smith la tuvo, Brigham Young la tuvo, los Doce

Apóstoles la tienen, todos la tenemos y seremos condenados si no la llevamos a cabo. Sabremos eso cuando pasemos al otro lado del velo... Muchas veces, al reflexionar, he deseado poder comprender completamente la responsabilidad que tengo ante Dios, y la que tiene todo hombre que posea el sacerdocio en esta generación. Pero les digo, hermanos, creo que tenemos el corazón demasiado puesto en las cosas de este mundo. No apreciamos en la forma que deberíamos, como hombres que poseemos el Santo Sacerdocio en esta generación, la enorme responsabilidad que tenemos ante Dios y los cielos, así como en la tierra. Creo que estamos demasiado alejados del Señor¹¹.

Si nosotros... poseyendo el Santo Sacerdocio, lo utilizáramos con cualquier otro propósito que no sea edificar el reino de Dios, nuestro poder cesaría... Muchos hombres buenos han intentado hacerlo —hombres en alta posición del sacerdocio, incluso en el Apostolado—, se han elevado a sí mismos fundados en la autoridad del sacerdocio. ¿Y a dónde han llegado? Se les ha acabado el poder y la autoridad... Meditemos sobre estas ideas. Me lo digo yo mismo, y lo digo a los apóstoles, a los setentas y a los sumos sacerdotes. No pueden usar el sacerdocio con ningún otro propósito bajo el cielo que no sea el de edificar el reino y hacer la voluntad de Dios; y si intentan hacer otra cosa, el poder les será quitado¹².

Siempre he leído con gran interés esa revelación que se dio a José Smith en respuesta a la oración que ofreció en la cárcel de Liberty [véase D. y C. 121:34–46]. Siempre he contemplado esa revelación que Dios le dio, considerando que las pocas cláusulas que la componen contienen tantos principios como todas las otras revelaciones que Dios ha dado al hombre. Él le hizo comprender a José que poseía el sacerdocio, un sacerdocio que era según el orden de Dios, según el orden de Melquisedec, aquel sacerdocio por el cual Dios mismo llevó a cabo todas Sus obras en los cielos y en la tierra; y que cualquier hombre que lo poseyera tenía igual poder. Ese sacerdocio tenía comunicación con los cielos, poder para mover los cielos, poder para ejecutar la obra de los cielos; y al hombre que magnificara ese llamamiento Dios lo encomendaría a Sus ángeles, y sus ministraciones tendrían potestad y fuerza tanto en este mundo como en el venidero; pero si

ese hombre empleara el sacerdocio con cualquier otro propósito que el de edificar el reino de Dios, que es la razón por la cual se dio, los cielos se retirarán, el poder del sacerdocio se apartará y el hombre quedará para andar en la oscuridad, y no en la luz; y ésa es la clave de la apostasía de toda persona, ya sea en esta generación o en cualquier otra¹³.

El sacerdocio se nos ha dado a nosotros y, si no lo empleamos debidamente, quedaremos bajo condenación. Por lo tanto, pongamos manos a la obra y llevemos adelante el reino. Esforcémonos por obtener el Santo Espíritu —y el poder del Evangelio de Jesucristo— que se ha puesto en nuestras manos, y si lo hacemos, la bendición del Señor premiará nuestros esfuerzos¹⁴.

El Señor sostiene a cualquier hombre que posea parte del sacerdocio, que magnifique su llamamiento y que cumpla su deber, ya sea presbítero, élder, setenta o apóstol¹⁵.

Una vez, me quedé muy complacido al ver a varios diáconos magnificar su llamamiento... Recorrieron la ciudad en que vivían y cortaron toda la leña de todas las viudas de aquel pueblo. El hermano [George] Teasdale, presidente de la estaca, tenía tres o cuatro montones grandes de troncos de cedro en su terreno y una noche, al volver a su casa, notó que habían desaparecido; se preocupó pensando en qué habría pasado, pero cuando fue a mirar, encontró que todo estaba cortado y colocado en la leñera. Los diáconos habían magnificado su llamamiento espléndidamente.

En algunos aspectos, hoy nos encontramos en circunstancias particulares. Debemos confiar en el Señor y hacer lo correcto. Sé que el sacerdocio se ha dado para la salvación de los hombres y la administración de ordenanzas, tanto para los vivos como para los muertos. Decenas de miles de personas han sido redimidas en el mundo espiritual por los de su posteridad que están en la carne y tienen las llaves de la salvación de sus muertos. Mientras el reino es del Señor, han surgido los salvadores en el monte de Sión, tal como lo predijo el profeta Abdías [véase Abdías 1:21]. Esa gente está llevando a cabo dicha obra ahora. El Señor está con ustedes, y sus antepasados se regocijan en el mundo de los espíritus. Por lo tanto, seamos fieles mientras estemos aquí. Dios nos ha elegido para poseer este sacerdocio. Entre los... millones de personas



“¡Qué gran responsabilidad es la de poseer este sacerdocio celestial, imperecedero y eterno!”

de la tierra, el Señor ha escogido a este puñado de hombres para tenerlo, para ordenar, para organizar, para amonestar a los del mundo y predicarles el Evangelio. Espero que mis hermanos que llevan este sacerdocio recuerden lo valioso que es...

...Seamos leales y fieles. No perdamos nuestra autoridad en el sacerdocio ni nuestro lugar en el reino de Dios. Acerquémonos al Señor en oración secreta e invoquemos Su santo nombre. En ello reside nuestra fortaleza¹⁶.

Si somos fieles a nuestros convenios y responsabilidades, recibiremos las bendiciones del sacerdocio en esta vida y en la venidera.

Cuando el Señor concede a los hijos de los hombres dones relacionados con el sacerdocio, los que reciban esos dones son responsables de la forma en que los empleen¹⁷.

Cuando oficia un apóstol o presidente, o un obispo o cualquier hombre que posea el sacerdocio, administra bajo la autoridad del Señor Jesucristo; entonces ese sacerdocio tiene efecto, y todas las bendiciones que un siervo de Dios confiera a los hijos de los

hombres se harán realidad en esta vida y en la venidera. Si se me da una bendición por el Santo Sacerdocio, o si la recibo de un patriarca, esos dones y bendiciones se extenderán al otro mundo; y si soy fiel a los convenios a lo largo de mi vida, puedo reclamar toda bendición que se me haya concedido, porque la autoridad por la cual se confirieron es ordenada por Dios, y es por ella que los hijos del Altísimo administran las ordenanzas de vida y salvación a los hijos de los hombres; y esos actos oficiales tendrán su efecto sobre las personas tanto en esta vida como más allá del sepulcro. Ésas son las riquezas verdaderas, las riquezas que perduran por toda la eternidad y, por medio de esas bendiciones, conferidas por el Evangelio, tendremos poder para recibir otra vez nuestro cuerpo y preservar nuestra identidad por la eternidad. Sí, podemos reclamar esto en virtud del Santo Sacerdocio¹⁸.

Con frecuencia reflexiono sobre las promesas que se nos han hecho con respecto al sacerdocio. En una revelación sobre el tema, el Señor dice...: “Porque quienes son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios de los cuales he hablado, y magnifican su llamamiento, son santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos... todo lo que mi Padre tiene le[s] será dado... Así que, todos los que reciben el sacerdocio reciben este juramento y convenio de mi Padre, que él no puede quebrantar, ni tampoco puede ser traspasado” [véase D. y C. 84:33–40]. Ahora bien, a veces me hago esta pregunta: ¿Comprendemos todo eso? ¿Comprendemos que si obedecemos las leyes del sacerdocio seremos herederos de Dios y coherederos con Jesucristo? Me doy cuenta de que nuestros ojos no han visto, nuestros oídos no han oído ni ha entrado en nuestro corazón la percepción de la gloria que está reservada a los fieles [véase 1 Corintios 2:9]¹⁹.

¿Qué clase de hombres y mujeres deben ser los que son llamados a tomar parte en la grandiosa obra de los últimos días? Debemos ser hombres y mujeres de fe, valientes en la verdad tal como se ha revelado y puesto en nuestras manos. Debemos ser hombres y mujeres de integridad hacia Dios y Su Santo Sacerdocio, fieles a Él y leales los unos a los otros. No debemos permitir que las casas y las tierras, el oro y la plata ni ninguno de los bienes de este mundo nos aparten del esfuerzo por lograr el gran objetivo

que Dios nos ha mandado alcanzar. Nuestra meta es elevada, nuestro destino es elevado, y no debemos nunca decepcionar a nuestro Padre ni a las huestes celestiales que velan por nosotros; tampoco debemos desilusionar a los millones de personas que están en el mundo de los espíritus, que también nos observan con gran interés y ansiedad, algo que nuestro corazón no ha podido concebir plenamente. Ésas son grandes y potentes acciones que Dios requiere de nosotros. No seríamos dignos de la salvación ni seríamos dignos de la vida eterna en el reino de nuestro Dios si cualquier cosa pudiera apartarnos de la verdad o de nuestro amor por ella²⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- ¿Qué impresiones tuvo el joven Wilford Woodruff que lo llevaron a buscar la Iglesia verdadera? (Véanse las págs. 37–38.) ¿En qué se relacionaban esas impresiones con el sacerdocio?
- Repase las páginas 39–40, y fíjese en las obras que realiza el Señor por el poder del sacerdocio. ¿De qué forma participan los poseedores del sacerdocio en la obra del Señor?
- ¿Por qué es importante que tanto los hombres como las mujeres aprendan sobre el sacerdocio?
- ¿Qué bendiciones le ha traído a usted el sacerdocio?
- Al leer las enseñanzas del presidente Woodruff sobre las responsabilidades de los poseedores del sacerdocio, ¿qué principios encuentra? (Véanse las págs. 40–43.)
- De acuerdo con el presidente Woodruff, ¿qué actitudes y acciones hacen que los cielos se aparten de un poseedor del sacerdocio? ¿Por qué es imposible que un hombre utilice el sacerdocio para su propio provecho? (Véanse las págs. 40–43; véase también D. y C. 121:34–40.) ¿Cómo debe vivir un poseedor del sacerdocio para tener “poder para ejecutar la obra de los cielos”? (Véanse las págs. 40–43; véase también D. y C. 121:41–46.)

- ¿Qué significa magnificar un llamamiento en el sacerdocio? (Véanse las págs. 42–44.) ¿Qué ejemplos ha visto de hermanos que magnifican su llamamiento en el sacerdocio?
- Repase la última sección del capítulo (páginas 43–44). ¿De qué manera trae bendiciones el sacerdocio, tanto en esta vida como en la venidera?

Pasajes de las Escrituras relacionados: Juan 15:16; Hebreos 5:4–6; Alma 13:1–20; D. y C. 84:17–48; 107:18–20; Artículos de Fe 1:5.

Notas

1. *Deseret Weekly*, 6 de abril de 1889, pág. 450.
2. *Deseret Weekly*, 6 de abril de 1889, pág. 450.
3. *Deseret Evening News*, 1° de marzo de 1897, pág. 1.
4. “The Rights of the Priesthood”, *Deseret Weekly*, 17 de marzo de 1894, pág. 381.
5. *Deseret Weekly*, 17 de marzo de 1894, pág. 381.
6. *Deseret Weekly*, 6 de abril de 1889, pág. 450.
7. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. por G. Homer Durham, 1946, pág. 64; véase también *Liabona*, oct.–nov. de 1986, pág. 1.
8. *Deseret News: Semi-Weekly*, 30 de julio de 1878, pág. 1.
9. *Deseret Weekly*, 17 de marzo de 1894, pág. 381.
10. *Deseret Weekly*, 2 de marzo de 1889, pág. 294.
11. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 102.
12. En “Conference Report”, abril de 1880, pág. 83.
13. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 67–68.
14. *Deseret News: Semi-Weekly*, 6 de julio de 1880, pág. 1.
15. *Deseret Weekly*, 7 de noviembre de 1896, pág. 641.
16. *Deseret Weekly*, 17 de marzo de 1894, págs. 381–382.
17. *Deseret Weekly*, 17 de marzo de 1894, pág. 381.
18. *Deseret News*, 26 de febrero de 1862, pág. 273.
19. *Deseret News: Semi-Weekly*, 15 de enero de 1883, pág. 1.
20. *Deseret News: Semi-Weekly*, 18 de octubre de 1881, pág. 1.



El Espíritu Santo y la revelación personal

*Según nuestra fidelidad, podemos recibir
la compañía del Espíritu Santo para
iluminarnos y guiarnos hacia la vida eterna.*

De la vida de Wilford Woodruff

En octubre de 1880, el presidente Wilford Woodruff dijo a los santos que hacía poco lo habían visitado el presidente Brigham Young, fallecido en 1877, y el presidente Heber C. Kimball, fallecido en 1868. “Cuando llegamos a destino”, contó el presidente Woodruff, “le pregunté al presidente Young si quería predicar, a lo que él me contestó: ‘No, ya he dado mi testimonio en la carne y no hablaré más a este pueblo. Pero’, agregó, ‘he venido a verte; he venido para velar por ti y para ver lo que hace la gente’. Entonces siguió diciendo: ‘Quiero que enseñes al pueblo, y que tú mismo sigas este consejo: todos tienen que luchar y vivir de tal forma que puedan obtener el Espíritu Santo, porque sin esa guía no podrán edificar el reino; sin el Espíritu de Dios corren el peligro de caminar en la oscuridad, corren el peligro de fracasar en su llamamiento como apóstoles y como élderes de la Iglesia y reino de Dios’ ”¹.

Aquel consejo no era nuevo para el presidente Woodruff. Sus hermanos sabían que él era “un hombre sensible a las impresiones del Espíritu del Señor, un hombre guiado en el cumplimiento de su deber por la inspiración, más que por cualquier don de sabiduría o criterio que poseyera”². A menudo relataba una experiencia que había tenido con las impresiones del Espíritu y que le había ocurrido mientras viajaba con su familia hacia el Este de los Estados Unidos, donde había sido llamado como misionero. Esto es lo que contaba:

“Un día, al atardecer, entré con el carruaje en el terreno del hermano Williams [miembro de la Iglesia de la localidad]; el hermano Orson Hyde [del Quórum de los Doce Apóstoles] conducía su carreta a mi lado. Conmigo iban mi esposa y mis hijos. Después de desprender los caballos y comer la cena, fui a acostarme en el carruaje. A los pocos minutos de estar allí, el Espíritu me dijo: ‘Levántate y mueve este carruaje’. Cuando le dije a mi esposa lo que tenía que hacer, me preguntó por qué. ‘No lo sé’, le contesté. En esas ocasiones, ella no me hacía más preguntas; si le decía que no lo sabía, eso era suficiente. Me levanté y moví el carruaje... Después, miré a mi alrededor y fui a acostarme. El mismo Espíritu me dijo entonces: ‘Ve a sacar tus caballos de debajo de aquel roble’. ...Fui, saqué los caballos y los puse en un pequeño bosque de nogales. Otra vez volví a la cama.

“A los treinta minutos vino un remolino de viento que quebró el tronco del roble a unos sesenta centímetros de la tierra; el árbol barrió con tres o cuatro cercados y cayó en medio de aquel patio, cerca de la carreta del hermano Orson Hyde y exactamente en el lugar donde había estado el carruaje mío. ¿Qué consecuencias habríamos sufrido si no hubiera escuchado a ese Espíritu? Por supuesto, sin duda mi esposa, mis hijos y yo habríamos muerto. La que me habló fue la voz apacible y delicada; nada de terremoto, ni truenos ni rayos, sino la voz dulce y apacible del Espíritu de Dios. Y me salvó la vida. Lo que recibí fue el espíritu de revelación”³.

El presidente Woodruff hacía hincapié en la importancia de que todos los miembros de la Iglesia se dejaran guiar por el Santo Espíritu, que procuraran recibir revelación personal. Él aseguraba que “la Iglesia de Dios no podría sobrevivir veinticuatro horas sin la revelación”⁴.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

**El Espíritu Santo es un Personaje de
espíritu que testifica de Dios el Padre,
de Jesucristo y de la veracidad del Evangelio.**

El Espíritu Santo es uno de los Personajes de la Trinidad. Dios el Padre y Dios el Hijo tienen tabernáculos carnales [un cuerpo de



El don del Espíritu Santo puede darse “a todo hombre y a toda mujer fieles, y a cada niño que tenga la edad apropiada para recibir el Evangelio de Cristo”.

carne y huesos], y Dios mismo ha creado al hombre según Su propia imagen; pero el Espíritu Santo es un Personaje de espíritu que da testimonio del Padre y del Hijo a los hijos de los hombres [véase D. y C. 130:22]⁵.

¿Cuál es el testimonio más grande que un hombre o una mujer puede tener con respecto a que ésta es la obra de Dios? Les diré cuál es el testimonio más grande que yo haya podido tener en mi vida, el más seguro: es el testimonio del Espíritu Santo, el testimonio del Padre y del Hijo⁶.

Es posible que nuestros ojos y oídos se engañen con la astucia y las maquinaciones del hombre; pero el Espíritu Santo jamás engaña a nadie⁷.

Las Escrituras nos dicen que en el hombre hay un espíritu y que la inspiración del Omnipotente le da entendimiento [véase Job 32:8]. Basados en ese principio es que llegamos a conocer la

verdad y el poder del Evangelio que hemos recibido. Los principios de vida eterna se nos manifiestan por la inspiración del Espíritu Santo, porque ese Espíritu viene sobre nosotros, Su influencia penetra en nuestra mente y, si prestamos atención a esas enseñanzas y tenemos la debida sensibilidad, comprendemos claramente las cosas como son⁸.

Todo fiel Santo de los Últimos Días puede recibir el don del Espíritu Santo, que es el don más grande que podemos recibir en la vida terrenal.

Toda persona que se haya arrepentido de sus pecados, que se haya bautizado para la remisión de éstos, según el orden de Dios y a similitud de Jesucristo, que fue sepultado en el agua en la semejanza de Su muerte y salió del agua en la semejanza de Su resurrección, tiene derecho al Espíritu Santo; se le ha prometido, y ese derecho le pertenece; el derecho de disfrutarlo está al alcance de todas las personas y, si reciben el Espíritu Santo y [Sus] dones, tendrán inspiración, luz y verdad; tendrán ojos para ver, oídos para oír y corazón para comprender⁹.

Ahora bien, si ustedes tienen el Espíritu Santo —y cada uno debería tenerlo—, les puedo decir que no hay don más grandioso, no hay bendición más grande ni testimonio más fuerte que se hayan dado al hombre en la tierra. Pueden tener la ministración de ángeles; pueden ver muchos milagros; pueden contemplar muchas maravillas; pero afirmo que el don del Espíritu Santo es el don más grande que se pueda conferir al hombre. Es por medio de ese poder que hemos llevado a cabo todo lo que hemos hecho. Eso es lo que nos sostiene en todas las persecuciones, pruebas y tribulaciones que tenemos que pasar¹⁰.

Todo hombre y toda mujer que hayan entrado alguna vez en la Iglesia de Dios y hayan sido bautizados para la remisión de los pecados tienen derecho a la revelación, derecho a tener el Espíritu de Dios para asistirlos en sus labores, en el cuidado de los hijos, en los consejos que den a sus hijos y a aquellos a quienes hayan sido llamados a presidir. El Espíritu Santo no es exclusivamente

para los hombres, ni para los apóstoles ni los profetas, sino que le corresponde a todo hombre y a toda mujer fieles, y a cada niño que tenga la edad apropiada para recibir el Evangelio de Cristo¹¹.

Debemos familiarizarnos con la voz apacible y delicada del Espíritu Santo, la voz de revelación.

Hay una manera determinada... por la cual se recibe la revelación del Señor para el gobierno de Su Iglesia. En toda época no hay más que un hombre a la vez en la tierra que tiene esa potestad. Pero todo miembro tiene el privilegio de recibir individualmente revelación del Señor para guiarlo en sus propios asuntos y para testificarle con respecto a lo correcto de la enseñanza y las actividades públicas¹².

¿Qué es la revelación? Es la inspiración del Espíritu Santo al hombre. José Smith le dijo un día a John Taylor: “Hermano Taylor, preste atención a las impresiones del Espíritu de Dios; preste atención a la inspiración que le dé el Espíritu; póngalas en práctica y serán un principio de revelación en usted, y entonces conocerá y comprenderá a este Espíritu y Su potestad”. Ésa es la clave, es la piedra fundamental de toda revelación... En mis experiencias, me he empeñado en familiarizarme con ese Espíritu y por aprender Su forma de actuar¹³.

¿Cuántos de ustedes han tenido revelación? ¿Cuántos han escuchado al Espíritu de Dios hablándoles con esa voz apacible y delicada?... Desde que empezó mi relación con esta Iglesia y reino, he tenido muchos testimonios. A veces he sido bendecido con ciertos dones y favores, ciertas revelaciones y ministraciones; pero en ninguno de esos casos he hallado nada de lo que pueda depender más que la voz apacible y delicada del Espíritu Santo¹⁴.

El hombre tiene la tendencia a poner la mirada a una altura excesiva o a esperar demasiado, de tal modo que muchas veces se confunde en cuanto al Espíritu de Dios y a la inspiración del Todopoderoso. No debemos buscar el Espíritu de Dios en el trueno ni en el vendaval, sino en la voz apacible y delicada [véase 1 Reyes 19:11–12]¹⁵.

Por medio del don del Espíritu Santo, recibimos bendiciones con el fin de guiarnos ahora en esta vida y de prepararnos para la vida eterna.

Se podría rodear a cualquier hombre o mujer con toda la riqueza y la gloria que la imaginación del hombre pudiera concebir, ¿y estarían satisfechos? No. Todavía les quedaría un vacío doloroso. Por otra parte, muéstrenme un pobre mendigo que vaya por la calle y que tenga el Espíritu Santo, cuya mente esté llena de ese Espíritu y ese poder, y yo les mostraré una persona que tiene paz mental, que posee verdaderas riquezas y los gozos que nadie puede obtener de ninguna otra fuente¹⁶.

Cuando disfrutamos del Espíritu Santo, cuando tratamos de vivir nuestra religión aquí en la tierra, somos el pueblo más feliz del mundo, sean cuales sean nuestras circunstancias. No importa si somos pobres o ricos, si somos felices o estamos afligidos, si una persona vive su religión y disfruta de la aprobación y del Espíritu de Dios, lo que suceda en la tierra no le va a afectar. Puede haber terremotos, guerras, fuego o lucha a su alrededor, pero él sabe que todo será para bien. Ése es mi parecer¹⁷.

Toda persona que recibe ese Espíritu tiene dentro de sí un consolador, un líder que la gobierna y la guía; ese Espíritu revela a toda persona de fe, día a día, todo aquello que sea para su beneficio... Esa inspiración de Dios a Sus hijos en toda época del mundo es uno de los dones necesarios para sostener al hombre y capacitarlo para andar por la fe y para obedecer todos los dictados, mandamientos y revelaciones que Dios ha dado a Sus hijos para guiarlos y dirigirlos en la vida¹⁸.

Toda persona debe obtener el Espíritu de Dios y luego seguir Sus dictados. Eso es revelación. No importa lo que el Espíritu nos diga que debemos hacer; Él nunca nos dirá nada que esté mal¹⁹.

Estamos rodeados de... malos espíritus que están en guerra con Dios y con todo lo que esté relacionado con la edificación del reino de Dios, y nos hace falta ese Santo Espíritu para poder vencer esas influencias...

...Éste es el Espíritu que debemos tener para llevar a cabo los propósitos de Dios en la tierra, y necesitamos ése más que



Los Santos de los Últimos Días que sean dignos pueden recibir el Espíritu Santo “para asistirlos en sus labores, en el cuidado de los hijos, en los consejos que den a sus hijos y a aquellos a quienes hayan sido llamados a presidir”.

cualquier otro don... Estamos en medio de enemigos, en medio de las tinieblas y la tentación, y es preciso que seamos guiados por el Espíritu de Dios. Debemos orar al Señor hasta obtener al Consolador. Eso es lo que se nos promete al bautizarnos. Es el Espíritu de luz, de verdad y de revelación, y puede estar con todos nosotros al mismo tiempo²⁰.

Se darán cuenta de que si tratamos de hacer algo que no esté de acuerdo con los dictados del Santo Espíritu, nos encontraremos en la niebla, en la oscuridad y en dificultades, y no sabremos cómo resolver la situación. Cada día que pase, necesitamos que nos acompañen el poder del Señor: el poder de Su Santo Espíritu y la fortaleza del sacerdocio, a fin de saber lo que debemos hacer. Y si vivimos de esa manera ante el Señor, el Espíritu nos revelará diariamente cuáles son nuestros deberes. Para mí, no tiene importancia en qué labor nos hayamos embarcado; lo que importa es que sepamos cuál es la voluntad del Señor y que la hagamos, y entonces nuestra labor estará bien hecha y será aceptable ante Él²¹.

A través de toda mi vida y mis labores, siempre que el Espíritu del Señor me ha dicho que haga algo, invariablemente he encontrado que el hacerlo era bueno. He sido protegido por ese poder... Obtengan el espíritu de revelación. Y cuando lo consigan, estarán seguros y harán exactamente lo que el Señor quiera que hagan²².

La idea de que podemos obedecer y ser santificados por el Evangelio, y estar preparados así para heredar la vida eterna, es uno de los principios más gloriosos que se hayan revelado al hombre... Nosotros tenemos una esperanza de la que el mundo nada sabe y que ni siquiera puede concebir en sus pensamientos; excepto que nazcan del Espíritu de Dios no pueden siquiera ver el reino de Dios ni pueden entrar en él, a menos que nazcan del agua y del Espíritu [véase Juan 3:5]; en consecuencia, no pueden conocer las gozosas expectativas y esperanzas que nosotros tenemos. Sus ojos, oídos y corazones no se han abierto para ver, escuchar y sentir el poder del Evangelio de Cristo²³.

Es nuestro el privilegio de seguir los dictados del Espíritu del Señor y de tenerlo como nuestro guía y compañero, y haciendo eso las bendiciones de los cielos se derramarán sobre nosotros tan rápidamente como estemos preparados para recibirlas²⁴.

La compañía constante del Espíritu nos exige esfuerzo y fidelidad continuos.

Anhelo... que como pueblo, podamos cumplir nuestro deber, vivir nuestra religión, mantener la fe y andar ante el Señor de tal manera que el Espíritu Santo sea nuestro compañero constante para guiarnos en los días por venir. Ésos son mi oración y mi deseo²⁵.

Sé que para poder mantenernos en el compañerismo del Santo Espíritu se requieren esfuerzo, trabajo y fidelidad constantes ante el Señor, y vivir de modo que podamos obtener esas bendiciones²⁶.

Mientras estemos en la carne, no hay nada que debamos esforzarnos más por obtener que el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, el Consolador, al cual tenemos derecho por haber obedecido los requisitos del Evangelio²⁷.

La gran promesa que acompaña la prédica del Evangelio, según se ha revelado desde el cielo en nuestros días, es que se

concederá el Espíritu Santo al penitente sincero que obedezca las ordenanzas sagradas. Por medio del Espíritu Santo, se nos da conocimiento de cosas pasadas, presentes y por venir, y se nos hace saber la intención y voluntad del Padre. De esa manera, el Omnipotente revela Sus propósitos a los que obedecen Sus mandamientos y cuya vida es pura y aceptable ante Él, a fin de que estén preparados para todo suceso y toda prueba que puedan esperarlos en su camino.

Si hay miembros de la Iglesia que no sepan por experiencia propia que esto es verdad, pueden estar seguros de que no están viviendo a la altura de sus privilegios. Todos los santos deben estar en estrecha comunión con el Espíritu Santo y, por Su intermedio, con el Padre; de lo contrario, hay peligro de que los venza el mal y queden junto al camino [véase Mateo 13:19].

Por lo tanto, decimos a los Santos de los Últimos Días: El Espíritu Santo no mora en tabernáculos impuros. Si desean disfrutar de los plenos poderes y dones de su religión, deben ser puros. Si son culpables de debilidad, insensatez y pecados, deben arrepentirse de ellos, o sea, deben abandonarlos por completo. No podemos complacer a Dios de ninguna otra manera. “Hombre de Santidad” es Su nombre [véase Moisés 6:57] y se deleita con los esfuerzos que hacen Sus hijos por ser puros²⁸.

Si no recibimos revelación, es porque no vivimos como debemos vivir, porque no magnificamos [nuestros llamamientos] del sacerdocio como deberíamos; si lo hiciéramos, no quedaríamos sin revelación, a nadie le faltarían las buenas obras²⁹.

Dejemos de lado toda práctica mala, todos esos hábitos que pueden impedirnos la comunión con Dios... Si esas cosas insignificantes tienen la tendencia a impedirnos el gozo y rebajarnos a los ojos del Señor, debemos dejarlas de lado y manifestar la determinación de hacer la voluntad de nuestro Padre Celestial y de realizar la obra que se nos ha dado para llevar a cabo... Cuando yo hago cualquier cosa que me impida disfrutar del Espíritu del Señor, tan pronto como me doy cuenta de ello, de inmediato lo desecho³⁰.

Estamos tratando de obedecer la ley celestial de Dios; estamos predicando el Evangelio de Jesucristo y esforzándonos por llevar a la práctica sus principios. De ahí que nos preguntemos: ¿En qué

nos beneficiará hacerlo? ¿En qué nos beneficiará ser fieles? ¿Nos beneficiará en algo pasar a través de las pruebas, las aflicciones y la persecución que sean, o hasta la muerte misma, por el reino de Dios, por la salvación y la vida eterna, que es el más grande de todos los dones que Dios puede conceder a los hijos de los hombres? Afirmo que sí; y espero que los Santos de los Últimos Días, que todos los hombres que tienen autoridad, sean fieles ante el Señor; que recordemos nuestras oraciones, que nos esforcemos por tener el Santo Espíritu, por saber la intención y la voluntad de Dios, para que sepamos qué camino tomar y podamos obtener el Espíritu del Señor y el Espíritu Santo, y logremos vencer al mundo y magnificar nuestro llamamiento hasta el fin de este período de prueba³¹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- ¿Qué se aprende de los relatos que están en las páginas 47–48?
- Al estudiar este capítulo, ¿qué ha aprendido sobre el Espíritu Santo y Sus funciones?
- Repase todo el segundo párrafo de la página 50. ¿Por qué consideramos que el don del Espíritu Santo es “el don más grande” que se pueda recibir en esta vida? Lea el último párrafo del capítulo, en las páginas 55–56. ¿Cómo nos prepara el Espíritu Santo para la vida eterna, que es “el más grande de todos los dones”?
- ¿Por qué las enseñanzas del presidente Woodruff nos ayudan a reconocer las impresiones del Espíritu Santo? (Véanse las págs. 48–51; véase también D. y C. 6:15, 22–23; 11:12–14.) ¿Por qué es importante que recordemos que el Espíritu Santo se comunica generalmente con una “voz apacible y delicada”?
- Lea el párrafo que comienza en la parte inferior de la página 51. ¿Cuáles son algunas de las “riquezas verdaderas” que recibimos cuando tenemos el Espíritu Santo con nosotros? (Véanse las págs. 51–54.)

- Piense en alguna experiencia que haya tenido en la cual el Espíritu Santo le haya guiado. ¿Qué bendiciones ha recibido usted por contar con la compañía del Espíritu Santo?
- Lea la última sección del capítulo (págs. 54–55). ¿Por qué debemos esforzarnos continuamente a fin de tener la compañía constante del Espíritu Santo? ¿Qué puede impedirnos sentir la influencia de ese Espíritu? ¿Qué puede ayudarnos a percibirla?

Pasajes de las Escrituras relacionados: Juan 14:26; 15:26; 16:13; 1 Corintios 2:9–14; 1 Nefi 10:17–19; 2 Nefi 32:1–5; Moroni 10:5; D. y C. 8:2–3; 14:7.

Notas

1. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. por G. Homer Durham, 1946, pág. 290; véase también la pág. 289; véase también *Liabona*, agosto de 1979, págs. 31–32.
2. Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 165.
3. *Deseret Weekly*, 5 de septiembre de 1891, pág. 323.
4. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 61.
5. *Deseret Weekly*, 21 de septiembre de 1889, pág. 393.
6. *Deseret News: Semi-Weekly*, 7 de septiembre de 1880, pág. 1.
7. *Deseret News: Semi-Weekly*, 30 de julio de 1878, pág. 1.
8. *Deseret News*, 26 de junio de 1861, pág. 130.
9. *Deseret News: Semi-Weekly*, 2 de mayo de 1876, pág. 4.
10. *Deseret Weekly*, 6 de abril de 1889, pág. 451.
11. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 53.
12. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 54.
13. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 45–46.
14. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 45.
15. Journal of Wilford Woodruff, 20 de enero de 1872, Archivos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
16. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 5.
17. *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de julio de 1875, pág. 1.
18. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 7–8.
19. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 193–194.
20. *Deseret Weekly*, 7 de noviembre de 1896, pág. 643.
21. *Deseret News*, 4 de marzo de 1857, pág. 411.
22. En "Conference Report", abril de 1898, pág. 31.
23. *Deseret News: Semi-Weekly*, 4 de marzo de 1873, pág. 3.
24. *Deseret News*, 26 de diciembre de 1860, pág. 338.
25. *Deseret Weekly*, 6 de marzo de 1897, pág. 371.
26. *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de julio de 1875, pág. 1.
27. *Contributor*, agosto de 1895, pág. 637.
28. "Epistle", *Woman's Exponent*, 15 de abril de 1888, pág. 174; tomado de una carta escrita por el presidente Woodruff en nombre del Quórum de los Doce Apóstoles.
29. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 51.
30. *Deseret News*, 26 de febrero de 1862, pág. 274.
31. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 129.



Como maestros del Evangelio, debemos obtener el Espíritu a fin de seguir el ejemplo de Jesús. Cuando nos reunimos para aprender el Evangelio, debemos estar atentos y ser fieles como María, “la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra” (véase Lucas 10:38–42).



La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu

Al aprender el Evangelio y al enseñarlo a otras personas, necesitamos la guía del Espíritu Santo.

De la vida de Wilford Woodruff

En octubre de 1855, al prepararse para una conferencia, el entonces élder Wilford Woodruff oró para recibir guía preguntando qué debían enseñar a la gente él y los demás hermanos. En respuesta a su oración, recibió la siguiente revelación: “Que mis siervos obtengan el Espíritu Santo y mantengan consigo mi Espíritu, y eso les hará saber continuamente lo que deben enseñar a la gente; y enseñen a la gente que debe mantener mi Espíritu consigo, y así entenderán la palabra del Señor cuando se les enseñe”¹.

Con un testimonio firme de ese principio, el presidente Woodruff muchas veces empezaba sus discursos de conferencia expresando el deseo de enseñar por el poder del Espíritu Santo; además, también con frecuencia hacía recordar a los santos que debían escuchar y aprender por ese mismo poder. Una vez dijo: “Todos dependemos del Espíritu del Señor, de la revelación, de la inspiración, del Espíritu Santo, a fin de estar capacitados para enseñar a las personas a quienes se nos llame a hablar; y si el Señor no me da el Santo Espíritu esta tarde, les aseguro a todos que no recibirán mucho del hermano Woodruff”².

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

Debemos enseñar el Evangelio sólo si somos inspirados por el Espíritu Santo.

Yo no soy capaz, ni ninguna persona lo es, de enseñar a los hijos de los hombres y elevarlos en el Evangelio de Jesucristo sin el

Santo Espíritu, sin la revelación, sin la inspiración del Dios Todopoderoso. Por lo tanto, quiero contar con la fe de los Santos de los Últimos Días y también con sus oraciones. Necesito que me ayude el Espíritu de Dios, como lo necesita toda persona que trate de enseñar al pueblo las cosas del reino de los cielos³.

Mi convicción es que nadie, ni en ésta ni en ninguna otra generación, es capaz de enseñar y elevar a los habitantes de la tierra sin la inspiración del Espíritu de Dios. Nuestro pueblo se ha visto en posiciones... que, en todas nuestras ministraciones y labores, nos han enseñado la necesidad de reconocer la mano de Dios en todas las cosas; sentimos esa necesidad hoy. Sé que no estoy capacitado para enseñar ni a los Santos de los Últimos Días ni al mundo sin tener el Espíritu de Dios. Eso es lo que deseo... y también su fe y sus oraciones, para que mis pensamientos sean dirigidos de una manera que sea beneficiosa para ustedes. Cuando enseño públicamente, nunca permito que mi mente se encamine en ninguna dirección excepto en la que el Espíritu me indique, y ésa es la situación en que estamos todos al reunirnos con los santos o al salir a predicar el Evangelio⁴.

El Señor dijo, hablando por medio de José Smith: “Y lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para salvación” [D. y C. 68:4]. ¿Por qué es eso? Porque el Espíritu Santo es uno de los Personajes de la Trinidad y, en consecuencia, cuando un hombre habla por el Espíritu Santo, lo que diga es la palabra del Señor. Debemos esforzarnos por obtener ese Espíritu para que nos acompañe continuamente y se convierta en un principio de revelación para nosotros⁵.

La mente de este pueblo necesita constante alimento, y todos tenemos que depender del Santo Espíritu y del Señor para nutrir la nuestra de esa inagotable fuente de inteligencia que proviene de Dios, porque no podemos obtener de ninguna otra fuente el alimento para la mente inmortal del hombre⁶.

El hombre posee un espíritu que debe durar eternamente, un espíritu que viene de Dios, y, a menos que sea alimentado de esa misma fuente o poder que lo creó, no puede sentirse satisfecho⁷.

Si no tenemos el Espíritu Santo, no debemos enseñar⁸.

Al enseñar el Evangelio, debemos recordar que las verdades más claras y sencillas son las más edificantes.

Las revelaciones de Jesucristo nos enseñan que el Salvador nació en la carne, y el Padre dijo que no le había dado la plenitud desde el principio sino que continuó de gracia en gracia hasta haber recibido la plenitud y ser llamado Hijo de Dios, porque al principio no la había recibido [véase D. y C. 93:12–14]; de la misma manera, nosotros debemos procurar con toda el alma progresar en la gracia, la luz y la verdad a fin de que, a su debido tiempo, podamos recibir la plenitud [véase D. y C. 93:20].

El Señor tiene muchos grandes principios preparados para nosotros, y los principios más grandes son los más sencillos y claros. Los primeros principios del Evangelio, que nos conducirán a la vida eterna, son los más sencillos, y, sin embargo, son para nosotros los más importantes y gloriosos. El hombre puede esforzarse por hacer una gran exhibición de talento, erudición y conocimiento, ya sea en publicaciones o en prédicas, puede intentar predicar los misterios y hacer presentaciones extrañas, grandiosas y magníficas, y trabajar en ello con todas sus fuerzas, con el espíritu y la fortaleza del hombre y sin la ayuda del Santo Espíritu de Dios; sin embargo, la gente no se siente elevada ni queda satisfecha con su prédica. Lo que más nos eleva son los conceptos más claros y sencillos, si se enseñan por el Espíritu de Dios, y no hay nada que sea más importante ni de más beneficio para nosotros. Si tenemos ese Espíritu acompañándonos, si está con nosotros de continuo, iluminándonos la mente día y noche, estamos en el camino seguro⁹.

Quiero decir que, entre la gente que he conocido en esta Iglesia, he visto hombres que de vez en cuando se presentan y tratan de ser siervos de Dios; intentan explicar cosas de las que nada saben a fin de que los consideren sagaces. Se ve mucho de eso en esta época. Había uno de los principales élderes de la Iglesia que salió entre la gente y se embarcó en la prédica de ciertos principios. José Smith lo supo y le pidió que le presentara la doctrina por escrito. Él lo hizo y cuando terminó, se lo leyó al Profeta; después, le preguntó qué opinaba. “Bueno”, dijo José,

“es un sistema hermoso y no le encuentro más que una falla”. “¿Y qué es, hermano José?” Éste le contestó: “Que no es verdad”. Por eso digo, de cuando en cuando alguien, pensando que es inteligente, trata de enseñar algo que no está en Doctrina y Convenios ni en las obras de la Iglesia, y que no es verdad...

...Enseñen la verdad tal como la comprendan. No conjeturen sobre cuestiones de las que nada saben, porque eso no beneficiará a nadie. Si prestan oídos a doctrina falsa, se verán desviados por espíritus falsos. Recuerden y observen eso, y estarán en buen camino. Manténganse en las vías de la verdad y todo les irá bien¹⁰.

Cuando nos reunimos para aprender el Evangelio, los alumnos necesitamos el Espíritu tanto como el maestro.

Confío en que el Espíritu de Dios esté no sólo con los que hablen y enseñen... sino también con los que escuchen¹¹.

Todos necesitamos la inspiración del Omnipotente... ya sea que prediquemos o que escuchemos¹².

A mis hermanos y hermanas, les digo que tratemos de preparar la mente y el corazón mediante la oración ante el Señor, a fin de recibir bastante de la luz del Espíritu y de la influencia del Espíritu Santo para ver el camino de la vida y ser preservados en él; y cuando recibamos enseñanzas y consejos de los siervos de Dios, que estemos dispuestos a atesorarlos en el corazón y a ponerlos en práctica en nuestra vida diaria¹³.

Si gozamos de la porción del Espíritu de Dios que tengamos el privilegio de recibir y magnificamos nuestro llamamiento, tendremos ese testimonio que debemos llevar dentro de nosotros cuando se nos presente cualquier doctrina nueva o se nos explique más claramente una doctrina anterior. De ese modo, aprovecharemos la prédica de nuestros hermanos y estaremos en condiciones de atesorar los principios de vida eterna¹⁴.

Espero y ruego que cuando nos reunamos, disfrutemos del Espíritu de Dios y nuestros corazones estén unidos como si fueran un solo corazón; que ofrezcamos nuestras oraciones ante el Señor para que Sus bendiciones nos acompañen y para que los que nos hablen lo hagan por la inspiración del Espíritu Santo y por el poder de Dios¹⁵.



*“Todos necesitamos la inspiración del Omnipotente...
ya sea que prediquemos o que escuchemos”.*

Debemos prestar atención [al maestro] y ofrecer nuestras oraciones y fe en su beneficio, y si lo hacemos, recibiremos de la abundancia de su corazón esas cosas que son benéficas para nosotros¹⁶.

Cuando uno de los miembros de la Presidencia de esta Iglesia o del Quórum de los Doce Apóstoles, o cualquiera de los élderes, se levanta... para hablar, los de este pueblo confían en esa persona y esperan que tenga consigo el Santo Espíritu para decir algo que los edifique; el pueblo espera eso casi unánimemente. Debo decir que, por otra parte, la Presidencia, los Doce y los élderes... esperan que también el pueblo tenga el Espíritu del Señor para llegar a entender; y así como se requiere de los líderes que hablan que enseñen la doctrina, los principios, la verdad y las revelaciones de Jesucristo, de la misma forma se requiere de los que escuchan que comprendan lo que se les diga.

Cuando la mente de las personas se aviva y se ilumina con el poder de Dios y el don del Espíritu Santo para que puedan apreciar y valorar los principios de verdad eterna y las revelaciones que Dios ha dado... entonces están preparados para beneficiarse de las bendiciones que se derramen sobre ellos. Cualquiera

de ustedes que haya experimentado esa bendición, y supongo que todos la habrán recibido en algún momento, se han asombrado de ver el cambio que ha tenido su mente en algunas épocas de su vida. Sé que eso me ha pasado a mí y supongo que les habrá sucedido a otras personas.

Ha habido momentos en que la percepción de mi mente se ha agudizado para comprender la palabra de Dios y las enseñanzas de Sus siervos. Esa percepción se ha abierto y avivado por el poder de Dios y por el don del Espíritu Santo, de tal modo que al estar aquí y escuchar a la Presidencia y a otros siervos de Dios enseñarnos el principio de la rectitud y la palabra de Dios, he sentido la fuerza, la potestad y la importancia de esas verdades eternas que se nos han presentado, mientras que en otros momentos es posible que se hayan enseñado las mismas verdades pero han pasado de largo sin dejar en mí la misma impresión.

...Considero importante que nos esforcemos por lograr ese Espíritu, que vaya aumentando en nosotros y que lo llevemos siempre con nosotros a fin de que, cuando oigamos las enseñanzas, nuestra mente esté preparada para recibirlas...

Afirmo que en vista de que muchos de nosotros hemos recibido el Evangelio y nos hemos unido a los santos de Dios, es importante que hoy trabajemos, que vivamos bajo la influencia de ese Espíritu, para que continúe aumentando y gobernando nuestros actos entre los hijos de los hombres. Ahora bien, cuando una persona tiene el Santo Espíritu y oye las verdades claras y sencillas de la salvación, éstas le resultan de mayor valor que cualquier otra cosa, y está dispuesta a sacrificar todo lo de naturaleza temporal para asegurarse la salvación; pero cuando la mente de las personas se oscurece, pierden el Santo Espíritu y no valorizan ese Evangelio ni se dan cuenta del privilegio y del honor que tienen de relacionarse con los santos de Dios... tampoco mantienen su lealtad hacia su Padre Celestial ni honran Su nombre aquí en la tierra ni aprecian la relación que tienen con los que poseen el Santo Sacerdocio, y, por lo tanto, terminan en las tinieblas... Nos asombramos y maravillamos cuando nos iluminan el Espíritu de Dios y las revelaciones que Él nos ha dado; y al vernos estimulados hasta el punto de percibir la importancia de esas cosas, observamos

el efecto y la influencia que tienen en nosotros, no sólo a fin de prepararnos para ir al mundo de los espíritus sino también para encontrarnos con nuestro Padre Celestial¹⁷.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- Lea las palabras del presidente Woodruff en los dos primeros párrafos de este capítulo (página 59). ¿Qué discernimos de su carácter según esas palabras? ¿Qué esclarecimiento proporcionan sobre la enseñanza y el aprendizaje?
- ¿Qué aprende usted de las palabras del presidente Woodruff acerca de la enseñanza por el poder del Espíritu? (Véanse las págs. 59–60; véase también 2 Nefi 33:1–2.) ¿Cómo debemos prepararnos para recibir la guía del Espíritu Santo cuando enseñamos?
- ¿Qué experiencias ha tenido usted en enseñar y aprender por el Espíritu?
- Repase la sección que empieza en la página 61. ¿Por qué es peligroso hacer conjeturas sobre conceptos que no entendemos? ¿Por qué son las verdades más claras y sencillas las que más nos edifican?
- ¿Qué deberes tienen los que aprenden? (Véanse las págs. 62–63.) ¿Cómo obtenemos el mayor beneficio de una lección o un discurso sobre el Evangelio? Medite o analice las formas en que puede prepararse para aprender por el Espíritu.
- Repase el primer párrafo de la página 63–64. Según sus experiencias en la enseñanza del Evangelio, ¿en qué le han beneficiado la “atención... oraciones y fe” de las personas a las que ha enseñado?
- Los principios que se enseñan en este capítulo, ¿en qué nos pueden ayudar al estudiar este libro? (Véanse también las págs. V–X.) ¿Cómo se aplican estos principios al aprendizaje y a la enseñanza del Evangelio en nuestro hogar?

Pasajes de las Escrituras relacionados: Hebreos 4:2;
2 Pedro 1:21; 2 Nefi 31:3; Alma 17:2–3;
D. y C. 11:18–21; 42:14; 50:13–22; 52:9; 100:5–8.

Notas

1. *Journal of Wilford Woodruff*, 19 de octubre de 1855, Archivos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
2. *Deseret News: Semi-Weekly*, 11 de septiembre de 1883, pág. 1.
3. *Millennial Star*, 21 de noviembre de 1895, págs. 737–738.
4. *Deseret News: Semi-Weekly*, 4 de febrero de 1873, pág. 2.
5. *Deseret Weekly*, 17 de agosto de 1889, pág. 226.
6. *Deseret News*, 4 de marzo de 1857, pág. 410.
7. *Deseret News*, 26 de diciembre de 1860, pág. 338.
8. *Deseret Weekly*, 19 de abril de 1890, pág. 560.
9. *Deseret News*, 1° de abril de 1857, pág. 27.
10. *Millennial Star*, 26 de mayo de 1890, pág. 324.
11. En “Conference Report”, abril de 1898, pág. 2.
12. *Deseret News: Semi-Weekly*, 26 de marzo de 1878, pág. 1.
13. *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de mayo de 1873, pág. 1.
14. *Deseret News*, 30 de julio de 1862, pág. 33.
15. *Deseret Weekly*, 13 de abril de 1895, pág. 513.
16. *Deseret News*, 1° de abril de 1857, pág. 27.
17. *Deseret News*, 1° de abril de 1857, pág. 27.



La expiación de Jesucristo

La expiación de Jesucristo es el principio fundamental de salvación y la fuente principal de esperanza para toda la humanidad.

De la vida de Wilford Woodruff

Cuando el élder Wilford Woodruff comenzó su ministerio de Apóstol, él y sus hermanos realizaron su obra en Estados Unidos y en Inglaterra entre personas que ya veneraban a Jesucristo como el Hijo de Dios y el Redentor de la humanidad. Sabiendo que sus oyentes tenían ya la creencia fundamental en la expiación de Jesucristo, concentraron su enseñanza en temas como el llamamiento del profeta José Smith, la salida a luz del Libro de Mormón y la restauración del sacerdocio¹. Sin embargo, cuando la gente ponía en tela de juicio la doctrina de la Expiación, el élder Woodruff refutaba sus afirmaciones con vigor y claridad, testificando que “el objeto de la misión de Cristo en la tierra era ofrecerse como sacrificio para redimir al género humano de una muerte eterna”².

En 1845, un miembro de la Iglesia en las Islas Británicas publicó un folleto con el que intentaba probar que no había sido necesario que Jesucristo sufriera y muriera por la redención del hombre. El élder Woodruff, que era entonces la autoridad presidente de las Islas Británicas, refutó públicamente esa declaración en un artículo titulado “Rationality of the Atonement” [El concepto racional de la Expiación]. Lo publicó con la esperanza de “que todos comprendieran correctamente la creencia de [la Iglesia] al respecto, y que los santos de Dios estuvieran preparados para soportar los ataques del gran enemigo de la salvación del hombre, así como también de que el asunto quedara claro en la mente de los que creen en las revelaciones de Dios”³. Sus



“El Cordero de Dios ha llevado a cabo por el hombre algo que éste no podía realizar por sí mismo”.

palabras, tanto de condenación de la enseñanza falsa como de alabanza al Salvador, revelaban su firme amor por el Señor y su profunda gratitud por el plan de redención.

Expresaba tristeza por el hecho de que el hombre que había escrito el folleto “hubiera dejado que los poderes de las tinieblas le dominaran la mente hasta el punto de apartarlo tanto del orden y del consejo del reino de Dios”. Y observó lo siguiente: “Sería mucho mejor para una persona estar totalmente desprovista de talento y habilidades que emplearlos con la intención de probar la ineficacia de la expiación de Cristo y de atacar el principio fundamental de la salvación, como lo ha hecho él”⁴.

El élder Woodruff dedicó la mayor parte de su artículo a citas de las Escrituras, demostrando que en ellas hay “una gran abundancia de testimonios” de los profetas de antaño, así como del Señor mismo⁵. Decía también que la doctrina de la Expiación era “no sólo un tema que los antiguos profetas y siervos de Dios se deleitaban en predicar, sino también el manantial de todas sus esperanzas y la fuente de la que extraían fortaleza y sostén”⁶.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

De acuerdo con la voluntad de Su Padre, Jesucristo vino a la tierra a redimirnos de los efectos de la Caída.

Creo que el Todopoderoso sabía lo que iba a hacer con este mundo antes de crearlo. Sabía qué clase de espíritus lo ocuparían y qué clase de obra tendría que llevarse a cabo a fin de salvar a Sus hijos e hijas que vinieran a habitarlo. Y al leer la historia de los tratos de Dios con el hombre, desde la creación del mundo hasta esta dispensación, vemos que el Padre se ha esforzado por bendecir a Sus hijos e hijas. Él nos dio a Su Hijo Unigénito para que muriera con el fin de redimir al mundo, un sacrificio que solamente Dios mismo podía ofrecer. Y en estos postreros días, Él ha comenzado la organización de la grandiosa y última dispensación, la más grande de todas las dispensaciones⁷.

El Salvador mismo nos enseña cuál era el objeto del Padre al enviarlo a Él al mundo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que

en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” [Juan 3:16–17].

Las revelaciones que Dios ha dado al hombre prueban plenamente que Él y los mundos eternos están gobernados por una ley celestial; y a fin de que el hombre disfrutara de la misma gloria que Él, era preciso que obedeciera la misma ley, porque “lo que la ley gobierna, también preserva, y por ella es perfeccionado y santificado” [D. y C. 88:34]. Pero el hombre, habiendo transgredido la ley de Dios, como resultado acarreó sobre sí la maldición de la desobediencia, de la cual era incapaz de redimirse, ni tampoco podía redimirlo nada que no fuera un sacrificio infinito que expiara su Caída.

El efecto de esa desobediencia, como ya sabemos, fue la muerte, una maldición que ha heredado toda la posteridad de Adán. Tengamos en cuenta que el hombre, aunque se someta a este castigo, lo hace sin ninguna potestad inherente de lograr por sí mismo su resurrección y restauración a la presencia de Dios y a Su gloria; ha quedado bajo la jurisdicción y el dominio de la muerte y, para lograr la victoria sobre ella, era necesario que alguien más santo y puro que el que se había convertido en transgresor entrara en ese dominio a fin de que, de ese modo, pudiera destruirlo; y a menos que se hiciera eso, el control que la muerte ejerce sobre la humanidad sería eterno. No se requiere mucho argumento para probar que el Hijo de Dios era, en todo sentido, capaz de llevar a cabo esa obra por ser puro, santo e inmaculado; y el hecho de que Él fue nombrado para lograrlo se evidencia plenamente en el testimonio de Juan con respecto al Salvador: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” [Juan 1:29] para que “así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” [1 Corintios 15:22]...

...De los abundantes testimonios ha quedado plenamente establecido, más allá de toda controversia... por las revelaciones de Dios recibidas en diversas dispensaciones y épocas del mundo y en distintas partes de la tierra, que el objeto de la misión de Cristo aquí en la tierra era ofrecerse como sacrificio para redimir al ser humano de la muerte eterna, y que el llevar a cabo ese sacrificio



“El objeto de la misión de Cristo en la tierra era ofrecerse como sacrificio para redimir al género humano de una muerte eterna”.

estaba perfectamente de acuerdo con la voluntad del Padre. En todas las cosas y desde el principio, Jesucristo fue estrictamente obediente a la voluntad de Su Padre y bebió de la amarga copa que se le dio; he aquí gloria y honra, inmortalidad y vida eterna, con ese amor que es mayor que la fe o la esperanza, porque de esa manera el Cordero de Dios ha llevado a cabo por el hombre algo que éste no podía realizar por sí mismo⁸.

Podemos recibir el don de la exaltación solamente por medio de la expiación de Jesucristo y de nuestra obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio.

Como pueblo debemos tener la convicción de que nuestro Padre Celestial ha hecho todo lo posible por la salvación de la familia humana. Él nos ha dado a conocer las leyes que son necesarias para llevar a cabo la exaltación y la gloria del hombre, y ha hecho todo lo que se puede hacer de acuerdo con la ley... Jesús murió para redimir a todas las personas; pero a fin de que éstas reciban el beneficio de Su muerte y de que Su sangre las limpie de todo pecado cometido en la carne, deben obedecer la ley del

Evangelio. De los pecados de Adán hemos sido redimidos por la sangre de Cristo; y para obtener la salvación, debemos ser obedientes y fieles a los preceptos del Evangelio⁹.

Si llego a obtener plena salvación, será porque he guardado las leyes de Dios¹⁰.

La justicia ha satisfecho su exigencia y las palabras de Dios diciendo “porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” se han cumplido [véase Génesis 2:17]. Por otra parte, se han manifestado la misericordia y el amor de Dios al romper las ligaduras de la muerte, haciendo posible que el espíritu y el cuerpo del hombre vuelvan a unirse. Los espíritus de los justos reciben exaltación en la presencia de Dios y del Cordero, y en los mismos tabernáculos [cuerpos] que tuvieron cuando lucharon, trabajaron y sufrieron mientras estaban en la tierra; sin esa unión, es imposible que el alma del hombre reciba la plenitud de la gloria. Relacionada con eso existe una gloria que será una fuente eterna de gozo para todo habitante del reino celestial. En contraste, los espíritus de los que hayan rechazado el Evangelio de Cristo y hayan tomado con ligereza las misericordias que Él les ofrece deben volver a su cuerpo en la última resurrección para recibir la plenitud de su castigo en el mismo tabernáculo que ocuparon mientras luchaban contra Dios. A toda persona que escuche estas palabras le advertimos que se arrepienta de sus pecados y obedezca el Evangelio del Hijo de Dios¹¹.

¿Cuál es el Evangelio que Jesús mismo enseñó? Su primer principio era fe en el Mesías; ése fue el primer principio que se enseñó al hombre. Cuando Adán, después de ser expulsado del jardín de Edén, fue a Adán-on-di-Ahmán a ofrecer sacrificios, el ángel del Señor le preguntó por qué lo hacía; él contestó que no lo sabía, pero que el Señor le había mandado hacerlo. Se le dijo entonces que la sangre de toros y cabras, de carneros y corderos debía derramarse sobre el altar como un símbolo del grande y último sacrificio que se ofrecería por los pecados del mundo [véase Moisés 5:4-7]. O sea, el primer principio que se enseñó a nuestro padre Adán fue el de la fe en el Mesías, que vendría en el meridiano de los tiempos a dar Su vida por la redención del hombre. El segundo principio era el arrepentimiento. ¿Y qué es el arrepentimiento?

Es abandonar el pecado. La persona que se arrepiente, si acostumbra decir palabrotas, no las dice más; si es un ladrón, no vuelve a robar; se aleja de todos sus pecados anteriores y no los vuelve a cometer. El decir “me arrepiento hoy” y robar mañana no es arrepentimiento. Ése es el arrepentimiento del mundo, que no es grato a los ojos de Dios. El arrepentimiento es el segundo principio.

He oído a muchos hombres decir que no es necesario tener ordenanzas y que solamente creer en Jesucristo basta para salvarse. No he aprendido eso de ninguna revelación de Dios al hombre, ni antigua ni moderna, sino que, al contrario, los patriarcas y los profetas y Jesucristo y Sus apóstoles enseñaron la fe en Cristo, el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de pecados, lo cual es una ordenanza del Evangelio. Hay quien dice que el bautismo no es esencial para la salvación, pero Jesús no sólo lo enseñó sino que Él mismo obedeció ese requisito, no bautizándose para la remisión de pecados mas, como Él mismo dijo, para “que cumplamos toda justicia”; de tal modo, en eso como en todos los demás aspectos, dio el ejemplo que todos debemos seguir [véase Mateo 3:15]. Cuando se cumple con esos principios del Evangelio, el hombre es digno de recibir el Espíritu Santo; y ese don sagrado se concede hoy igual que en la antigüedad, por la imposición de manos de los hombres que poseen la autoridad para administrar las ordenanzas del Evangelio. Ésos son los primeros principios del Evangelio en los cuales creemos los Santos de los Últimos Días y que enseñamos a nuestros semejantes¹².

Cuando se llama a las personas al arrepentimiento, ese llamado está relacionado con sus propios pecados y no con las transgresiones de Adán. Lo que se da en llamar el pecado original fue expiado por la muerte de Cristo, sin tener en cuenta ninguna acción de parte del hombre; además, el mismo sacrificio expió los pecados particulares del hombre, pero con la condición de que éste obedezca el plan de salvación del Evangelio cuando se lo escuche¹³.

Todos los hijos de los hombres que [hayan llegado] a la edad de responsabilidad son culpables de pecado, pues todos se inclinan hacia lo malo igual que las chispas vuelan hacia arriba. “¿Qué haremos para salvarnos?” clamaron las personas que oyeron la prédica de Pedro el día de Pentecostés [véase Hechos 2:37],



“Con excepción del Señor Jesucristo, bajo la dirección de Su Padre, no hay ningún otro ser que tenga el poder de salvar las almas de los seres humanos y darles vida eterna”.

y lo mismo se podría aplicar a todos los hombres en toda generación. La respuesta es: Obedezcan la ley del Evangelio. Ése es el medio seguro que se ha dado para la salvación de la familia humana¹⁴.

Siento que, como pueblo, deberíamos regocijarnos y apreciar estos dones y bendiciones que Dios ha puesto en nuestras manos; y deberíamos tratar de magnificar nuestros llamamientos y de satisfacer la expectativa de nuestro Padre Celestial, así como la de aquellos que nos han precedido...

...El Evangelio de Cristo es una de las bendiciones más grandes que se pueden conceder al hombre. La vida eterna, dice el Señor, es el don mayor de Dios [véase D. y C. 14:7]; y podemos obtenerla sólo por medio de la obediencia a este Evangelio. Ésa, hermanos y hermanas, es la bendición que tenemos¹⁵.

Mi oración ferviente es que las bendiciones de Dios estén con nosotros durante esta vida, que cuando lleguemos al fin de ella y pasemos más allá del velo, hayamos hecho todo lo que se haya requerido de nosotros y estemos preparados para morar con los santificados y los justos hechos perfectos por la sangre del Cordero¹⁶.

**A través de los méritos de la Expiación,
podemos perfeccionarnos en Cristo.**

Con excepción del Señor Jesucristo, bajo la dirección de Su Padre, no hay ningún otro ser que tenga el poder de salvar las almas de los seres humanos y darles vida eterna¹⁷.

Nuestro estudio principal debe ser el de atesorar las palabras de vida con el fin de progresar en gracia, avanzar en el conocimiento de Dios y perfeccionarnos en Cristo Jesús para que podamos recibir la plenitud y llegar a ser herederos de Dios y coherederos con Jesucristo [véase Romanos 8:16–17]¹⁸.

Hermanos y hermanas, ¿no somos acaso hijos e hijas de Dios?, y cuando Él se manifieste, si somos fieles, ¿no seremos semejantes a Él? [véase 1 Juan 3:2]. Así es; y cuando llegue ese día glorioso, volveremos a tener el privilegio de estar sobre esta tierra y reunirnos con gozo y acción de gracias... con miles de otras personas que han lavado sus ropas emblanqueciéndolas en la sangre del Cordero y que, mediante los méritos de Su expiación, son ungidos reyes y sacerdotes de Dios y reinarán con Él siendo exaltados en Su reino. Que todos seamos dignos de esa recompensa; y, mientras andamos por este mundo de cambio y de tristezas, que sigamos el ejemplo de la vida de los dignos... y sobre todo, que sigamos los pasos del gran Ejemplo de toda rectitud, nuestro Señor Jesucristo, cuya gracia invoco sobre todos ustedes¹⁹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- El relato de las páginas 68–69. ¿qué nos revela sobre lo que sentía el presidente Woodruff hacia Jesucristo?

- Repase las enseñanzas de las páginas 69–70. ¿Qué enseñó el presidente Woodruff sobre la necesidad que tenemos de la expiación del Salvador?
- Dé una ojeada al capítulo y estudie algunos de los pasajes de las Escrituras que aparecen al final de esta página. Mientras lo hace, busque las frases que describen lo que Jesucristo tuvo que soportar para salvarnos a todos de la muerte física y para ofrecernos salvación de nuestros pecados. ¿Qué siente al meditar sobre lo que el Salvador hizo por usted?
- ¿Qué le diría a alguien que afirmara que “no es necesario tener ordenanzas y que solamente creer en Jesucristo basta para salvarse”? (Véanse las páginas 71–74.)
- Lea la sección final de este capítulo (página 75), prestando atención especial a la frase “los méritos de Su expiación”. Luego estudie 2 Nefi 2:6–8 y Alma 22:14. ¿En qué mejoran estas enseñanzas su comprensión de la Expiación?
- ¿De qué forma ha influido en su vida el testimonio que tiene de la expiación del Salvador?

Pasajes de las Escrituras relacionados: En el artículo que se menciona en las páginas 69–70, el élder Woodruff citó los siguientes pasajes de las Escrituras que hablan de la expiación de Jesucristo, o se refirió a ellos: Job 19:25; Mateo 26:28; 27:52; Juan 1:29; 3:16–17; Hechos 2:23; 4:12; 20:28; Romanos 3:24–25; 1 Corintios 15–22; Gálatas 3:17–24; Efesios 1:7; Colosenses 1:19–20; Hebreos 9:28; 10:7–10, 29; 11:26, 35; 1 Pedro 1:18–21; 1 Juan 2:2; Apocalipsis 1:5; 5:9–10; 13:8; 1 Nefi 10:5–6; 11:32–33; 2 Nefi 2:26; 9:3–14; 26:23–24; Jacob 6:8–9; Mosíah 3:11, 16–18; 15:19–20; 18:2; Alma 7:12; 11:42; 21: 9; 34:8–15; 42:13–17; 3 Nefi 11:9–11; 27:14; Mormón 9:13; Éter 3:14; Moroni 10:33; D. y C. 18:10–11; 19:16–19; 35:2; 38:4; 45:3–4; 88:34.

Notas

1. Véase de Dallin H. Oaks, “Testigos de Cristo”, Liahona, enero de 1991, pág. 36.
2. “Rationality of the Atonement”, *Millennial Star*, 1º de octubre de 1845, pág. 118.
3. *Millennial Star*, 1º de octubre de 1845, pág. 113.
4. *Millennial Star*, 1º de octubre de 1845, pág. 113.
5. *Millennial Star*, 1º de octubre de 1845, pág. 118.
6. *Millennial Star*, 1º de octubre de 1845, págs. 113–114.
7. *Deseret Weekly*, 17 de agosto de 1889, pág. 225.
8. *Millennial Star*, 1º de octubre de 1845, págs. 114–115, 118.
9. *Deseret News: Semi-Weekly*, 11 de agosto de 1868, pág. 2.
10. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. por G. Homer Durham, 1946, pág. 23.
11. *Millennial Star*, 1º de octubre de 1845, págs. 118–119.
12. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 18–19.
13. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 3–4.
14. *Deseret News: Semi-Weekly*, 13 de junio de 1882, pág. 1.
15. *Deseret News: Semi-Weekly*, 11 de agosto de 1868, pág. 2.
16. *Deseret News: Semi-Weekly*, 26 de julio de 1881, pág. 1.
17. *Deseret News: Semi-Weekly*, 15 de febrero de 1898, pág. 7.
18. *Deseret News*, 1º de abril de 1857, pág. 27.
19. *Millennial Star*, 9 de julio de 1888, págs. 436–437.



El presidente Wilford Woodruff testificó que el Salvador era “las primicias de la resurrección”.



Comprendamos la muerte y la resurrección

Cuando mueren nuestros seres queridos y cuando contemplamos nuestra propia condición mortal, podemos encontrar consuelo y tranquilidad en el Evangelio restaurado de Jesucristo y en la eterna realidad de la resurrección.

De la vida de Wilford Woodruff

A principios de agosto de 1839, el entonces élder Wilford Woodruff partió de su hogar en Montrose, estado de Iowa, obedeciendo al llamado del Señor para cumplir una misión en las Islas Británicas. Se despidió de su esposa, Phoebe, y de su única hija, Sarah Emma, que tenía un año. En ese momento, Phoebe estaba embarazada de Wilford, hijo, que nació el 22 de marzo de 1840.

Pocos meses después de su partida de Montrose, el élder Woodruff se hallaba en la parte este de los Estados Unidos, predicando el Evangelio y preparándose para su jornada a Gran Bretaña. En ese tiempo, anotó en su diario tres sueños diferentes que tuvo con la esposa. Después del primero, escribió lo siguiente: “En un sueño vi a mi señora en profunda aflicción en nuestro hogar de Montrose. No vi a Sarah Emma”¹. Lo que anotó sobre el segundo sueño también fue breve: “Tuve un sueño durante la noche en el que conversé con mi señora, pero no vi a Sarah Emma”². El tercer sueño era más detallado: “Nos regocijamos mucho al poder estar juntos, pero nuestros abrazos se mezclaron con el pesar, porque después de hablar un poco sobre asuntos familiares, le pregunté dónde estaba Sarah Emma... Sollozando, me contestó... ‘Se nos murió’. Sufrimos juntos un momento, y entonces desperté... ¿Será realidad este sueño? Sólo el tiempo lo dirá”³.

El 14 de julio de 1840, el élder Woodruff, que ya se encontraba en Gran Bretaña, escribió en su diario conmemorando un día importante para su familia: “Sarah Emma cumple hoy dos años. Que el Señor proteja a mi esposa y a mis hijos de enfermedad y de muerte hasta mi regreso”. Pero como siempre, reconociendo la voluntad del Señor, agregó: “Oh, Señor, los encomiendo en Tus manos; aliméntalos, vístelos y consuélalos, y Tuya será la gloria”⁴. Tres días después, falleció la pequeña Sarah Emma.

El élder Woodruff no se enteró de la muerte de su hijita sino hasta el 22 de octubre, cuando leyó la noticia en una carta enviada a uno de sus hermanos del Quórum de los Doce Apóstoles⁵. A los cuatro días, le llegó la noticia de puño y letra de Phoebe, en una carta fechada el 18 de julio. Él copió parte de la carta en su diario:

“Mi amado Wilford: ¿Qué sentirás cuando te diga que ayer tuve que presenciar la partida de nuestra pequeña Sarah Emma de este mundo? Sí, se ha ido. La implacable mano de la muerte la ha arrancado de mis brazos... Muchas veces pensé, al mirarla, cómo me sentiría si me separara de ella. Y pensaba que no podría vivir sin ella, especialmente en ausencia de mi compañero. Pero ella se ha ido. El Señor la ha llevado al hogar con Él por algún sabio propósito.

“Es una prueba para mí, pero el Señor ha estado conmigo de manera maravillosa. Veo y siento que Él la ha llevado al hogar y, por un corto tiempo, la cuidará mejor de lo que yo podría, hasta que me vaya y me encuentre con ella. Sí, Wilford, tenemos un angelito en el cielo, y pienso que no sería extraño si su espíritu te ha visitado ya.

“Es difícil vivir sin ella... Dejó un beso para su papá poco antes de morir... Los élderes le impusieron las manos y la ungieron varias veces, pero al día siguiente su espíritu voló de éste al otro mundo sin una queja.

“Hoy Wilford [hijo] y yo, con un buen número de amigos que nos acompañaron, fuimos a Commerce, [estado de Illinois] a rendir respeto y despedir a nuestra querida pequeñita dándole una sepultura decente. Aparte de su mamá y hermanito, no tuvo otro familiar que la acompañara a su última morada ni derramara una lágrima por ella... Acabo de dar un paseo agradable y melancólico

hasta la tumba de Sarah. Ella descansa sola, en paz, y yo puedo decir que el Señor dio y el Señor quitó, y bendito sea el nombre del Señor [véase Job 1:21]”⁶.

Además de copiar la carta de su esposa, el élder Woodruff escribió muy poco acerca de la muerte de su hija; sólo mencionó que Sarah Emma había sido “arrebatada del tiempo” y que se había “ido, para no ser vista ya más en esta vida”⁷.

En sus noventa y un años, Wilford Woodruff sufrió por la muerte de muchos seres queridos, incluso varios miembros de su familia y todos los Apóstoles con quienes había prestado servicio bajo la dirección del profeta José Smith. En esas ocasiones solemnes, encontraba consuelo en su testimonio del Evangelio restaurado y en la “eterna realidad” de la resurrección⁸. A menudo enseñó que la muerte de un Santo de los Últimos Días digno es a la vez un tiempo de prueba y de regocijo. Más aún, hacia el final de su vida escribió las siguientes instrucciones con respecto a su propio servicio funerario: “No deseo que ni mi familia ni mis amigos usen una banda de luto por mí en mi funeral, ni tampoco después, porque si soy verídico y fiel hasta la muerte, nadie tendrá por qué llorar por mí”⁹.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

Al morir, el espíritu de toda persona entra en el mundo de los espíritus, donde los justos se regocijan y continúan en la obra del Señor.

Mucha gente cree que cuando una persona muere, ahí se termina todo, que no hay un más allá. ¿Puede una persona sensata creer que el Dios del cielo ha creado dos o tres miles de millones de espíritus y les ha dado tabernáculos [cuerpos] sólo para que vengan a vivir en la tierra y luego pasen al olvido o sean aniquilados? Me parece que ninguna persona razonable tendría esa creencia; es contraria al sentido común y a la reflexión seria¹⁰.

Al llorar la pérdida de nuestros amigos que se van, no puedo menos que pensar que en toda muerte hay un nacimiento; el espíritu deja un cuerpo que ha muerto para nosotros y pasa, vivo, al otro lado del velo, a formar parte de esa grande y noble congregación

que también trabaja para que se cumplan los propósitos de Dios en cuanto a la redención y salvación de un mundo caído¹¹.

Hay regocijo cuando el espíritu de un santo del Dios viviente entra en el mundo de los espíritus y se encuentra con otros santos que se han ido antes¹².

Algunos trabajan de este lado del velo; y otros, del otro lado. Si permanecemos aquí, esperamos trabajar en la causa de la salvación; y si pasamos allá, esperamos continuar nuestra obra hasta la venida del Hijo del Hombre¹³.

**Por la expiación de Jesucristo, todas las
personas serán resucitadas y su espíritu
se reunirá con su cuerpo inmortal.**

Sabemos que por Adán todos tenemos que morir, que debido a la Caída la muerte debe pasar sobre toda la familia humana, así como las bestias del campo, los peces del mar y las aves del cielo, y sobre todas las obras de Dios en lo que concierne a esta tierra. Es una ley inalterable e irrevocable... El Salvador mismo pasó la muerte; Él murió para redimir al mundo; Su cuerpo fue puesto en el sepulcro, pero no sufrió corrupción; y después de tres días se levantó de la tumba y se volvió inmortal. Él fue las primicias de la resurrección¹⁴.

Con respecto a la resurrección, tengo confianza y siempre la he tenido. Me regocija pensar en eso. La posibilidad se nos presentó con la sangre del Hijo de Dios¹⁵.

Cuando llegue el momento de la resurrección, nos levantaremos con un cuerpo inmortal, y las persecuciones, el sufrimiento, el pesar, el dolor y la muerte, inherentes del ser mortal, desaparecerán para siempre¹⁶.

Esta doctrina de la resurrección de los muertos es sumamente gloriosa. Es un consuelo pensar, al menos para mi espíritu, que en la mañana de la resurrección éste tendrá el privilegio de morar en el mismo cuerpo que ocupó aquí. Los élderes de Israel hemos andado muchos miles de kilómetros con cansancio y fatiga, esforzándonos por predicar el Evangelio de Jesucristo a los hijos de los hombres. Me alegraría mucho tener en la resurrección ese mismo

cuerpo con el que atravesé pantanos, anduve a nado en los ríos y viajé y me esforcé por edificar el reino de Dios aquí, en la tierra¹⁷.

El Evangelio da consuelo cuando muere un ser querido.

Sin el Evangelio de Cristo, la separación por la muerte es uno de los temas más tétricos que se pueda imaginar; pero, tan pronto como conocemos el Evangelio y aprendemos el principio de la resurrección, el pesar y el sufrimiento causados por la muerte tienden, en gran parte, a desaparecer. Muchas veces he pensado que el ver un cuerpo muerto y el verlo después en el sepulcro y cubierto de tierra es uno de los espectáculos más tristes del mundo; sin el Evangelio, es como dar un salto en la oscuridad. Pero en seguida de conocer el Evangelio, apenas el espíritu del hombre se ve iluminado por la inspiración del Todopoderoso, puede exclamar con el que vivió en la antigüedad: “Oh sepulcro ¿dónde está tu victoria? Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado y el don de Dios es la vida eterna por medio de nuestro Señor Jesucristo” [véase 1 Corintios 15:55–57]. La resurrección de los muertos se presenta ante el entendimiento iluminado del hombre y éste tiene una base sobre la cual su espíritu puede afirmarse. Ésa es la posición de los Santos de los Últimos Días hoy; sabemos por nosotros mismos, no quedamos a oscuras con respecto a ese tema. Dios nos lo ha revelado y comprendemos el principio de la resurrección de los muertos, y sabemos que el Evangelio nos hace comprender la vida y la inmortalidad [véase 2 Timoteo 1:10]¹⁸.

Por supuesto, es difícil separarnos de nuestros amigos... Es natural que demos expresión a nuestros sentimientos derramando lágrimas al sepultar los cuerpos de nuestros amados amigos, y existe un límite para lo que es apropiado y está bien en esos casos; pero hay extremos a los cuales se llega muchas veces que no son apropiados ni están bien, y los Santos de los Últimos Días no deben imitarlos¹⁹.

Por una causa o razón que me es desconocida, he vivido para asistir a funerales y acompañar a la tumba a muchos profetas y apóstoles y a muchos de los santos que han trabajado en esta Iglesia en su día y generación... Nunca he sentido dolor al acompañar a su última morada a cualquier profeta o apóstol o a cualquier santo del



“Tan pronto como conocemos el Evangelio y aprendemos el principio de la resurrección, el pesar y el sufrimiento causados por la muerte tienden, en gran parte, a desaparecer”.

Dios viviente que haya sido verídico y fiel para con Dios, verídico y fiel a Sus convenios, que haya recibido el Evangelio de Jesucristo con sus ordenanzas, y el Santo Sacerdocio. Esos hombres y mujeres han cumplido su misión aquí en la tierra con honor, con esfuerzo, con amor, hasta que se les llamó al hogar. Han muerto en su fe y recibirán una corona de gloria.

Ésos han sido mis sentimientos a la muerte del presidente [Brigham] Young, del hermano [Heber C.] Kimball, del hermano [John] Taylor, de los Doce Apóstoles y de todas las personas que han recibido el Evangelio de Cristo y han sido leales y fieles en esa misión. En la vida hay una realidad eterna de la que el mundo entero llegará a saber; en la muerte hay una realidad eterna. Hay una realidad eterna en la resurrección, y en los juicios futuros, y en los futuros tratos de Dios con todos los hombres de acuerdo con las obras hechas en la carne; y cuando se ha llamado al hogar en el mundo de los espíritus a un hombre o a una mujer que haya entrado en el convenio con el Señor, que haya recibido el Evangelio con sus ordenanzas, y haya sido verídico y fiel en su

día y generación, ¿qué persona que comprenda estos principios va a llorar por ese hermano o hermana?²⁰

Por la expiación de Jesucristo, todos los niños que mueran antes de llegar a la edad de responsabilidad heredarán la gloria celestial.

No hay ningún niño que haya muerto antes de llegar a la edad de responsabilidad que no haya sido redimido y esté, por lo tanto, totalmente libre de los tormentos del infierno... Desafío a cualquiera a encontrar en alguno de los registros de la verdad divina una ordenanza que se haya instituido para la salvación de los niños pequeños e inocentes; sería innecesario hacerlo, y lo único que se puede hallar es el relato de cuando Jesús tomó a los pequeños en Sus brazos y los bendijo, lo cual es perfectamente correcto de acuerdo con el orden de Dios. Pero la acción de rociar a los niños [para bautizarlos] o la doctrina de que los niños pequeños puedan ir al infierno en alguna circunstancia es una doctrina establecida por los hombres y no por Dios, y, por eso, no tiene efecto alguno y es totalmente errónea y desagradable a la vista de Dios. No hay nada más que decir acerca de eso... Los niños pequeños son redimidos por la sangre de Jesucristo²¹.

Los niños son inocentes ante el Señor; en cuanto a su muerte y el porqué de que suceda, eso está en manos de Dios y, siguiendo el ejemplo de Job, no debemos quejarnos del Señor ni de Sus decretos... En cuanto a ese asunto, existe este consuelo: son inocentes, no están en transgresión. Han sufrido la muerte, de acuerdo con la ley que Dios dio a Adán y a toda su posteridad; pero cuando su espíritu dejó el cuerpo y fue al mundo de los espíritus, sus pesares y aflicciones terminaron... Ellos saldrán de sus sepulcros en la mañana de la resurrección... revestidos de gloria, inmortalidad y vida eterna, con belleza y frescura eternas, y serán entregados en manos de sus padres, que los recibirán en la organización familiar del mundo celestial y los tendrán consigo para siempre. Vivirán tanto como Dios. Para los Santos de los Últimos Días, que creen en la resurrección, esto debe ser una fuente de consuelo y tranquilidad.



Con su testimonio de la expiación del Salvador, el presidente Wilford Woodruff ofrecía consuelo a los padres de niños pequeños que habían muerto.

...Quizás tanto ustedes como yo podamos preguntarnos: “¿Por qué se ha llevado el Señor a mis hijos?”. Pero eso es algo que yo no puedo contestar, porque no lo sé; está en manos de Él, y así ha sido desde la creación del mundo hasta ahora. Los niños mueren en su infancia y van al mundo de los espíritus. Vienen acá y cumplen el objeto de su venida al mundo, es decir, viven en la carne. Vienen a recibir un período de prueba y una herencia en la tierra; obtienen un cuerpo, un tabernáculo, que será preservado para ellos, y en la mañana de la resurrección espíritus y cuerpos se reunirán; y, de la misma manera que aquí encontramos en una familia niños de distintas edades, desde el niño de pecho hasta el joven, así será en la organización familiar del mundo celestial. Nuestros niños se nos devolverán tal como eran cuando fueron sepultados si los padres guardamos la fe y probamos ser dignos de obtener la vida eterna; y si no lo hacemos, nuestros hijos serán preservados igual y heredarán la gloria celestial. Ésa es mi opinión en cuanto a los niños pequeños que mueren, ya sean hijos de judíos como de gentiles, de buenas como de malas personas. Vienen de su Padre eterno y de su Madre eterna, de quienes nacieron en el mundo eterno, y serán devueltos a su linaje eterno.

Y todos los padres que han recibido hijos aquí, de acuerdo con el orden de Dios y con el Santo Sacerdocio, sea cual sea la época en que hayan vivido, reclamarán a esos hijos en la mañana de la resurrección, y se les entregarán y ellos serán una honra para su organización familiar en el mundo celestial...

...A nuestros amigos que sufren, les digo que sus hijos se han ido y ustedes no pueden hacer nada al respecto; ninguno de nosotros puede hacer nada. Pero no hay crítica para los padres si han hecho todo lo posible; no se puede criticar a una madre por no haber podido salvar a su hijo enfermo; debemos dejar esas cosas en manos de Dios. No pasará mucho tiempo hasta que volvamos a tenerlos...

Dios no me ha revelado nada acerca del progreso, de la gloria o de la exaltación de los niños en la vida venidera, ni sobre sus hijos ni sobre los míos ni los de cualquier otra persona, aparte de que sabemos que son salvos. Considero que debemos poner nuestra confianza en el Señor en estas aflicciones, debemos buscar apoyo en Su brazo y recurrir a Él en procura de tranquilidad y consuelo. No sufrimos por estas aflicciones lo mismo que los que no tienen esperanza; no lloramos la pérdida de nuestros hijos como si no fuéramos a verlos nunca más, porque sabemos que no es así. El Señor nos ha enseñado algo mejor, y también el Evangelio nos lo enseña; las revelaciones de Jesucristo nos han indicado que ellos se nos devolverán en la resurrección de los justos...

...Ruego a mi Padre Celestial que bendiga al hermano y a la hermana Wheeler [un matrimonio cuyos hijos de cuatro y seis años habían muerto recientemente] en su dolor, y que les conceda el Santo Espíritu para que, al acostarse por la noche y al levantarse por la mañana y echar de menos a sus hijos, sientan que deben ponerse en las manos del Señor y comprendan que la separación de sus hijitos no es permanente sino que en un tiempo corto les serán devueltos. Eso se aplica a todos nosotros al perder a nuestros hijos. Los dejamos en la tumba, pero saldrán en la mañana de la resurrección y, si somos fieles a la verdad, los recibiremos y nos regocijaremos con ellos²².

**Debemos vivir de tal manera que, al morir,
estemos preparados para recibir las bendiciones
que Dios nos ha reservado.**

Nuestro destino futuro se encuentra al otro lado del velo. Cuando muera, quiero tener el privilegio de ir a donde están mi Padre Celestial y Jesucristo, el Salvador del mundo²³.

Debemos tratar de emplear bien nuestro tiempo y de mejorar nuestro talento y nuestras habilidades y oportunidades mientras nos hallamos aquí en la tierra. Me doy cuenta de que este mundo no es el lugar donde permaneceremos; tenemos evidencias de eso diariamente. Nos vemos obligados a sepultar a nuestros profetas, apóstoles, élderes, padres, madres, esposas y niños, lo cual nos demuestra que no sabemos cuándo vamos a morir; por lo tanto, debemos mejorar hoy nuestra vida²⁴.

Esa admonición está fuertemente dirigida a los vivos. "...también vosotros estad preparados..." [Mateo 24:44]. Y se aplica a todos nosotros. Los que somos padres y élderes de Israel tenemos la obligación de trabajar en la causa de Dios mientras se nos permita permanecer aquí; de vivir de acuerdo con la luz y el conocimiento con que se nos ha bendecido, porque hay una hora señalada para todos los hombres; y Él se lleva a muchos según la prudencia de Su voluntad. Se lleva a los que tiene que llevarse y deja a los que tiene que dejar por un sabio propósito que sólo Él conoce²⁵.

Una vez que hayamos pasado a través de las aflicciones de la vida terrenal y se nos confieran el gozo y la gloria del reino celestial, sabremos que los pesares de esta vida nos han preparado y capacitado para apreciar las bendiciones que Dios tiene reservadas para los fieles²⁶.

Es mi ruego que este pueblo se arrepienta de todos sus pecados y despierte y tenga la fuerza de presentarse ante Dios, para que sus oraciones sean escuchadas; que estén preparados para defender el reino y no abandonar nunca sus convenios ni a sus hermanos, ni traicionar el Evangelio, sino que venzan al mundo y se apresten para llegar a ser herederos con Cristo de la

plenitud de la primera resurrección que se ha preparado para los que obedezcan los mandamientos de Dios²⁷.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- Repase el relato de la muerte de Sarah Emma Woodruff (páginas 79–81). ¿Qué doctrinas consolaron y fortalecieron al élder Woodruff y a la esposa? ¿Qué aprendemos de ese relato?
- Según el presidente Woodruff, ¿qué experiencias podemos anhelar para cuando estemos en el mundo de los espíritus? (Véanse las páginas 81–82.) ¿Por qué el saberlo nos es de ayuda?
- Al leer el consejo del presidente Woodruff sobre la forma de sufrir por la muerte de seres queridos, ¿qué principios encuentra? (Véanse las páginas 83–84.) ¿Qué ha hecho para hallar la paz después de la muerte de un ser amado? ¿Cómo podemos ayudar a otras personas que lloran por ese motivo?
- La expiación de Jesucristo, ¿cómo vence el agujijón de la muerte? (Véanse las páginas 82–84; véase también 1 Corintios 15:55–57; Mosíah 16:6–9.)
- ¿Qué ha aprendido de las enseñanzas del presidente Woodruff sobre los niños pequeños que mueren? (Véanse las páginas 85–88.)
- Repase la página 88. Trate de recordar a miembros de la familia o amigos que parecían estar preparados cuando les llegó el momento de morir. ¿Qué aprendemos de esas personas? De acuerdo con el presidente Woodruff, ¿qué debemos hacer con el fin de prepararnos para la vida después de la muerte? (Véanse las páginas 87–88.)
- ¿Cómo le ayudan las enseñanzas del presidente Woodruff a comprender mejor la muerte y la resurrección?

Pasajes de las Escrituras relacionados: 1 Corintios 15;
Alma 11:42–45; 28:12; 34:32–41; Moroni 8:12–19;
D. y C. 42:45–47; 76:50–70; 138:57.

Notas

1. Journal of Wilford Woodruff, 8 de noviembre de 1839, Archivos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
2. Journal of Wilford Woodruff, 11 de noviembre de 1839.
3. Journal of Wilford Woodruff, 28 de noviembre de 1839.
4. Journal of Wilford Woodruff, 14 de julio de 1840.
5. Véase Journal of Wilford Woodruff, 22 de octubre de 1839.
6. En Journal of Wilford Woodruff, 26 de octubre de 1840.
7. Journal of Wilford Woodruff, resumen del año 1840.
8. *Deseret Weekly*, 4 de abril de 1891, pág. 462.
9. Citado en “President Wilford Woodruff”, *Millennial Star*, 22 de septiembre de 1898, pág. 604.
10. *Deseret Weekly*, 21 de septiembre de 1889, pág. 394.
11. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. por G. Homer Durham, 1946, pág. 245.
12. *Deseret Weekly*, 4 de abril de 1891, pág. 463.
13. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 246.
14. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 244.
15. *Deseret News: Semi-Weekly*, 17 de enero de 1882, pág. 1.
16. *Deseret Weekly*, 24 de febrero de 1894, pág. 288.
17. *Deseret News: Semi-Weekly*, 28 de diciembre de 1875, pág. 1.
18. *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de julio de 1875, pág. 1.
19. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 247.
20. *Deseret Weekly*, 4 de abril de 1891, pág. 462.
21. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 232–233.
22. *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de julio de 1875, pág. 1.
23. *Deseret Weekly*, 6 de abril de 1889, pág. 451.
24. *Millennial Star*, 21 de noviembre de 1887, pág. 742.
25. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 246.
26. *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de julio de 1875, pág. 1.
27. *Deseret News*, 31 de diciembre de 1856, pág. 340.



La proclamación del Evangelio

Debemos ser diligentes y fieles en contribuir a que otras personas reciban las bendiciones del Evangelio restaurado.

De la vida de Wilford Woodruff

Poco después que Wilford Woodruff se bautizó y fue confirmado miembro de la Iglesia, tuvo “gran deseo de predicar el Evangelio”. Él contaba lo siguiente: “Un domingo al atardecer, me fui solo al bosque y elevé al Señor una oración ferviente pidiéndole que me abriera el camino para ir a predicar el Evangelio a los habitantes de la tierra. El Espíritu del Señor me testificó que Él había escuchado mi oración y que la contestaría. Me levanté de allí feliz, caminé unos doscientos metros y me encontré con Elias Higbee, un sumo sacerdote con quien me había alojado durante unos meses. Al acercarme a él, me dijo: ‘Hermano Wilford, el Espíritu del Señor me ha dicho que usted debe ser ordenado y salir en una misión’. Y yo le contesté: ‘Estoy listo’ ”¹.

Bajo la dirección del obispo, Wilford Woodruff fue ordenado presbítero el 5 de noviembre de 1834, y luego fue llamado a cumplir una misión en el sur de los Estados Unidos. Prestó servicio con fe y diligencia, dando comienzo a toda una vida de servicio misionarial durante la cual contribuyó a que miles de personas abrazaran el Evangelio restaurado. El presidente Heber J. Grant dijo, refiriéndose a él: “No creo que haya habido otro hombre en la tierra que haya convertido más almas que él al Evangelio de Jesucristo”².

En enero de 1840, poco después de haber sido ordenado Apóstol, el élder Wilford Woodruff llegó a Inglaterra para prestar servicio como misionero; comenzó su obra en el condado de Staffordshire, en el que tuvo mucho éxito. “Cuarenta nombres se agregaron a la Iglesia por el bautismo”, informó, “y siguen abriéndose muchas puertas. En medio de esa prosperidad de la obra, al



La granja de John Benbow. Por su estudio diligente de la Biblia, John Benbow, su familia y sus amigos se prepararon para aceptar el Evangelio restaurado.

levantarme a hablar ante una congregación numerosa en Hanly, el 1º de marzo, el Señor me manifestó que ésa sería la última vez que amonestaría a la gente por mucho tiempo; cuando informé a la gente que iba a ser la última vez en muchos días que escucharían mi voz, se asombraron, pues pensaban, igual que yo al entrar allí, que pasaría meses entre ellos. Pero los caminos y los pensamientos de Dios no son como nuestros caminos y nuestros pensamientos en todos los casos”.

Al día siguiente, el élder Woodruff suplicó al Señor en una oración preguntándole adónde debía ir. Éste es su relato: “Sabido que tenía el privilegio y el deber de averiguar cuál era la voluntad del Señor al respecto, por lo tanto, pedí a mi Padre Celestial en el nombre de Jesucristo que me indicara Su voluntad y, mientras pedía, el Señor me contestó y me indicó que era Su deseo que fuera inmediatamente a la parte sur de Inglaterra. Hablé de esto con el hermano William Benbow, que había vivido en Herefordshire y tenía amigos que vivían allí, y que deseaba mucho que yo visitara aquella parte del país; y él se ofreció

generosamente a acompañarme hasta la casa de su hermano y pagar mis gastos, lo cual acepté sin vacilación”³.

El 4 de marzo de 1840, el élder Woodruff y William Benbow llegaron a la casa de John, el hermano de éste. “Al cabo de una hora de nuestra llegada”, contaba el presidente Woodruff, “supe por qué me había enviado el Señor allí... Encontré a un grupo de hombres y mujeres, unas seiscientas personas, que se habían congregado con el nombre de Hermanos Unidos y estaban buscando afanosamente el orden antiguo de religión; querían el Evangelio que enseñaron los profetas y apóstoles, tal como yo lo deseaba en mi adolescencia”⁴.

La familia Benbow aceptó en seguida el mensaje de la Restauración y William regresó a Staffordshire “después de haber tenido el feliz privilegio de ver a su hermano John con todos los de su casa... bautizarse en el nuevo y sempiterno convenio”⁵. El élder Woodruff se quedó en la región unos ocho meses. Después dijo: “En los primeros treinta días tras mi llegada a Herefordshire, bauticé a cuarenta y cinco predicadores y a varios cientos de miembros nuevos... En unos ocho meses de labor trajimos al redil a dos mil personas”⁶.

El presidente Woodruff escribió lo siguiente, refiriéndose a esa experiencia: “Toda la historia de la misión en Herefordshire demuestra la importancia de prestar atención a la voz apacible y delicada de Dios y a las revelaciones del Espíritu Santo. El Señor tenía allá una gente preparada para recibir el Evangelio; ellos estaban orando para pedir luz y verdad, y el Señor me envió”⁷.

Unos dos años antes de que el entonces élder Woodruff prestara servicio en Inglaterra, el Espíritu lo había guiado para que predicara a un grupo más pequeño: su propia familia. En la bendición patriarcal que había recibido de Joseph Smith, padre, se le prometía que podría “llevar al reino de Dios la casa de [su] padre”⁸. En 1838, mientras cumplía una misión en un lugar cercano a su pueblo de origen, sintió que había llegado el momento en que se cumpliera esa profecía. Con respecto a eso, escribió:

“Pasé... dieciocho días en Farmington y Avon, visitando a los de la casa de mi padre, mis tíos y primos, vecinos y amigos, predicándoles el Evangelio de Jesucristo y luchando por traerlos

al reino de Dios... Con la ayuda de Dios, prediqué fielmente el Evangelio a los de la familia de mi padre y a todos los que estaban con él, así como también a mis otros parientes”.

El 1º de julio de 1838, el élder Woodruff bautizó a seis personas, incluso todos los que vivían en la casa de su padre, tal como se le prometía en la bendición patriarcal. “Fue verdaderamente un día de gozo para mi alma”, comentó. “Mi padre, mi madrastra y mi hermana estuvieron entre los bautizados; después de eso, bauticé a otros parientes. Sentí que con la obra de ese día solamente, me veía ampliamente recompensado por todas mis labores en el ministerio.

“Nadie podría comprender el gozo, la gloria, la felicidad y el consuelo que siente un élder de Israel al ser un instrumento en las manos de Dios para llevar a su padre, a su madre, a sus hermanos o a cualquier persona de la posteridad de Adán a través de la puerta que da entrada a la vida y a la salvación. No es posible que hombre alguno lo haga, a menos que haya experimentado esas cosas y que posea el testimonio de Jesucristo y la inspiración del Dios Todopoderoso”⁹.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

Dios nos hace responsables de dar a conocer el Evangelio a otras personas.

Los seres humanos de todas las edades procuran la felicidad; desean tener paz social y doméstica; y cuando piensan en el amplio futuro que tienen por delante, desean ser partícipes de las bendiciones que se mencionan como parte de esa existencia; pero no saben cómo obtenerlas a menos que un siervo de Dios aparezca y les indique el camino¹⁰.

Somos las únicas personas a quienes se ha entregado en nuestros días este santo Evangelio, el sacerdocio y los convenios, y se nos hará responsables de la forma en que los utilicemos. Por eso, debemos ser diligentes y fieles en ofrecer esta gran salvación a los hijos de los hombres y en edificar a Sión y el reino de nuestro Dios¹¹.



Al cultivar sinceramente nuestra amistad con otras personas, el Señor nos proporcionará las oportunidades de darles a conocer el Evangelio.

Por insignificantes que parezcan algunas personas a los ojos del mundo, el Dios del cielo nos hace responsables de predicar este Evangelio a toda nación debajo del cielo, y debemos hacerlo o seremos condenados. No podemos evadir esa responsabilidad. ¿Por qué? Porque, como dice Pablo, “...¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” [1 Corintios 9:16]. No hay más que un Evangelio; nunca lo ha habido y nunca lo habrá. Y Pablo dice: “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema” [Gálatas 1:8]. Ese Evangelio, santos del Dios viviente... está en nuestras manos, nos ha sido enviado por las ministraciones de ángeles; es el mismo que fue enseñado desde Adán hasta Cristo y desde Cristo hasta nuestros días y generación, siempre que Dios ha tenido gente en la tierra¹².

Desde que Dios hizo el mundo, nunca ha habido un grupo de hombres que estuviera bajo una obligación mayor de amonestar a esta generación, de levantar la voz clara y fuerte, día y noche cuando tengamos la oportunidad y declarar las palabras de Dios a los de esta generación. Se nos exige que lo hagamos. Es nuestro llamamiento hacerlo. Es nuestro deber. Es un asunto nuestro¹³.

He atravesado pantanos y he cruzado ríos a nado, he pedido mi pan de cada día de puerta en puerta y he dedicado cerca de cincuenta años a esta obra. ¿Y por qué? ¿Habría sido todo el oro de California suficiente para pagarme? No, de veras. Lo que he hecho y lo que mis hermanos han hecho lo hemos llevado a cabo porque Dios nos lo ha mandado. Y ésa es nuestra posición hoy. Hemos predicado y trabajado en nuestro país y en el extranjero, y pensamos continuar con nuestras labores, con la ayuda de Dios, mientras tengamos la libertad de hacerlo¹⁴.

Muchas veces pienso que nosotros, los élderes de Israel y Santos de los Últimos Días, no llegamos a darnos cuenta de la posición que ocupamos ante el Señor. La obra que se requiere de nuestras manos es grande y poderosa; es la obra del Dios Todopoderoso. Somos responsables de presentar el Evangelio de Cristo a todas las naciones de la tierra... Somos responsables de todo eso y de edificar templos al Altísimo, en los cuales podamos entrar y llevar a cabo ordenanzas para la salvación de nuestros muertos¹⁵.

Y además, aquí estamos rodeados por muchas personas a quienes tenemos el deber de predicar, porque es tan necesario hacerlo en nuestra tierra como en el extranjero¹⁶.

**Al ayudar a otras personas a venir a Cristo y
progresar hacia la exaltación, hallamos gran gozo.**

El que da a conocer a cualquier alma los principios de vida y de salvación y se le administran las ordenanzas correspondientes, se convierte en un instrumento en las manos de Dios para la salvación de esa alma. Nada que se pueda dar a los hijos de los hombres es comparable con eso...

...El Señor dijo: “Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!” [D. y C. 18:15]... Hemos predicado el Evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo, en todo lugar en el que el Señor nos ha abierto las puertas y al que hemos tenido el privilegio de entrar. Aún así, el mundo está lleno de gente que no ha escuchado el Evangelio de Jesucristo; y mientras llevemos el

sacerdocio sobre nuestros hombros, tenemos todavía la obligación y somos todavía responsables de la salvación de los hijos de los hombres, siempre que tengamos el privilegio de conferir esos dones a los hijos y a las hijas de Adán. Piensen solamente en el hecho de que, al abrazar el Evangelio de Cristo, podemos llegar a ser herederos de Dios y coherederos con Jesucristo, podemos tomar parte en la primera resurrección y levantarnos de la tumba revestidos de gloria, inmortalidad y vidas eternas, ¡y entrar en la presencia de Dios y el Cordero para morar con Ellos eternamente en los cielos! ¿Quién puede comprender eso? ¿Lo comprenden los habitantes de la tierra? ¡No!... Me doy cuenta de que dependemos del Señor en todas las cosas. Él es nuestro protector; es el autor de nuestra salvación. Jesucristo ha dado Su vida para redimirnos con Su sangre, y gracias a eso se nos confieren estas bendiciones...

...No existe ningún llamamiento que el hombre pueda recibir que sea más importante que el de tener el derecho y el privilegio de salir a salvar las almas de sus semejantes; salvarlas por predicarles el Evangelio, por administrarles las ordenanzas de la casa de Dios para que puedan prepararse para entrar en el reino de los cielos y en una gloria celestial...

Muchas veces pienso que nosotros mismos no apreciamos bien las bendiciones que disfrutamos y que tenemos a nuestro alcance. Nuestro corazón debe estar dedicado a edificar el reino de Dios, la Sión de Dios y Su obra mientras estemos aquí y tengamos la posibilidad de hacer esas cosas. Como Presidencia y como Apóstoles, tenemos el deber no sólo de trabajar nosotros sino también de enviar a los élderes de Israel a proclamar el Evangelio en las naciones de la tierra. Actualmente hay puertas abiertas en muchas naciones para la difusión del Evangelio de Cristo y para traer almas a Cristo a fin de que reciban esas bendiciones¹⁷.

Casi toda mi vida ha transcurrido en esta Iglesia, y desde que ingresé en ella hasta ahora, he salido en misiones casi sin cesar. Siempre me he regocijado haciéndolo, y todavía es así. Cuando muera y mi cuerpo sea sepultado, no quiero que se presente nadie y diga que descuidé mi deber en llevarle la salvación, al menos en lo que me haya sido posible. Siempre he disfrutado predicar el Evangelio y administrar las ordenanzas de vida y salvación, tanto

aquí como en el extranjero, porque sabía que ésta es la obra de Dios, como lo sé hoy¹⁸.

**En lugar de criticar las religiones de los demás,
debemos vivir de tal manera que haga destacar
la verdad y la integridad de la nuestra.**

Cuando vayan a un vecindario a predicar el Evangelio, nunca traten de derribar una casa, por decirlo así, antes de edificar otra mejor; es decir, no ataquen nunca la religión de otra persona, vayan adonde vayan. Estén dispuestos a dejar que todo hombre disfrute de su propia religión, pues tiene el derecho de hacerlo. Si no acepta el testimonio de ustedes con respecto al Evangelio de Cristo, es asunto suyo y no de ustedes. No dediquen tiempo a atacar a otros grupos religiosos o sectas; no tenemos tiempo de hacer eso y no está bien hacerlo, nunca¹⁹.

Procuren obtener sabiduría por la fe, la oración y la humildad, y el Espíritu de Dios para guiarlos en todas sus labores. La sabiduría es uno de los más grandes dones de Dios, y la voz de la prudencia nunca nos aconsejará dedicar tiempo a pelear con las sectas del día, a oponerse a las opiniones de los hombres ni a ridiculizar las religiones que nos rodean, haciendo de esa manera que se cierren los oídos de los posibles oyentes, poniendo en el corazón de las personas una barrera para la luz y la verdad; las opiniones y las religiones de otras personas son tan apreciadas para ellos como lo es la nuestra para nosotros... Hagan que su tema sea la *salvación*, con mansedumbre y humildad, con el poder, la verdad, la sabiduría, la luz y el conocimiento que encierran los primeros principios del Evangelio del Hijo de Dios. Ustedes pueden ser un instrumento para salvar las almas de las personas, y ellas se regocijarán con ustedes por haber visto la luz. No debemos nunca predicar nada que no sea el Evangelio ni predicar nada que no corresponda a nuestro llamamiento, ni contender por palabras que no ofrezcan beneficio. Todo árbol se conoce por su fruto; si somos fieles ante el Señor y seguimos un curso recto y prudente, seguramente el resultado de nuestras labores será un buen fruto²⁰.

Todos los miembros de la Iglesia deben tener como meta llevar a la práctica diariamente los principios del Evangelio; no hay una

manera mejor de convencer de su verdad al mundo que la de demostrar en nuestras acciones y en los tratos entre nosotros y con nuestros semejantes el efecto ennoblecedor que tienen esos principios. Declaramos solemnemente nuestro testimonio, y es preciso que tengamos una alta norma de vida pura que corresponda a esas declaraciones²¹.

**El Espíritu Santo guía a los que dan a
conocer el Evangelio y a los que lo reciben.**

Todo el secreto de nuestro éxito en cuanto a lograr conversos consiste en que predicamos el mismo Evangelio que Jesús predicó, con toda su sencillez y claridad, y en que el Espíritu Santo descansa sobre los que lo reciben, llenándoles el corazón de un gozo y una alegría indescriptibles, y haciendo que sean uno; y entonces sabrán si la doctrina es de Dios o del hombre²².

¿Qué hacen estos cientos, estos miles de élderes de Israel... para poder ir al extranjero... y predicar el Evangelio hasta vencer a los hijos y a las hijas de Adán? Eso se ha logrado por el poder de Dios. Ningún élder de esta Iglesia tiene la potestad de salir y de cumplir la voluntad de Dios, a menos que lo haga por medio de Su poder. Si tenemos algún poder, es de Dios, y debemos confiar en Él con respecto a todas las cosas²³.

Cuando el que tiene autoridad predica el Evangelio, promete a todos los que crean y obedezcan, en el nombre de Jesucristo, que se les concederá el Espíritu Santo. En virtud de esa promesa, todas esas personas pueden saber por sí mismas si es de Dios o del hombre. Si una persona que no tenga autoridad pretende proclamar este mismo Evangelio, por muy capacitada e inteligente que pueda ser, su doctrina se descubrirá porque las promesas que han de acompañar a los creyentes en Cristo no se cumplen, no se recibe el Espíritu Santo que imparte Sus dones al hombre, y en consecuencia, queda al descubierto la falsedad de las doctrinas de los hombres a fin de que nadie sea engañado²⁴.

A menos que tengan el Espíritu Santo cuando salgan a predicar el Evangelio, no podrán cumplir con su deber; pero si lo tienen, estarán seguros, vayan adonde vayan, y sus palabras tendrán efecto en el corazón de los honrados y mansos de la tierra²⁵.



A medida que nos esforcemos por dar a conocer el Evangelio, debemos buscar la guía del Espíritu Santo.

No tiene ninguna importancia la edad que tenga el hombre que predique el Evangelio, ya sea veinticinco, noventa o quinientos años, siempre que esté inspirado por el Espíritu y el poder de Dios²⁶.

Es mi ruego que el Señor vaya delante de nosotros y prepare el camino y nos dé acceso al corazón de las personas, para que se pueda hacer el bien y el reino de Dios siga avanzando²⁷.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- Repase el relato del élder Wilford Woodruff cuando fue a la casa de John Benbow (páginas 91–93). ¿De qué manera fue guiado el élder Woodruff a la granja de los Benbow? Al leer ese relato, ¿qué se aprende del ejemplo de William Benbow?
- Fíjese en las páginas 93–94; y busque palabras o frases que indiquen qué sintieron William Benbow y Wilford Woodruff cuando sus familiares aceptaron el Evangelio. ¿Qué ha sentido

usted cuando sus seres queridos se han unido a la Iglesia o han vuelto a ser activos en ella?

- Repase las palabras del presidente Woodruff sobre la responsabilidad que tenemos de dar a conocer el Evangelio (páginas 94–96). Específicamente, ¿qué podemos hacer para darlo a conocer a familiares y amigos? ¿De qué modo podemos contribuir en esa labor con los misioneros de tiempo completo?
- ¿Cómo podemos cumplir nuestra responsabilidad de enseñar el Evangelio a “todas las naciones de la tierra”? (página 96).
- ¿Por qué vacilamos a veces en hablar del Evangelio a los demás? ¿Cómo podemos vencer nuestros temores?
- ¿Por qué es la obra misional una experiencia tan hermosa? (Véanse las páginas 96–97.) ¿Qué experiencias ha tenido usted en las que haya sentido el gozo de dar a conocer el Evangelio?
- ¿Por qué es importante que no critiquemos las religiones de los demás? (Véase la página 98.) ¿Cómo debemos testificar de la veracidad de la Iglesia sin criticar otras religiones?
- Repase el último párrafo de la página 98. ¿En qué forma influyen nuestras acciones en la opinión que se forme la gente de la Iglesia?
- Al leer las palabras del presidente Woodruff sobre el Espíritu Santo y el servicio misional, ¿qué aprende? (Véanse las páginas 99–100.) ¿Qué debemos hacer para ser dignos de gozar de la compañía del Espíritu Santo?

Pasajes de las Escrituras relacionados: Mateo 28:19–20; D. y C. 4; 18:10–16; 42:11–14; 50:13–22; 60:2–3; 84:88; 88:81.

Notas

1. “History of Wilford Woodruff (From His Own Pen)”, *Millennial Star*, 25 de marzo de 1865, pág. 183.
2. *Gospel Standards*, comp. por G. Homer Durham (1941), pág. 20.
3. “Elder Woodruff’s Letter”, *Times and Seasons*, 1º de marzo de 1841, pág. 327.
4. *Millennial Star*, 28 de noviembre de 1895, pág. 754.
5. *Times and Seasons*, 1º de marzo de 1841, pág. 328.
6. *Millennial Star*, 28 de noviembre de 1895, pág. 754.
7. “Leaves from My Journal”, *Millennial Star*, 28 de septiembre de 1881, pág. 767.
8. “Leaves from My Journal”, *Millennial Star*, 19 de septiembre de 1881, pág. 606.

9. *Millennial Star*, 19 de septiembre de 1881, págs. 606–607.
10. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. por G. Homer Durham, 1946, pág. 259.
11. *Deseret News*, 27 de mayo de 1857, pág. 91.
12. *Millennial Star*, 28 de noviembre de 1895, pág. 755.
13. *Deseret News: Semi-Weekly*, 6 de julio de 1880, pág. 1.
14. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 133.
15. *Deseret News: Semi-Weekly*, 29 de febrero de 1876, pág. 1.
16. *Salt Lake Herald Church and Farm*, 15 de junio de 1895, pág. 385.
17. *Millennial Star*, 14 de mayo de 1896, págs. 307–309.
18. *Millennial Star*, 14 de mayo de 1896, pág. 310.
19. *Contributor*, agosto de 1895, págs. 636–637.
20. “To the Officers and Members of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints in the British Islands”, *Millennial Star*, febrero de 1845, págs. 141–142.
21. “An Epistle to the Members of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints”, *Millennial Star*, 14 de noviembre de 1887, pág. 729.
22. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 136.
23. *Deseret Weekly*, 2 de marzo de 1889, pág. 294.
24. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 135–136.
25. En “Conference Report”, abril de 1898, pág. 32.
26. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 275.
27. “Correspondence”, *Millennial Star*, agosto de 1840, pág. 93.



La humilde confianza en Dios

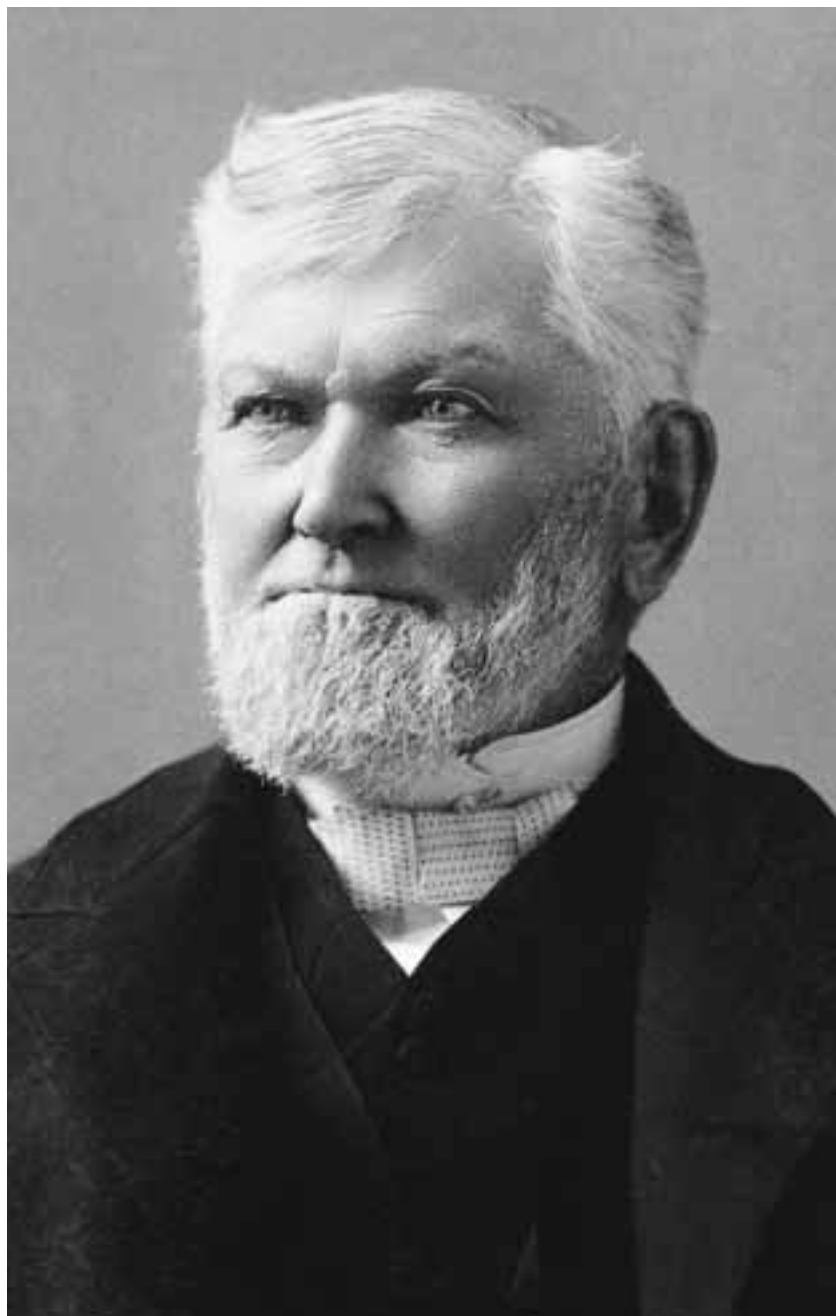
La verdadera fortaleza se recibe al confiar humildemente en Dios.

De la vida de Wilford Woodruff

“Lo único que me ha asombrado durante toda mi vida”, dijo el presidente Wilford Woodruff, “ha sido que el Señor me haya escogido para cualquier cosa, especialmente para ser Apóstol y Presidente. Pero eso es asunto Suyo y no mío”¹.

Aunque al presidente Woodruff le hayan sorprendido sus llamamientos en la Iglesia, él sabía por qué lo había llamado el Señor. Éste es su comentario: “¿Por qué escogió el Señor a un hombre tan débil como Wilford Woodruff para presidir Su Iglesia? ¿Por qué eligió a José Smith, un muchacho inculto, como se decía de él? ¿Por qué ha elegido esa clase de hombres? Porque podía dirigirlos. Él ha elegido hombres que reconocen la mano de Dios”².

El presidente Woodruff siempre reconoció la mano de Dios, tanto en sus éxitos personales como en el progreso de la Iglesia. En un discurso que dio en el Tabernáculo de Salt Lake, dijo lo siguiente: “Le agradezco al Señor mi vida, le agradezco Sus bendiciones y misericordias para conmigo. Tengo mis razones para regocijarme en eso y me siento obligado a dar a Dios la gloria por todo lo que he recibido en mi vida. Si he hecho algún bien, si he sido capaz de predicar el Evangelio y de seguir un curso por el cual haya ennoblecido a mis semejantes, acá o en el extranjero, lo he hecho gracias al poder de Dios... Ese poder nos ha acompañado, y por eso estamos aquí hoy. Es la razón por la cual este Tabernáculo se eleva en este lugar hoy, en cumplimiento de las predicciones de los profetas de Dios en los días antiguos. Es la razón por la cual la Sión de Dios está establecida en estos valles de las montañas. Todo se ha hecho por el poder de Dios y no del hombre”³.



El presidente Wilford Woodruff dijo: “Me siento obligado a dar a Dios la gloria por todo lo que he recibido en mi vida. Si he hecho algún bien... lo he hecho gracias al poder de Dios”.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

Dependemos de Dios para todas las bendiciones espirituales y temporales.

Yo dependo enteramente del Señor. Siempre lo he hecho durante toda mi vida, y en mis viajes y peregrinajes para predicar el Evangelio de Cristo a mis semejantes⁴.

Deberíamos empezar por comprender que las vías de Dios son infinitamente superiores a las nuestras, y que Sus consejos, aun cuando nos requieran sacrificios, son siempre lo mejor y lo más seguro para adoptar y poner en práctica. Somos miles los que podemos testificar esa verdad por experiencia propia... También debemos aprender esta gran verdad: que Dios tendrá todo el honor y la gloria por el establecimiento de Su Iglesia y reino en la tierra. El hombre no lo puede reclamar ahora ni en ninguna otra época del mundo. Nada más que el poder de Dios podría haber sacado a luz la plenitud del Evangelio, organizado la Iglesia, congregado a Su pueblo en Sión cumpliendo la revelación al respecto y llevado a cabo la obra que se ha realizado⁵.

Debemos tener en cuenta que nuestra fortaleza, nuestra esperanza y nuestro poder están en las manos de Dios y no en las de los hombres. El Señor mismo ha extendido Su mano para establecer esta Iglesia, Su reino, Su obra... Nosotros no poseemos esa potestad; nunca la hemos tenido en cuanto a la guía y dirección de este reino, sino por la intervención del Dios Omnipotente⁶.

El solo hecho de que tenemos un pueblo, de que tenemos una Sión, de que tenemos un reino, de que tenemos una Iglesia y un sacerdocio conectado con los cielos y que tiene el poder de moverlos, de que sabemos que los cielos se comunican con nosotros dirigiendo la ejecución de esta gran obra de los últimos días en la cual estamos embarcados los Santos de los Últimos Días, ese hecho solamente debe llenarnos el corazón de humildad ante el Señor nuestro Dios, y debe recordarnos continuamente en nuestras meditaciones y sentimientos la responsabilidad que tenemos para con Él y con nuestros hermanos, así como nuestra dependencia de Él en cuanto a todas las bendiciones que recibimos, tanto espirituales como temporales⁷.

Mi manera de pensar es que, desde nuestro padre Adán hasta el presente, el Señor no ha tenido nunca un pueblo llamado para edificar Su reino y establecer Su Sión en el mundo o para predicar el Evangelio de arrepentimiento a los hijos de los hombres que no haya dependido enteramente del Dios del cielo para recibir apoyo⁸.

Sabemos y comprendemos perfectamente que nuestro destino, nuestra posición y nuestras bendiciones están completamente en Sus manos⁹.

Digo a todos los hombres —judíos y gentiles, grandes y pequeños, ricos y pobres— que el Señor Todopoderoso tiene poder en Sí mismo y no depende de ningún hombre para llevar a cabo Su obra; pero cuando llama a los hombres para efectuarla, éstos tienen que poner su confianza en Él¹⁰.

Dios elige a los humildes para hacer Su obra.

El Señor ha escogido lo débil del mundo para hacer Su obra; pero Él nos puede enseñar, a mí o a cualquiera de mis hermanos, como lo ha hecho en toda época del mundo. Siempre ha escogido lo débil; por ejemplo, escogió a Moisés para dirigir a los hijos de Israel. Moisés dijo que era tardo para hablar y pensaba que no podría hacer nada; pero el Señor le dijo que le daría un portavoz. Cuando Él quiso un rey para Israel, eligió a David, hijo de Esaí, que pastoreaba las ovejas. Todos los hijos de Esaí, excepto David, fueron presentados al Profeta, pero Samuel no quiso ungir a ninguno y preguntó a Esaí si tenía más hijos; éste dijo que sí, que tenía un jovencito pastoreando las ovejas. El Profeta quiso verlo y, cuando él se presentó, Samuel lo ungió Rey de Israel. Lo mismo pasó en los días de los Apóstoles. ¿Quiénes eran ellos? Pescadores incultos. Y así es en nuestros días. Empezando por José Smith y siguiendo con todos nosotros, ¿quiénes somos? Somos pobres y débiles orugas de la tierra; pero el Señor nos ha escogido porque pensó que podría hacer algo con nosotros. Y espero que así sea.

Creo que he tenido el Apostolado más tiempo que cualquier otro hombre que haya estado en la tierra en estos últimos días. ¿Debería jactarme o estar orgulloso y presuntuoso por haber poseído el sacerdocio durante tanto tiempo? Sería muy necio si así lo hiciera. Tenemos el deber de honrar a Dios y de reconocer Su mano. El diablo ha procurado destruirme desde el día en que

nací hasta el presente; pero el Señor siempre ha estado a mi lado y me ha salvado. Ha habido dos fuerzas obrando en mí, una para destruirme y la otra para salvarme. Y hoy me encuentro aquí, y soy un débil instrumento en las manos de Dios. Pero, si Él me dice cuál es mi deber, ¡vive Dios que lo haré!

...Ruego a Dios que nos dé sabiduría y que nos ayude a ser humildes, fieles, dóciles y mansos de corazón¹¹.

Muchas veces en mis viajes he oído a las personas decir: “¿Por qué escogió Dios a José Smith? ¿Por qué escogió a ese muchacho para iniciar esta dispensación y colocar el fundamento de esta Iglesia? ¿Por qué no eligió a algún gran hombre...?” No he tenido más que una respuesta para dar en esos casos, y es que el Señor Omnipotente no hubiera podido hacer nada con ellos, no hubiera podido hacerlos humildes. No es ésa la clase de hombres que se ha elegido para una obra como ésta en ninguna época del mundo. El Señor Omnipotente escoge lo débil del mundo; a ésos puede dirigir. Por lo tanto, escogió a José Smith por ser débil, y éste tuvo bastante sentido común para comprenderlo¹².

Cuando las personas se vuelven orgullosas, caen.

Nunca han visto el día, ni nunca lo verán, en esta vida ni en la eternidad, en que puedan estar en una situación en la que no necesiten la protección y el cuidado de Dios. Es algo que necesitan constantemente, a lo largo de su vida. Si nuestros jóvenes, o nuestros hombres mayores o nuestras mujeres piensan que han llegado al punto de ser independientes del Señor, se darán cuenta de que están totalmente equivocados¹³.

Si el Presidente de la Iglesia o cualquiera de sus Consejeros o de los Apóstoles, o algún otro hombre, tienen en su corazón la convicción de que Dios no puede cumplir Sus propósitos sin él y que él es indispensable para llevar adelante la obra del Señor, se encuentra en terreno peligroso. Oí a José Smith decir que una vez Oliver Cowdery, que era el segundo Apóstol de esta Iglesia, le dijo: “Si yo me aparto, esta Iglesia caerá”.

José Smith le dijo: “Oliver, si te parece, inténtalo”. Oliver lo hizo, y él cayó; pero el reino de Dios no. He conocido también a otros apóstoles de mi época que pensaban que el Señor no podría

arreglárselas sin ellos; pero Él siguió adelante con Su obra sin su ayuda¹⁴.

He visto a Oliver Cowdery hablar con tal poder que parecía que hacía temblar la tierra bajo sus pies; nunca oí a un hombre dar un testimonio más fuerte que él cuando lo hacía con la influencia del Espíritu. Pero desde el momento en que abandonó el reino de Dios, su fuerza desapareció... La perdió, como Sansón en brazos de Dalila; perdió la fuerza y el testimonio que había tenido, y nunca los recuperó totalmente en la carne, a pesar de que murió siendo [miembro] de la Iglesia¹⁵.

Una tercera parte de las huestes celestiales fueron expulsadas por su rebelión... Se encuentran en toda ciudad y pueblo donde vivan los habitantes de la tierra, y especialmente donde haya Santos de los Últimos Días. ¿Creen ustedes que esos diablos que nos rodean no van a tratar de hacer algo? ¿Estarán dormidos? ¿No tienen una obra que realizar? A mis hermanos que poseen el sacerdocio, les digo: Tenemos una batalla encarnizada con esos espíritus y no podemos huir de ella. ¿Qué nos harán? Tratarán de impulsarnos a hacer cualquier cosa que no esté bien. Esos demonios estarían muy contentos de convencernos a mí y a mis hermanos de que somos grandes hombres, más inteligentes que todos los demás; de dividirnos el uno contra el otro y de hacer que proclamemos los pecados de nuestros hermanos en lugar de los nuestros. Por eso, debemos cuidarnos muy bien. Yo debo hacerlo; mis Consejeros y los Apóstoles deben hacerlo; todos debemos... Y si se nos abren los ojos para comprender lo que viene de Dios, comprenderemos nuestras responsabilidades; comprendemos los poderes del Santo Sacerdocio y la relación que tenemos con Dios. Sin duda, debemos ser humildes ante el Señor¹⁶.

Sean humildes, estén alerta, oren siempre. Cuídense del orgullo para no caer como otras personas lo han hecho¹⁷.

**Cuando confiamos humildemente en el Señor,
Él nos protege y nos fortalece.**

Hay dos grandes virtudes... que dan a una persona potestad con el cielo: la integridad y la pureza de carácter. Si el hombre las

posee, si su corazón es sincero e invariable, si su vida es pura, y si a esto agregamos la humildad, estará protegido de una cantidad de debilidades y podrá resistir muchas tentaciones. Todos tenemos nuestras debilidades; Dios lo ha permitido para que se nos pueda enseñar a ser humildes y a tener caridad hacia los demás.

Ninguno de nosotros es perfecto mientras estamos en la carne; pero el hombre que, con confianza humilde en el Señor, nunca flaquea en la lucha por el bien, nunca vacila en su lealtad a la verdad y mantiene siempre intactos sus convenios es una persona a la que debemos admirar, y, con la ayuda del cielo, esforzarnos por imitar¹⁸.

Quiero decir a los Santos de los Últimos Días que todo lo que tenemos que hacer es ser fieles, guardar los mandamientos del Señor, ser humildes y buscarlo con oración ferviente, y todo estará bien con nosotros¹⁹.

Dios está con este pueblo, pero se nos requiere que escuchemos Su voz, que obedezcamos Sus mandamientos y que seamos humildes ante Él... Entre los mormones, como nos llama la gente, existe una calma que sorprende y maravilla al mundo... La razón de nuestra calma es que Dios es nuestro Amigo, nuestro Legislador, nuestro Libertador. Si el Señor no pudiera sostener Su obra, ciertamente nosotros no podríamos. Pero Él puede hacerlo, siempre lo ha hecho y lo hará hasta el fin. Por lo tanto, digo a los santos que no teman; confíen en Dios; no dejen que su corazón flaquee. Hagan que sus oraciones asciendan hasta los oídos del Señor de los ejércitos día y noche. Pidan lo que deseen. Si lo hacen, el Señor contestará sus oraciones siempre que lo que pidan esté bien. Ahí es donde se encuentra nuestra fortaleza: está en Dios²⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- ¿Por qué es importante reconocer que dependemos de Dios? (Véanse las páginas 105–106.) ¿Qué influencia tiene ese reconocimiento en la forma en que enfrentemos la vida?

- ¿A quiénes se refería el presidente Woodruff al decir “lo débil del mundo”? (Véanse las páginas 101, 106–107; véase también 1 Corintios 1:25–28.) ¿Por qué elige el Señor a esas personas para llevar a cabo Su obra? ¿Cuándo ha visto usted la obra del Señor realizada por “lo débil del mundo”?
- Lea todo el tercer párrafo de la página 107 y reflexione o analice cómo sería su vida sin la protección y el cuidado de Dios. ¿Qué le enseña eso sobre el orgullo? ¿Cuáles son algunos de los resultados del orgullo?
- ¿Qué aprendemos del relato sobre Oliver Cowdery, que aparece en las páginas 107–108?
- Lea todo el segundo párrafo de la página 108. ¿Por qué quieren Satanás y sus huestes que pensemos que somos grandes... [y] “más inteligentes que todos los demás”? ¿Por qué desean convencernos de proclamar “los pecados de nuestros hermanos en lugar de los nuestros”? ¿Cómo podemos resistir esas tentaciones?
- Repase los cuatro últimos párrafos del capítulo, fijándose en las palabras y las frases que tengan más importancia para usted (páginas 108–109). ¿Qué bendiciones recibimos cuando confiamos en el Señor?

Pasajes de las Escrituras relacionados: Proverbios 3:5–7; Lucas 18:9–14; Jacob 2:13–21; Alma 36:3; Helamán 3:35; D. y C. 112:10; 121:34–40.

Notas

1. *Millennial Star*, 21 de noviembre de 1895, pág. 739.
2. *Millennial Star*, 21 de noviembre de 1895, pág. 739.
3. *Deseret Semi-Weekly News*, 21 de diciembre de 1897, pág. 1.
4. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. por G. Homer Durham, 1946, pág. 275.
5. “An Epistle to the Members of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints”, *Millennial Star*, 14 de noviembre de 1887, pág. 729.
6. *Millennial Star*, 28 de abril de 1890, pág. 258.
7. *Deseret News: Semi-Weekly*, 14 de mayo de 1878, pág. 1.
8. *Deseret Weekly*, 21 de septiembre de 1889, pág. 393.
9. En “Conference Report”, abril de 1880, pág. 10.
10. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 123–124.
11. *Deseret Weekly*, 23 de marzo de 1889, pág. 391.

12. *Deseret News: Semi-Weekly*, 7 de septiembre de 1880, pág. 1.
13. *Deseret Weekly*, 20 de julio de 1889, pág. 115.
14. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 123.
15. *Deseret Weekly*, 23 de marzo de 1889, pág. 391.
16. *Deseret Weekly*, 20 de abril de 1889, pág. 515.
17. En *Elder's Journal*, julio de 1838, pág. 36.
18. *Millennial Star*, 9 de julio de 1888, pág. 436.
19. "Priesthood, and the Right of Succession", *Millennial Star*, 22 de agosto de 1892, pág. 532.
20. *Deseret News: Semi-Weekly*, 22 de enero de 1884, pág. 1.



“Hay una admonición de nuestro Salvador que todos los santos de Dios deben observar, lo cual me temo que no hacemos como es debido, y es la de orar siempre sin desmayar”.



Oremos para recibir las bendiciones del cielo

Cuando oramos con fe, nos preparamos para recibir las bendiciones que el Padre Celestial tiene reservadas para nosotros.

De la vida de Wilford Woodruff

En marzo de 1835, mientras cumplía su primera misión, Wilford Woodruff tuvo que atravesar ríos y pantanos de la parte sudeste de Estados Unidos. Para cruzar los pantanos, él y su compañero cortaron un árbol e hicieron una canoa, en la que viajaron sin accidentes unos doscientos cuarenta kilómetros antes de abandonarla y empezar a caminar. El presidente Woodruff contaba que habían tomado una ruta que “atravesaba terrenos pantanosos, llenos de agua y barro la mayor parte del camino, y que se extendía unos doscientos setenta kilómetros. En un día recorrimos más de sesenta kilómetros chapoteando en el barro y el agua, que nos llegaban a las rodillas. El 24 de marzo, después de recorrer unos quince kilómetros por el lodo, me encontré rengo y con fuerte dolor en una rodilla, y me senté en un tronco”.

A esa altura del trayecto, su compañero, que estaba aburrido de la obra y había decidido regresar a su casa, lo abandonó allí, sentado sobre un tronco en medio de una ciénaga infestada de caimanes. Imperturbable, Wilford Woodruff se volvió al Señor. Dijo: “Me arrodillé en el barro y oré; el Señor me sanó y seguí muy contento mi camino”¹.

Años después, el presidente Woodruff volvió a demostrar su fe cuando él y la esposa, con varias otras personas, viajaban en barco para prestar servicio en Inglaterra. “Habíamos estado navegando tres días y noches con un fuerte viento que hacía retroceder el barco”, relataba. “Al fin, pedí a mis compañeros que fueran conmigo a

mi cabina y oraran al Señor rogándole que cambiara la dirección del viento. No tenía temor de zozobrar, pero no me gustaba la idea de volver a Nueva York, pues deseaba continuar el viaje. Todos ofrecimos la misma oración, los hombres y las mujeres; cuando terminamos, salimos a cubierta y en menos de un minuto fue como si un hombre hubiera tomado una espada y hubiese cortado aquel ventarrón; se hubiera podido tirar un pañuelo de gasa y el aire no lo habría movido”².

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

Tenemos el deber de orar con fe para recibir la ayuda que necesitamos.

Hay una admonición de nuestro Salvador que todos los santos de Dios deben observar, lo cual me temo que no hacemos como es debido, y es la de orar siempre sin desmayar [véase Lucas 18:1; D. y C. 88:126]. Me temo que nuestro pueblo no ora bastante y con fe. Debemos invocar al Señor con oración ferviente y hacerle saber todos nuestros deseos, porque si Él no nos protege y nos defiende y nos salva, ningún otro poder lo hará. Por lo tanto, toda nuestra confianza está en Él. Así es que debemos hacer llegar nuestras oraciones día y noche a oídos de nuestro Padre Celestial³.

Los habitantes de la tierra no se dan cuenta del efecto y del beneficio de la oración. El Señor escucha y contesta las oraciones de hombres, mujeres y niños. La oración tiene fuerza, mucho más que cualquier otra cosa, para traernos las bendiciones de Dios⁴.

Cuando el mundo se levante en contra del reino de Dios en estos últimos días, ¿deben temer los santos?... No debemos tener miedo. Hay una cosa que debemos hacer y es orar a Dios. Toda persona justa lo ha hecho; aun Jesús el Salvador, el Unigénito del Padre en la carne, tuvo que orar siempre, desde el pesebre hasta la cruz; a lo largo de Su vida, día tras día, tuvo que dirigirse a Su Padre para que le diera gracia que lo sostuviera en Su hora de aflicción y lo habilitara para beber de la amarga copa. También lo hicieron Sus discípulos⁵.

Sea lo que sea que necesitamos recibir y disfrutar, debemos pedirselo al Señor. Debemos retirarnos a nuestros lugares secretos

a fin de acudir a Él y hacerle saber nuestros deseos, para que nuestras oraciones sean escuchadas y contestadas. En eso consiste nuestra fortaleza. Tenemos nuestra confianza puesta en Dios y no en el hombre⁶.

Para que el Señor sostenga a Su pueblo, edifique a Sión y cumpla Sus promesas, todo santo de Dios tiene el deber... de hacer que sus oraciones asciendan hasta el Señor de los ejércitos, día y noche en el momento apropiado, en el círculo familiar o en un lugar privado...

...Tengo más fe en la oración ante el Señor que en casi cualquier otro principio que exista. Si no tenemos fe en la oración a Dios, no tendremos mucha en Él ni en el Evangelio. Debemos orar al Señor pidiéndole lo que queremos. Que este pueblo eleve constantemente sus oraciones al Señor en el momento debido, y Él no las pasará por alto sino que las escuchará y las contestará; y el reino y la Sión de Dios se levantará y brillará, se pondrá sus ropas hermosas, quedará investida con la gloria de su Dios y cumplirá el objeto de su organización aquí en la tierra [véase D. y C. 82:14]⁷.

Como pueblo, debemos levantarnos con fe y potestad ante Dios y expresarle nuestros deseos y dejar nuestro destino en Sus manos. En ellas está, de todos modos. Y en ellas permanecerá⁸.

**Debemos orar a fin de comprender la
voluntad del Señor y de recibir Su guía.**

Pienso que debemos elevar nuestro corazón en oración a Dios, nuestro Padre Celestial, pidiendo Su misericordia y que nos guíe y dirija por la inspiración del Espíritu Santo, que nuestra mente se ilumine y se nos abra el entendimiento a fin de comprender Su intención y voluntad concerniente a Su pueblo⁹.

En cualquier momento en que estén en duda con respecto a un deber o una tarea que deban realizar, nunca hagan nada sino hasta después de haberse dedicado a la oración y de haber obtenido el Santo Espíritu. Y lo que sea que Él les indique que deben hacer, eso será lo correcto; y si siguen Sus dictados, todo les saldrá bien.

Durante el ejercicio de nuestro ministerio entre las naciones de la tierra, se nos conducirá a muchos lugares en los que pensemos

que hay un cierto curso de acción que debemos seguir; pero si no estamos seguros, será mejor que nos presentemos ante el Señor y le pidamos con fe que nos instruya en lo que debemos hacer¹⁰.

Esforcémonos con fidelidad y oremos al Señor día tras día para que nos dé sabiduría a fin de tener potestad para triunfar y vencer¹¹.

Los padres tienen el sagrado deber de enseñar a sus hijos a orar y de asegurarse de que la familia ore junta.

La intención y la voluntad de Dios es que todo hombre y mujer que hayan entrado en el convenio del matrimonio y a quienes se les den hijos e hijas, les enseñen a orar tan pronto como esos hijos lleguen a la edad apropiada.

Los Santos de los Últimos Días tienen la obligación de enseñar a sus hijos a orar mientras son niños; de enseñarles a comprender el principio y los beneficios de la oración a fin de que oren por sus padres y por todo lo que sea necesario. Si empiezan a enseñar a los niños de ese modo y los preparan para amar al Señor, raramente se apartarán de ese camino. El jefe de familia no debe tomarse la prerrogativa de orar siempre él mismo, sino que debe pedir a los demás de la familia que oren y que pidan la bendición de los alimentos¹².

Si vivimos el Evangelio, se nos contestarán nuestras oraciones con bendiciones sobre nuestra cabeza.

Nosotros, como pueblo, debemos ser humildes, orar y someternos a los poderes superiores para que podamos recibir las bendiciones que nuestro Padre Celestial nos ha prometido¹³.

Debemos vivir de manera tal que podamos presentarnos ante el Señor y pedir, con fe y con poder, esas bendiciones que nos hacen falta para sostenernos y llevar a cabo los propósitos de Dios... Eso es necesario para nuestro progreso¹⁴.

Dios tiene el deseo de dar a Sus santos las cosas buenas de la tierra, así como las bendiciones del cielo, a medida que sean capaces de utilizarlas en forma apropiada...

...Muchos de ustedes habrán aprendido a orar; por lo tanto, no dejen de elevar sus oraciones a oídos del Dios de los ejércitos, y

Él los escuchará... Pero las bendiciones del cielo sólo se obtienen y se administran basándose en los principios de rectitud¹⁵.

No tenemos tiempo que perder a fin de prepararnos para lo que vendrá en la tierra. ¿Y quién querría perder su corona, su gloria y la esperanza de vidas eternas que ha tenido en el pasado por haber recibido el Evangelio de Jesucristo? Nadie que tenga alguna porción del Espíritu de Dios. Elevémonos y magnifiquemos nuestro llamamiento; esforcémonos ante Dios hasta obtener el Santo Espíritu y hasta que nuestras oraciones atraviesen el velo de la eternidad y lleguen a los oídos del Dios de los ejércitos y se nos contesten con bendiciones que se derramen sobre nosotros¹⁶.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- Repase los relatos de las páginas 113–114 y medite o analice las formas en que el élder Woodruff podría haber reaccionado en cada una de esas situaciones. ¿Qué aprendemos de sus reacciones?
- Al leer las enseñanzas del presidente Woodruff sobre nuestro deber de orar, ¿qué le impresiona? (Véanse las páginas 114–115.) En su opinión, ¿qué significa orar con fe? ¿Por qué debemos orar para recibir las bendiciones que necesitamos? ¿Qué otros propósitos tiene la oración?
- Lea el tercer párrafo de la página 114. ¿Por qué tenía que orar el Salvador? ¿Qué aprendemos de Sus oraciones? (Véase Mateo 26:39; Juan 11:41; 3 Nefi 13:9–13.)
- ¿Cómo nos ayuda la oración cuando tenemos que tomar decisiones o cuando tenemos preguntas sobre nuestros deberes? (Véase la página 114.)
- ¿De qué maneras ha contestado nuestro Padre Celestial sus oraciones? ¿Cómo debemos reaccionar cuando la respuesta a una oración es diferente de la que esperábamos recibir?
- ¿Qué promete el presidente Woodruff a los padres que enseñen a sus hijos a orar? (Véase la página 116.) ¿Qué principios de la

oración deben los padres enseñar sus hijos? ¿Cómo pueden los padres ayudar a sus hijos a hacer que la oración sea una parte integral de su vida?

- En las oraciones familiares, ¿por qué es importante que todos los miembros de la familia tengan la oportunidad de orar? (Véase la página 116.) ¿Cómo ha fortalecido la oración a su familia?
- Estudie la última sección del capítulo (páginas 116–117) y fíjese en los atributos que el presidente Woodruff dijo que debemos tener. ¿Por qué son indispensables esos atributos cuando oramos y cuando procuramos respuesta a nuestras oraciones?

Pasajes de las Escrituras relacionados: Mateo 7:7; Santiago 1:5–6; 5:16; 2 Nefi 32:8–9; Alma 33:3–11; 34:17–28; 37:36–37; 3 Nefi 18:19–21; D. y C. 10:5; 68:28; 112:10.

Notas

1. Véase “Leaves from My Journal”, *Millennial Star*, 20 de junio de 1881, págs. 390–391.
2. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. por G. Homer Durham, 1946, pág. 288.
3. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 221.
4. *Millennial Star*, 7 de mayo de 1893, pág. 305.
5. *Deseret News: Semi-Weekly*, 4 de febrero de 1873, pág. 2.
6. “The Rights of the Priesthood”, *Deseret Weekly*, 12 de enero de 1875, pág. 1.
7. *Deseret News: Semi-Weekly*, 12 de enero de 1875, pág. 1.
8. *Deseret News: Semi-Weekly*, 22 de enero de 1884, pág. 1.
9. *Millennial Star*, 18 de mayo de 1891, pág. 306.
10. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 134.
11. *Deseret News-Weekly News*, 21 de diciembre de 1897, pág. 1.
12. *Salt Lake Herald Church and Farm*, 15 de junio de 1895, pág. 385.
13. *Deseret News*, 26 de noviembre de 1856, pág. 299.
14. *Deseret Weekly*, 30 de agosto de 1890, pág. 307.
15. *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de marzo de 1883, pág. 1.
16. *Deseret News*, 31 de diciembre de 1856, pág. 340.



Los ricos tesoros de las Escrituras

*Si escudriñamos las Escrituras con el mismo
Espíritu con que éstas se dieron, obtendremos
una comprensión mayor de la voluntad de Dios.*

De la vida de Wilford Woodruff

El 1º de marzo de 1845, el élder Wilford Woodruff, que prestaba servicio como la autoridad presidente de Iglesia en las Islas Británicas, recibió una carta de un amigo de los Estados Unidos, en la que incluía la copia de otra carta; en ésta un hombre hacía un bosquejo de su plan de imprimir Doctrina y Convenios en Inglaterra, asegurándose los derechos de autor; dicha acción habría impedido a la Iglesia la publicación del libro en aquel país. El presidente Woodruff escribió esto en su diario: “Ciertamente, es un intento atrevido el que un apóstata o varios emprendan la tarea de imprimir las obras de la Iglesia para robarle la ganancia de las ventas. Considero que ha sido la misericordia de Dios lo que me ha traído el conocimiento de esto y lo ha puesto en mis manos. Me pasé todo el día examinando la ley con el fin de averiguar cómo asegurarnos los derechos de autor”¹. Contrató a un impresor para preparar e imprimir tres mil ejemplares del libro². Y, después de haber comprendido las leyes británicas de derechos de autor, el 7 de junio de 1845 se los aseguró en su propio nombre, “cuarenta y ocho horas después de recibir las últimas páginas de los impresores”³. De ese modo, preservó el derecho legal de la Iglesia de imprimir el libro en Inglaterra.

Ésa no fue la primera vez que Wilford Woodruff se esforzó por poner las Escrituras en manos de los Santos de los Últimos Días. Antes de que se imprimiera por primera vez Doctrina y Convenios, copió a mano muchas de las revelaciones para llevarlas consigo en



“Debemos atesorar las palabras de vida. Debemos escudriñar los registros de la verdad divina”.

sus viajes misionales. Mientras cumplía su primera misión en Inglaterra, desde enero de 1840 hasta abril de 1841, trabajó con el presidente Brigham Young y con otras personas para publicar la primera edición del Libro de Mormón que se imprimió fuera de los Estados Unidos. Más adelante, en Nauvoo, Illinois, ayudó al profeta José Smith a preparar la impresión del periódico de la Iglesia, intitulado *Times and Seasons*. Entre el 1º de marzo de 1842 y el 16 de enero de 1843, los siguientes documentos aparecieron en dicho periódico muchos años antes de ser publicados en la Perla de Gran Precio: el libro de Abraham; José Smith—Historia; la carta a Wentworth, que contenía los Artículos de Fe; y una porción del libro de Moisés.

Una vez que ayudó a los santos a tener acceso a las Escrituras, el presidente Woodruff los exhortaba a “atesorarlas en el corazón”⁴. Esto es lo que les decía: “Debemos vivir nuestra religión. Debemos poner en práctica lo que predicamos. Debemos atesorar las palabras de vida. Debemos escudriñar los registros de la verdad divina. Debemos tratar de comprender la época en la que vivimos. Eso es lo que pienso de nuestra situación actual. No considero que las revelaciones que contienen estos libros, concernientes a la dispensación del cumplimiento de los tiempos, sean sólo palabras que queden sin cumplirse”⁵.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

Debemos estudiar las verdades de las Escrituras, atesorarlas en el corazón y practicarlas en nuestra vida diaria.

Lean la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y los otros registros que el Señor nos ha dado y atesoren esas revelaciones teniendo en cuenta lo que Él nos ha prometido. De ese modo, atesoremos algo de valor⁶.

...Los Santos de los Últimos Días tenemos el deber de pensar y reflexionar, de leer la palabra de Dios y de tratar de comprender nuestra condición, posición y responsabilidad ante el Señor⁷.

El mundo está lejos del Señor. Nosotros mismos estamos demasiado alejados de Él como pueblo. Debemos acercarnos a

Él y esforzarnos por obtener el Santo Espíritu para que, al leer las revelaciones de Dios, podamos hacerlo con el mismo Espíritu con que fueron escritas. Entonces comprenderemos el [significado] que tenían al ser entregadas a los hijos de los hombres⁸.

El diablo anda suelto por la tierra y tratará de destruir a tantas personas como pueda. Escudriñen las Escrituras que hemos recibido directamente, así como las que contiene la Biblia, y aprendan a comprender la intención y la voluntad de Dios, lo cual podemos hacer si las leemos teniendo en nuestro interior la luz del Santo Espíritu, preparándonos de ese modo para lo que ha de sobrevenir⁹.

Todas estas cosas [los principios que se enseñan en las Escrituras] son verdad. Debemos estudiarlas, atesorarlas en el corazón y ponerlas en práctica en nuestra vida diaria¹⁰.

Los profetas, apóstoles y patriarcas han dejado sus escritos inspirados en registros para nuestro uso y beneficio, y se nos tendrá por responsables del ejercicio de nuestro albedrío en la manera en que tratemos la palabra de Dios que hemos recibido¹¹.

**La Biblia y el Libro de Mormón se juntan
para proclamar la plenitud del Evangelio.**

No me avergüenzo de reconocer que soy un firme creyente en el cumplimiento literal de la Biblia, así como de toda comunicación de Dios al hombre... Creo que los santos hombres de antaño hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo, que estaban seguros de lo que creían y decían y que el apóstol Pedro dijo la verdad al decir que “ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” [2 Pedro 1:20]¹².

Testifico que José Smith fue preparado por el Dios Omnipotente para ser Profeta en la última dispensación y el cumplimiento de los tiempos; que él sacó a luz el Libro de Mormón y lo tradujo por el don y el poder de Dios para beneficio del mundo en los últimos días. Sé que el Libro de Mormón es la verdad y que es un registro divinamente inspirado¹³.

Tenemos la Biblia —el palo de Judá— que contiene la ley de Dios dada a Moisés y a los antiguos profetas y patriarcas. Se nos ha hecho llegar a través de miles de años del pasado. Mientras que

hay bibliotecas, como la de Alejandría... que han desaparecido, la Biblia ha sido preservada para nosotros, y la tenemos en nuestra posesión para leerla. En ella se nos da la ley de Dios que se dio a los antiguos. Pero, en lo que respecta al Evangelio, no ha habido cambio en esa ley desde aquel entonces hasta ahora. La Biblia — el Antiguo y el Nuevo Testamento— nos da la ley por la cual podemos ser exaltados y volver a la presencia de Dios, a morar con Él para siempre jamás. Nos indica el curso que debemos seguir a fin de tener parte en la primera resurrección, para que podamos salir vestidos de gloria, inmortalidad y vida eterna. También nos da la historia, no sólo de lo que ha pasado con los judíos sino de lo que sucederá. Además, tenemos el Libro de Mormón —el palo de José que está en la mano de Efraín—, que fue escrito en el continente americano por apóstoles y profetas. Entre otras cosas, contiene las enseñanzas de Jesucristo cuando, después de Su resurrección, apareció con su cuerpo inmortal y glorioso y enseñó el Evangelio aquí. Esas revelaciones contienen muchos principios importantes y nos indican cuál será la escena en los últimos días de la tierra, la situación de la gran Babilonia y los juicios que sobrevendrán en los días antes de la venida del Hijo del Hombre¹⁴.

Ezequiel dice que en los últimos días el palo de José en las manos de Efraín debía juntarse con el palo de Judá, ante los ojos de las naciones, en las manos del Señor, con el propósito especial de recoger a la casa de Israel en los postreros tiempos [véase Ezequiel 37:15–28]. Esos dos registros también debían utilizarse a fin de predicar la plenitud del Evangelio sempiterno tanto al judío como al gentil; y se levantarán para juzgar a la generación que viviera en la tierra cuando salieran a luz¹⁵.

Aquí tenemos la Biblia, el registro de los judíos, escrita por inspiración del Señor a Moisés y a los antiguos patriarcas y profetas. ¿Es acaso una impostura y, como dicen los infieles, la obra del hombre? No, ningún hombre que haya vivido en la tierra tendría la potestad de hacer tal libro sin la inspiración del Todopoderoso. Lo mismo sucede con el Libro de Mormón: todo el ingenio de todos los hombres debajo del cielo no podría componer y presentar al mundo un libro como éste. Sus principios son divinos, porque provienen de Dios. Nunca podrían haber surgido de la mente de un impostor ni de una persona que

escribiera una novela. ¿Por qué? Porque las promesas y profecías que contiene se están cumpliendo a la vista de toda la tierra¹⁶.

El Evangelio que contiene el Libro de Mormón, ¿es diferente del que contiene la Biblia? No. Cuenta la historia de un pueblo que vivió en el continente americano en la antigüedad, explica de dónde vinieron y cómo llegaron aquí, habla de los tratos de Dios con ellos y del establecimiento de la Iglesia de Cristo en su medio. Jesús los visitó después de Su resurrección. Por eso había dicho: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor” [Juan 10:16]... Ambos libros contienen el mismo Evangelio. Nunca hubo más que un Evangelio y nunca habrá ningún otro que se revele a la familia humana¹⁷.

Doctrina y Convenios es nuestro testamento de los últimos días.

Además, tenemos el libro de Doctrina y Convenios, que ustedes tienen en su casa y pueden leer. Ese canon de revelación se recibió de boca del profeta José Smith, por medio del Urim y Tumim y de otras maneras. El libro contiene algunas de las revelaciones más gloriosas y sublimes que Dios ha dado al hombre. Nos indica qué tenemos ante nosotros, qué espera a esta nación y a las otras naciones del mundo, y qué les está reservado a los habitantes de la tierra. Son cosas claras, explícitas y potentes; son revelaciones de Dios y se cumplirán, ya sea que el hombre crea o no en ellas¹⁸.

Tengo en la mano Doctrina y Convenios, que contiene las revelaciones que se nos dieron por medio del profeta José Smith mientras estuvo en la carne. Lean esas revelaciones; desde el comienzo hasta el fin, unen a todas las dispensaciones que Dios ha tenido en la tierra¹⁹.

Considero que Doctrina y Convenios, nuestro Testamento, contiene un canon de las proclamaciones más solemnes y divinas que se hayan hecho a la familia humana. Si me refiero solamente a la “Visión” [de la sección 76], es una revelación que da más luz, más verdad y más principios que cualquier otra contenida en cualquier otro libro que podamos leer. Nos aclara al entendimiento nuestra



El Libro de Mandamientos, la primera recopilación de las revelaciones de José Smith. Este ejemplar del libro lleva la firma de Wilford Woodruff.

condición presente, de dónde vinimos, por qué estamos aquí y hacia dónde vamos. Por esa revelación, cualquier persona puede saber cuál será su destino y condición. Porque toda persona sabe qué ley obedece, y las leyes que se obedezcan aquí determinarán la posición que se tenga en el más allá. Esas leyes los preservarán y recibirán las bendiciones que les correspondan²⁰.

Doctrina y Convenios [es] un canon de revelaciones que el Señor dio a José Smith. El libro contiene algunas de las revelaciones más gloriosas sobre la doctrina, los principios, el gobierno, el reino de Dios y las diversas glorias y sobre muchas otras cosas que se extienden hasta los mundos eternos²¹.

La Perla de Gran Precio contiene verdades gloriosas reveladas al profeta José Smith.

Nota: La Perla de Gran Precio no era una de las obras canónicas de la Iglesia durante la mayor parte de la vida de Wilford Woodruff. No obstante, gran parte de los santos leía sus enseñanzas, porciones de las cuales aparecían por primera vez en algunas publicaciones de la Iglesia. El 10 de octubre de 1880, la

Perla de Gran Precio pasó a ser una obra canónica de la Iglesia por decisión de la Primera Presidencia y el voto de sostenimiento de la conferencia general.

En las siguientes partes de su diario, el élder Woodruff expresa su testimonio concerniente al libro de Abraham, que el profeta José Smith tradujo por el poder de Dios y que fue más adelante incluido en la Perla de Gran Precio.

El Señor está bendiciendo a José con la potestad para revelar los misterios del reino de Dios, para traducir... registros antiguos y jeroglíficos que se remontan a Abraham y a Adán, lo que hace arder nuestro corazón al contemplar sus gloriosas verdades que se abren ante nuestros ojos. José el Vidente nos ha presentado algunas partes del libro de Abraham, escrito de puño y letra de él [Abraham], pero escondido durante los últimos cuatro mil años del conocimiento del hombre y que ahora ha salido a luz mediante la misericordia de Dios²².

Las verdades del libro de Abraham son verdaderamente edificantes, grandiosas y gloriosas, y están entre los ricos tesoros que se nos han revelado en los últimos días²³.

Las profecías de las Escrituras nos ayudan a prepararnos para los acontecimientos de los últimos días.

Hermanos y hermanas, leamos las revelaciones de Dios nosotros mismos y, al leerlas, creamos en ellas y tratemos de vivir de tal manera que podamos estar listos para cualquier cosa que el Señor nos tenga reservada, para que podamos reconocer Su mano como Job lo hizo, y no quejarnos por causa de Sus providencias para con nosotros. Si no podemos comprenderlas ahora, las comprenderemos más adelante²⁴.

“¿Quién soy yo, dice el Señor, [que]... mando, y los hombres no obedecen[?] ¿Quién soy yo, dice el Señor, para prometer y no cumplir?” [Véase D. y C. 58:30–32]... Hemos dicho, una y otra vez, año tras año, que vivimos en una época, una generación y una dispensación muy peculiares, y es la verdad. El tiempo pasa, continúan sus sucesos y se cumplen las revelaciones de Dios, especialmente para nosotros. Vivimos en un día de oscuridad; la

incredulidad y la infidelidad cubren toda la superficie de la tierra... Los Santos de los Últimos Días se asombran al ver cuántas tinieblas y cuánta infidelidad cunden por todas partes. De ahí que, pienso que de los Santos de los Últimos Días se requiere una fidelidad mayor en la práctica de nuestra religión y hacia las diversas revelaciones de Dios que se hallan en la Biblia, el Libro de Mormón y Doctrina y Convenios.

Tenemos ante los ojos, año tras año, las señales del cielo y de la tierra y el cumplimiento de profecías, pero ¿cuánto más aumenta la fe de nuestro pueblo en Dios? En ese sentido, ¿aumenta nuestra fe en proporción al aumento de infidelidad en el mundo? Es posible que yo no sea un juez, pero me parece que no lo comprendemos. La obra en la que estamos embarcados, así como la Biblia, el Libro de Mormón y Doctrina y Convenios, son tan verdaderos hoy como lo eran hace veinte, treinta o cuarenta años... Afirmo que esta obra es tan verdadera actualmente como entonces, y así también lo es la declaración que cité antes: “¿Quién soy yo, dice el Señor, [que]... mando, y los hombres no obedecen[?] ¿Quién soy yo, dice el Señor, para prometer y no cumplir?” Creo que el Señor cumplirá lo que dice; creo que cumplirá las promesas que ha hecho a los Santos de los Últimos Días y al mundo, a Sión y a Babilonia; y si lo hace, hay algo para nosotros a las puertas, algo que los Santos de los Últimos Días tenemos que hacer²⁵.

Deseo decir a los Santos de los Últimos Días: Ejerzan la fe en Dios y en Sus revelaciones; léanlas, mediten sobre ellas y oren fervientemente para poder lograr una comprensión correcta de todo lo que Dios ha revelado, a fin de que progresen en la luz y el conocimiento de Dios y vean la importancia de vivir su religión y de llevar una vida recta ante Él²⁶.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- En su opinión, ¿qué quiere decir leer las Escrituras “con el mismo Espíritu con el cual fueron escritas”? (página 121).

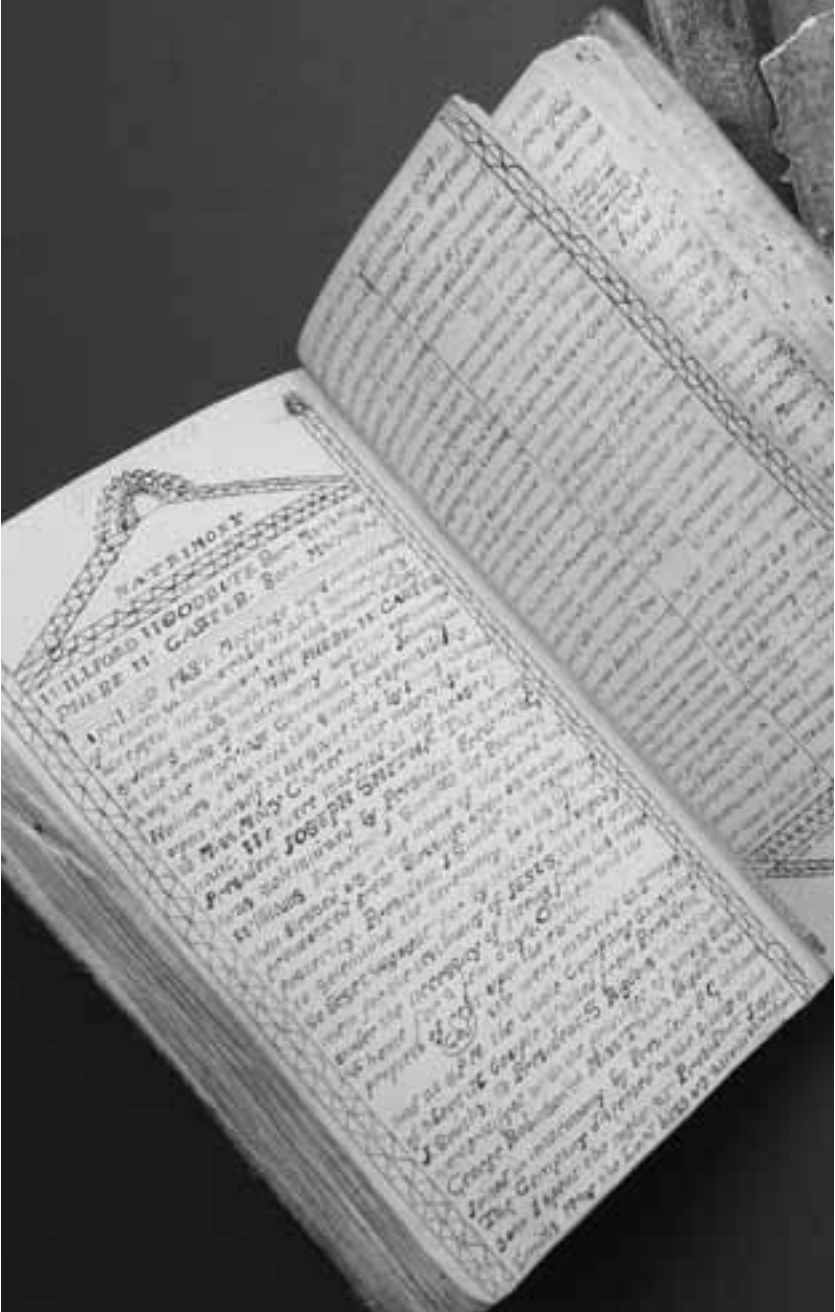
- Repase el primer párrafo de la página 122. ¿Cómo protegen las Escrituras de la influencia del diablo?
- En el segundo párrafo de la página 122, el presidente Woodruff nos aconseja tres cosas que debemos hacer con las Escrituras. ¿Qué importancia tienen esas acciones?
- ¿Por qué es importante estudiar tanto la Biblia como el Libro de Mormón? (Véanse las páginas 122–124; véase también 1 Nefi 13:40; 2 Nefi 3:12.)
- ¿Qué le impresiona del testimonio del presidente Woodruff de Doctrina y Convenios? (Véanse las páginas 124–126.) ¿En qué sentido es Doctrina y Convenios “nuestro Testamento”?
- Wilford Woodruff consideraba que las verdades del libro de Abraham son “ricos tesoros” (página 126). ¿Qué tesoros ha encontrado usted en la Perla de Gran Precio?
- ¿Cómo nos preparan las Escrituras para lo que la vida nos tenga reservado? (Véanse las páginas 126–127.)
- ¿Qué ha hecho usted para lograr que su estudio de las Escrituras sea significativo? ¿Qué pasajes de las Escrituras le han ayudado más? ¿Cómo le han servido de ayuda?
- ¿Qué deben hacer los padres, los abuelos y los maestros para ayudar a los niños y a los jóvenes a estudiar las Escrituras y aplicarlas a sí mismos?

Pasajes de las Escrituras relacionados: 1 Timoteo 4:13–16; 2 Timoteo 3:16; 1 Nefi 15:24; Helamán 3:29–30; Moroni 10:3–5.

Notas

1. Journal of Wilford Woodruff, 1º de marzo de 1845, Archivos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
2. Véase Journal of Wilford Woodruff, 7 de junio de 1845.
3. *History of the Church*, tomo VII, pág. 426; véase también Journal of Wilford Woodruff, 7 de junio de 1845.
4. *Millennial Star*, 21 de noviembre de 1887, pág. 742.
5. *Deseret News: Semi-Weekly*, 6 de julio de 1880, pág. 1.
6. *Deseret Weekly*, 17 de agosto de 1889, pág. 226.
7. *Deseret News: Semi-Weekly*, 7 de septiembre de 1880, pág. 1.
8. *Deseret News: Semi-Weekly*, 6 de julio de 1880, pág. 1.
9. *Contributor*, agosto de 1895, pág. 639.

10. *Millennial Star*,
21 de noviembre de 1887, pág. 742.
11. *Deseret Weekly*,
21 de septiembre de 1889, pág. 394.
12. *Deseret News: Semi-Weekly*,
26 de marzo de 1878, pág. 1.
13. “Mormonism Brought Prominently
Before the Public”, *Millennial Star*,
5 de agosto de 1897, pág. 493.
14. *Deseret Weekly*, 19 de abril de 1890,
pág. 560.
15. *Deseret News: Semi-Weekly*,
2 de mayo de 1876, pág. 4.
16. *Deseret News: Semi-Weekly*,
20 de mayo de 1873, pág. 1.
17. *Deseret News: Semi-Weekly*,
16 de agosto de 1881, pág. 1.
18. *Deseret Weekly*,
19 de abril de 1890, pág. 560.
19. *Millennial Star*,
10 de noviembre de 1896, pág. 741.
20. *Deseret News: Semi-Weekly*,
26 de julio de 1881, pág. 1.
21. “The Keys of the Kingdom”,
Millennial Star,
2 de septiembre de 1889, pág. 548.
22. *Journal of Wilford Woodruff*,
19 de febrero de 1842.
23. *Journal of Wilford Woodruff*,
19 de marzo de 1842.
24. *Deseret News: Semi-Weekly*,
20 de julio de 1875, pág. 1.
25. *Deseret News: Semi-Weekly*,
2 de mayo de 1876, pág. 4.
26. *Deseret News: Semi-Weekly*,
30 de julio de 1878, pág. 1.



En esta página de su diario, Wilford Woodruff escribió lo que sentía con respecto a su matrimonio con Phoebe Whittemore Carter.



El diario: “De mucho más valor que el oro”

Nuestro diario tiene valor personal para nosotros y también puede llevar bendiciones a nuestra familia y a las generaciones futuras.

De la vida de Wilford Woodruff

Wilford Woodruff comenzó a escribir su primer diario en 1835, “pensando que será bueno reexaminar nuestra vida pasada, y también no sólo un privilegio sino un deber llevar cuenta exacta de nuestras acciones”. Y escribió esto: “Con esa intención, me empeñaré de aquí en adelante por llevar un diario de mis viajes, para que cuando se me pida, pueda dar cuenta de mi mayordomía”¹. Llevó su diario durante los próximos sesenta y tres años, haciendo su anotación final el 31 de agosto de 1898, dos días antes de morir. Lo que escribió en su diario ha dejado un registro verídico y fiel de su vida y demuestra el amor que sentía por su familia, su interés por lo que le rodeaba, su diligencia en llevar a cabo sus tareas diarias, su fe en las pruebas y su testimonio y comprensión del Evangelio. Las anotaciones también dan detalles de la vida de otros miembros de la Iglesia de aquel tiempo.

Aparte de lo que escribió sobre su vida y ministerio, Wilford Woodruff llevó un registro detallado de la historia de la Iglesia, sobre lo cual explicó lo siguiente: “He sido inspirado y motivado a llevar un diario y escribir todo lo que pueda sobre los asuntos de esta Iglesia. Cuando la Iglesia estaba en sus comienzos, no comprendía por qué tenía ese deseo tan fuerte; pero ahora lo comprendo. Siempre que oía al hermano José o a uno de los Doce predicar o enseñar un principio, me sentía ansioso como pez fuera del agua hasta que lo escribía; entonces me sentía bien. Podía escribir un discurso de José una semana después de escucharlo,

casi palabra por palabra; y después de escribirlo, lo olvidaba. Ése fue un don que recibí de Dios”².

Como parte de su esfuerzo por llevar una crónica de la historia de la Iglesia, el presidente Woodruff registraba importantes detalles de las reuniones a las que asistía. En una de éstas enseñó un principio que se puede aplicar a los diarios personales así como a los registros oficiales de la Iglesia: “Cuando se camina en medio de una corriente rápida, nunca se pasa dos veces por la misma agua. Tampoco se puede vivir más de una vez el mismo período de tiempo. Cuando atravesemos el umbral de esa puerta, habremos cerrado para siempre lo que ha pasado en esta reunión; el tiempo que hemos pasado esta noche nunca se repetirá. Entonces, ¿no deberíamos llevar un registro de nuestra labor, de las enseñanzas y de los consejos que hemos escuchado en esta reunión? Eso es lo que debemos hacer”³.

Con sus diarios, el presidente Woodruff dejó un regalo duradero a sus descendientes y a todos los miembros de la Iglesia. El biógrafo Matthias F. Cowley dijo: “La vida de Wilford Woodruff fue asombrosa. Fue una vida sencilla en la cual él expresó sinceramente sus sentimientos y sus propósitos. La franqueza de sus expresiones, su cuidado con los detalles y su concienzudo apego a la verdad lo hicieron, quizás, el mejor cronista de acontecimientos en toda la historia de la Iglesia”⁴. El élder B. H. Roberts, miembro del Primer Quórum de los Setenta y conocido historiador de la Iglesia, escribió: “El presidente Woodruff prestó un servicio sumamente importante a la Iglesia. Sus *Journals* [“Diarios”] llevados regular y metódicamente, prolijos y bien encuadernados... constituyen un tesoro original histórico y documental de valor inapreciable. La Iglesia está agradecida por ellos, porque son un registro verídico de discursos y frases del Profeta de la nueva dispensación —José Smith— que, si no fuera por Wilford Woodruff, se habrían perdido para siempre. Lo mismo se puede decir de los discursos y de las frases de Brigham Young y de otros élderes dirigentes de la Iglesia; [y] por las actas de reuniones de consejo, decisiones, juicios, normas y muchos hechos oficiales de naturaleza privada, todos importantes y sin los cuales un escritor de historia tal vez no pudiera tener el punto de vista correcto en muchas cosas; en todo eso, estos *Journals* del presidente Woodruff son invaluable”⁵.

La mayor parte de lo que contiene este capítulo ha sido tomada de los registros que hizo el presidente Woodruff de discursos que pronunció en reuniones del sacerdocio. Aunque en muchos de ellos se dirige a los élderes, sus enseñanzas son valiosas para todos los miembros de la Iglesia.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

**Al escribir la historia de nuestra vida, nos
beneficiamos nosotros mismos y hacemos
bien a nuestra posteridad y a la Iglesia.**

El registro y la historia de esta Iglesia y reino serán bien recibidos en un día futuro. No ha habido ninguna otra dispensación en la tierra cuyos hechos puedan ser más interesantes que la nuestra...

Es cierto que José Smith llevó una historia de su vida y de todo lo que, hasta cierto punto, se relacionaba con él. Él ha muerto, pero su vida y su testimonio se publican hoy en el mundo... También el presidente Young tuvo escribas que registraron sus hechos diarios y su vida, lo que está bien y es lo correcto. Pero, ¿deja asentado todo eso la historia de la vida de miles de apóstoles y élderes que están y estarán en el mundo entre todas las naciones de la tierra, así como los tratos de Dios con ellos? Ciertamente, no. Por eso, todos ustedes, élderes de Israel, escriban su historia y los tratos de Dios con ustedes en todo el mundo, para su propio beneficio y el de su posteridad, para beneficio de la casa de Israel, del judío y el gentil, de las generaciones futuras⁶.

Algunas personas no considerarán importante escribir o llevar un registro de nuestro trabajo o de la obra de Dios, pero yo creo que lo es. De otro modo, los profetas no hubieran tenido la inspiración de exhortarnos a ser fieles en este aspecto. El Señor nos ha dicho que lo que se selle en la tierra será sellado en el cielo y que lo que se registre en la tierra quedará registrado en el cielo, y lo que no se selle o registre en la tierra no quedará sellado ni registrado en el cielo [véase D. y C. 128:7–8]. Por lo tanto, parece ser muy importante que llevemos un registro verídico y fiel de todas las cosas⁷.

Algunos dirán que el hacerlo es mucha molestia. Pero no debemos considerar una molestia nada que sea para bien. Considero

que la parte de mi vida que he dedicado a llevar mi diario y a escribir historia ha sido empleada muy productivamente⁸.

Aun cuando no hubiera otro motivo aparte del privilegio de leer de nuevo nuestro diario y de que nuestros hijos lo lean, eso sería suficiente compensación por el tiempo dedicado a escribir⁹.

Debemos dejar un registro de las bendiciones que Dios nos da y de nuestras acciones oficiales en la Iglesia.

Toda persona debe escribir una historia breve de su vida: sus padres, su nacimiento, su religión, cuándo y por quién fue bautizada, cuándo fue ordenada, a qué oficio y por quién [tratándose de un hombre]; y dar una reseña de todas sus misiones, de sus acciones oficiales y de los tratos de Dios con ella. Entonces, si muriera y los historiadores desearan publicar su biografía, tendrían una base para hacerlo. Muchos piensan que su vida es un tema aburridor y sin importancia, pero a mí no me parece así¹⁰.

Les aconsejo que escriban sobre todas sus bendiciones y preserven su registro... Quiero exhortarlos a dejar anotado todo acto oficial de su vida. Si bautizan, confirman, ordenan o bendicen a cualquier persona, incluso a un enfermo, escriban un relato de lo que hayan hecho. Si todo hombre lo hiciera, la Iglesia podría llevar cuenta correcta de esos hechos... Si el poder y las bendiciones de Dios se manifiestan para protegerlos de peligro... deben dejar un registro de ello. Tomen nota de los tratos de Dios con ustedes en su vida diaria. Yo he escrito acerca de todas las bendiciones que he recibido y no lo cambiaría ni por oro puro¹¹.

¿No debemos sentir bastante respeto por Dios para hacer un registro de esas bendiciones que Él derrama sobre nosotros y de los actos oficiales que realizamos en Su nombre en esta tierra? Yo creo que sí¹².

La Presidencia de la Iglesia que nos dirige ahora... lleva la historia de los tratos, tanto de Dios como de los hombres, con ellos... lo cual será interesante para millones de personas de las generaciones futuras. Pero, ¿exonera de hacerlo a los miles de élderes, sumos sacerdotes y apóstoles que han viajado muchos años y edificado

esta Iglesia y reino, que han tenido los dones del Espíritu Santo consigo para tener el poder de curar al enfermo, echar fuera demonios, abrir los ojos del ciego, destapar los oídos del sordo y hacer que el lisiado caminara... y mandar al demonio y que éste los obedeciera, así como tener ángeles guardianes que los protegieran del peligro y la muerte? Yo digo, ¿van a recibir los élderes esas bendiciones y no considerar que vale la pena registrarlas? ¿Ni siquiera [podrían] dejar un breve relato escrito para que sus hijos y las generaciones futuras lo lean? Yo creo que deben hacerlo, que el Señor requiere eso de nosotros y que es un legado rico y sagrado que nuestra posteridad merece recibir¹³.

**Debemos llevar un registro de los
acontecimientos a medida que ocurran.**

Nosotros somos el pueblo ordenado por Dios para establecer Su reino en la tierra, edificar Sión y preparar el camino para la venida de Jesucristo. Entonces, ¿no debemos llevar un diario, un registro y una historia de los tratos de Dios con [nosotros] a medida que ocurran, día tras día? Así debe ser...

...En lugar de descuidar esa tarea, que todo hombre que pueda hacerlo lleve un diario y registre los acontecimientos que van sucediendo día tras día. Eso constituirá un valioso legado para nuestros hijos y un gran beneficio para las generaciones futuras al ofrecerles una historia exacta de cómo surgió la Iglesia y reino de Dios y de su progreso en la tierra en esta última dispensación, en vez de dejar en manos de nuestros enemigos el escribir una historia falsa de la verdadera Iglesia de Cristo¹⁴.

No se nos ocurre pensar en la importancia de los sucesos conforme se nos presentan, pero después nos damos cuenta de que eran importantes. Vivimos en una de las generaciones de mayor significación en que haya vivido el hombre y debemos escribir un relato de esos sucesos importantes que tienen lugar ante nuestros ojos en cumplimiento de las profecías y las revelaciones de Dios. Hay un gran torrente de revelaciones que se cumplen en la actualidad, y a medida que ocurran, debemos llevar un registro de ellas¹⁵.

Los niños deben empezar a temprana edad a llevar un diario.

Quiero decir a mis jóvenes amigos que si llevan un diario de lo que les pase diariamente y de lo que suceda a su alrededor, eso será una gran bendición para ellos y para sus hijos. Que todo niño y niña consigan un librito o cuadernillo y escriban en él un poco casi todos los días.

“Y qué voy a escribir”, pensarán. Escriban cualquier cosa que valga la pena preservar o lo mejor que tengan para relatar; y si empiezan a hacerlo mientras son niños, será muy fácil seguir cuando sean hombres y mujeres. ¡Qué agradable les resultará, a ustedes y a sus hijos, dentro de treinta, cincuenta u ochenta años, el sentarse a leer lo que sucedió en su infancia y su adolescencia! ¿No les gustaría leer lo que pasó a su padre, su madre, sus abuelos cuando eran niños y en el resto de su vida? El objeto no es tanto que lleven un diario en su niñez como que lo continúen cuando sean grandes y a lo largo de su vida. Eso se necesita especialmente en la generación de ustedes, porque viven en la época más importante que hayan visto los hijos de los hombres; y más que cualquier otra generación, es importante que ustedes empiecen temprano a llevar un diario y que sigan esa práctica durante toda su vida.

Ustedes son los hijos de Sión y sus padres han sido llamados por Dios para edificar la Iglesia de Cristo y el reino de Dios en la tierra en los últimos días; y pronto llegará el momento en que sus padres morirán y ustedes tendrán que ocupar su lugar. Serán padres, serán madres, y ustedes, jovencitos... llegarán a ser profetas, apóstoles y élderes y tendrán que viajar y predicar el Evangelio, y recibirán la palabra del Señor. Cuando ese momento llegue, será muy importante que lleven un diario y escriban un relato de los tratos del Señor con ustedes...

...Para mí y mi familia, es ahora un gran placer sentarnos y leer el relato de nuestros viajes, de dónde hemos estado, de lo que hemos hecho y de los tratos de Dios con nosotros y de los muchos buenos momentos que hemos pasado con nuestros amigos. En mis diarios, puedo leer las buenas enseñanzas que recibí hace muchos años de los presidentes José Smith, Brigham Young, Heber C. Kimball, de los Doce Apóstoles y de muchos otros buenos élderes, así como de



“Que todo niño y niña consigan un librito o cuadernillo y escriban en él un poco casi todos los días”.

los buenos tiempos que pasamos juntos. Si mis jóvenes amigos empiezan a hacer eso y continúan haciéndolo, les será de mucho más valor que el oro en un día futuro¹⁶.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- ¿Por qué son importantes para la Iglesia los diarios del presidente Woodruff? (Véanse las páginas 131–132.) ¿Qué les diría él a las personas que piensen que su diario nunca tendrá importancia para nadie?
- ¿Cuáles son algunos acontecimientos que hayan tenido lugar en la Iglesia durante su vida? ¿En qué ayudaría a sus hijos y nietos un registro de esos acontecimientos?
- Repase el primer párrafo de la página 132. ¿Cómo se aplican esas palabras del presidente Woodruff al hecho de llevar un diario? Reflexione sobre las consecuencias que se producirían si hechos importantes quedaran en el olvido para las generaciones presentes y futuras.

- Repase el capítulo, fijándose en qué tipo de datos debemos anotar en nuestro diario. ¿En qué nos benefician a nosotros esos registros? ¿En qué benefician a nuestra familia?
- ¿Qué le gustaría saber de la vida de sus antepasados? Su propia respuesta, ¿qué ideas le sugiere sobre lo que debería escribir en su diario?
- ¿Por qué es importante escribir sobre los acontecimientos tan pronto como ocurran? (Véase la página 135.) ¿Qué podemos hacer a fin de tener tiempo para escribir en un diario?
- Busque las páginas 135–136 y repase el consejo del presidente Woodruff a niños y jóvenes. ¿De qué modo pueden los padres y los abuelos hablar de esas ideas con sus hijos y nietos? ¿Cómo las emplearía usted en una noche de hogar o en un consejo de familia?

Pasajes de las Escrituras relacionados: 1 Nefi 1:1; Omni 1:17; Mosíah 1:1–6; Alma 37:1–9; Moisés 6:5–6.

Notas

1. Journal of Wilford Woodruff, sin fecha, Archivos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
2. Journal of Wilford Woodruff, 17 de marzo de 1857.
3. Journal of Wilford Woodruff, 17 de marzo de 1857.
4. *Wilford Woodruff: History of His Life and Labors As Recorded in his Daily Journals*, 1964, pág. v.
5. *A Comprehensive History of the Church*, tomo 6, págs. 354–355.
6. Journal of Wilford Woodruff, 15 de febrero de 1853.
7. Journal of Wilford Woodruff, 17 de marzo de 1857.
8. Journal of Wilford Woodruff, 12 de febrero de 1862.
9. Journal of Wilford Woodruff, 6 de septiembre de 1856.
10. Journal of Wilford Woodruff, 17 de marzo de 1857.
11. Journal of Wilford Woodruff, 6 de septiembre de 1856.
12. Journal of Wilford Woodruff, 12 de febrero de 1862.
13. Journal of Wilford Woodruff, 18 de noviembre de 1855.
14. Journal of Wilford Woodruff, 12 de febrero de 1862.
15. Journal of Wilford Woodruff, 6 de septiembre de 1856.
16. “Keep a Journal”, *Juvenile Instructor*, 1º de enero de 1867, págs. 5–6.



Recordemos nuestro legado espiritual

Los relatos de los sacrificios y de la fe de los primeros Santos de los Últimos Días nos inspiran a ser más diligentes en guardar nuestros convenios y en edificar el reino de Dios.

De la vida de Wilford Woodruff

Cuando enseñaba a los miembros de la Iglesia, Wilford Woodruff repetía muchas veces las historias de fe y valor de los Santos de los Últimos Días. Exhortaba a los de su generación a continuar en la fe, y a los de la próxima a seguir el ejemplo de sus antepasados, a “tener presente el gran esfuerzo, la preocupación y las penurias que sobrellevaron sus antepasados para establecer el fundamento de la Sión de nuestro Dios”¹. Dijo: “Gracias a las misericordias de [Dios], hemos sido guiados hasta ahora. Sus bendiciones se han derramado multiplicadas sobre nosotros año tras año, se nos ha concedido más de lo que merecemos y el consejo y las instrucciones que se nos han dado han sido buenos. Espero que seamos prudentes y no dejemos que esos acontecimientos queden en el olvido como cuentos sin valor, sino que confirmemos su veracidad y estemos dispuestos a hacer cualquier cosa que se nos pida”².

Este capítulo contiene relatos del presidente Woodruff de cuatro acontecimientos importantes de su vida y de la historia de la Iglesia: (1) el Campo de Sión; (2) el cumplimiento del mandato del Señor de reunirse en el sitio del templo de Far West, estado de Misuri; (3) la curación de enfermos en Commerce, estado de Illinois, y Montrose, estado de Iowa; y (4) la llegada de los pioneros al Valle del Lago Salado. Esos relatos son parte del legado espiritual de todo miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

El Campo de Sión

En 1833, los santos de Dios fueron expulsados por un populacho insubordinado del condado de Jackson, Misuri, y se refugiaron en el condado de Clay... Les habían quemado las casas y destruido sus propiedades y los expulsaron totalmente empobrecidos, obligándolos a cruzar el río [Misuri]. El Consejo [de esa zona] pidió voluntarios que fueran a Kirtland, a 1.600 kilómetros de distancia, para ver al profeta José Smith y pedirle que les aconsejara lo que debían hacer. Parley P. Pratt, cuya familia carecía totalmente de medios para mantenerse, y Lyman Wight, cuya esposa estaba acostada junto a un tronco caído en el bosque, con una criatura de tres días y sin alimento, ropa ni refugio, se ofrecieron para ir a ver al Profeta de Dios...

Cuando los élderes Pratt y Wight llegaron a Kirtland, hablaron con el profeta José sobre su penosa situación, y él preguntó al Señor lo que debía hacer. El Señor le dijo que juntara las fuerzas de Su casa, los hombres jóvenes y los de edad madura, para ir a redimir a Sión... La voluntad de Dios era que juntaran hasta quinientos hombres, pero que no fueran si no reunían por lo menos cien [véase D. y C. 103]. Los santos del Señor juntaron doscientos cinco hombres, la mayoría de los cuales se reunieron en Kirtland, en la primavera de 1834... Se nos organizó en compañías de a diez con un capitán cada una, y el Profeta de Dios dirigió a ese batallón de doscientos cinco hombres del Campo de Sión en una jornada de 1.600 kilómetros.

...El consejo y la palabra del Señor que nos llegó por medio de Su profeta, y su cumplimiento, junto con nuestras alegrías y nuestros pesares por esas situaciones y acontecimientos, han quedado grabados en nuestro corazón como si se hubiera escrito con un punzón de hierro sobre una roca, y su historia permanecerá a través de esta vida y de la eternidad³.

Yo estuve en el Campo de Sión junto al Profeta de Dios y presencié los tratos de Dios con él. Vi que tenía el poder de Dios; vi que era un Profeta. Lo que se le manifestó por el poder de Dios



Al referirse al Campo de Sión, el presidente Woodruff dijo: “Logramos una experiencia que no habríamos tenido de ninguna otra manera”.

en aquella misión fue de gran valor para mí y para todos los que recibieron sus instrucciones. Me referiré a un caso en particular: Poco antes de que llegáramos a Misuri, José reunió a todos los del campo y profetizó y nos dijo todo lo que nos esperaba. Nos explicó la razón por la cual íbamos a sufrir una corrección, diciendo: “Ustedes me consideran uno más de los muchachos aquí reunidos. No se han dado cuenta de mi posición ante el Señor. Pero a este campo le espera una corrección”. Nos dijo que eso nos sobrevendría por no haber obedecido sus consejos. Una hora después de haber llegado a Misuri y de haber armado las tiendas... un hombre cayó enfermo acá, otro allá, y al poco rato había diez o doce extendidos sobre frazadas, enfermos de cólera. Al ver eso, el Profeta de Dios sintió compasión de ellos, y él y Hyrum le impusieron las manos al hermano Carter, el primero en enfermar; pero tan pronto como lo hicieron, se sintieron enfermos ellos mismos y tuvieron que salir del campamento. Después, él nos dijo: “Les anuncié lo que iba a pasar y cuando vino la enfermedad, extendí la mano para rechazarla y estuve a punto de caer enfermo yo mismo”. Esa misión fue muy interesante para mí⁴.

Al acercarnos al condado de Clay, Misuri, los habitantes del condado de Jackson se pusieron muy nerviosos; doce hombres en un transbordador cruzaron el río Misuri hasta Liberty, en el condado de Clay, y convocaron a una reunión en el municipio, donde dieron discursos enardecidos a fin de agitar a la gente para que fuera a destruir el campamento de los mormones. Pero los habitantes del condado de Clay no se mostraron dispuestos a hacerlo...

No obstante, en el condado de Jackson se reunió un populacho de hombres a caballo y a pie que cruzaron el río hasta el condado de Clay y fueron a nuestro encuentro para destruirnos. Habíamos acampado del lado este del río Fishing y ellos tenían la intención de provocarnos a pelear. Estábamos cerca de una iglesia bautista y el cielo estaba despejado, sin una nube a la vista. En seguida que armamos nuestras tiendas, aparecieron dos hombres a caballo que atravesaron el campamento gritando horribles vulgaridades... Al salir del lugar en dirección al este, apareció por el noroeste una pequeña nube que empezó a desplegarse como si fuera un rollo, y muy pronto todo el cielo se cubrió con una nube negra como tinta. Al poco rato, empezaron a brillar los relámpagos, a resonar los truenos y a caer la lluvia a torrentes; también cayó granizo, en nuestro campamento del tamaño de un huevo de pájaro, que cubrió rápidamente la tierra con un manto blanco. Todos tuvimos que correr a refugiarnos en la iglesia. El profeta José fue uno de los últimos en entrar⁵.

Al entrar el Profeta sacudiendo el agua de su sombrero y su ropa, nos dijo: "Muchachos, hay un significado en todo esto. Dios está en esta tormenta". Cantamos alabanzas a Dios y pasamos la noche acostados en los bancos y bajo techo, mientras nuestros enemigos estaban en medio de la tempestad⁶.

El río, que podríamos haber cruzado casi sin mojarnos los pies cuando acampamos, había subido unos seis metros, así que ningún enemigo podía alcanzarnos desde el oeste; y la caballería, que estaba para el este, tuvo que correr a refugiarse en una escuela o en cualquier otro lugar que protegiera a los hombres del granizo que les caía encima. Los caballos de ellos, asustados por el granizo y la tormenta en general, se desparramaron por el bosque, a varios kilómetros de distancia, ensillados todavía, y no pudieron encontrarlos durante varios días⁷.

Se comentaba que, cuando estaban en la escuela, el capitán había dicho que era extraño que siempre que querían hacer algo contra los mormones había una granizada o una tormenta o cualquier otra cosa que los atrasara; pero no estaban dispuestos a reconocer que Dios peleaba nuestras batallas⁸.

Nosotros estábamos agradecidos al ver que Él peleaba nuestras batallas y nos liberaba, y que nuestros enemigos no intentaban perseguirnos más.

A la mañana siguiente (el 22 de junio), se recibió una revelación, en el río Fishing, que está registrada en Doctrina y Convenios, sección 105 [véanse los versículos 9 a 14, en los cuales el Señor pone fin a la misión original del Campo de Sión]. A partir de ese día, se ablandó el corazón de la gente del condado de Clay y continuamos nuestra jornada a través del condado, haciendo nuestro campamento final... en donde pasamos algunas aflicciones en cumplimiento de la palabra del Señor por la boca de José el Profeta...

Después de quedarse allí unos días y de poner en orden la Iglesia en el condado de Clay, el profeta José regresó a Kirtland con los miembros del Campo de Sión que tenían familia; los que no teníamos nos quedamos un poco en Misuri hasta que salimos hacia otras partes de la nación a predicar el Evangelio de Cristo⁹.

Cuando los integrantes del Campo de Sión fuimos llamados, muchos de nosotros jamás nos habíamos visto la cara; éramos extraños los unos para los otros, y algunos no habían visto nunca al Profeta. Habíamos estado dispersados por la nación, como granos de maíz en un cedazo. Éramos jóvenes y en aquel tiempo fuimos llamados para salir a redimir a Sión, y lo que teníamos que hacer debía hacerse con fe. Nos congregamos en Kirtland, procedentes de varios estados, y fuimos a redimir a Sión para cumplir el mandamiento que habíamos recibido de Dios. Él aceptó nuestras obras como aceptó las de Abraham. Nuestros logros fueron grandes, aunque hubo apóstatas e incrédulos que muchas veces nos preguntaron: “¿Y qué consiguieron?”. Logramos una experiencia que no habríamos tenido de ninguna otra manera. Tuvimos el privilegio de ver al Profeta y de viajar con él mil seiscientos kilómetros y de contemplar la influencia del Espíritu de Dios en él, las revelaciones que Jesucristo le da y el cumplimiento de esas revelaciones¹⁰.

La experiencia que obtuvimos al viajar con el Campo de Sión fue de más valor que el oro, y la historia de ese grupo pasará hasta las últimas generaciones de hombres¹¹.

**El cumplimiento del mandato del Señor de reunirse
en el sitio del templo en Far West, estado de Misuri**

Nota: El 26 de abril de 1838, el Señor reveló por medio del profeta José Smith que los oficiales presidentes de la Iglesia debían empezar a construir un templo en la ciudad de Far West, Misuri (véase D. y C. 115:7–10). El 26 de abril de 1839, exactamente un año después de haber dado esa revelación, también les mandó comenzar “de nuevo a poner los cimientos” (véase D. y C. 115:11). Más tarde, el presidente Woodruff explicó que este mandato era de “colocar la piedra angular del templo”¹². El 8 de julio de 1838, el profeta José pidió: “Indícanos, oh Señor, tu voluntad en cuanto a los Doce” (encabezamiento de D. y C. 118). En respuesta, el Señor les reveló que en la primavera siguiente, los integrantes del Quórum de los Doce Apóstoles debían ir a Inglaterra a predicar el Evangelio. El Quórum debía reunirse en el sitio del templo en Far West el 26 de abril de 1839 como señal del comienzo de esa misión. También debían tomar medidas para que los élderes John Taylor, John E. Page, Wilford Woodruff y Willard Richards llenaran las vacantes del Quórum de los Doce Apóstoles (véase D. y C. 118:4–6).

Cuando se recibió la revelación [en 1838], reinaban la paz y la tranquilidad en Far West, la ciudad donde vivía la mayoría de los Santos de los Últimos Días; pero antes de que llegara el tiempo de cumplirse, los santos de Dios habían sido expulsados del estado de Misuri al estado de Illinois, por orden del gobernador Boggs; y los habitantes de Misuri juraban que si todas las demás revelaciones que había recibido José Smith se habían cumplido, ésa no se cumpliría. En ella se especificaba el día y el lugar donde los Doce Apóstoles debían despedirse de los santos para ir a sus respectivas misiones allende el mar, y los del populacho de Misuri habían afirmado que ellos iban a asegurarse de que la revelación no se cumpliera...

Cuando se acercó el momento en que debía cumplirse ese mandato del Señor, Brigham Young era el Presidente de los Doce Apóstoles; [Thomas] B. Marsh, que era el apóstol de más antigüedad, había apostatado. El hermano Brigham llamó a los integrantes de los Doce que estaban entonces en Quincy, Illinois, para averiguar qué pensaban con respecto a ir a Far West a cumplir la revelación. En ese momento, el profeta José y su hermano Hyrum, Sidney Rigdon, Lyman Wight y Parley P. Pratt estaban en la cárcel, en Misuri; pero Joseph Smith [padre], el patriarca, estaba en Quincy. Él y otras personas que estaban presentes consideraban que no sería prudente que tratáramos de ir allá, donde nuestra vida estaría en gran peligro; pensaban que el Señor aceptaría nuestros deseos de cumplir como tarea cumplida; pero cuando el presidente Young preguntó a los Doce qué opinábamos al respecto, todos a una voz dijimos que el Señor Dios había hablado y que debíamos obedecer. El cuidado de Sus siervos era asunto del Señor y nosotros debíamos cumplir el mandamiento o morir en la demanda.

Para comprender plenamente el riesgo que corríamos los Doce Apóstoles al embarcarnos en esa jornada, mis lectores deben recordar que Lilburn W. Boggs, gobernador del estado de Misuri, había publicado una proclamación por la cual todos los Santos de los Últimos Días tenían que abandonar el Estado o serían exterminados. Far West había sido capturado por la milicia, que no era más que un populacho organizado; se había obligado a los ciudadanos a entregar sus armas; todos los hombres [líderes de la Iglesia] que se había podido capturar estaban en la prisión; el resto de los santos —hombres, mujeres y niños— debían huir del estado como pudieran para salvar la vida, dejando atrás en manos del populacho las casas, las tierras y otras propiedades que no les fuera posible llevar consigo. De hecho, los enemigos mataron todas las reses y los cerdos de los santos que encontraron y robaron todo aquello a lo que pudieron echar mano. Los Santos de los Últimos Días fueron tratados con despiadada crueldad y tuvieron que soportar los más terribles abusos. Para muchos salir del estado fue sumamente difícil, especialmente para los hombres conocidos; porque allí había en esa época muchos hombres que parecían considerar que matar a un “mormón” no era peor que liquidar a un perro rabioso...



El sitio del templo en Far West, Misuri, donde los miembros del Quórum de los Doce se reunieron el 26 de abril de 1839, en obediencia al mandato del Señor.

Después de haber decidido que cumpliríamos con lo que nos requería la revelación,... partimos para Far West...

En la mañana del 26 de abril de 1839, a pesar de las amenazas de nuestros enemigos que decían que la revelación que habría de cumplirse ese día no se cumpliría, a pesar de que diez mil santos habían sido expulsados del estado por orden del gobernador y a pesar de que el profeta José y su hermano Hyrum Smith, junto con otros líderes, estaban en manos enemigas, encadenados y en prisión, nos dirigimos al terreno del templo en la ciudad de Far West, donde nos reunimos en concilio y cumplimos la revelación y el mandamiento que se nos habían dado, además de muchas otras cosas que hicimos en ese concilio...

Después de despedirnos del pequeño grupo de santos que se había quedado en el sitio del templo para vernos cumplir la revelación y el mandamiento de Dios, volvimos la espalda a Far

West y a Misuri y regresamos a Illinois. Habíamos logrado la misión sin que ni un perro moviera la lengua ante nosotros [véase Éxodo 11:7] ni ningún hombre nos dijera: “¿Por qué lo hacen?”.

Cruzamos el río Misisipí en el vapor, entramos en Quincy el 2 de mayo y todos tuvimos gran regocijo de volver al seno de nuestra familia sanos y salvos y en paz¹³.

La curación de enfermos en Commerce, Illinois, y en Montrose, Iowa

Antes de partir para nuestra misión en Inglaterra [en 1839], era preciso que instaláramos a nuestras familias. Se eligió un lugar, Commerce, que después se llamó Nauvoo, como el sitio donde nuestro pueblo debía establecerse.

Salí de Quincy, junto con el hermano Brigham Young y nuestras respectivas familias, el 15 de mayo; y el 18, llegamos a Commerce. Después de hablar con José, cruzamos el río [Misisipí] a la altura de Montrose, Iowa. El presidente Brigham Young y yo, con nuestras familias, ocupamos un cuarto de unos dieciocho metros cuadrados. Al fin, el hermano Young consiguió otra habitación... Después, el hermano Orson Pratt y su familia se mudaron al mismo cuarto con nosotros.

Mientras vivía en esa cabaña... presenciábamos durante todo un día el poder de Dios con el profeta José. Era una época de mucha enfermedad y él había dejado su casa de Commerce para los enfermos; tenía una tienda armada en el patio de su casa y estaba viviendo en ella. El gran número de santos que habían sido expulsados de Misuri llegaban continuamente a Commerce, pero no tenían casas para alojarse y vivían en carretas, en tiendas o en el suelo. Por eso, había muchos enfermos debido a la intemperie a que habían estado expuestos. El hermano José estuvo cuidando enfermos hasta quedar agotado y muy cerca de enfermar él mismo.

El 22 de julio de 1839, por la mañana, se levantó pensando en la situación de los santos de Dios, en sus persecuciones y aflicciones, y elevó una oración de súplica al Señor; el poder de Dios vino sobre él con fuerza y, lo mismo que Jesús sanó a los enfermos en Su época, José, el Profeta de Dios, sanó a todos los que le rodeaban en esa ocasión; sanó a los que estaban en su casa y en

su patio y luego, en compañía de Sidney Rigdon y varios de los Doce, fue a ver a los enfermos que estaban junto al río y, con voz potente y en nombre de Jesucristo, les mandó levantarse y sanar; y todos fueron sanados. Una vez que sanó a todos los enfermos del lado este del río, cruzaron el Misisipí en un transbordador hasta Montrose, al oeste, donde estábamos nosotros. La primera casa que visitaron fue la del presidente Brigham Young, que estaba en cama enfermo; el Profeta fue a su casa y lo sanó, y todos salieron juntos de allí. Al pasar frente a mi puerta, el hermano José me dijo: “Hermano Woodruff, sígame”. Aquéllas fueron las únicas palabras que se pronunciaron en el grupo desde el momento que salimos de la casa del hermano Brigham hasta que cruzamos la plaza pública y entramos en casa del hermano [Elijah] Fordham. El hermano Fordham había estado agonizando una hora y todos esperaban que en cualquier momento exhalara su último suspiro.

Sentí el poder de Dios que sobrecogía a Su Profeta.

Cuando entramos en la casa, el hermano José se acercó al hermano Fordham y le tomó la mano derecha; en la izquierda tenía el sombrero.

Vio que los ojos del hermano Fordham estaban vidriosos, que no hablaba y estaba inconsciente.

Después de tomarle la mano, lo miró fijamente y le dijo: “Hermano Fordham, ¿me reconoce, no es así?”. Al principio, no hubo respuesta, pero todos pudimos ver el efecto del Espíritu de Dios sobre él.

Volvió a decirle: “Elijah, ¿me reconoce?”.

Con un murmullo casi imperceptible, el hermano Fordham contestó: “¡Sí!”.

Entonces el Profeta le dijo: “¿Tiene fe en que puede ser sanado?”.

La respuesta, más clara que la anterior, fue: “Me temo que sea demasiado tarde. Si hubiera venido antes, creo que habría podido ser”.

Tenía el aspecto de un hombre que despierta de un sueño, el sueño de la muerte.

José le dijo entonces: “¿Cree usted que Jesús es el Cristo?”.

“Sí, creo, hermano José”, contestó.



El 22 de julio de 1839, el profeta José Smith anduvo entre los enfermos de Commerce, Illinois, y de Montrose, Iowa, sanándolos por el poder del sacerdocio.

El Profeta de Dios habló entonces con voz potente, como con la majestad de la Trinidad: “Elijah, ien el nombre de Jesús de Nazaret te mando que te levantes y sanes!”.

Las palabras del Profeta no eran como las de un hombre, sino como la voz de Dios. Me pareció que la casa se sacudía desde sus cimientos.

Elijah Fordham se levantó de su cama de un brinco como un hombre se levanta de los muertos. Su rostro cobró un color saludable y toda su persona emanaba vida.

Tenía los pies cubiertos de... cataplasmas cuyo contenido se desparramó al sacudírselas de encima; después pidió que le llevaran la ropa y se vistió; pidió un tazón de pan y leche, y comió; luego se puso el sombrero y salió con nosotros a la calle, a visitar a otros enfermos.

El incrédulo puede preguntar: “¿No hay algún engaño en eso?”.

Si hay dudas en la mente del incrédulo, no las hubo ciertamente en Elijah Fordham, el hombre agonizante, ni en los que estuvimos presentes con él; porque a los pocos minutos habría estado en el mundo de los espíritus, si no hubiera sido rescatado...

En cuanto salimos de la casa del hermano Fordham, fuimos a la de Joseph B. Noble, que estaba muy débil y gravemente enfermo. Al entrar, el hermano José lo tomó de la mano y le mandó, en el nombre de Jesucristo, levantarse y sanar. Él se levantó y sanó de inmediato.

Mientras eso sucedía, el malvado populacho... se había alarmado y nos siguió a la casa del hermano Noble.

Antes de llegar, el hermano José había pedido al hermano Fordham que ofreciera una oración.

Mientras él oraba, los del populacho entraron con todos los espíritus malos que los acompañaban.

Tan pronto como ellos entraron, el hermano Fordham, que estaba orando, se desmayó y cayó al suelo.

Cuando José vio al populacho dentro de la casa, se levantó e hizo que sacaran del cuarto tanto a aquella clase de hombres como a sus diabólicos acompañantes; el hermano Fordham se recuperó inmediatamente y terminó su oración.

Aquel hecho indica el poder que tienen los espíritus malos sobre el cuerpo de los hombres. Los santos se salvan del poder del diablo sólo por el poder de Dios.

El caso del hermano Noble fue la última curación de aquel día. Fue el día más grandioso de la manifestación del poder de Dios en el don de sanidades desde la organización de la Iglesia¹⁴.

La llegada de los pioneros al Valle del Lago Salado

Nota: En abril de 1834, Wilford Woodruff oyó esta profecía del profeta José Smith: “Habrá decenas de miles de Santos de los Últimos Días que se congregarán en las Montañas Rocosas, y allí abrirán la puerta para el establecimiento del Evangelio entre los lamanitas, que lo recibirán, así como sus investiduras y las bendiciones de Dios. Este pueblo irá a las Montañas Rocosas y allí edificará templos al Altísimo”¹⁵. En cumplimiento de esa profecía, trece años más tarde los santos comenzaron a establecerse en el Valle del Lago Salado, después de haber sido perseguidos y expulsados de lugar tras lugar. El élder Woodruff, que era entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, formó parte de la primera compañía de pioneros que partió en abril de 1847 de Winter Quarters, Nebraska, hacia su nueva tierra prometida, y llegó al Valle del Lago Salado en julio de 1847.

El 22 de [julio de ese año], Orson Pratt, [George] A. Smith y otros siete hombres entraron al valle después de haber dejado el campamento para explorar y mejorar el camino. El presidente Young estaba enfermo y yo lo llevaba en una cama que habíamos preparado en mi carromato; acampamos con el grupo principal de la compañía...

El 24 conduje el carromato, con el presidente Young acostado en él, y entramos en el valle; el resto de la compañía nos siguió. Al salir del cañón y tener una vista completa del valle, di vuelta el carromato de manera que enfrentara al oeste, y el presidente Young se levantó y contempló el territorio que estaba ante nuestros ojos. Mientras contemplaba el panorama, estuvo varios minutos absorto en una visión. Había visto ya el valle antes en una visión y en aquel momento veía la futura gloria de Sión y de Israel, tal como iba a ser, en los valles de estas montañas. Cuando la visión llegó a su fin, dijo: “Está bien. Éste es el lugar. ¡Adelante!”. Así que conduje el carromato hasta el campamento que ya habían formado los que nos habían precedido.

Cuando llegamos al campamento, los hermanos ya habían empezado a arar la tierra. Yo había llevado conmigo varios kilos de papas y me propuse no comer ni beber nada hasta que las hubiera



El 24 de julio de 1847, el presidente Brigham Young se levantó de su cama en el carromato de Wilford Woodruff y declaró que los santos habían llegado a su nueva tierra.

plantado; terminé de plantarlas a la una y éstas, junto con las que los otros hermanos habían plantado, fueron el principio de la producción de papas de Utah.

Al atardecer, en compañía de Heber C. Kimball, [George] A. Smith y E. T. Benson, fui al [cañón] del City Creek a buscar madera. Mientras estábamos allí, cayó una lluvia que se extendió por casi todo el valle...

En la mañana del 28... el presidente Young se reunió en consejo con los Doce y luego fue a caminar al norte de nuestro campamento. En cierto punto se detuvo, clavó su bastón en la tierra, y dijo: "Aquí estará el Templo de nuestro Dios". Ese punto está aproximadamente en el centro del sitio del Templo de Salt Lake¹⁶.

Dios nos ha bendecido, ha bendecido la tierra, y nuestras labores en el cultivo del suelo han sido sumamente productivas...Antes era estéril, desolada, llena de langostas, grillos y coyotes, y eso parecía que era la única producción natural del suelo. Empezamos a trabajar por la fe, no tanto por lo que la vista ofrecía, y a cultivar la tierra. El primer día rompimos casi todos los arados que teníamos.

Tuvimos que desviar corrientes de agua para mojar el suelo, y por experiencia tuvimos que aprender a cultivar casi todo. El extraño que llegue a Salt Lake City y vea nuestras huertas y los árboles que hay en las calles pensará qué lugar productivo y hermoso es éste. No se le ocurriría pensar que casi todos los árboles que contempla, durante veinte o veinticuatro años, según su edad, han tenido que ser regados dos veces por semana todo el verano, de lo contrario se habrían secado hace mucho tiempo. Tuvimos que unirnos para hacer esas cosas; el Señor ha bendecido nuestras labores y Sus misericordias han estado sobre este pueblo¹⁷.

En la jornada pionera, tuvimos que venir acá [al Valle del Lago Salado] por la fe; no sabíamos nada de esta tierra, pero queríamos venir a las montañas. Antes de su muerte, José había organizado una compañía que viniera aquí; él tenía todo esto delante de los ojos y lo entendía perfectamente. Dios le había revelado el futuro de esta Iglesia y reino, y de cuando en cuando le había dicho que la obra para la cual estaba estableciendo el cimiento llegaría a ser un reino sempiterno, que permanecería para siempre. El presidente Young condujo a los pioneros a esta tierra, porque tenía la fe para creer que el Señor nos sostendría; todos los que vinieron aquí en esa época tenían la misma fe. El Espíritu de Dios estaba con nosotros, el Espíritu Santo nos acompañaba. Y los ángeles del Señor estaban con nosotros y recibimos bendiciones. Todo lo que esperábamos al venir aquí se ha realizado, y más aún, según el tiempo lo ha permitido¹⁸.

Nosotros, los pioneros y pueblo de Dios, estamos cumpliendo profecía y haciendo historia... Toda nuestra vida, nuestra historia y nuestros viajes han sido indicados por los antiguos profetas. Al venir los pioneros a este desierto árido y seguirlos los santos para cumplir las profecías de hacer que el desierto florezca como la rosa [véase Isaías 35:1], para sembrar nuestro grano junto a los pequeños arroyos y a las aguas quietas, para usar el abeto, el pino y el boj a fin de embellecer el lugar del santuario de Dios y hacer glorioso el lugar de Sus pies [véase Isaías 60:13]... magnifiquemos nuestro llamamiento y edifiquemos la Sión y reino de Dios hasta que se perfeccione ante los cielos y la tierra; no decepcionemos a los que nos enviaron ni a los que nos han visto

en visión y por revelación, sino terminemos y cumplamos nuestro destino a satisfacción de nuestro Padre Celestial, Sus ángeles y todos los hombres de bien¹⁹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- Repase los comentarios del presidente Woodruff en la página 139. ¿Por qué debemos aprender sobre los primeros Santos de los Últimos Días? ¿Qué podemos hacer para que las historias de su vida “no queden en el olvido como cuentos sin valor”? ¿Cómo podemos preservar los relatos de la vida de nuestros antepasados?
- ¿Qué beneficios recibió Wilford Woodruff de sus experiencias con el Campo de Sión? (Véanse las páginas 140–143.) En su opinión, ¿cómo le habrán servido esas experiencias para prepararlo para dirigir la Iglesia más adelante? ¿De qué forma le han preparado a usted para prestar servicio las experiencias que ha tenido?
- ¿Por qué sentían los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles que debían ir al sitio del templo en Far West, Misuri? (Véanse las páginas 144–147.) ¿Qué aprendemos de ese relato?
- ¿Qué aprende usted del relato sobre la curación de Elijah Fordham y de las demás personas? (Véanse las páginas 147–150.) ¿De qué modo puede ayudar ese relato a los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec cuando se preparan para bendecir a los enfermos?
- ¿Qué nos enseña sobre la fe el viaje de los pioneros al Valle del Lago Salado? ¿Qué otros principios del Evangelio ve en la vida de esos pioneros? (Véanse las páginas 151–153.)
- ¿Qué pioneros modernos hay en su familia? ¿y en su comunidad o país? ¿Qué han hecho esas personas para ser consideradas pioneros?

- ¿En qué sentido comparten todos los miembros de la Iglesia el legado espiritual de los primeros Santos de los Últimos Días?

Pasajes de las Escrituras relacionados: Santiago 5:14–15; Alma 15:1–12; Éter 12:6; D. y C. 42:44–48; 103; 105; 115; 118; 136.

Notas

1. “A Pioneer Address”, *Millennial Star*, 3 de septiembre de 1888, pág. 563.
2. En *Journal of Discourses*, tomo IX, pág. 223.
3. *Deseret News: Semi-Weekly*, 27 de julio de 1880, pág. 2.
4. En “Conference Report”, abril de 1898, págs. 29–30.
5. *Deseret News: Semi-Weekly*, 27 de julio de 1880, pág. 2.
6. En *History of the Church*, tomo II, pág. 104, nota al pie.
7. *Deseret News: Semi-Weekly*, 27 de julio de 1880, pág. 2.
8. En *History of the Church*, tomo II, pág. 104, nota al pie.
9. *Deseret News: Semi-Weekly*, 27 de julio de 1880, pág. 2.
10. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. por G. Homer Durham, 1946, pág. 305.
11. *Deseret News: Semi-Weekly*, 27 de julio de 1880, pág. 2.
12. *Deseret News: Semi-Weekly*, 21 de diciembre de 1869, pág. 1.
13. “Leaves from My Journal”, *Millennial Star*, 10 de octubre de 1881, págs. 645–647.
14. “Leaves from My Journal”, *Millennial Star*, 10 y 17 de octubre de 1881, págs. 647, 669–671.
15. Citado por Wilford Woodruff en “Conference Report”, abril de 1898, pág. 57.
16. *Deseret News: Semi-Weekly*, 27 de julio de 1880, pág. 2.
17. *Deseret News*, 22 de mayo de 1872, pág. 216.
18. *Deseret News: Semi-Weekly*, 21 de diciembre de 1869, pág. 1.
19. *Deseret News: Semi-Weekly*, 27 de julio de 1880, págs. 2–3.



“Aun las labores de Jesús... se realizaron todas por la fe. Él fue sostenido por el poder del Padre, cuya obra había venido a llevar a cabo”.



Vivamos por la fe

Andamos por la fe, no por la vista, con la seguridad de que el Señor nos fortalecerá en nuestros esfuerzos por edificar Su reino en la tierra.

De la vida de Wilford Woodruff

En noviembre de 1834, Wilford Woodruff fue ordenado presbítero en el Sacerdocio Aarónico y recibió su primera asignación de misionero de tiempo completo. Vivía entonces en el condado de Clay, Misuri, donde se había quedado después de prestar servicio con el Campo de Sión. Antes de comenzar la misión, habló con su obispo, que era quien le había dado la asignación. Le preguntó qué ruta debía tomar para llegar a su campo de labor; también le preguntó si él y su compañero debían viajar sin bolsa ni alforja, como el Señor había mandado a los misioneros de esa época (véase D. y C. 24:18; 84:78, 86). Viajar sin bolsa ni alforja quiere decir salir sin dinero, confiando en la bondad de los miembros de la Iglesia y de otras personas para recibir alimento y alojamiento. Él recordaba más adelante su conversación con el obispo de esta manera:

“En esa época era peligroso para nuestros hermanos de la Iglesia atravesar el condado de Jackson [Misuri]; él quería que yo fuera a Arkansas y el camino pasaba exactamente por el medio de ese condado. Le pregunté si debía ir por esa región (llevaba un compañero que era élder).

“Él me dijo: ‘Si tiene la fe para hacerlo, hágalo; yo no la tengo’.

“Pensé que era un comentario extraño viniendo de un obispo.

“ ‘Bueno’, le dije, ‘el Señor dice que debemos ir sin bolsa ni alforja; ¿debemos hacer eso?’.

“Y me contestó: ‘Ésa es la ley de Dios; si tiene fe para hacerlo, podrá hacerlo’ ”¹.

Poco después de esa conversación, Wilford Woodruff y su compañero salieron para su misión, atravesando el condado de Jackson sin bolsa ni alforja. Más tarde, el presidente Woodruff dijo: “Pusimos algunos Libros de Mormón en nuestras mochilas y algo de ropa, las cargamos a la espalda y empezamos a caminar. Cruzamos en el transbordador hasta el condado de Jackson y lo atravesamos. En algunas circunstancias, el Señor nos protegió por milagro de los populachos”².

Además de proteger a los dos misioneros del populacho del condado de Jackson, el Señor los protegió también de otros peligros en el camino. El presidente Woodruff contaba una de esas experiencias: Al acercarse él y su compañero a un bosque, apareció un gran oso negro que iba en dirección a ellos. “No le tuvimos miedo”, decía él, “pues estábamos en los negocios del Señor y no nos habíamos burlado del Profeta de Dios, como lo hicieron los cuarenta y dos muchachos malvados que se burlaron de Eliseo diciéndole: ‘¡Calvo, sube!’”, por lo cual fueron despedazados por osos [véase 2 Reyes 2:23–24]... Cuando el oso llegó a una distancia de unas ocho varas [una distancia de aproximadamente cuarenta metros], se sentó sobre sus patas traseras, nos observó un momento y se fue corriendo; nosotros seguimos nuestro camino muy contentos”³.

El presidente Woodruff hablaba muchas veces de su primera misión, recordando las bendiciones que había recibido al servir al Señor con fe: “Nunca en mi vida, ni siendo Apóstol, ni setenta ni élder, he tenido mayor protección del Señor que mientras tuve el oficio de presbítero. El Señor me reveló en visiones, revelaciones y por el Santo Espíritu muchas de las cosas que me estaban reservadas”⁴.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

**Durante nuestra vida en la tierra,
debemos caminar por la fe, no por la vista.**

La fe es el primer principio del Evangelio. ¿Y qué es la fe? Pablo lo explica, al escribir a los hebreos, diciendo: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”, y

para probarlo continúa diciendo qué lograron por la fe varios hombres [véase Hebreos 11]. Considero que la fe es uno de los principios más importantes que Dios ha revelado al hombre⁵.

Si tuviéramos una comprensión correcta, veríamos todo como el Señor lo ve y entenderíamos cómo se cumplirán Sus propósitos; pero debemos caminar por la fe, no por la vista⁶.

Cuando llegemos al otro lado del velo, sabremos algunas cosas. Ahora obramos por la fe; tenemos la convicción de las cosas que no se ven. La resurrección, el juicio eterno, el reino celestial y las grandes bendiciones que Dios ha dado en los sagrados ungimientos y en la investidura de los templos, todo eso es para el futuro y se cumplirá, porque son verdades eternas. Mientras estemos en la carne, con este velo sobre nosotros, nunca comprenderemos completamente lo que nos espera en el mundo del más allá. Será provechoso para toda persona servir a Dios y guardar Sus mandamientos en el corto tiempo que viva en la tierra⁷.

Hermanos y hermanas, deben vivir por la fe, dándose cuenta día tras días de que todo poder está en Dios y que es gracias a Él que podemos vivir en paz y disfrutar de la abundancia⁸.

El Evangelio de Jesucristo exige que tengamos fe todo el día⁹.

Demostramos nuestra fe por nuestras obras.

Es en verdad bueno... oír la palabra del Señor y es algo muy bueno creer en ella, pero es todavía mejor practicarla¹⁰.

El primer principio del Evangelio es la fe. La gente del mundo podrá decir que todos creen en Jesucristo; sí, pero hay algo más que hacer que limitarse a creer en Cristo. Debemos arrepentirnos de nuestros pecados, bautizarnos para su remisión y recibir el Espíritu Santo. Ésta es la doctrina que enseñaron Cristo y Sus Apóstoles¹¹.

Se requiere fe de parte de los santos para vivir su religión, para cumplir su deber, para andar rectamente ante el Señor y para edificar Su Sión en la tierra. Además, es preciso que las obras correspondan a nuestra fe... Como pueblo, tenemos el deber de unirnos y de no cansarnos de hacer el bien¹².

**Al ayudar a edificar el reino de Dios,
debemos ejercer la fe.**

Ese don y principio de la fe es necesario para los santos en toda época del mundo a fin de habilitarlos para edificar el reino de Dios y ejecutar la obra que se requiere de ellos¹³.

Si leen el capítulo once de Hebreos, encontrarán que, empezando por la creación del mundo, todo se ha hecho por la fe. La obra entera de todos los patriarcas y profetas antiguos se llevó a cabo por el ejercicio de este principio; y lo mismo sucede en la última dispensación del cumplimiento de los tiempos¹⁴.

Aun las labores de Jesús, desde el pesebre hasta la cruz, a lo largo de toda Su vida de dolor, pesar, aflicción, sufrimiento, persecución y escarnio, se realizaron todas por la fe. Él fue sostenido por el poder del Padre, cuya obra había venido a llevar a cabo. Él creía sin dudas que podría lograr todo lo que se le había mandado ejecutar. Fue basado en ese principio que cumplió todo requisito y obedeció toda ley, incluso la del bautismo... Los apóstoles, en sus labores, han tenido que trabajar de acuerdo con el mismo principio que guió a los santos tanto en tiempos antiguos como en los últimos días, o sea, el principio de la fe.

José Smith tuvo que obrar por la fe. Es cierto que tenía conocimiento de muchas cosas importantes, como lo tenían los santos de tiempos pasados, pero en muchas otras tuvo que ejercer la fe. Él creía que estaba cumpliendo las profecías de los profetas de antaño; sabía que Dios lo había llamado; pero en el establecimiento de Su reino, tuvo que trabajar continuamente por la fe. La Iglesia fue organizada el 6 de abril de 1830, con seis miembros, pero José tenía fe de que el reino así comenzado, como un grano de mostaza, se convertiría en una gran iglesia y reino sobre la tierra; y desde ese día hasta aquel en que selló su testimonio con su sangre, su vida entera fue como vadear entre aguas profundas de persecución y opresión a manos de sus semejantes. Tuvo que soportar todo eso por la fe, y fue verídico, fiel y valiente en el testimonio de Jesús hasta el día de su muerte...

...En nuestras labores para edificar la Iglesia y reino de Dios en la tierra, hemos tenido que trabajar por la fe. Eso todavía sigue siendo un requisito¹⁵.

Cientos de personas trabajan en los [templos]. ¿Por quién? Tanto por los vivos como por los muertos. ¿Por qué trabajan por los muertos? ¿Han presenciado alguna vez la resurrección de los muertos? No, a no ser que sea por visión o revelación. Pero tienen fe en ella y llevan a cabo esa obra como evidencia de su fe. Contemplan con esperanza la resurrección y el juicio eterno, el reino celestial y las grandes bendiciones que Dios ha revelado para la salvación y exaltación de los hijos de los hombres. Lo hacen por la fe y es por ese poder que han logrado hacerlo... Por fe se edificó el Tabernáculo [de Salt Lake]... se han levantado templos y... se ha congregado la gente de las naciones de la tierra.

Se ha llamado a miles de élderes, no de colegios sino de diversas ocupaciones de la vida, y se han enviado al mundo a predicar el Evangelio sin dinero y sin precio... Hay personas que los han escuchado y a quienes algún espíritu o poder ha convencido de que el testimonio de esos élderes era la verdad... ¿Qué resultado ha tenido eso? Miles de personas han creído en ese testimonio y han probado que es verdad. Esos élderes trabajaron por la fe, viajaron por la fe, actuaron por la fe. La fe fue lo que los sostuvo desde el principio hasta el fin. Viajaron sin bolsa ni alforja y, por su fe, el Dios del cielo los alimentó y vistió y abrió el camino delante de ellos... Muchas personas creyeron en el testimonio de aquellos hombres sencillos, se arrepintieron de sus pecados, se bautizaron para la remisión de éstos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, y recibieron el Espíritu Santo, que les dio testimonio de las verdades del Evangelio¹⁶.

En toda época del mundo en que Dios ha llamado o mandado a un hombre o a un pueblo que ejecute cierta obra, mediante determinación y perseverancia, y fe en Él, han sido capaces de llevarla a cabo¹⁷.

**Al guardar nuestros convenios y
obedecer los mandamientos, el Señor
aumenta en nosotros el poder de la fe.**

Todas las labores que hemos llevado a cabo... se han hecho por fe; y nosotros, los Santos de los Últimos Días, debemos procurar atesorar ese principio y progresar al obedecerlo¹⁸.



El presidente Woodruff dijo que los misioneros “trabajaron por la fe, viajaron por la fe, actuaron por la fe. La fe fue lo que los sostuvo”.

Tenemos el deber de estar continuamente aumentando nuestra fe para que podamos invocar al Señor y que Él nos escuche¹⁹.

Pienso que el Señor requiere eso de todo hombre y mujer de Israel, de todo Santo de los Últimos Días, para que podamos obtener el Santo Espíritu y luego, como resultado, dar los frutos para la salvación. Entonces verán a este pueblo guardar sus convenios y obedecer los mandamientos de Dios; ése es el deber que todos tenemos, y debemos vivir nuestra religión y seguir sus preceptos. Cuando se haga esto, verán despertar espiritualmente a este pueblo y hacer obras de rectitud; tendrán fe y tendrán potestad, y se levantarán y el poder y la gloria de Dios se manifestará en ellos como instrumentos que el Señor ha escogido en esta dispensación en la tierra y en cuyas manos ha entregado el Santo Sacerdocio²⁰.

Siento que el Señor nos ha favorecido y que debemos apreciar sobre todas las cosas de la tierra las palabras de vida eterna que se nos han dado. Mientras nos gobierne el Santo Espíritu, nuestra mente se fortalecerá y nuestra fe crecerá. Y nos esforzaremos por la edificación del reino de Dios²¹.

Padre Todopoderoso, aumenta en nosotros los poderes de esa fe que se ha entregado a los santos. Fortalécenos con los recuerdos de las liberaciones gloriosas del pasado, con la memoria de los sagrados convenios que has hecho con nosotros, a fin de que cuando nos amenace el mal, cuando las dificultades nos rodeen, cuando pasemos a través del valle de la humillación, no flaqueemos, no dudemos, sino que con la fuerza de Tu santo nombre podamos lograr todos Tus propósitos rectos para nosotros, cumplir la medida de nuestra creación y, por Tu gracia, triunfar gloriosamente sobre todo pecado que nos aceche, ser redimidos de todo mal y contarnos en el reino del cielo entre aquellos que han de morar en Tu presencia para siempre²².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- Qué es la fe? (Véanse las páginas 158–159; véase también Hebreos 11:1; Alma 32:21.) ¿Cómo recibimos “la convicción de lo que no se ve”? En su opinión, ¿qué quiere decir “andar por fe y no por vista”?
- ¿De qué modo influye en nuestra vida diaria la fe en Jesucristo? ¿Cómo influye la fe en Jesucristo en nuestra esperanza de la vida eterna? (Véase Moroni 7:41–42.)
- Al estudiar las enseñanzas del presidente Woodruff en este capítulo, ¿qué relación ve entre nuestra fe y nuestras acciones? (Véase también Santiago 2:17–26.)
- ¿Cómo demostró Wilford Woodruff su fe cuando se le llamó a cumplir su primera misión de tiempo completo? (Véanse las páginas 157–158.) ¿Qué experiencias ha tenido usted que le hayan exigido el ejercicio de la fe?
- ¿Qué aprendemos sobre la fe del ejemplo de Jesucristo? ¿Y del ejemplo del profeta José Smith? ¿Y del ejemplo de los misioneros y nuevos conversos de ahora? (Véanse las páginas 160–161.)
- ¿De qué manera le ha bendecido el Señor al ejercer la fe en Él?

- Fíjese en la palabra *don*, en el primer párrafo de la página 160. Piense o analice la importancia de recordar que la fe es un don de Dios. ¿Qué debemos hacer para recibir ese don? (Véanse las páginas 161–162.)

Pasajes de las Escrituras relacionados: Romanos 10:17; 2 Corintios 5:7; Helamán 15:7–8; Éter 12:2–27; Moroni 7:20–33.

Notas

1. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. por G. Homer Durham, 1946, págs. 299–300.
2. “Leaves from My Journal”, *Millennial Star*, 30 de mayo de 1881, pág. 343.
3. “More of My First Mission”, *Juvenile Instructor*, 1º de mayo de 1867, pág. 69.
4. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 300.
5. *Deseret Weekly*, 3 de febrero de 1894, pág. 193.
6. *Deseret News*, 26 de septiembre de 1860, pág. 234.
7. *Deseret Weekly*, 3 de febrero de 1894, pág. 194.
8. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 222.
9. *Deseret News: Semi-Weekly*, 30 de julio de 1878, pág. 1.
10. *Deseret News*, 26 de junio 1861, pág. 130.
11. *Millennial Star*, 19 de noviembre de 1896, pág. 739–740.
12. *Deseret News: Semi-Weekly*, 12 de enero de 1875, pág. 1.
13. *Deseret News: Semi-Weekly*, 21 de diciembre de 1869, pág. 1.
14. *Deseret News*, 23 de diciembre de 1874, pág. 741.
15. *Deseret News: Semi-Weekly*, 21 de diciembre de 1869, pág. 1.
16. *Deseret Weekly*, 3 de febrero de 1894, pág. 193.
17. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 278.
18. *Deseret News: Semi-Weekly*, 21 de diciembre de 1869, pág. 1.
19. *Deseret News*, 6 de enero de 1858, pág. 350.
20. *Deseret News*, 4 de febrero de 1857, pág. 379.
21. *Deseret News*, 1º de abril de 1857, pág. 27.
22. Parte de la oración dedicatoria del Templo de Salt Lake, en *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 349.



El matrimonio y el ser padres: Cómo preparar a nuestra familia para la vida eterna

Con la guía de padres rectos y amorosos, la familia puede unirse para contribuir a la edificación del reino de Dios y participar de todas las bendiciones del cielo.

De la vida de Wilford Woodruff

Wilford Woodruff y Phoebe Whittemore Carter se casaron el 13 de abril de 1837, en Kirtland, Ohio. Durante toda su vida juntos soportaron muchas pruebas, con las cuales aumentó su devoción del uno hacia el otro, hacia sus hijos y el reino de Dios. Una de esas experiencias ocurrió en el invierno de 1838, unos cinco meses antes de que Wilford Woodruff recibiera su llamamiento al apostolado. En un viaje en el que el hermano Woodruff dirigía a un grupo de santos que iba a reunirse con otros miembros de la Iglesia, su esposa cayó seriamente enferma. Más tarde él relató lo siguiente:



Phoebe Woodruff

“El 23 de noviembre, un terrible dolor de cabeza atacó a mi esposa, Phoebe, y terminó en una fiebre cerebral. Empeoró día tras día, mientras continuábamos nuestro viaje. Sufriendo como estaba, era un enorme sacrificio viajar en una carreta por caminos escabrosos; nuestra hijita también estaba muy enferma”.

En los días que siguieron, la condición de la hermana Woodruff empeoró, aun cuando habían podido detenerse en el viaje y encontrar lugares para que ella descansara, El hermano



Cuatro generaciones de la familia del presidente Woodruff. De izquierda a derecha, arriba: su hijo Wilford Woodruff, hijo; su nieto Wilford S. Woodruff; su bisnieto Charles W. Woodruff; y el presidente Wilford Woodruff.

Woodruff relató esto: “El 3 de diciembre mi esposa estaba muy mal. Me pasé el día cuidándola, y al otro día volví a Eaton [un pueblo cercano] para buscar algunas cosas que le hacían falta; parecía estar cada vez peor, y al anochecer su espíritu aparentemente abandonó el cuerpo y ella murió.

“Las hermanas se reunieron a su alrededor, sollozando, mientras yo la contemplaba con gran tristeza. Poco a poco, el Espíritu y el poder de Dios empezó a invadirme hasta que, por primera vez desde que había enfermado, la fe me llenó el alma aun cuando la veía ante mí como muerta”.

Fortalecido por esa fe, Wilford Woodruff le dio a su esposa una bendición del sacerdocio. “Le puse las manos sobre la cabeza”, dijo, “y en el nombre de Jesucristo reprendí al poder de la muerte y al destructor y le mandé salir de ella, y al espíritu de vida entrar en su cuerpo.

“Su espíritu regresó al cuerpo y desde aquel momento quedó sana; y todos sentimos que debíamos alabar a Dios, confiar en Él y guardar Sus mandamientos.

“Mientras todo eso me sucedía (según mi esposa me lo contó después), su espíritu había abandonado el cuerpo y ella lo vio tendido en la cama, y a las hermanas que lloraban. Las miró, y también nos miraba a mí y a su bebé, y mientras contemplaba esa escena, aparecieron dos personajes en el cuarto... Uno de los mensajeros le dijo que tenía dos opciones: podía ir a descansar en el mundo de los espíritus; o, con una condición, podía tener el privilegio de volver a su tabernáculo y continuar sus labores en la tierra. La condición era que estuviera dispuesta a apoyar a su marido y pasar con él por todas las dificultades, pruebas, tribulaciones y aflicciones de la vida que él tendría que pasar por amor al Evangelio, hasta el fin. Al pensar en la situación de su marido y de su hija, contestó: ‘Sí, ilo haré!’.

“En el momento de tomar esa decisión, el poder de la fe me invadió y, cuando la bendije, su espíritu regresó a su tabernáculo...

“En la mañana del 6 de diciembre, el Espíritu me dijo: ‘¡Levántate y continúa tu camino!’, y gracias a la misericordia de Dios, mi esposa pudo levantarse también y vestirse sola y caminar hasta la carreta, y seguimos nuestro camino muy contentos”¹.

Fiel a su promesa, la hermana Woodruff apoyó a su marido, aun durante las veces en que sus deberes de Apóstol le exigían pasar largos períodos lejos de la familia. El 4 de mayo de 1840, cuando el élder Woodruff prestaba servicio de misionero en Inglaterra, ella le envió una carta en la que le decía: “Sé que es la voluntad de Dios que trabajes en Su viña; por lo tanto, me siento conforme con Su voluntad en estas cosas. No se me ha ocurrido murmurar ni quejarme desde que te fuiste, pero espero anhelosamente el día en que regreses al hogar y estés una vez más en el seno de tu familia, después de haber cumplido tu misión con amor hacia Dios. Siempre estás conmigo cuando voy ante el trono de la gracia; y cuando pido protección y bendiciones para mí y los niños, también las pido para mi querido compañero, que se ha ido lejos de mí a una nación extraña a predicar la plenitud del Evangelio de Jesucristo”².

En esos tiempos de separación, el presidente Woodruff también expresaba cuánto extrañaba a su familia junto con la determinación de hacer la voluntad del Señor. El 3 de abril de 1847, se preparó para partir con la primera compañía de pioneros que salía para el Valle del Lago Salado. Esto es lo que escribió en su diario: “Nunca, en ningún momento, he sentido mayor ansiedad que ahora, al dejar a mi familia para ir a una misión. Mi súplica a Dios es que nos sostenga a mí y a mi familia para que podamos reunirnos otra vez en la tierra, como lo ha hecho en las muchas misiones que he tenido en la viña del Señor”³. Cuatro días más tarde, su familia lo vio partir de la colonia de los santos en Winter Quarters, Nebraska. De pie en lo alto de un peñasco, no lejos de la colonia, se detuvo un momento para mirarlos otra vez con sus binoculares⁴.

Wilford Woodruff se regocijaba con el conocimiento de que su familia podía ser eterna. Esa verdad le dio fortaleza para sobrellevar las dificultades de la vida. “He pensado muchas veces”, decía, “que si trabajara hasta que fuera tan viejo como Matusalén, y que si por ese medio pudiera tener a mi familia conmigo en los mundos eternos, eso me recompensaría cualquier dolor y aflicción que pudiera tener que soportar en este mundo”⁵. La promesa de una familia eterna influía en sus acciones para con los suyos. En una carta que escribió a su hija Blanche, le decía: “Todos esperamos poder vivir juntos para siempre después de la muerte. Creo que

nosotros, padres e hijos, debemos hacer todos los esfuerzos posibles por hacernos felices mutuamente mientras vivamos, para que no tengamos nada que lamentar”⁶.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

Las bendiciones del matrimonio y de ser padres son mucho más importantes que la riqueza del mundo.

El Señor nos ha dicho que el matrimonio es ordenado por Dios para el hombre [véase D. y C. 49:15]. Según lo que leemos de algunas comunidades, la institución del matrimonio está cayendo casi en el descrédito; hay rumores de que esa tendencia está aumentando entre nosotros. Sin duda, la causa se puede atribuir al aumento de riquezas y a la falta de disposición de los hombres jóvenes de tomar sobre sí la carga de una esposa y una familia. Al alejarnos de la vida sencilla de tiempos pasados, naturalmente es de esperar que esa tendencia vaya en aumento, al vacilar los jóvenes en ofrecer matrimonio a las mujeres a menos que puedan brindarles un hogar tan cómodo como el que disfrutaban en su casa paterna. La crianza de las jovencitas con hábitos extravagantes o lujosos también puede desanimar del matrimonio a los jóvenes... se debe enseñar a la juventud de ambos sexos que la posesión de riquezas no es necesaria para tener felicidad en el matrimonio⁷.

Cuando las hijas de Sión reciben la propuesta de los jóvenes de unirse a ellos en matrimonio, en lugar de averiguar: “¿Tiene este joven una linda casa de ladrillos, una yunta de hermosos caballos y un cómodo carruaje?”, deben preguntar: “¿Es un hombre de Dios? ¿Tiene consigo el Espíritu de Dios? ¿Es Santo de los Últimos Días? ¿Ora? ¿Tiene consigo el Espíritu que lo habilite para edificar el reino?”. Si él posee todo eso, no se preocupen del carruaje ni de la casa de ladrillos; acepten casarse y únense de acuerdo con la ley de Dios⁸.

Estos jóvenes de Sión tienen el deber de tomar a las hijas de Sión por esposas y preparar tabernáculos [cuerpos] para los espíritus de los hombres, que son hijos de nuestro Padre Celestial. Ellos están esperando esos tabernáculos, se les ha mandado venir aquí y deberían nacer en la tierra de Sión y no en Babilonia⁹.

Exhorto a los padres por todo Sión a hacer todo lo que puedan por inducir a sus hijos e hijas a andar en los senderos de rectitud y verdad y a aprovechar toda oportunidad que se les presente. No dejen que su corazón esté puesto por completo en la vanidad y en los asuntos del mundo, sino aprendan a apreciar el hecho de que los hijos fieles están entre las más escogidas y grandes bendiciones¹⁰.

No apreciamos como deberíamos la bendición que Dios nos ha revelado en el orden patriarcal del matrimonio: la del sellamiento por esta vida y por la eternidad¹¹.

Debemos valorar a nuestra familia y las relaciones que nos unen, recordando que si somos fieles, heredaremos la gloria, la inmortalidad y la vida eterna, y ésta es el más grande de todos los dones que Dios ha dado al hombre [véase D. y C. 14:7]¹².

**Por las enseñanzas y el ejemplo de los padres,
los hijos pueden prepararse para prestar servicio
en la Iglesia y permanecer fieles a la verdad.**

Nunca he tenido ninguna duda con respecto a la verdad y al triunfo final de esta obra. No la tengo hoy. No tengo dudas de que Sión llegará a ser todo lo que los profetas vieron que sería, en su gloria, su potestad, su dominio y fortaleza, con el poder de Dios sobre ella.

En vista de todo esto, la interrogante que ha surgido en mi mente y que me ha dado mucho que pensar es: ¿Quién se va a encargar de este reino y sacarlo adelante? ¿En quién ha de confiar el Señor para dirigir este reino en su triunfo final y prepararlo en su perfección y gloria para la venida del Hijo del Hombre? En nuestros hijos e hijas... Este reino ha de descansar sobre sus hombros cuando sus progenitores y mayores hayan pasado al otro lado del velo. Esto se presenta ante mí tan claramente como la luz del sol en el firmamento. Y al considerarlo, me pregunto: ¿En qué condiciones se encuentran nuestros hombres y mujeres jóvenes? Nosotros, sus padres, ¿estamos cumpliendo el deber que tenemos hacia ellos? ¿Están ellos tratando de reunir los requisitos y de prepararse para el gran destino y la gran obra que tienen por delante?¹³



“Esforcémonos por criar a nuestros hijos en la disciplina y amonestación del Señor”.

Ninguno de nosotros sabe qué camino tomarán nuestros hijos. Les damos buenos ejemplos y nos esforzamos por enseñarles principios de rectitud; pero cuando llegan a la edad de responsabilidad, tienen su albedrío y actúan por sí mismos¹⁴.

En nuestro afán por predicar el Evangelio a la gente de todas las naciones, no debemos olvidar las obligaciones que tenemos en cuanto a la enseñanza apropiada de nuestros hijos, inculcando en ellos desde pequeños el amor por la verdad y la virtud y la reverencia por las cosas sagradas y proporcionándoles el conocimiento de los principios del Evangelio¹⁵.

Esforcémonos por criar a nuestros hijos en la disciplina y amonestación del Señor [véase Efesios 6:4]. Démosles buenos ejemplos y enseñémosles buenos principios mientras son niños. Nos los ha dado nuestro Padre Celestial; ellos son nuestro reino, el fundamento de nuestra exaltación y gloria; son plantas de renombre [véase D. y C. 124:61] y debemos empeñarnos todo lo posible en fortalecerlos ante el Señor, y en enseñarles a orar y a tener fe en Él, para que cuando ya no estemos y ellos nos substituyan en este campo de acción, puedan tomar sobre sí la grandiosa obra de los últimos días y reino de Dios en la tierra¹⁶.

A los que viven de acuerdo con lo que se suele llamar la ley civilizada, se les enseña la ley moral —los Diez Mandamientos—, se les enseña a no mentir, a no blasfemar, a no robar, en suma, a no hacer aquellas cosas que se consideran malas, profanas y deshonorosas en la sociedad. Cuando los padres enseñan esos principios en la niñez, éstos les quedan grabados en la mente y, tan pronto como los niños lleguen a la edad de responsabilidad, las primeras impresiones tendrán influencia en sus acciones y a lo largo de toda su vida. Los niños que han recibido esa enseñanza y capacitación siempre se sobresaltan después si oyen a sus conocidos blasfemar y tomar el nombre de Dios en vano; y si alguna vez llegan a blasfemar de la misma manera, será después de haber hecho grandes esfuerzos por dejar de lado aquellas primeras impresiones¹⁷.

Es... una gran bendición para los niños tener padres que oren y les enseñen buenos principios y les den un buen ejemplo. Los padres no pueden reprender a sus hijos por hacer lo que ellos mismos hagan¹⁸.

Si damos un buen ejemplo a nuestros hijos y tratamos de enseñarles desde la infancia hasta que sean mayores, enseñarles a orar y honrar al Todopoderoso, enseñarles los principios que los sostengan en medio de toda prueba para que el Espíritu del Señor pueda estar con ellos... entonces no se apartarán fácilmente. Las buenas impresiones [que hayamos grabado en ellos] los acompañarán toda la vida, y sean cuales fueren los principios que se presenten, esas buenas impresiones permanecerán con ellos para siempre¹⁹.

Los padres prudentes no permiten que las influencias externas tengan precedencia sobre su familia.

Desde hace mucho tiempo estoy convencido de que el diablo está haciendo grandes esfuerzos por meter una cuña entre padres e hijos, tratando de inspirar e inculcar en la mente de los hijos y de las hijas de los santos las nociones corruptivas que les impidan seguir las huellas de sus padres...

...Es sumamente importante que seamos padres y madres prudentes y que actuemos sabiamente al inculcar en su mente tierna todos esos principios que los conducirán a lo que sea

justo y a llevar consigo durante toda su vida los principios de rectitud y verdad...

...Es muy importante saber cómo comportarnos para ganarnos la confianza y el afecto de nuestra familia, que los lleven por el sendero en el cual puedan ser salvos. Ésta es una consideración y una obra que los padres no deben dejar de lado... Muchas veces quizás pensemos en asuntos que parecen tan urgentes que nos hacen olvidar esas obligaciones, pero eso no debe ser. Todo hombre cuya mente esté alerta y que contemple con anhelo la obra que tenemos por delante, verá y sentirá que la responsabilidad que tiene hacia su propia familia, y especialmente en la crianza de sus hijos, es enorme.

Queremos salvar a nuestros hijos y deseamos que ellos participen de todas las bendiciones que rodean a los santificados, que reciban las bendiciones de sus padres que han sido fieles a la plenitud del Evangelio²⁰.

Debemos todos examinar nuestro hogar y tratar cada uno de gobernar a su familia y de poner su casa en orden²¹.

Todo padre debe presidir su familia con bondad y rectitud.

Cuando yo era niño e iba a la escuela, tenía un maestro que solía llevar al aula un montón de varas de más de dos metros de largo, y una de las primeras cosas que esperábamos era recibir unos azotes. Por cualquier cosa que le disgustara, nos daba una tremenda paliza. Cualquier azote que yo haya recibido entonces no me hizo ningún bien... La bondad, la suavidad y la misericordia son mejores en todo sentido. Deseo inculcar ese principio en la mente de nuestros jóvenes para que lo pongan en práctica siempre en todas sus acciones. La tiranía no es buena, ya sea que la ejerzan los reyes, los presidentes o los siervos de Dios; las palabras bondadosas son mucho mejores que las ásperas. Si cuando tenemos dificultades entre nosotros fuéramos bondadosos y amables unos con otros, nos evitaríamos grandes problemas.

...Si vemos a una familia en la cual el hombre trata con bondad a su esposa e hijos, veremos que ellos lo tratan a él de igual manera. Me llegan algunas quejas del tratamiento que dan los hombres

a su esposa: No le proveen de lo necesario; no la tratan con bondad. Eso me aflige mucho. Esas cosas no deben suceder... Debemos ser bondadosos unos con otros, debemos hacernos el bien mutuamente y esforzarnos por promover el bienestar, el interés y la felicidad de los demás, especialmente de los de nuestra propia casa.

El hombre está a la cabeza de su familia. Es el patriarca de su casa... No hay una vista más hermosa que la de ver a un hombre a la cabeza de su familia, enseñándole principios de rectitud y dándole buenos consejos. Esos hijos honran a su padre y tienen tranquilidad y gozo por tener un padre que es un hombre íntegro²².

Las enseñanzas y el ejemplo de la madre pueden influir en su familia durante esta vida y por la eternidad.

Generalmente, consideramos a la madre como la persona que forma el carácter de los hijos. Yo pienso que la madre tiene en su posteridad una influencia mayor que la de cualquier otra persona. A veces surge la pregunta: “¿Cuándo comienza esa educación?”. Nuestros profetas han dicho: “Cuando el espíritu, o la vida, entra en el tabernáculo”. La condición de la madre en ese momento tendrá su efecto en el fruto de su vientre; y desde el nacimiento de esa criatura y a lo largo de su vida, las enseñanzas y el ejemplo de la madre gobernarán y controlarán al hijo en gran parte, y su influencia se dejará ver en esta vida y por la eternidad²³.

Madres, sobre sus hombros descansa mucha de la responsabilidad de desarrollar correctamente la fuerza mental y moral de la generación futura, tanto en la infancia como en la juventud e incluso en los años maduros... Ninguna madre de Israel debe dejar que pase un solo día sin enseñar a sus hijos a orar. Ustedes mismas deben orar y deben enseñar a sus hijos a hacerlo; deben criarlos de esa manera, para que después que ustedes se hayan ido y ellos tomen su lugar en llevar adelante la gran obra de Dios, tengan inculcados en su mente los principios que los sostendrán en esta vida y por la eternidad. Muchas veces he afirmado que la madre es quien da forma a la mente del niño...

...Muéstrenme una madre que ora, que ha pasado por las pruebas de la vida confiada en la oración, que, al tener esas pruebas y dificultades, ha depositado su confianza en el Señor Dios de Israel, y sus hijos seguirán ese mismo sendero. Ese ejemplo permanecerá con ellos cuando les llegue la hora de trabajar en el reino de Dios²⁴.

Nuestras hermanas... tienen deberes que cumplir para con su marido, y deben considerar la posición de él y sus circunstancias... Toda esposa debe ser bondadosa con su esposo; debe consolarlo y hacer todo lo que pueda por él, sean cuales sean las circunstancias. Cuando toda la familia es unida, disfrutan todos de un ambiente celestial aquí en la tierra. Así es como debe ser, porque cuando un hombre de esta Iglesia toma para sí una esposa, espera permanecer con ella por toda la vida y la eternidad. En la mañana de la primera resurrección, espera tener a esa esposa y a sus hijos con él en una organización familiar, para continuar en esa condición por siempre jamás. ¡Qué gloriosa es esa idea!²⁵.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- ¿Qué le impresiona más sobre la relación que existía entre Wilford y Phoebe Woodruff? (Véanse las páginas 165, 167–168.)
- Repase el consejo que dio el presidente Woodruff a su hija Blanche (página 168). Piense o analice qué puede hacer específicamente para ayudar a los miembros de su familia a ser felices.
- ¿Qué le impresiona al leer el consejo que el presidente Woodruff dirigió a los jóvenes con respecto al matrimonio y el ser padres? (Véase la página 169.) ¿Cómo pueden aplicar ese consejo los miembros de la Iglesia hoy?
- Lea los tres últimos párrafos de la primera sección de las enseñanzas (páginas 169–171). ¿De qué modo nos pueden apartar de los gozos familiares “la vanidad y los asuntos del mundo”? ¿Cómo podemos contrarrestar esas influencias?

¿Cómo demostramos a nuestros familiares que apreciamos nuestra relación con ellos?

- Lea el primer párrafo completo de la página 171–172. En su opinión, ¿qué significa “criar a nuestros hijos en la disciplina y amonestación del Señor”? ¿Qué ha hecho usted para lograr eso?
- Repase el primero y el segundo párrafo de la página 171. ¿De qué modo pueden los padres ayudar a sus hijos a sentir el deseo de prestar servicio en la Iglesia?
- Al leer los consejos del presidente Woodruff sobre la enseñanza de los hijos, ¿qué principios aprende? (Véanse las páginas 170–172.)
- Repase la sección que empieza en la página 172. ¿Qué deben hacer los padres para dar prioridad a las relaciones familiares?
- ¿Qué principios pueden aprender los padres con el relato de Wilford Woodruff cuando era niño y de las experiencias que tuvo con el maestro? (Véase la página 173–174.)
- ¿Qué dijo el presidente Woodruff sobre la influencia que tiene el hombre como esposo y padre? (Véanse las páginas 173–175.) ¿Qué dijo sobre la influencia que tiene la mujer como esposa y madre? (Véanse las páginas 174–175.) ¿De qué modo pueden ayudarse mutuamente marido y mujer a cumplir sus responsabilidades?
- ¿Cómo se aplican a los abuelos las enseñanzas de este capítulo? ¿Qué experiencias han demostrado la buena influencia que pueden tener los abuelos en sus nietos?
- ¿Qué ejemplos ha visto usted de padres y abuelos que cumplan sus responsabilidades para con su familia?

Pasajes de las Escrituras relacionados: Enós 1:1; Mosíah 4:14–15; Alma 56:45–48; D. y C. 68:25–31; 93:38–40.

Notas

1. “Leaves from My Journal”, *Millennial Star*, 3 de octubre de 1881, págs. 638–639.
2. Citado en *Millennial Star*, agosto de 1840, pág. 90.
3. Journal of Wilford Woodruff, 3 de abril de 1847, Archivos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
4. Véase Journal of Wilford Woodruff, 7 de abril de 1847.

5. *Deseret Weekly*,
17 de agosto de 1889, pág. 226.
6. Wilford Woodruff a Blanche Woodruff, 16 de septiembre de 1894; citado por Daniel H. Ludlow, ed., en *Encyclopedia of Mormonism*, 4 tomos, 1992, tomo IV, pág.1582.
7. “An Epistle to the Members of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints”, *Millennial Star*, 14 de noviembre de 1887, pág. 728.
8. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. de G. Homer Durham, 1946, pág. 271.
9. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 271.
10. “Y. M. M. I. A. Annual Conference”, *Contributor*, agosto de 1895, pág. 636.
11. *Deseret News Weekly*,
26 de junio de 1867, pág. 202.
12. *Deseret News: Semi-Weekly*,
4 de marzo de 1873, pág. 3.
13. *Deseret Weekly*, 17 de agosto de 1889, págs. 225–226.
14. *Deseret News: Semi-Weekly*,
20 de julio de 1875, pág. 1.
15. *Salt Lake Herald Church and Farm*,
15 de junio de 1895, pág. 385.
16. *Deseret News: Semi-Weekly*,
20 de julio de 1875, pág. 1.
17. *Deseret News*,
22 de febrero de 1865, pág. 162.
18. “Selfishness”, *Juvenile Instructor*,
15 de marzo de 1867, pág. 45.
19. *Deseret News*,
26 de diciembre de 1860, pág. 338.
20. *Deseret News*,
26 de diciembre de 1860, pág. 338.
21. *The Discourses of Wilford Woodruff*,
pág. 264.
22. *Deseret Weekly*,
22 de junio de 1889, pág. 823.
23. *Deseret Weekly*,
17 de agosto de 1889, pág. 225.
24. *Deseret News*,
24 de abril de 1872, pág. 152.
25. *Deseret Weekly*,
22 de junio de 1889, pág. 823.



“Queremos que... los Santos de los Últimos Días investiguen su genealogía hasta donde puedan llegar y se sellen a sus padres”.



La obra del templo: Cómo volver el corazón a nuestra familia y al Señor

Cuando entramos dignamente en la casa del Señor, recibimos ordenanzas que nos preparan a nosotros, a nuestros antepasados y a nuestros descendientes para morar en la presencia de Dios por siempre.

De la vida de Wilford Woodruff

Cuando se dedicó el Templo de Kirtland, el 27 de marzo de 1836, Wilford Woodruff se encontraba cumpliendo una misión de tiempo completo en los estados del sur de Estados Unidos. Tres semanas después supo del acontecimiento de la dedicación y escribió en su diario que la noticia era “gloriosa en extremo”¹. Al terminar su misión, regresó a Kirtland, a donde llegó “a pie en medio de una gran tormenta de nieve”. Esto es lo que escribió en su diario: “Podimos divisar el templo del Señor antes de llegar al pueblo, y realmente sentí regocijo al verlo, puesto que era la primera vez que mis ojos contemplaban la casa del Señor edificada por mandamiento y revelación”².

El amor de Wilford Woodruff por la obra del templo jamás disminuyó. Participó en todas las fases de la obra, desde la construcción hasta la dedicación y desde la historia familiar a la obra de ordenanzas por los muertos. También se regocijaba en las ordenanzas personales del templo que habían recibido él y los miembros de su familia.

El presidente Woodruff hablaba a menudo del día en que recibió la investidura. El profeta José Smith, presintiendo que su ministerio terrenal iba a llegar pronto a su fin, confirió la investidura a los del Quórum de los Doce Apóstoles en Nauvoo, aun antes de que se terminara la construcción del templo. El presidente

Woodruff testificó: “José Smith me dio a conocer las ordenanzas que conferimos a los Santos de los Últimos Días en nuestra investidura. Yo recibí la mía bajo la dirección de José Smith”³.

Cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles y más adelante, cuando era Presidente de la Iglesia, Wilford Woodruff participó en un esfuerzo continuo por edificar templos. Ayudó en la obra del Templo de Nauvoo, Illinois, y en los templos de cuatro ciudades de Utah: Logan, Saint George, Manti y Salt Lake City; y ofreció las oraciones dedicatorias de los templos de Manti y de Salt Lake.

El Templo de Salt Lake, cuya construcción terminó después de cuarenta años de dedicada labor por parte de los santos, tenía un significado especial para el presidente Woodruff. Él lo había visto por primera vez en una visión detallada que tuvo antes de llegar con los santos al Valle del Lago Salado⁴. Cuatro días después de llegar al valle, estuvo presente cuando el presidente Brigham Young fue inspirado para elegir el sitio para el templo⁵. Años antes de que se terminara el templo, tuvo un sueño en el cual se le entregó la llave del edificio y el presidente Young le dijo que debía “dejar entrar al templo a todos los que procuraran la salvación”⁶. Fue un incansable promotor de la finalización del templo, incluso en tiempos de pruebas y persecución. Y cuando la construcción llegó a su fin, en abril de 1893, siguió las instrucciones que había recibido del presidente Young en el sueño y organizó tres semanas de servicios dedicatorios para asegurarse de que todos los santos tuvieran la oportunidad de asistir.

Después de la dedicación del Templo de Salt Lake, el presidente Woodruff hizo énfasis en la importancia de la familia en la obra del templo, diciendo: “Queremos que desde ahora los Santos de los Últimos Días investiguen su genealogía hasta donde puedan llegar y se sellen a sus padres y madres. Que sellen los hijos a sus padres y sigan esta cadena tan lejos como sea posible”⁷. (Para leer el relato histórico en el que se basa esta enseñanza, véanse las páginas XXXV–XXXVIII de la Introducción de este libro.)

En 1894, el presidente Woodruff supervisó el establecimiento de la Sociedad Genealógica de Utah, lo cual condujo a la labor mundial de la Iglesia en la actualidad para ayudar a la gente a buscar

datos de sus antepasados. Cien años después, el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, comentó: “Los acontecimientos de ese año histórico establecieron la investigación de historia familiar y el servicio en el templo como *una sola obra* de la Iglesia”⁸. Esos acontecimientos fueron parte de un cumplimiento continuo de la profecía de que “el corazón de los hijos se volverá hacia sus padres” (D. y C. 2:2; véase también Malaquías 4:5–6).

Debido a las muchas enseñanzas importantes del presidente Woodruff sobre la obra del templo, éste es el primero de dos capítulos de este libro dedicados a ese tema. El capítulo corriente se concentra en las bendiciones de la asistencia al templo y en la naturaleza eterna de la familia; el capítulo 18 se concentra más en la obra por los muertos.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

**Participamos con gozo celestial en la obra del templo,
sabiendo que nos ayuda a prepararnos a nosotros,
a nuestros descendientes y a nuestros antepasados
para morar en la presencia de Dios.**

No hay ninguna labor en la cual los Santos de los Últimos Días se sientan más profundamente interesados que en la edificación y finalización de los templos⁹.

Cuando reflexiono sobre el poder que hemos tenido de erigir templos al nombre del Dios Altísimo... y sobre los privilegios que tenemos de ir a esos templos y efectuar la obra necesaria para nuestra propia salvación y para la redención de nuestros muertos, me regocijo en extremo y pienso que hemos sido grandemente bendecidos¹⁰.

La historia de estos templos está delante de sus ojos. Saben que los profetas [José y Hyrum Smith] fueron asesinados y que el Señor exigió de los santos la construcción del Templo de Nauvoo antes de que fueran expulsados a las tierras deshabitadas. Se recibió cierta revelación que inspiró fuertemente a los élderes de la Iglesia de Dios a llevar a cabo esa obra [véase D. y C. 124:25–41]. Ellos se afanaron con todas sus fuerzas y lograron realizarla. Después, fueron a ese templo y recibieron ordenanzas

e investiduras antes de partir para las tierras desiertas. Estos templos que hemos edificado... permanecen como un monumento ante Dios, los ángeles y los hombres, a la fe y las obras de los Santos de los Últimos Días¹¹.

Es evidente que los Santos de los Últimos Días aprecian las bendiciones que se obtienen por medio de esta obra del templo... Nuestro corazón se llena de alegría y no podemos menos que alabar a nuestro Dios y Su bondad para con Su pueblo por permitirle, a pesar de la oposición y las muchas dificultades con las que ha tenido que luchar, erigir estos edificios y dedicarlos, de acuerdo con el modelo que Él ha dado para esos propósitos sagrados.

Ningún Santo de los Últimos Días consciente puede pensar en este tema sin conmoverse con un gozo celestial ante lo que Dios ha hecho por nosotros en nuestra generación, proporcionándonos, como lo ha hecho, todos los medios que nos preparan a nosotros, a nuestra posteridad y a nuestros antepasados para ese mundo eterno que está más allá de la vida presente. Los Santos de los Últimos Días son, en verdad, un pueblo altamente favorecido, y en nuestra tierra, de todo corazón y de todo hogar deben ascender alabanzas a Dios por la gran misericordia y bondad que nos ha mostrado. Él nos ha hecho promesas de naturaleza por demás preciada, y las ha cumplido hasta el presente. Seríamos el pueblo más ingrato e indigno que haya vivido si, después de recibir esas maravillosas manifestaciones de Su magnanimidad, fuéramos lentos en nuestra diligencia o falláramos en la obediencia y devoción que le debemos a Él y a Su grandiosa causa¹².

Deseamos continuar en estos templos; deseamos que estén ocupados por los Santos de los Últimos Días. Queremos que nuestros hermanos y nuestras hermanas continúen yendo a ellos, redimiendo a los muertos y bendiciendo a los vivos¹³.

De la oración dedicatoria del Templo de Salt Lake: Oh Señor, con intensos e indescritibles sentimientos, contemplamos la finalización de esta sagrada casa. Dígnate aceptar éste, el cuarto templo que Tus hijos del convenio han erigido en estas montañas, auxiliados por Ti. En tiempos pasados, inspiraste con Tu Santo Espíritu a Tus siervos, los profetas, para que hablaran de la época de los últimos días en que el monte de la casa del Señor se



A los miembros que eran dignos de asistir a los servicios de la dedicación del Templo de Salt Lake se les entregaban recomendaciones como ésta.

establecería en lo alto de las montañas y sería exaltado sobre los collados [véase Isaías 2:2; Miqueas 4:2]. Te agradecemos el haber tenido la gloriosa oportunidad de contribuir al cumplimiento de esas visiones de Tus antiguos videntes y que hayas condescendido a permitirnos tomar parte en esta gran obra¹⁴.

**Por medio de la obra de historia familiar y
de las ordenanzas del templo, somos sellados
a nuestra familia formando un eslabón
conexivo que liga a las generaciones.**

Los principios del Evangelio de Jesucristo tienen poder y eficacia después de la muerte porque reunirán a los hombres con su esposa e hijos en la organización familiar y los unirán en los mundos eternos... Las ordenanzas selladoras han sido reveladas a los Santos de los Últimos Días y tendrán efecto después de la muerte y, como he dicho, reunirán eternamente a hombres y mujeres en la organización familiar. Ése es el motivo por el cual estos principios forman parte de nuestra religión, y gracias a ellos marido y mujer, padres e hijos serán unidos hasta que los

eslabones de la cadena lleguen a nuestro padre Adán. No podríamos obtener una plenitud de la gloria celestial sin esta ordenanza selladora¹⁵.

Hermanos y hermanas, la gloria de todo esto es que cuando terminemos, tendremos a nuestra familia con nosotros —nuestro padre y madre, nuestros hermanos y hermanas, nuestra esposa y nuestros hijos— en la mañana de la resurrección, en la organización familiar del mundo celestial, para morar allí por siempre jamás. Para esto vale la pena sacrificar todo lo que podamos en los pocos años que tenemos para estar en la carne¹⁶.

Que todo hombre se selle a su padre; así ustedes harán exactamente lo que Dios dijo cuando afirmó que enviaría a Elías el profeta en los días postreros [véase Malaquías 4:5–6]. Elías el profeta apareció a José Smith y le dijo que había llegado el día en que se debía cumplir ese principio [véase D. y C. 110:13–16]. José Smith no vivió lo suficiente para aclarar más sobre esto; su alma estuvo dedicada a esta obra antes de ser martirizado por la palabra de Dios y por su testimonio de Jesucristo. Él nos dijo que debía haber un eslabón conexivo de todas las dispensaciones y de la obra de Dios de una generación a otra [véase D. y C. 128:18]. Esto pesaba en su mente más que cualquier otro asunto que se le había encomendado.

El Señor me reveló en mis oraciones que tengo el deber de decir a todo Israel que le es preciso cumplir con este principio, y obedeciendo a esa revelación lo presento a este pueblo... Queremos que desde ahora los Santos de los Últimos Días investiguen su genealogía hasta donde puedan llegar y se sellen a sus padres y madres. Que sellen los hijos a sus padres y sigan esa cadena tan lejos como sea posible¹⁷.

De la oración dedicatoria del Templo de Salt Lake: Nuestro Padre que estás en los cielos, presentamos ante Ti los altares que hemos preparado para que Tus siervos y Tus siervas reciban sus bendiciones selladoras. Los dedicamos en el nombre del Señor Jesucristo, a Tu santísimo nombre, y te pedimos que santifiques estos altares, que los que vengan a ellos sientan el poder del Espíritu Santo sobre sí y se den cuenta de lo sagrado de los convenios en los que han entrado. Y rogamos que los convenios

y contratos que hagamos contigo y entre nosotros sean dirigidos por Tu Santo Espíritu, guardados devotamente por nosotros y aceptados por Ti; y que todas las bendiciones pronunciadas se cumplan en la mañana de la resurrección de los justos para todos los santos que vengan a estos altares...

Oh Dios de nuestros padres, Abraham, Isaac y Jacob, cuyo Dios te deleitas en llamarte, te agradecemos con todo el fervor de una gratitud inmensa el que hayas revelado los poderes por los cuales el corazón de los hijos se está volviendo a sus padres y el corazón de los padres a sus hijos, para que los hijos de los hombres de todas las generaciones puedan ser partícipes de las glorias y los gozos del reino del cielo. Te rogamos que confirmes sobre nosotros el espíritu de Elías para que podamos redimir a nuestros muertos y también unirnos a nuestros padres que han pasado el velo, y además, sellar a nuestros muertos para que salgan en la primera resurrección y para que los que moramos en la tierra estemos ligados a los que moran en el cielo. Te agradecemos en nombre de los que han finalizado su obra en el ser mortal, así como en nombre de nosotros mismos, el que las puertas de la prisión se hayan abierto, que se haya proclamado la libertad de los cautivos y se hayan soltado las ligaduras de los que estaban atados. Te alabamos por que nuestros padres, del primero al último, desde el principio hasta ahora, puedan estar unidos con nosotros por lazos inquebrantables, ligados por el Santo Sacerdocio; y por que como una gran familia, unidos en Ti y fortalecidos por Tu poder, nos presentaremos juntos ante Ti, y por el poder de la sangre expiatoria de tu Hijo podamos librarnos de todo mal, ser salvos y santificados, exaltados y glorificados¹⁸.

Debemos prepararnos espiritualmente para recibir las bendiciones del servicio en el templo.

Antes de ir al templo... apártense solos en oración secreta. Ofrezcan sus súplicas al Señor y ruéguele no sólo que sus pecados les sean perdonados, sino que puedan todos tener el Espíritu de Dios y el testimonio del Señor Jesucristo; que el Espíritu de Dios pueda estar con los que se reúnan en el templo...

Tengo el deseo de que los santos hagan eso, porque quisiera ver que los que van al templo lo hagan con un corazón puro, y que el Espíritu de Dios esté con ellos, para que se sientan contentos y puedan todos sentir la influencia de ese poder¹⁹.

Ningún miembro de la Iglesia a quien se encuentre digno de entrar en esa santa casa puede considerarse ignorante de los principios del Evangelio. Podemos suponer que todos saben cuál es su deber hacia Dios y hacia sus semejantes. Nadie puede tener tan mala memoria que haya perdido de vista la admonición de que debemos estar llenos de amor y caridad hacia nuestros hermanos. Por eso, nadie puede dudar ni por un momento de la suprema importancia de que cada uno de los miembros de la congregación esté en paz con todos sus hermanos y hermanas y con Dios. ¿De qué otro modo podemos esperar ganarnos las bendiciones que Él nos ha prometido, si no es por cumplir con los requisitos por medio de los cuales esas bendiciones son la recompensa?

Los hombres y las mujeres que están violando una ley de Dios o los que son negligentes en obedecer Sus mandamientos, ¿pueden esperar que el solo hecho de ir a Su santa casa... los haga dignos de recibir Su bendición o haga que la reciban?

¿Pueden pensar que el arrepentimiento y el abandono del pecado se logren tan fácilmente?

¿Se atreverían así, aunque fuera en pensamiento, a culpar a nuestro Padre de injusticia y parcialidad y atribuirle indiferencia en el cumplimiento de Sus propias palabras?

Seguramente, ninguno de los que proclaman pertenecer a Su pueblo sería capaz de semejante cosa.

En consecuencia, los que son indignos no deben esperar una bendición de su asistencia al templo mientras los pecados de los que no se hayan arrepentido estén a su alrededor como un mal olor, o exista en su corazón una amargura o una indiferencia que no perdona hacia sus hermanos o hermanas.

Con respecto a esto último, pensamos que hay mucho que decir. En la lucha por cumplir con lo que es, aparentemente, lo más importante de la ley, existe la posibilidad de que la importancia de este espíritu de amor, bondad y caridad se subestime...

Antes de entrar en el templo para presentarnos ante el Señor... debemos despojarnos de todo sentimiento inflexible y malo hacia los demás; que no sólo cese la discordia entre nosotros, sino que lo que la causa desaparezca y que todo pensamiento que la haya provocado y mantenido se esfume; que nos confesemos mutuamente nuestros pecados y nos pidamos perdón los unos a los otros; que supliquemos al Señor el espíritu de arrepentimiento y, después de obtenerlo, sigamos su inspiración; y así, siendo humildes ante Él y buscando el perdón los unos de los otros, concederemos esa caridad y generosidad que pedimos y esperamos recibir del cielo a aquellos que ansíen nuestro perdón.

De ese modo, iremos a ese lugar santo con el corazón libre de engaño y el alma preparada para ser ennoblecidos como se nos promete. De ese modo, nuestras súplicas, inalteradas por pensamientos de discordia, subirán unidas hasta los oídos de Jehová y nos traerán las bendiciones selectas del Dios del cielo...

...Exhortamos a [todo miembro de la Iglesia] a buscar la hermandad con sus hermanos y a ganarse su plena confianza y amor; y sobre todo, a procurar tener compañerismo y unidad con el Espíritu Santo. Que en el más pequeño y humilde círculo familiar se busque y se atesore diligentemente este Espíritu de la misma manera que lo hacen los miembros de las organizaciones y los quórumes más elevados; que invada el corazón de los hermanos y las hermanas, los padres y los hijos en el hogar, así como el corazón de los de la Primera Presidencia y de los Doce; que ablande y disuelva todas las diferencias entre los miembros de las presidencias de estaca y los sumos consejos, así como entre los vecinos que vivan en el mismo barrio; que una a jóvenes y viejos, hombres y mujeres, rebaño y pastor, miembros y sacerdocio, en lazos de gratitud, perdón y amor, a fin de que podamos sentir la aprobación del Señor y allegarnos todos a Él con la conciencia libre de ofensa ante todos los hombres. Así no habrá desilusiones en cuanto a las bendiciones prometidas a los que lo adoren sinceramente. Se les dará la dulce inspiración del Santo Espíritu y, de cuando en cuando, los tesoros del cielo y la comunión de ángeles, iporque Él ha hecho Su promesa y no puede fallar!²⁰

De la oración dedicatoria del Templo de Salt Lake: Nuestro Padre que estás en los cielos, Tú que creaste los cielos y la tierra, y todo lo que en ellos hay; Tú, Ser glorioso, perfecto en misericordia, amor y verdad, nosotros, Tus hijos, venimos hoy ante Ti en esta casa que hemos edificado a Tu santísimo nombre, y suplicamos humildemente que por la sangre expiatoria de tu Hijo Unigénito, no recuerdes más nuestros pecados ni los tengas contra nosotros, sino que nuestras oraciones suban a Ti y encuentren acceso ante Tu trono, para que sean escuchadas en Tu santa habitación y que por Tu gracia te complazca escuchar nuestras peticiones, contestarlas de acuerdo con Tu sabiduría y amor infinitos y concedernos que las bendiciones que buscamos nos sean conferidas, multiplicadas por cien, siempre que las procuremos con pureza de corazón y con integridad de propósito para hacer Tu voluntad y glorificar Tu santo nombre...

Venimos ante Ti con gozo y acción de gracias, con espíritus jubilosos y un corazón lleno de alabanza, por habernos permitido ver este día que, durante estos cuarenta años, hemos esperado, esforzándonos y orando, para poder dedicarte esta casa que hemos edificado a Tu glorioso nombre. Hace un año colocamos la piedra del coronamiento con exclamaciones de Hosanna a Dios y al Cordero. Y hoy te dedicamos el edificio completo, con todo lo que le pertenece, para que sea santo ante Tu vista; que sea una casa de oración, una casa de alabanza y de adoración; que Tu gloria descanse sobre ella; que Tu santa presencia esté continuamente en sus recintos; que sea la morada de Tu Hijo bien amado, nuestro Salvador; que los ángeles que están en Tu presencia sean los santos mensajeros que lo visiten, comunicándonos Tus deseos y Tu voluntad, para que sea santificado y consagrado y en todas sus partes santo para Ti, el Dios de Israel, el Legislador Omnipotente de la humanidad. Y te suplicamos que todas las personas que pasen por el umbral de ésta, Tu casa, sientan Tu poder y se sientan constreñidas a reconocer que Tú la has santificado, que es Tu casa, un lugar de santidad²¹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- ¿Cuál fue la reacción del élder Wilford Woodruff cuando supo de la dedicación del Templo de Kirtland y cuando vio el templo por primera vez? (Véase la página 179.) ¿Ha tenido usted alguna experiencia similar que sea apropiado relatar?
- ¿De qué manera demostraron los primeros Santos de los Últimos Días su interés en los templos? (Véanse las páginas 181–183.) ¿Por qué debemos estar “profundamente interesados” en la obra del templo?
- Repase el último párrafo de la página 180. ¿En qué sentido ve usted el servicio en el templo y la historia familiar como “una sola obra”? (Véanse las páginas 182–185.) ¿En qué le ha ayudado esta obra a volver su corazón hacia sus antepasados y sus descendientes?
- ¿Por qué necesitamos la ordenanza selladora para “obtener la plenitud de la gloria celestial”? (Véanse las páginas 182–184; véase también D. y C. 131:1–4.)
- Dé una ojeada al capítulo entero buscando frases sobre las relaciones familiares. ¿Qué aprendemos de esas enseñanzas? El comprender lo que es la casa del Señor, ¿cómo influye en lo que sentimos hacia nuestro propio hogar?
- ¿En qué les ha bendecido a usted y su familia la asistencia al templo? ¿Cómo pueden enseñar los padres a sus hijos a venerar el templo y a prepararse para recibir las ordenanzas que se imparten en él?
- Las páginas 185–188 contienen algunos consejos del presidente Woodruff para ayudar a los santos a prepararse para la dedicación del Templo de Salt Lake. ¿De qué modo pueden ayudarnos esos consejos cada vez que vayamos al templo?
- ¿Cuáles son algunos de los principios que se enseñan en la oración dedicatoria del Templo de Salt Lake? (Véanse las páginas 182–185, 187–188.) Medite o analice la forma en que

las palabras de la oración serían de beneficio en nuestros esfuerzos por efectuar la obra del templo y de historia familiar.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Salmos 24:3–5; Mateo 16:18–19; D. y C. 27:9; 97:10–17; 109; 110; 138:46–48.

Notas

1. Journal of Wilford Woodruff, 19 de abril de 1836, Archivos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
2. Journal of Wilford Woodruff, 25 de noviembre de 1836.
3. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. de G. Homer Durham, 1946, pág. 148.
4. Véase *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 162.
5. Véase Journal of Wilford Woodruff, 28 de julio de 1847.
6. Journal of Wilford Woodruff, 12 de marzo de 1887.
7. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 157.
8. En “Conference Report”, octubre de 1994, pág. 114; o *Liabona*, enero de 1995, pág. 98.
9. Citado por James R. Clark, comp., en *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1976–1975, tomo III, pág. 236.
10. *Salt Lake Herald Church and Farm*, 15 de junio de 1895, pág. 386.
11. *Deseret Weekly*, 6 de agosto de 1892, pág. 193.
12. “An Epistle to the Members of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints”, *Millennial Star*, 14 de noviembre de 1887, págs. 730–731.
13. *Deseret Weekly*, 14 de noviembre de 1891, pág. 660.
14. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 337.
15. *Deseret News: Semi-Weekly*, 21 de diciembre de 1869, pág. 2.
16. *Deseret Weekly*, 22 de octubre de 1892, pág. 548.
17. *Millennial Star*, 28 de mayo de 1894, págs. 338–339.
18. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 339–341.
19. *Millennial Star*, 7 de mayo de 1893, pág. 305. El presidente Woodruff dio estas instrucciones para ayudar a los miembros a prepararse para asistir a la dedicación del Templo de Salt Lake.
20. En *Messages of the First Presidency*, tomo III, págs. 242–244. El presidente Woodruff dio estas instrucciones para ayudar a los miembros a prepararse para asistir a la dedicación del Templo de Salt Lake.
21. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 335, 337–338.



La obra del templo: Somos salvadores en el monte de Sión

*Nosotros poseemos las llaves de la salvación de
nuestros antepasados que murieron sin el Evangelio.*

De la vida de Wilford Woodruff

En octubre de 1841, poco después de haber regresado a Nauvoo de una misión en Inglaterra, el élder Wilford Woodruff asistió a una reunión en la cual el profeta José Smith enseñó la doctrina de la redención de los muertos. Ésa era la primera vez que oía que los miembros podían recibir ordenanzas a favor de sus antepasados que hubieran muerto. Él comentó: “Fue como un rayo de luz del trono de Dios a nuestro corazón. Nos abrió una perspectiva tan amplia como la eternidad”¹. También dijo: “Me hizo pensar que el Dios que había revelado ese principio al hombre era sabio, justo y digno de confianza, que poseía tanto los mejores atributos como sentido común y conocimiento. Pensé que concordaba Él con el amor, la misericordia, la justicia y el juicio, y sentí que amaba al Señor más que nunca... Cuando nos llegó la revelación del bautismo por los muertos, tuve ganas de exclamar un aleluya; pensé que teníamos el derecho de regocijarnos por las bendiciones del cielo”².

Al escuchar esta doctrina, el élder Woodruff pensó en su madre. “El primer pensamiento que me vino a la mente”, dijo, “fue que yo tenía una madre en el mundo de los espíritus. Ella murió cuando yo tenía catorce meses y nunca la conocí. Pensé: ‘¿Tengo yo el poder para ir a sellar mi madre a mi padre?’, y la respuesta fue ‘Sí’ ”³. Más adelante, habló del momento en el que por fin tuvo la oportunidad de que su madre fuese sellada a su padre: “Ella tomará parte en la primera resurrección y ese solo hecho me



El Templo de Salt Lake, dedicado por el presidente Wilford Woodruff el 6 de abril de 1893.

compensaría todas las labores de mi vida”⁴. Además, testificaba del gozo que había tenido al efectuar ordenanzas por otros familiares fallecidos: “He tenido la bendición y el privilegio de redimir en el templo de nuestro Dios a unos cuatro mil parientes de mi padre y de mi madre. Menciono esto porque es una de las bendiciones que tenemos, de cuya plenitud y gloria nunca sabremos hasta que el velo se abra”⁵.

Mientras era Presidente de la Iglesia, Wilford Woodruff dedicó el Templo de Salt Lake. En esa ocasión, rogó al Señor que ayudara a los santos en sus esfuerzos por redimir a los muertos: “Ten a bien... permitir que nos visiten mensajeros santos dentro de estas sagradas paredes y nos instruyan con respecto a la obra que debemos realizar en beneficio de nuestros muertos. Y, puesto que has inducido el corazón de muchos de los que todavía no han entrado en convenio contigo a buscar a sus progenitores, y al hacerlo han hallado la ascendencia de muchos de Tus santos, te suplicamos que aumentes en su pecho ese deseo para que así puedan ayudar en el cumplimiento de Tu obra. Bendícelos, te rogamos, en sus labores para que no cometan errores al preparar su genealogía; y, más aún, te pedimos que abras ante ellos nuevas avenidas de información y que pongas en sus manos los registros del pasado, para que su obra no sólo sea correcta sino también completa”⁶.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

**El Padre Celestial es misericordioso con todos
Sus hijos y no condena a los que hayan muerto sin
tener la oportunidad de recibir el Evangelio.**

Si los que han muerto no han escuchado el Evangelio, el Señor no los va a mandar al infierno por no haberlo recibido. Él es el Padre de todos y es misericordioso con todos... Millones de personas han nacido en la carne, han vivido y se han ido al sepulcro sin haber visto jamás en su vida el rostro de un profeta; sin haber visto nunca un hombre que fuera llamado por Dios y tuviera el poder de administrar alguna de las ordenanzas de la casa de Dios. ¿Los condenará Él porque no recibieron el Evangelio? No, en absoluto⁷.



El Templo de Winter Quarters, Nebraska, construido donde muchos Santos de los Últimos Días acamparon en el invierno de 1846 a 1847, antes de su jornada hasta el Valle del Lago Salado.

Dios no hace acepción de personas; Él no dará privilegios a una generación y se los privará a otra; y toda la familia humana, desde el padre Adán hasta nuestros días, debe tener el privilegio, en alguna parte, de oír el Evangelio de Cristo. A las generaciones que han pasado y se han ido sin oír ese Evangelio en su plenitud, poder y gloria nunca se les tendrá por responsables ante Dios por no obedecerlo. Tampoco las pondrá Él bajo condenación por rechazar una ley que nunca vieron ni comprendieron; y si han vivido de acuerdo con la luz que tuvieron, hasta ese punto están justificados, y habrá que predicarles en el mundo de los espíritus⁸.

Al construir templos y recibir las ordenanzas salvadoras en beneficio de los muertos, llegamos a ser salvadores en el monte de Sión.

Muchos de nuestros antepasados, que están ahora en el mundo de los espíritus, nunca vieron el rostro de un apóstol, de un

profeta ni de un hombre inspirado, y se encuentran en una prisión. José Smith, Heber Kimball, George A. Smith y miles de los élderes de Israel pueden predicar a esos espíritus y éstos recibir el testimonio de los élderes; pero los élderes no bautizarán allí a los creyentes; no hay bautismo en el mundo de los espíritus, así como tampoco se casan ni se dan en casamiento⁹.

Algunas personas que están en la carne deben encargarse de hacer por ellos esa parte de la obra; porque se necesita lo mismo para salvar a un muerto que nunca recibió el Evangelio que lo que se necesita para salvar a un vivo. Y todos los que han fallado sin el Evangelio tienen el derecho de esperar que una persona viva efectúe esta obra por ellos¹⁰.

Es nuestro deber asumir nuestra responsabilidad y edificar estos templos. Contemplo esta parte de nuestro ministerio como una misión de tanta importancia como la de predicar el Evangelio a los que están vivos; los muertos oirán la voz de los siervos de Dios en el mundo de los espíritus y no podrán salir en la mañana de la primera resurrección a menos que se lleven a cabo ciertas ordenanzas por ellos y en su beneficio, en los templos edificados al nombre de Dios... Alguien tiene que redimirlos llevando a cabo en la tierra esas ordenanzas de las que ellos no pueden encargarse en el mundo de los espíritus; y a fin de que se haga esta obra, debemos tener templos en los cuales realizarla. Y lo que deseo decirles, mis hermanos y hermanas, es que el Dios del cielo requiere de nosotros que los edifiquemos para que la obra de la redención se apresure. Tendremos nuestra recompensa cuando pasemos el velo...

...No me extraña que el presidente Young haya dicho que sentía la inspiración de exhortar a los Santos de los Últimos Días a apresurarse a edificar estos templos. Él sabía la importancia de la obra; pero ahora que él ya no está, depende de nosotros el continuarla, y Dios nos bendecirá en nuestras labores y tendremos gozo en ellas. Ésta es una preparación necesaria para la segunda venida del Salvador; y cuando hayamos construido los templos ahora proyectados, veremos la necesidad de edificar otros porque comprenderemos la magnitud de la obra para hacer en proporción directa a la diligencia de nuestras labores, y el presente es sólo un comienzo. Cuando venga el Salvador, se dedicarán mil años a esta obra de redención; y habrá templos por toda esta tierra de

José —América del Norte y del Sur—, y también en Europa y en todos lados; y todos los descendientes de Sem, Cam y Jafet que no recibieron el Evangelio en la carne deben recibir las ordenanzas en los templos de Dios antes de que el Salvador pueda presentar el reino al Padre, diciendo: “Está hecho”¹¹.

Se les ha presentado... algunas cosas concernientes a la redención de nuestros muertos y otras con respecto a la construcción de templos. Éstas, mis hermanos, son obras importantes; son obras que efectuamos por los demás y que ellos no pueden efectuar por sí mismos. Eso fue lo que hizo Jesucristo cuando dio Su vida por nuestra redención porque nosotros no podíamos redimirnos solos. Tenemos padres y madres y otros familiares en el mundo de los espíritus y hay una obra que debemos realizar por ellos. Personalmente, he sentido gran interés en esta obra de redimir a los muertos, igual que mis hermanos y hermanas. Es una labor que debemos continuar mientras tengamos la oportunidad... Es una obra que descansa en los Santos de los Últimos Días. Hagan lo que puedan al respecto para que cuando pasen al otro lado del velo, su padre, su madre, sus parientes y amigos los bendigan por lo que han hecho; y, por haber sido instrumentos en las manos de Dios para conseguir su redención, se les reconocerá como salvadores en el monte de Sión en cumplimiento de la profecía [véase Abdías 1:21]¹².

Somos bendecidos con poder y autoridad, poseyendo el Santo Sacerdocio por mandamiento de Dios, por poder estar en la tierra y redimir tanto a los vivos como a los muertos. Si no lo hiciéramos, seríamos condenados y desarraigados de la tierra, y el Dios de Israel levantaría a otro pueblo que lo hiciera¹³.

Hermanos y hermanas, mediten en estas cosas y acéptenlas de corazón. Continuemos con nuestros registros, llenémoslos en rectitud ante el Señor cumpliendo este principio, y las bendiciones de Dios nos llegarán y aquellos a quienes redimamos nos bendecirán en días futuros. Ruego a Dios que los ojos de nuestro pueblo sean abiertos para ver, los oídos para oír y los corazones para entender la enorme y grandiosa obra que tenemos sobre los hombros y que el Dios del cielo requiere de nosotros. Estos principios que Él nos ha revelado concernientes a la redención de nuestros muertos son magníficos y gloriosos¹⁴.



El Templo de Saint George, Utah. El presidente Wilford Woodruff fue presidente de dicho templo.

Los muertos están ansiosos de que recibamos las ordenanzas en su nombre, y Dios mismo contempla la obra del templo con gran interés.

Tenemos una gran obra ante nosotros en la redención de nuestros muertos. Todo el cielo observa con interés el camino que seguimos¹⁵.

Nuestros antepasados esperan que nosotros hagamos esta obra. Nos observan con gran ansiedad y están deseosos de que terminemos estos templos y nos encarguemos de ciertas ordenanzas por ellos, para que en la mañana de la resurrección puedan salir y disfrutar de las mismas bendiciones que nosotros¹⁶.

“...Todos los que han muerto sin el conocimiento de este Evangelio, quienes lo habrían recibido si se les hubiese permitido permanecer, serán herederos del reino celestial de Dios; también todos aquellos que de aquí en adelante mueran sin un conocimiento de él, quienes lo habrían recibido de todo corazón, serán herederos de este reino; pues yo, el Señor, juzgaré a todos los hombres según sus obras, según el deseo de sus corazones”

[D. y C. 137:7-9]. Así será con sus antecesores. Habrá muy pocos, si es que hay algunos, que no acepten el Evangelio... Los antepasados de este pueblo lo abrazarán¹⁷.

El presidente Young nos ha dicho, y así es, que si los muertos pudieran, hablarían con voz de diez mil truenos llamando a los siervos de Dios para que construyeran templos, magnificaran su llamamiento y redimieran a sus muertos¹⁸.

Si supiéramos y entiendiéramos lo que sentían el profeta José Smith y los hermanos que se relacionaban con él, y lo que sienten los millones de seres de la familia humana que están encerrados en sus prisiones, no nos cansaríamos... Trabajaríamos por la redención de nuestros muertos¹⁹.

Los ojos de los cielos están sobre nosotros; los ojos de Dios mismo y los ojos de todo profeta y apóstol del mundo de los espíritus están observándolos, observando a este sacerdocio, para ver lo que hacen y lo que van a hacer. Tiene una magnitud mucho mayor de lo que llegamos a comprender. Entendamos la importancia de las ordenanzas de la casa de Dios y cumplamos nuestro deber, para que podamos ser justificados²⁰.

**Cuando nos encontremos con nuestros
antepasados en el mundo de los espíritus, será
un momento de regocijo o de lamentación, según
la obra que hayamos hecho por ellos aquí.**

Ustedes han tenido la potestad de... redimir a sus muertos. Muchos de ustedes lo han hecho y espero que todos continúen mientras haya muertos para redimir. Nunca se detengan en esa obra mientras tengan la posibilidad de entrar en el templo... Yo he redimido a algunos miles de personas acá. He hecho por ellos bautismos, ordenaciones, lavamientos y unciones, investiduras y sellamientos, lo mismo que si ellos hubieran estado vivos allí. Iré al otro lado del velo y los conoceré; y ustedes irán y conocerán a sus parientes²¹.

Cuando mi cuerpo esté en la tumba y mi espíritu vaya al mundo de los espíritus, me regocijaré y tendré gloria con ellos en la mañana de la resurrección, si ellos reciben estos principios. Tal vez ustedes digan: “Bueno, ¿y qué pasa si esas personas por las

que se ha bautizado no reciben el Evangelio?”. Entonces será falta suya y no mía. El deber que tienen todos en Israel es encargarse de esta obra, tanto como tengan la oportunidad acá en la tierra²².

¿Cómo me sentiría yo, después de haber vivido tanto tiempo y con los privilegios que he tenido de ir a estos templos, si fuera al mundo de los espíritus sin haber hecho esta obra? Me encuentro con los de la casa de mi padre, me encuentro con los de la casa de mi madre, me encuentro con mis antepasados, y ellos están en prisión; yo tenía en mi poder las llaves de su salvación y, sin embargo, nada hice por ellos. ¿Cuáles serían mis sentimientos y qué sentimientos tendrían ellos hacia mí?²³

No quiero ir al mundo de los espíritus y encontrarme con mis progenitores que no hayan escuchado nunca el Evangelio en su generación, y que me digan: “Tenías el poder en tu mano de ir a redimirme y no lo hiciste”. No quiero encontrarme con eso. No quiero que les pase eso a los Santos de los Últimos Días. Creo que estamos en buen camino. Tenemos cuatro templos que se han levantado en los valles de las montañas [era 1897] y que son bien aprovechados por los Santos de los Últimos Días. Pero deseamos que eso continúe hasta que se haya redimido a todos los que esté en nuestro poder redimir. Si llevamos adelante este principio, recibiremos la bendición que trae aparejada y que estará con nosotros en la mañana de la resurrección, cuando nuestros padres y madres y antepasados salgan con nosotros porque los habremos redimido²⁴.

Si no hacemos lo que se nos requiere al respecto, estamos bajo condenación. Si nos encargamos de esto, cuando nos encontremos con nuestros amigos en el reino celestial, ellos nos dirán: “Has sido un salvador para nosotros, porque tenías la posibilidad de hacerlo y te has encargado de esas ordenanzas que Dios ha requerido”²⁵.

Se nos ha llamado a ser salvadores en el monte de Sión mientras el reino del Señor esté en la tierra. Estos principios son gloriosos. Salvarnos nosotros mismos y salvar a nuestros semejantes, ¡qué principio glorioso! ¿Qué son el oro y la plata, qué son las riquezas de este mundo? Todas perecen con el tiempo. Nos vamos y las dejamos. Pero si tenemos la vida eterna, si permanecemos

fieles y vencemos al mundo, nos regocijaremos al pasar al otro lado del velo. Siento alegría con todo esto. Difícilmente habrá otro principio de los que el Señor ha revelado que me haya traído tanto gozo como el de la redención de los muertos. Que podamos tener con nosotros a nuestro padre, a nuestra madre, a nuestra esposa y a nuestros hijos en la organización familiar, en la mañana de la primera resurrección y en el reino celestial. Éstos son principios grandiosos y valen la pena cualquier sacrificio²⁶.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- ¿Qué sintió Wilford Woodruff cuando oyó hablar por primera vez de la doctrina de la redención de los muertos? ¿Qué fue lo primero que pensó? (Véase la página 191.) ¿Qué aprendemos de sus reacciones?
- El presidente Woodruff dijo que la obra del templo por los muertos es tan importante como la obra misional para los vivos (página 195). Medite o analice la importancia de esas palabras. ¿Qué experiencias ha tenido que le hayan demostrado la conexión que existe entre la obra del templo y la misional?
- El presidente Woodruff dijo que cuando recibimos ordenanzas a favor de los muertos, efectuamos una obra que ellos “no pueden efectuar por sí mismos” (página 196). El comprender eso, ¿de qué modo influye en su manera de pensar sobre la obra del templo?
- Repase la sección que empieza en la página 197. De acuerdo con el presidente Woodruff, ¿qué piensan nuestros antepasados de la obra del templo? ¿Cómo considera Dios el Padre esa obra? ¿Qué piensa usted al leer esas palabras?
- Repase la sección final del capítulo, comenzando en la página 198. Reflexione sobre lo que sentiría usted al encontrarse con sus antepasados en el mundo de los espíritus.
- ¿Cómo podemos hacernos tiempo para trabajar en la obra del templo y de historia familiar? ¿Qué recursos nos proporciona la Iglesia para guiarnos y ayudarnos?

- ¿Cómo fortalece a nuestra familia la participación en la obra del templo y de historia familiar? ¿Qué debemos hacer para contribuir a que la juventud de la Iglesia halle gozo en su responsabilidad de redimir a los muertos?

Pasajes de las Escrituras relacionados: 1 Corintios 15:29; D. y C. 128; 138.

Notas

1. *Deseret Weekley*, 25 de diciembre de 1897, pág. 34.
2. *Deseret News*, 27 de mayo de 1857, pág. 91.
3. *Deseret Weekley*, 25 de diciembre de 1897, pág. 34.
4. *Deseret Weekley*, 24 de febrero de 1894, pág. 288.
5. *Deseret Weekley*, 24 de febrero de 1894, pág. 288.
6. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. de G. Homer Durham, 1946, pág. 341.
7. *Deseret Weekley*, 19 de abril de 1890, pág. 562.
8. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 149.
9. *Deseret News: Semi-Weekly*, 2 de mayo de 1876, pág. 4.
10. *Deseret News: Semi-Weekly*, 14 de mayo de 1878, pág. 1.
11. *Deseret News: Semi-Weekly*, 26 de marzo de 1878, pág. 1.
12. *Millennial Star*, 21 de noviembre de 1887, págs. 742–743.
13. *Millennial Star*, 21 de mayo de 1894, pág. 324.
14. *Millennial Star*, 28 de mayo de 1894, pág. 341.
15. *Deseret News: Semi-Weekly*, 18 de octubre de 1881, pág. 1.
16. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 150.
17. *Millennial Star*, 28 de mayo de 1894, págs. 339–349.
18. *Deseret News: Semi-Weekly*, 26 de marzo de 1878, pág. 1.
19. *Deseret News: Semi-Weekly*, 26 de octubre de 1880, pág. 1.
20. En “Conference Report”, octubre de 1897, pág. 47.
21. *Deseret Weekly*, 6 de agosto de 1892, pág. 193.
22. *Deseret Weekly*, 25 de abril de 1891, pág. 555.
23. *Millennial Star*, 14 de mayo de 1896, pág. 309.
24. *Deseret Weekly*, 25 de diciembre de 1897, pág. 47.
25. En “Conference Report”, octubre de 1897, pág. 47.
26. *Deseret Weekly*, 30 de agosto de 1890, pág. 308.



Wilford Woodruff prestó servicio como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desde el 7 de abril de 1889 hasta el 2 de septiembre de 1898.



Sigamos al Profeta viviente

Si obedecemos la palabra del Señor revelada al Profeta viviente, encontraremos seguridad y felicidad en este mundo y exaltación en el mundo por venir.

De la vida de Wilford Woodruff

El élder Wilford Woodruff estaba en su casa una tarde cuando se enteró de que el presidente Brigham Young quería que fuera a verlo en la oficina del Historiador de la Iglesia. Al recibir esa solicitud del Presidente de la Iglesia, el élder Woodruff “fue de inmediato a la oficina”¹, donde prestaba servicio en ese entonces como ayudante del Historiador. Más adelante escribió lo siguiente en su diario:

“El presidente Young me dijo al verme entrar: ‘¿Tienes una yunta [de caballos]?’ Le contesté que tenía un par de caballos jóvenes. Me preguntó si estaba dispuesto a entregarlos; vacilé un momento y le dije: ‘Sí, señor, puedo hacer cualquier cosa que sea necesaria’. Entonces él me dijo: ‘Yo tengo un par de buenos caballos que quiero darte mientras estás trabajando aquí’. Eso me tomó de sorpresa, porque fue algo completamente inesperado. Acepté los caballos muy agradecido, aunque tal vez, en el momento, no lo haya expresado así”².

Cuando el élder Woodruff accedió a entregar sus caballos, lo hizo sencillamente en obediencia a la solicitud del presidente Young, sin esperar ninguna recompensa a cambio. No obstante, sabía que se reciben bendiciones al seguir al profeta viviente. Unos meses antes había dicho: “El Señor le expandirá la mente al hermano Brigham y lo conducirá a muchos principios concernientes a la salvación de este pueblo, y no podemos cerrarnos y decir que iremos sólo hasta tal punto y no más allá; no podemos hacer eso sin poner en peligro nuestra condición ante Dios”³.

Esas palabras estaban de acuerdo con su inalterable lealtad a los Presidentes de la Iglesia mientras prestó servicio como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Cuando él mismo llegó a ser Presidente de la Iglesia, testificó de su llamamiento divino y aseguró a los santos que siempre serían guiados por un profeta viviente, diciéndoles:

“Cuando el Señor entregó las llaves del reino de Dios, las llaves del Sacerdoció de Melquisedec, del Apostolado, y las selló sobre la cabeza de José Smith, las selló para que quedaran aquí en la tierra hasta la venida del Hijo del Hombre. Bien dijo Brigham Young: ‘Las llaves del reino de Dios están aquí’. Y estuvieron con él hasta la hora de su muerte. Después, quedaron en posesión de otro hombre: el presidente John Taylor, y él las tuvo consigo hasta el momento de su muerte. Después, pasaron a su vez, de acuerdo con la providencia de Dios, a Wilford Woodruff.

Les digo a los Santos de los Últimos Días que las llaves del reino de Dios están aquí, y que aquí van a estar también hasta la venida del Hijo del Hombre. Que todo Israel comprenda eso. No estarán conmigo más que un corto tiempo, pero pasarán a manos de otro apóstol, y de otro después de ése, y continuará así hasta que venga el Señor Jesucristo en las nubes del cielo”⁴.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

Desde los días de Adán, el Señor ha levantado profetas que gobernarán Su Iglesia y amonestarán a los habitantes de la tierra.

Dios ha dirigido Su Iglesia desde el principio por medio de profetas y de otros hombres inspirados. Y dirigirá esta Iglesia hasta que el drama llegue a su fin⁵.

Dios nunca tuvo una iglesia ni un pueblo, en ninguna época del mundo, que no haya sido gobernado y dirigido por revelación. Los oráculos vivientes de Dios estaban entre aquellos que poseían las llaves del reino, y ellos tenían que recibir revelación que les ayudara en toda su obra⁶.

Que nosotros sepamos, el Señor nunca ha enviado Sus juicios sobre ninguna generación a menos que haya levantado profetas y

hombres inspirados que amonestaran a los habitantes de la tierra. Ésa es la forma en que Él ha tratado con todos los hombres, desde el padre Adán al tiempo presente⁷.

**Por medio de los profetas vivientes, el Señor
revela Su voluntad para la Iglesia y nos conduce
por la senda que lleva a la vida eterna.**

El Señor nos ha enseñado... que sea que Él hable con Su propia voz desde los cielos, o por la ministración de ángeles, o por boca de Sus siervos cuando los inspire el Espíritu Santo, lo que se diga es de todos modos la intención y la voluntad de Dios [véase D. y C. 1:38]⁸.

La ley de Dios está en la boca de aquellos que han sido nombrados para dirigirnos⁹.

Aun cuando tuviéramos ante nosotros toda revelación que Dios haya dado al hombre, aun cuando tuviéramos el libro de Enoc o tuviéramos en el idioma inglés las planchas que no fueron traducidas, o los registros de Juan el Revelador que están sellados, y todas las demás revelaciones, y si estuvieran unas encima de otras en una pila de treinta metros de altura, la Iglesia y reino de Dios no podría progresar, en ésta ni en ninguna otra época del mundo, sin los oráculos vivientes de Dios¹⁰.

Tenemos la revelación con nosotros. Es cierto que los líderes de esta Iglesia desde la muerte del profeta José Smith no han [publicado] muchas revelaciones. José Smith dio origen al libro de Doctrina y Convenios, que es un grandioso tomo de revelaciones, uno de los registros más gloriosos que Dios ha dado al hombre en la tierra. Pero deseo afirmar que el hermano Brigham Young no vivió sin recibir revelación. Siempre la tuvo consigo. No hubiera podido trabajar sin ella; no hubiera podido predicar ni hacer la voluntad de Dios sin ella; tampoco podría hacerlo ningún hombre que ocupara esa posición. El Señor no permitiría a nadie estar a la cabeza de esta Iglesia a menos que fuera gobernado y dirigido por la revelación. Nosotros somos frágiles instrumentos, débiles orugas de la tierra; pero Dios ha escogido lo débil de la tierra para confundir a lo sabio y para edificar Su Sión, y Él nos da revelación y nos hace saber Su intención y Su voluntad¹¹.



Cuando levantamos la mano en un voto de sostenimiento, nos comprometemos a "sostener a la Presidencia de esta Iglesia con [nuestra] fe, obras y oraciones".

Hay una diferencia entre nosotros y el mundo: nosotros tenemos un medio principal por el que recibimos luz, conocimiento y bendiciones... Se podría tomar a los hombres más inteligentes que el talento y la erudición pudieran formar y ponerlos en la Iglesia de Dios, y nunca podrían ser superiores a su líder; su sabiduría se convertiría en necedad. ¿Por qué? Porque no han sido llamados para dirigir. Si el Señor llamara a un hombre que jamás hubiera aprendido a leer ni una sola palabra en un libro para dirigir la Iglesia y reino de Dios, Él le daría la potestad para hacerlo. Hemos recibido esas lecciones día tras día, exhortándonos a ser unidos y a que nuestros corazones lleguen a ser como uno, a fin de que nuestras oraciones y obras se concentren en una mira para llevar a efecto el consejo del que está a nuestra cabeza.

El Señor dirigirá [al Presidente de la Iglesia] a donde Él quiere que vaya. Sabemos que Dios está con él y lo ha guiado continuamente... En muchas cosas, es el [Profeta] quien debe decirnos lo que está bien y lo que está mal, porque para eso son su posición y llamamiento... Entre él y el Señor existe una comunicación perfecta por la cual obtiene la sabiduría, que extiende por otros

medios al pueblo. Eso lo sabemos. Debemos aprender a poner en práctica ese conocimiento¹².

El Señor jamás permitirá que yo ni ningún otro hombre que sea Presidente de esta Iglesia los desvíe. No es parte del programa. No es la intención de Dios. Si yo intentara tal cosa, el Señor me quitaría de mi lugar¹³.

Espero que todos sigamos el curso que nos han marcado los siervos del Señor, porque si lo hacemos, sé que estaremos seguros en este mundo y nos aseguraremos la felicidad y la exaltación en el mundo por venir... Si somos fieles, ellos nos guiarán por el camino de vida y, mientras tengamos fe para creer en sus instrucciones, en las enseñanzas del Santo Espíritu a través de ellos, siempre estaremos en el camino seguro y tendremos la certeza de nuestra recompensa¹⁴.

Para sostener al Profeta viviente y a otros líderes de la Iglesia oramos por ellos y seguimos sus consejos.

Yo y otros hombres, los Apóstoles, y todos los que son llamados a officiar en el nombre del Señor necesitamos la fe y las oraciones de los Santos de los Últimos Días¹⁵.

Mientras viva, quiero ser verídico y fiel hacia mi Dios y para con los santos. Una de las más grandes bendiciones que Dios me ha dado ha sido el hecho de que tanto yo como mis Consejeros estamos en el corazón de los Santos de los Últimos Días, y he sentido que debo humillarme hasta el polvo ante el Señor por eso. Sabemos que ustedes oran por nosotros; sabemos que nos respetan y dependemos de ese principio... "...lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte... y lo que no es, para deshacer lo que es" [véase 1 Corintios 1:27–28]. Sentimos nuestra debilidad; yo quisiera ser un hombre mejor de lo que soy. Por supuesto, he tratado de ser lo mejor que pueda en mi debilidad; y todavía deseo hacerlo. Pero dependo del Señor y de las oraciones de los santos, lo mismo que mis hermanos¹⁶.

Espero que mis hermanos y hermanas sientan el deseo sincero de sostener a la Presidencia de esta Iglesia con su fe, sus obras y oraciones, y no permitan que lleven solos toda la carga, mientras que nosotros los santos evadimos la responsabilidad. Si lo

hiciéramos, no seríamos dignos, no seríamos dignos de nuestra posición de élderes de Israel, de padres y madres de Israel. Que cada uno ponga su grano de arena; y si corregimos nuestras necesidades y ponemos en orden nuestra casa y hacemos lo correcto, entonces haremos algún bien y ayudaremos a levantar un poco la carga que llevan los que dirigen... Es penoso para el [Presidente de la Iglesia] ver que hay personas que son imprudentes y siguen un camino que las conduce a la destrucción, que no están dispuestas a seguir sus consejos ni a obedecer las doctrinas que él enseña. Pero cuando ve que la gente está dispuesta a obedecer el consejo sabio y a tratar de santificarse ante el Señor, se siente fortalecido y sostenido¹⁷.

**No debemos tomar con ligereza
el consejo del Presidente de la Iglesia.**

Cuando el Señor inspira a ciertos hombres y los envía a cualquier generación, hace responsable a esa generación del modo como reciba el testimonio de Sus siervos¹⁸.

Es indispensable que todos los miembros de la Iglesia ejerzan sus poderes de razonamiento y reflexión, y comprendan a conciencia por qué deben seguir el curso que Dios nos indica. Nuestro Padre que está en los cielos desea obediencia inteligente por parte de Sus santos. Él nos ha dado el albedrío para pensar y actuar según nuestra consciencia, por propia volición, para obtener nosotros mismos un testimonio de Él con respecto a la veracidad de los principios que Él enseña, y luego ser firmes e inquebrantables en la ejecución de todo lo que sea necesario para la salvación¹⁹.

Tenemos el privilegio de vivir de tal modo que el Espíritu de Dios nos testifique la verdad de cualquier revelación que provenga de Dios por la boca de Su Profeta que guía a Su pueblo; y cuando el Profeta que dirige presenta una doctrina o un principio, o afirma “así dice el Señor”, siempre ha sido mi regla aceptarlo plenamente aun cuando esté en conflicto con mi tradición o mis puntos de vista, sabiendo muy bien que el Señor revelará la verdad a Su Profeta, a quien ha llamado para dirigir Su Iglesia, y no a mí. Y la palabra del Señor por medio de Su Profeta es ley para mí²⁰.

Quiero decir a mis hermanos y hermanas que el [Presidente de la Iglesia] es nuestro líder, nuestro legislador en la Iglesia y reino de Dios. Ha sido llamado a ese oficio y tiene la prerrogativa de decir al pueblo lo que debe hacer, y nosotros tenemos el deber de obedecer el consejo que ha dado hoy a las hermanas y a los hermanos. Nosotros, como pueblo, no debemos tratar con ligereza su consejo, porque, y se lo digo en el nombre del Señor, y lo he observado desde el día en que me hice miembro de esta Iglesia, que ninguna persona que vaya en contra del consejo del líder legalmente autorizado de este pueblo ha prosperado, ni nunca prosperará²¹.

De acuerdo con la antigua práctica, aprendemos que los [pastores] siempre iban delante y preparaban el camino, a fin de saber anticipadamente si había algún peligro y tener tiempo de salvar a las ovejas. Si se permite que [las ovejas] corran delante del pastor, es probable que los lobos las ataquen y las destruyan; y si los miembros de este reino tratan de ir adelante o de cruzarse en el camino de sus líderes, respecto a cualquier asunto, en el momento en que lo hagan estarán en peligro de ser atacados por los lobos.

Éste es un tema sobre el cual he pensado mucho y he adquirido en mi experiencia algo de conocimiento provechoso al observar la conducta de los hombres y siempre ha sido el caso que, cuando actuaron en contra del consejo de sus líderes... invariablemente han caído en un enredo y han salido perdiendo.

No obstante lo que yo haya podido adquirir en mi aprendizaje, investigando y estudiando las artes y ciencias del hombre, no obstante los principios que pueda haber aprendido en mis estudios científicos, sin embargo, si el Profeta de Dios me dijera que cierto principio o teoría que haya aprendido no es verdadero, no importa lo que mis ideas hayan podido ser, consideraría que, ante la sugerencia de mi líder, es mi deber abandonar ese principio o teoría...

En los días de José he visto a hombres que sacaban a colación principios, y leían y enseñaban y recomendaban teorías de las que el Profeta decía: "No está bien, eso no es verdad". Aquellos hombres seguían discutiendo, manteniendo su posición; escribían en defensa de sus teorías aunque el Profeta las condenaba, y decían: "No tenemos fe en su teoría ni en el sistema que nos presenta".

En el preciso momento en que un hombre hace eso, está en oposición al siervo de Dios que está autorizado para dirigir el camino hacia la vida y la salvación. Esto es algo que los élderes deben evitar a toda costa. La realidad es que hay muchas cosas que se enseñan en la edificación de este reino que nos parecen extrañas y contrarias a nuestras tradiciones y que tienen como objeto probar a los hombres. El hermano José empleó una gran variedad de métodos para probar la integridad de las personas y enseñó muchos conceptos que, de acuerdo con la tradición, requerían la oración, la fe y un testimonio del Señor antes de que muchos de los santos pudieran creer en ellos...

Con respecto a oponernos a cualquier hombre que haya sido nombrado para dirigirnos, diré que nunca debemos hacerlo, sean cuales sean nuestros sentimientos y puntos de vista sobre el tema, en lo que se refiere a las tradiciones y la educación que tengamos.

Si Dios tiene algo para revelar, lo revelará al hombre que esté a la cabeza... No hay otro plan ni otro sistema por el cual guiar y gobernar a las personas en este reino, más que aquel que ha sido establecido por las revelaciones de Dios en el orden de Su Iglesia y reino, y es que el que esté a la cabeza es quien dirige, aconseja y gobierna en todas las dispensaciones en las cuales se ha revelado la voluntad de Dios al hombre²².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- ¿Qué principios aprendemos en el relato de la página 203?
- ¿Qué responsabilidades tienen los profetas? (Véanse las páginas 204–206.) ¿Cómo cumple esas responsabilidades el actual Presidente de la Iglesia?
- Repase el tercer párrafo de la página 210. ¿Por qué es más importante recibir dirección de un profeta viviente que tener los registros de los profetas antiguos?
- Repase el segundo párrafo de la página 206. ¿En qué le ayuda a usted esa seguridad?

- ¿Qué debemos hacer para sostener y apoyar al Presidente de la Iglesia? (Véanse las páginas 206–208.) Considere lo que hace usted para sostener al profeta viviente.
- ¿Qué consejos hemos recibido del actual Presidente de la Iglesia? ¿Qué ha hecho usted para seguir esos consejos? ¿Qué bendiciones ha recibido como resultado de su obediencia?
- ¿Qué advertencias hizo el presidente Woodruff a los que rechacen o no hagan caso de las palabras del profeta viviente? (Véanse las páginas 208–210.)
- Lea el segundo párrafo de la página 208. ¿Qué idea le da la frase “obediencia inteligente”?
- ¿Cómo se enseña a los niños a sostener al Presidente de la Iglesia?

Pasajes de las Escrituras relacionados: Amós 3:7; Mateo 10:41; 1 Tesalonicenses 5:25; Mosíah 2:7–9; D. y C. 21:4–7; 28:6–7; 43:1–3; 107:22.

Notas

1. Journal of Wilford Woodruff, 26 de agosto de 1857, Archivos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
2. Journal of Wilford Woodruff, 26 de agosto de 1857.
3. *Deseret News*, 27 de mayo de 1857, pág. 91; tomado de un discurso pronunciado el 9 de abril de 1857.
4. *Millennial Star*, 2 de septiembre de 1889, pág. 547.
5. *Deseret Weekly*, 5 de septiembre de 1891, pág. 324.
6. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. de G. Homer Durham, 1946, págs. 53–54.
7. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 223.
8. *Deseret News: Semi-Weekly*, 26 de marzo de 1878, pág. 1.
9. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 56.
10. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 53.
11. *Millennial Star*, 5 de marzo de 1896, pág. 148.
12. *Deseret News*, 16 de diciembre de 1857, págs. 324–325.
13. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 212.
14. *Deseret News*, 27 de mayo de 1857, pág. 91.
15. *Millennial Star*, 2 de septiembre de 1889, págs. 547–548.
16. *Deseret Weekly*, 5 de septiembre de 1891, pág. 324.
17. *Deseret News*, 21 de marzo de 1855, pág. 11.
18. *Deseret News*, 1º de julio de 1863, pág. 1.
19. “An Epistle to the Members of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints”, *Millennial Star*, 14 de noviembre de 1887, pág. 724.
20. Journal of Wilford Woodruff, 27 de enero de 1860.
21. *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de septiembre de 1870, pág. 2.
22. *Deseret News*, 27 de mayo de 1857, pág. 91.



El albedrío: Escoger entre la vida o la muerte

Éste es el momento en el que debemos escoger entre el bien y el mal, porque nuestras acciones traen consecuencias en esta vida y en las eternidades.

De la vida de Wilford Woodruff

El presidente Wilford Woodruff testificó que la salvación se recibe “gracias a la sangre de Jesucristo y por medio de ella”, y también hizo hincapié en que la plenitud de la salvación se recibe “por medio de la obediencia al Evangelio”¹. Comprendiendo eso, enseñó que “todos tenemos nuestro albedrío para elegir lo bueno y rechazar lo malo, o elegir lo malo y rechazar lo bueno”², y que Dios “nos hará responsables del empleo de ese albedrío”³. Exhortó a los santos a tomar decisiones correctas, recordándoles la diferencia que hay entre “unos pocos años de placer terrenal” y “una larga eternidad de luz, de verdad, de bendiciones y de conocimiento que el Señor concederá a todo hombre que guarde Su ley”⁴.



John Benbow

Como todos nosotros, el presidente Woodruff tuvo infinidad de oportunidades de ejercer el don del albedrío. Una de éstas ocurrió en Herefordshire, Inglaterra, en la casa de John Benbow (véase la página 93 de este libro). “John Benbow era un hombre noble”, comentaba el presidente Woodruff. “Parecía un ‘lord’ inglés; tal vez uno de los hombres más ricos que haya entrado en la Iglesia. No hacía un mes que se había bautizado, según creo, cuando entró en una pequeña sala con su esposa y pasó unos tres cuartos de hora diciéndome



Fotografía de la casa de granja que fue propiedad de John Benbow.

que había estado leyendo en el Nuevo Testamento que, en los días de los Apóstoles, [los santos] vendían todas sus posesiones y ponían el dinero a los pies de los Apóstoles [véase Hechos 4:31–37]; y me dijo que consideraba su deber cumplir con esa ley, y que así lo deseaba. Lo escuché pacientemente y, cuando terminó, me llevó tal vez media hora explicarle la diferencia que existe entre nuestra posición actual y la de los Apóstoles en aquellos días. Le hice comprender que Dios no me había mandado a Inglaterra para hacerme cargo de su oro, sus caballos, sus vacas y sus propiedades, sino que me había enviado a predicar el Evangelio. Le aclaré, sin embargo, que el Señor aceptaría su sacrificio y que en cualquier momento que pudiera hacer el bien, lo hiciera; que auxiliara a los pobres, que ayudara a publicar el Libro de Mormón, etc.”.

Al recordar esa experiencia, el presidente Woodruff comentó sobre la influencia de largo alcance que había tenido su decisión de rehusar cortésmente el ofrecimiento del hermano Benbow:

“Bueno, ¿cuál habría sido el resultado si yo hubiera tomado el otro camino y le hubiera dicho: ‘Sí, déme su propiedad y yo me encargaré de ella’?. Quién sabe, él tal vez hubiera apostatado. Y no sólo eso sino que habría habido un Apóstol necio que habría

sido también candidato a la apostasía. ¿Fue acaso una tentación para mí? No, no lo fue. Y no lo habría sido para ningún élder que tuviera consigo el Espíritu de Dios para saber la diferencia que hay entre unos miles de libras esterlinas y el tener parte en la primera resurrección, con poder para pasar por los ángeles y los dioses a su exaltación y gloria, y morar en la presencia de Dios y del Cordero para siempre jamás”⁵.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

Por el albedrío que Dios nos ha dado, somos responsables de nuestras acciones.

Dios ha dado el albedrío individual a todos Sus hijos en esta dispensación, como lo ha dado a todos Sus hijos de dispensaciones anteriores. Ese albedrío ha sido siempre un patrimonio del hombre bajo la soberanía y el gobierno de Dios. Lo tuvimos en el más alto cielo antes de que el mundo fuese, y el Señor lo mantuvo y lo defendió allí de la agresión de Lucifer y de los que estuvieron de su lado, hasta que se expulsó a Lucifer y a una tercera parte de las huestes celestiales [véase Apocalipsis 12:1-9; D. y C. 29:36-37; Moisés 4:1-4]. En virtud de ese albedrío, ustedes y yo y toda la humanidad somos seres responsables: responsables del camino que sigamos, de la vida que vivamos, de nuestras acciones mientras tengamos un cuerpo⁶.

Parte de la administración divina es no forzar a nadie a ir al cielo, no coaccionar la mente de nadie, sino dejarla libre para actuar por sí misma. [Dios] pone delante del hombre que ha creado el Evangelio sempiterno, los principios de vida y salvación, y luego lo deja libre para optar por ellos o rechazarlos, con la clara condición de que es responsable ante Él por el resultado de sus acciones⁷.

Nuestras decisiones de hacer lo bueno o lo malo nos traen consecuencias en esta vida y en las eternidades.

Todos recibirán las consecuencias de aquello por lo que se esfuerzan. Cualquier cosa que sembremos, ya sea buena o mala, nos dará su fruto [véase Gálatas 6:7; D. y C. 6:33]⁸.

El Señor nos ha dado mandamientos y tenemos que obedecerlos si deseamos recibir las bendiciones de la obediencia⁹.

Cuanto más nos apeguemos a los mandamientos de Dios, más confianza tendremos en que Él es nuestro amigo y vela por nosotros y que Su Hijo Jesús es nuestro abogado ante el Padre, que está en medio de este pueblo y que luchará por los derechos de Sus santos y desviará toda arma que se levante contra Sión¹⁰.

Debemos grabar en la mente de nuestros hijos las malas consecuencias de cometer pecado o de quebrantar cualquiera de las leyes de Dios; se les debe hacer comprender que si hacen lo malo, les sobrevendrá dolor y tribulación, los cuales pueden fácilmente evitar si hacen lo bueno; y este principio deben aprenderlo por precepto, sin tener que aprender por experiencia el pesar y la aflicción de hacer lo malo¹¹.

Nunca he cometido en esta Iglesia y reino un pecado que no me haya costado mil veces más de lo que valía. No podemos pecar impunemente; no podemos dejar de lado el [buen] consejo con impunidad y sin experimentar dolor¹².

Hermanos y hermanas, traten de acercarse a Dios; oren a Él en sus lugares secretos y no se aparten de la rectitud y la verdad; si lo hacen, no tienen nada que ganar y tienen todo que perder¹³.

Las personas que rehúsan andar de acuerdo con la luz que tengan, tarde o temprano pasarán graves aflicciones; éstas no tienen gozo, felicidad y salvación como las que obedecen los mandamientos de Dios y constantemente hacen lo bueno. Los inicuos siempre viven con temor. No hay ningún aliciente para que un hombre o una mujer cometan pecado, porque éste no produce buenos resultados. Es mejor que sirvamos al Señor, porque los que sirven al Señor mañana, tarde y noche son felices, ya sean ricos o pobres¹⁴.

Si preguntan a cualquier pueblo, nación, reino o generación de hombres, les dirán que están en busca de la felicidad, pero ¿cómo la buscan? Tomen como ejemplo la mayor parte de la humanidad y ¿qué hacen para buscar la felicidad? Lo hacen sirviendo al diablo lo más que pueden; y casi lo último, el último ser que los hijos de los hombres adoran y el último cuyas leyes quieren obedecer es el Dios del cielo. No adoran a Dios ni honran Su nombre ni obedecen Sus leyes, sino que lo blasfeman día tras día;



*“Los que sirven al Señor mañana, tarde y noche
son felices, ya sean ricos o pobres”.*

y para buscar la felicidad, casi todo el mundo comete pecados, infringe la ley de Dios y blasfema Su nombre, al mismo tiempo que rechaza la única fuente de donde procede la felicidad.

Si realmente comprendiéramos que para obtener la felicidad no podemos andar en las sendas del pecado y quebrantar las leyes de Dios, veríamos la necesidad de hacerlo y todo hombre y toda mujer vería que para obtenerla, es preciso esforzarnos por efectuar obras de rectitud y hacer la voluntad de nuestro Padre que está en el cielo; porque de Su mano recibiremos toda la felicidad, las bendiciones, la gloria, la salvación, la exaltación y las vidas eternas que podamos recibir ya sea aquí o en la eternidad¹⁵.

Seamos fieles y cubrámonos con las virtudes del Evangelio. Si se hace lo malo, no se gana nada. La mentira, el robo, la blasfemia, la ebriedad, la crítica y la negación del Señor Jesucristo sólo brindan dolor y remordimiento; rebajan al hombre, que es creado a la imagen de Dios. Pero las acciones de hacer lo bueno, de obedecer los mandamientos de Dios, de ser caritativos y bondadosos, brindan gozo y paz y traen al Espíritu Santo, y, finalmente, la exaltación en el reino de nuestro Padre¹⁶.

Recibiremos nuestra recompensa eterna de acuerdo con la ley que decidamos obedecer durante nuestro corto tiempo en la tierra.

Benditos sean, hermanos; nuestra vida aquí es breve, sólo unos pocos días; pero del otro lado del velo viviremos eternamente; viviremos una existencia tan larga como la de nuestro Creador, y nuestro destino eterno depende de la forma en que pasemos nuestra corta vida en la carne¹⁷.

Cuando podamos comprender realmente que nuestro destino futuro —la futura felicidad, exaltación y gloria, o la futura desgracia, baja y aflicción— depende del breve tiempo que pasemos en este mundo, diría yo que no conviene a ninguna persona bajo el cielo dedicar su tiempo a hacer lo malo... Si el hombre va a obtener cualquier bendición de cualquier origen, tiene que obtenerla del Señor, porque el diablo no tiene la disposición de bendecir, y no bendecirá a los hijos de los hombres, sino que se esfuerza por desviarlos del camino de la rectitud y la verdad¹⁸.

El Dios del cielo, que creó esta tierra y puso a Sus hijos en ella, les dio una ley por medio de la cual puedan ser exaltados y salvos en un reino de gloria. Porque hay una ley que se ha dado a todo reino, y todas las cosas están gobernadas por la ley a través del universo entero. Cualquiera sea la ley que una persona obedezca, es preservada por esa ley y recibe la recompensa correspondiente que esa ley le garantice [véase D. y C. 130:20–21]. La voluntad de Dios es que todos Sus hijos obedezcan la ley más alta para que reciban la gloria más alta que se ha ordenado para todos los seres inmortales. Pero Él ha dado a todos Sus hijos el albedrío de escoger la ley que han de obedecer¹⁹.

Nadie va a recibir una gloria celestial a menos que obedezca una ley celestial; nadie va a recibir una gloria terrestre a menos que obedezca una ley terrestre; y nadie va a recibir una gloria telestial a menos que obedezca una ley telestial [véase D. y C. 88:19–33]. Hay una gran diferencia entre la luz del sol a mediodía y el brillo de las estrellas por la noche, pero esa diferencia no es mayor que la que existe en la gloria de las distintas partes del reino de Dios²⁰.

El Señor nos ha revelado la ley celestial, o sea, nos ha dado la plenitud del Evangelio de Jesucristo y un conocimiento de los principios de vida eterna...

Si fuéramos al mundo celestial, recibiríamos la influencia del Espíritu que predomina allí y tendríamos con nosotros continuamente esos principios por los cuales debemos ser gobernados. Es preciso que poseamos el mismo Espíritu y los mismos principios en este mundo y que obedezcamos aquí una ley celestial y que estemos unidos por ese principio que une al pueblo de Dios que mora en Su presencia, a fin de tener la misma gloria que ellos disfrutaban.

Éstos son los principios que se nos enseñan día a día y debemos aprender a acatarlos y dejar de lado nuestro egoísmo y todo principio falso²¹.

Es provechoso para los hombres hacer lo bueno y si toman otro camino en ésta o en cualquier otra generación para ir contra Dios o Su obra, sufrirán y se lamentarán amargamente por ello... Si una persona hace lo bueno, es valiente en el testimonio de Jesús, obedece el Evangelio y guarda sus convenios, cuando pase al otro

lado del velo tendrá entrada a la presencia de Dios y del Cordero; por haber obedecido la ley celestial, entra en la gloria celestial, es preservada por esa ley y participa en esa gloria a lo largo de la eternidad. Para cualquier persona bajo el cielo, es provechoso obedecer y ser fiel a la ley de Dios en los pocos días de su existencia en la carne²².

Haríamos bien en resolver de corazón, de una vez por todas, que haremos las obras de rectitud, que honraremos a nuestro Padre Celestial, que cumpliremos nuestro deber para con Dios y el hombre, que pondremos manos a la obra y edificaremos el reino de Dios; entonces comprenderemos que para obtener felicidad y satisfacer el alma inmortal en una plenitud de gloria, el hombre debe obedecer una ley celestial y ser vivificado por una porción del Espíritu celestial de Dios; también comprenderemos que el cometer pecado, infringir la ley de Dios y blasfemar Su nombre acarrearán tristeza y desgracia y traerán la muerte, tanto temporal como espiritualmente. Si andamos en los caminos del mal, contristamos al Espíritu Santo, entristecemos a nuestros hermanos y nos hacemos daño nosotros mismos²³.

El camino de la vida se nos ha señalado y si no andamos por él, no enfrentaremos otra cosa que la muerte. Detengámonos a reflexionar un momento, a ver si es mejor para nosotros recibir la vida o la muerte... Ustedes han escuchado verdades claras que han sido dictadas por el poder del Espíritu Santo y por el testimonio de Jesucristo, y ahora es el momento de decidir a quién servirán²⁴.

Sus bendiciones futuras, su futura exaltación y gloria, los mundos sin fin, dependen del curso que sigan aquí. La vía que conduce a la vida eterna está clara ante ustedes... Ahora depende de ustedes andar por ella²⁵.

**Dios pone a nuestro alcance la salvación,
proporcionándonos principios sencillos de conducta
y dándonos fortaleza para cumplirlos.**

Ahí, a su alcance, están la salvación, la vida eterna y una parte en la primera resurrección; de hecho, todas las bendiciones que Dios haya prometido a cualquier pueblo que haya vivido en la tierra están reservadas para ustedes y se encuentran a su alcance siempre que cumplan su deber²⁶.

Los Santos de los Últimos Días tienen todo el aliento que puedan necesitar; el sendero que tienen delante es claro y atrayente²⁷.

No hay más que un camino correcto, y es uno muy derecho; y los principios y las reglas que los gobiernan en ese camino son sencillos y fáciles de entender. Ése es el sendero que debemos seguir, y considero que somos altamente bendecidos por haber aprendido cuál es el verdadero camino²⁸.

Ahora bien, sea lo que sea que el Señor requiera de nosotros, nunca requiere nada que no podamos realizar. Podemos obedecer Sus mandamientos según la posición que ocupemos y los medios que poseamos. No existe un hombre ni una mujer que sean tan pobres que no puedan obedecer el Evangelio; pueden ir y bautizarse para la remisión de sus pecados, y si guardan los mandamientos del Señor, Él pondrá en sus manos el poder y los medios para cumplir todo lo que se les requiera²⁹.

Ruego que sigamos ese curso para que cuando estemos del otro lado del velo nos sintamos satisfechos con lo que hayamos hecho. Encontraremos nuestra historia y nuestro registro allá, en la gran biblioteca del reino celestial de nuestro Dios, y sabremos lo que estuvimos haciendo en esta vida. Si hacemos cualquier cosa mala, sentiremos remordimiento. Debemos arrepentirnos del mal y tratar de mejorar. Ruego que el Espíritu de Dios esté con nosotros para guiarnos y dirigirnos en nuestras labores mientras estemos aquí; luego, cuando muramos, ruego que seamos recibidos en el reino de Dios. Nos regocijaremos si hacemos lo bueno; porque nuestros ojos no han visto, ni nuestros oídos han oído ni ha entrado jamás en el corazón de los hijos de los hombres la gloria que espera a los hijos y a las hijas de Adán. Está oculta de nuestros ojos hoy y no se nos descubrirá sino hasta que entremos en la presencia de Dios y del Cordero³⁰.

Ningún hombre ni ninguna mujer que haya vivido en la tierra y haya guardado los mandamientos de Dios estará jamás avergonzado de ello ni lo lamentará cuando entre en la presencia de Dios³¹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V-X.

- Repase el relato de las páginas 212–214. ¿Qué principios guiaron al élder Woodruff en la decisión que tomó con respecto al hermano Benbow?
- Lea el segundo párrafo de la página 214. ¿Por qué no está en la naturaleza de Dios el “forzar a nadie a ir al cielo” ni “coaccionar la mente de nadie”? ¿Qué hace nuestro Padre Celestial para alentarnos a seguir el camino que lleva a la vida eterna?
- El presidente Woodruff dijo: “Todos recibirán las consecuencias de aquello por lo que se esfuerzen” (página 214). ¿Qué significa eso para usted? ¿Qué influencia pueden tener esas palabras en las decisiones que tomemos?
- De acuerdo con el presidente Woodruff, ¿qué bendiciones recibimos en esta vida al guardar los mandamientos? ¿Qué consecuencias tenemos en esta vida cuando optamos por no obedecer los mandamientos? (Véanse las páginas 215, 217.)
- Repase el cuarto y el quinto párrafos de la página 215, 217. ¿Qué precio se paga por el pecado?
- ¿De qué modo afectan nuestro destino eterno las decisiones que tomemos diariamente? (Véanse las páginas 217–218.) ¿Por qué es importante tener en cuenta que esta vida es corta comparada con las eternidades?
- ¿Qué le diría usted a un amigo o familiar que busque la felicidad sin guardar los mandamientos? ¿Qué experiencias podría contarle a esa persona para ayudarlo?
- En su opinión, ¿por qué será que algunas personas piensan que la salvación no está a su alcance? Al estudiar las enseñanzas del presidente Woodruff de las páginas 219–220, ¿cuáles de sus afirmaciones serían especialmente tranquilizadoras para las personas que piensan de esa manera?
- ¿Qué pueden hacer los padres para respetar el albedrío de sus hijos pero, al mismo tiempo, ayudarles a tomar decisiones correctas?

Pasajes de las Escrituras relacionados: Josué 24:15; Isaías 64:4; Colosenses 3:24–25; 1 Nefi 3:7; 2 Nefi 2:25–30; Alma 7:14–25; 41:10; Helamán 14:30–31; D. y C. 130:20–21.

Notas

1. *Deseret News: Semi-Weekly*, 13 de junio de 1882, pág. 1.
2. "Sayings and Writings of President Woodruff", *Contributor*, julio de 1894, pág. 538.
3. *Deseret Weekly*, 26 de octubre de 1889, pág. 561.
4. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. de G. Homer Durham, 1946, págs. 278–279.
5. *Millennial Star*, 28 de noviembre de 1895, págs. 754–755.
6. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 8–9.
7. *Deseret News: Semi-Weekly*, 9 de mayo de 1882, pág. 1.
8. *Millennial Star*, 2 de septiembre de 1889, pág. 548.
9. *Deseret News: Semi-Weekly*, 2 de mayo de 1876, pág. 4.
10. *Deseret News: Semi-Weekly*, 26 de julio de 1881, pág. 1.
11. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 105.
12. *Deseret News: Semi-Weekly*, 14 de diciembre de 1880, pág. 1.
13. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 262.
14. *Deseret News*, 22 de febrero de 1865, pág. 162.
15. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 259–260.
16. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 23.
17. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 244.
18. *Deseret News*, 22 de febrero de 1865, pág. 162.
19. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 10.
20. *Deseret News: Semi-Weekly*, 12 de enero de 1875, pág. 1.
21. *Deseret News*, 6 de enero de 1858, pág. 350.
22. *Deseret News*, 23 de diciembre de 1874, pág. 741.
23. *Deseret News*, 4 de febrero de 1857, pág. 879.
24. En *Journal of Discourses*, tomo IX, pág. 222.
25. "Y. M. M. I. A. Annual Conference", *Contributor*, agosto de 1895, pág. 638.
26. *Contributor*, agosto de 1895, pág. 638.
27. *Deseret News: Semi-Weekly*, 26 de julio de 1881, pág. 1.
28. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 307.
29. *Deseret News: Semi-Weekly*, 2 de mayo de 1876, pág. 4.
30. *Millennial Star*, 14 de mayo de 1896, pág. 311.
31. *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de mayo de 1873, pág. 1.



Sobrellevemos fielmente las pruebas y la oposición

Si somos fieles y obedientes en tiempos de pruebas, el Señor nos fortalecerá y hará que la adversidad contribuya a prepararnos para la gloria celestial.

De la vida de Wilford Woodruff

“**E**stamos seguros mientras cumplamos nuestro deber”, enseñaba el presidente Woodruff. “No importa cuáles sean las pruebas y las tribulaciones por las que tengamos que pasar, la mano de Dios estará con nosotros para sostenernos”¹. Cuando enseñaba ese principio, el presidente Woodruff hablaba por experiencia propia. Él tuvo que sobrellevar la persecución religiosa y política, la violencia de la chusma, la oposición a la obra misional, además de enfermedades, muertes de familiares y amigos y las pruebas de la vida cotidiana. Pero reaccionaba ante esa adversidad con fe en lugar de desaliento, confiando en las promesas del Señor y encontrando fortaleza en su testimonio del Evangelio.

En noviembre de 1835, cuando era misionero en la parte sur de los Estados Unidos, él y sus compañeros de viaje recibieron la guía del Señor en un momento de dificultad. Sobre eso, escribió: “Mientras viajábamos de noche... se desató una terrible tormenta de viento y lluvia. Llegamos a un arroyo que estaba tan crecido por la lluvia que no podíamos cruzarlo sin echar a nado los caballos... Nos encaminamos hasta donde empezaba la corriente para vadearla; pero, en medio de la oscuridad y del viento y de la lluvia que nos azotaban con furia, nos perdimos en el tupido bosque, entre la lluvia, el viento, los arroyos y las ramas caídas de los árboles. Atravesamos arroyuelos como veinte veces... No obstante, el Señor fue misericordioso con nosotros en medio de nuestras penurias y, mientras estábamos tanteando en la oscuridad, en peligro de matarnos nosotros y a los caballos cayendo en barrancos profundos, de pronto apareció una luz brillante que nos



Todos enfrentamos pruebas, igual que los primeros Santos de los Últimos-Días. El presidente Woodruff enseñó que Dios permite que Sus santos sean probados “a fin de que puedan demostrar su integridad y conocer la naturaleza de la base sobre la cual funcionan”.

rodeó y nos hizo ver la situación peligrosa en la que nos encontrábamos, porque estábamos al borde de una profunda hondonada. La luz continuó iluminándonos hasta que dimos con una casa y supimos qué camino seguir”².

Comentando sobre esa experiencia, el presidente Woodruff dijo: “De ahí seguimos nuestro camino muy contentos, a pesar de que la oscuridad todavía nos rodeaba y de que continuaba la lluvia”³. Esas palabras ejemplifican su forma de enfrentar las dificultades de la vida. Siempre siguió adelante en su camino, regocijándose con las bendiciones del Señor, aun cuando continuaban algunas pruebas.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

Las pruebas y la oposición nos dan experiencia y contribuyen a prepararnos para la gloria celestial.

Sin duda, ha sido muchas veces motivo de asombro, para hombres y para mujeres, el pensar por qué ha puesto Dios a personas en un mundo como éste, por qué hace que Sus hijos pasen por dolor y aflicción aquí, mientras están en la carne. El Señor nos ha revelado algo con respecto a ese asunto y hemos aprendido lo suficiente para saber que es una cosa necesaria⁴.

Parece claro el hecho de que Dios tiene el propósito de dejar que Sus santos sean completamente probados, a fin de que puedan demostrar su integridad y conocer la naturaleza de la base sobre la cual funcionan⁵.

Aun cuando a veces sentimos deseos de quejarnos, y los hemos sentido en tiempos pasados, por tener que enfrentar opresión, persecución y aflicción, aún así quiero decir a mis hermanos y hermanas que éste es el patrimonio de los santos de Dios... Nunca he leído sobre ningún pueblo de Dios, en ninguna dispensación, que haya pasado por la vida en un lecho de rosas, como diría el mundo sectario, sin algún tipo de oposición... Nos ha tocado pasar a través de pruebas muchas veces y no creo que debamos protestar, puesto que si no tuviéramos pruebas no podríamos sentirnos a gusto en el otro mundo en compañía de los profetas y apóstoles que fueron aserrados, crucificados, etc., por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo⁶.

Es imposible... que los santos de Dios hereden el reino celestial sin ser probados para saber si son fieles o no a los convenios del Señor⁷.

Jesús... descendió debajo de todo para ascender por encima de todo y comprender todas las cosas. Ninguna persona ha descendido más bajo que el Salvador del mundo. Nacido en un establo, acunado en un pesebre, Jesucristo anduvo de allí hasta la cruz, con dolor mezclado con sangre, hasta llegar al trono de la gracia; y durante toda Su vida no hubo nada de naturaleza terrenal que pareciera digno de poseer. Su vida entera transcurrió en la pobreza, las penurias, el dolor, la aflicción, el trabajo, la oración, el pesar y la tristeza hasta que entregó el espíritu en la cruz. Aún así, Él era el Primogénito de Dios y el Redentor del mundo. Quizás surja la pregunta de por qué permitió el Padre que Su Hijo viniera aquí y viviera y muriera como lo hizo. Cuando lleguemos al mundo de los espíritus y el velo sea descorrido, entonces quizás entendamos el porqué de todas estas cosas.

En las dispensas y providencias de Dios al hombre, parece que nacemos para sufrir dolor, aflicción, pesares y pruebas; eso es lo que Dios ha decretado para la familia humana; y si empleamos correctamente este período de prueba, la experiencia que nos brinda se evidenciará como una gran bendición para nosotros; y cuando recibamos la inmortalidad y la vida eterna, la exaltación, los reinos, tronos, principados y las potestades, con todas las bendiciones de la plenitud del Evangelio de Cristo, sabremos y comprenderemos por qué nos ha tocado pasar a través de una continua lucha los pocos años que estuvimos en la carne⁸.

¿Qué es cualquier cosa que tengamos que hacer o sufrir comparada con el inmenso número de reinos, tronos y principados que Dios nos ha revelado?⁹

**En la guerra entre las tinieblas y la luz,
el Señor y Su pueblo triunfarán.**

La oposición a Dios y a Su Cristo, la oposición a la luz y la verdad ha existido desde el principio hasta el día de hoy. Es la guerra que comenzó en el cielo, que ha existido a través de los tiempos y que continuará hasta la última escena, hasta que reine Aquel cuyo derecho es reinar, cuando venga en nubes de gloria a recompensar a todos de acuerdo con las obras que se hayan hecho aquí en la carne¹⁰.

El espíritu de lucha que se ha manifestado en estos tiempos ha existido en todas las épocas en que el sacerdocio ha estado en la tierra. Siempre ha habido una guerra entre la luz y las tinieblas, Dios y el diablo, santo y pecador, principios correctos y doctrinas falsas. Nosotros mismos estamos en lucha con las malas tendencias de nuestra naturaleza¹¹.

Hay dos poderes en el mundo, en medio de los habitantes de la tierra: el poder de Dios y el del diablo. En nuestra historia hemos tenido algunas experiencias muy peculiares. Siempre que Dios ha tenido un pueblo en la tierra, no importa en qué época, Lucifer, el hijo de la mañana, y los millones de espíritus caídos que fueron echados del cielo, han peleado contra Dios, contra Cristo, contra la obra de Dios y contra el pueblo de Dios; y no vacilan en hacerlo en nuestros días. En cualquier momento en que el Señor ha extendido Su mano para ejecutar una obra, esos poderes se han dispuesto a destruirla¹².

No sólo tenemos que batallar con los poderes de las tinieblas, con las fuerzas invisibles que nos rodean, sino que debemos luchar con muchas circunstancias externas y contender con muchas dificultades grandes que por fuerza debemos enfrentar; y cuanto más de esto enfrentemos, más motivados a la acción debemos estar y más debemos empeñarnos con todas nuestras fuerzas ante el Señor para establecer la rectitud y la verdad y para fomentar la obra de Dios y ver que se honre Su nombre en la tierra¹³.

Cuando el ángel entregó [el Libro de Mormón] a José Smith, el diablo sabía que era el fundamento para un sistema que destruiría su reinado. Las expulsiones, etc., que este pueblo ha tenido que soportar no se han debido a que se tratara de malhechores, a que fueran más inicuos que los demás, sino a que estaban colocando el cimiento del reino de Dios que iba a progresar y a extenderse... y a preparar la vía para la venida del Señor Jesucristo, que es Rey de reyes y Señor de señores, y que vendrá a reinar sobre toda la tierra; y todos los demás reinos, presidentes y gobernadores, y sus súbditos, se verán obligados a reconocer que Jesús es el Cristo. La obra de los últimos días que representamos atará el poder del diablo que ha prevalecido entre los hijos de los hombres... Por lo tanto, no es extraño que él esté enardecido y agite a los inicuos para que le hagan la guerra. El Señor inspirará a Sus siervos y les dará la habilidad para mantener este reino en la tierra. Él está al

timón. Yo no daría mucha importancia a esta obra si Él no fuera su autor; sin Él no podría defenderse del gran poder que se ha desatado contra ella¹⁴.

Debemos ser conscientes de nuestro deber, invocar al Señor con humildad y vivir cerca de Él; y nuestros ojos serán abiertos, como en el caso del joven siervo del antiguo profeta Eliseo, y veremos que más son los que están con nosotros que los que están con ellos [véase 2 Reyes 6:8–17]; y que el elemento de oposición sólo tiende a apurar el cumplimiento de los propósitos de Dios. Pongan su confianza en Dios y fíense de Sus promesas, viviendo de acuerdo con la luz y el conocimiento que poseen. Y, ya sea que vivan o mueran, todo será para bien¹⁵.

**El Señor vela por nosotros en tiempos
de pruebas, fortaleciéndonos de acuerdo
con nuestra fe, humildad y obediencia.**

Ciertamente, no hemos sufrido nunca más de lo que sufrió el Salvador, ni cerca. Pero Él, durante toda Su vida, permaneció fiel a Su Padre y a Su llamamiento de Salvador del mundo. Oraba mucho y lamentaba ante Dios los pecados del mundo. Hoy está en medio de nosotros; Él es nuestro abogado con el Padre [véase D. y C. 29:5]. Él vela por nosotros y hará todo lo que pueda por nuestra salvación¹⁶.

Hemos sido perseguidos, afligidos y hemos pasado por graves pruebas en nuestra vida; pero el Señor nos ha llevado a través de todo eso¹⁷.

Las calamidades y los problemas están aumentando en la tierra, y todo ello tiene un significado. Recuérdenlo y reflexionen sobre estas cosas. Si cumplen con su deber y yo cumplo con el mío, tendremos protección y pasaremos por las aflicciones con paz y a salvo¹⁸.

Vivir como Santos de los Últimos Días frente a un mundo que nos desacredita y en medio de pruebas, tribulaciones y persecución, exige una mente independiente, honestidad de corazón, fe en Dios y firmeza de carácter¹⁹.

Daniel fue preparado para entrar en el foso de los leones; los tres muchachos hebreos [Sadrac, Mesac y Abed-nego] no tenían miedo del fin que les esperaba; los Apóstoles fueron valientes en



*“Nacido en un establo, acunado en un pesebre,
Jesucristo anduvo de allí hasta la cruz, con dolor
mezclado con sangre, hasta llegar al trono de la gracia”.*

la verdad y no temían morir. ¿Y por qué pudieron esos hombres y otras personas en circunstancias similares permanecer firmes en sus convicciones sin flaquear? En primer lugar, porque tenían la verdad y lo sabían; y, en segundo lugar, el Espíritu Santo, el Consolador, los sostuvo como sólo Su poder puede hacerlo en todas las difíciles experiencias por las que tiene que pasar el pueblo de Dios. Y así es en nuestros días²⁰.

Muchas veces he pensado que nunca he visto a este pueblo más feliz que en sus épocas de mayor pobreza, de expulsiones y aflicciones por la palabra de Dios y el testimonio de Jesús. El Espíritu de Dios ha estado con ellos, y el Espíritu Santo, el Consolador, ha sido su compañero constante en su humildad y sus penurias, por lo que han estado llenos de gozo y consuelo y se han regocijado ante el Señor por todas estas cosas. No habrían sentido eso si no hubieran estado tratando de guardar los mandamientos del Señor²¹.

Es preciso que nos arrepintamos y seamos humildes ante el Señor nuestro Dios, para que podamos tener el Santo Espíritu y disfrutar más de Su presencia con el fin de prepararnos para lo que sea que nos espere²².

Quiero expresar mi testimonio a los Santos de los Últimos Días. Dios está con este pueblo. Él traza nuestro curso y continuará haciéndolo sólo con que escuchemos Su voz; y continuará concediéndonos suficiente gracia para que podamos sobrellevar los días de prueba y dificultades. El Señor ha sido misericordioso con Su pueblo en toda época del mundo; pero así como Cristo sufrió, y los Apóstoles sufrieron —algunos hasta la muerte— por el testimonio de Jesús, también los Santos de los Últimos Días han sufrido y algunos han sellado su testimonio con su sangre y su vida. Se les ha requerido pasar por grandes aflicciones por amor al Evangelio, pero nunca se les ha exigido soportar más de lo que fueran capaces de sobrellevar, y nunca será así siempre que sigamos los consejos que recibimos del cielo²³.

La mano de Dios está extendida para la salvación de este pueblo y, por muy oscuras que las nubes parezcan, por fuertes que se vuelvan la persecución, la opresión y la oposición a esta obra, desde el principio hasta hoy, el Señor ha velado por sus intereses, la ha sostenido y preservado y seguirá haciéndolo hasta que llegue el fin, hasta que Sión se levante y se ponga sus ropas hermosas, y se cumplan todos los grandiosos acontecimientos de los últimos días²⁴.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- Lea el relato de las páginas 223, 225. ¿Qué aprende al leerlo?
- Muchas personas se preguntan por qué permite Dios que “Sus hijos pasen por dolor y aflicción” (página 225). ¿Cómo responde a esa pregunta el presidente Woodruff? (Véanse las páginas 225–226.)
- ¿Por qué fue necesario que Jesús sufriera? (Véase la página 226; véase también Alma 7:11–12; D. y C. 88:6.) ¿Cómo reaccionó Él ante la oposición? (Véanse las páginas 228–229.) ¿Cómo podemos seguir Su ejemplo?
- El presidente Woodruff enseñó que la guerra que se libra entre la luz y las tinieblas “ha existido a través de los tiempos” (página 226). ¿En qué se ve la continuación de esa guerra en

la actualidad? ¿Qué debemos hacer para protegernos y defender a nuestra familia? (Véanse las páginas 226.)

- ¿En qué forma ha sido usted “motivado a la acción” (página 227) como resultado de las pruebas?
- Estudie 2 Reyes 6:8–17. ¿Qué le impresiona en ese relato? ¿Qué enseñó el presidente Woodruff cuando se refirió a ese pasaje de las Escrituras? (Véase la pág. 228.)
- ¿Cómo nos ayuda el Señor a enfrentar nuestras pruebas? (Véanse las páginas 228–230; véase también Mosíah 24:13–16.) ¿Qué debemos hacer para recibir el consuelo y la fortaleza que nos ofrece el Señor? ¿Cómo le ha ayudado Él a sobrellevar la adversidad?

Pasajes de las Escrituras relacionados: 2 Nefi 2:11–24; Alma 36:3; D. y C. 58:2–5; 101:1–5; 121:7–8, 29; 122:5–9.

Notas

1. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. de G. Homer Durham, 1946, pág. 212.
2. “History of Wilford Woodruff (From His Own Pen)”, *Millennial Star*, 15 de abril de 1865, pág. 231.
3. “My First Mission Continued”, *Juvenile Instructor*, 15 de junio de 1867, pág. 91.
4. *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de julio de 1875, pág. 1.
5. “Epistle”, *Woman’s Exponent*, 15 de abril de 1888, pág. 174.
6. *Deseret News: Semi-Weekly*, 15 de enero de 1883, pág. 1.
7. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 263.
8. *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de julio de 1875, pág. 1.
9. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 85.
10. *Deseret Weekly*, 21 de septiembre de 1889, pág. 394.
11. *Deseret News*, 26 de septiembre de 1860, pág. 234.
12. *Deseret Evening News*, 17 de octubre de 1896, pág. 9.
13. *Deseret News*, 4 de marzo de 1857, pág. 411.
14. *Deseret News*, 22 de febrero de 1865, pág. 163.
15. *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de marzo de 1883, pág. 1.
16. *Millennial Star*, 5 de marzo de 1896, pág. 150.
17. *Deseret Weekly*, 25 de abril de 1891, pág. 555.
18. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 230.
19. *Deseret News: Semi-Weekly*, 31 de enero de 1882, pág. 2.
20. *Deseret News: Semi-Weekly*, 13 de junio de 1882, pág. 1.
21. *Deseret News*, 22 de febrero de 1865, pág. 162.
22. *Deseret News: Semi-Weekly*, 12 de enero de 1875, pág. 1.
23. *Salt Lake Herald Church and Farm*, 15 de junio de 1895, pág. 386.
24. *Deseret News: Semi-Weekly*, 4 de marzo de 1873, pág. 3.



"Toda persona debe sentir orgullo al ser productor y no sólo consumidor".



La labor temporal y la espiritual van de la mano

Al tratar de fortalecer a nuestra familia y de edificar el reino de Dios en la tierra, debemos esforzarnos tanto temporal como espiritualmente.

De la vida de Wilford Woodruff

En los primeros tiempos de la Iglesia, los profetas y apóstoles exhortaban con frecuencia al pueblo a hacer su parte en edificar el reino de Dios. Esa obra exigía labor tanto espiritual como temporal. Además de las acciones de orar, estudiar las Escrituras y dar a conocer el Evangelio, los santos tenían que construir casas y ciudades, establecer escuelas públicas, cultivar e irrigar el árido suelo y acarrear granito desde las montañas para edificar el Templo de Salt Lake. En 1857, diez años después de que los pioneros Santos de los Últimos Días habían llegado al Valle de Salt Lake, el presidente Wilford Woodruff dijo: “Si ponemos manos a la obra y edificamos el reino de Dios en vez de ocuparnos de nosotros mismos, no importa de qué manera lo hagamos, ya sea excavando un canal, construyendo un templo, predicando el Evangelio, cultivando la tierra, o cualquier otra cosa... veremos que el Señor nos ayudará y nos sostendrá; nos dará fortaleza con Su poder y nos auxiliará en todo lo que hagamos”¹.

Los que conocían al presidente Woodruff sabían que no se limitaba a hablar sobre el valor del trabajo arduo; él aplicaba a sí mismo ese principio. Además de magnificar sus llamamientos en el sacerdocio, era diligente en las labores temporales, aun en su edad avanzada. El historiador Santo de los Últimos Días Andrew Jenson escribió: “Su laboriosidad era tan claramente parte de su ser que, cuando tenía noventa años y uno de sus nietos lo sobrepasó un poco en la labor de escardar [carpir] verduras en el huerto, él

comentó con simulada humillación: ‘Bueno, ésta es la primera vez que uno de mis descendientes me supera con la escarda’ ”².

Un conocido del presidente Woodruff dijo lo siguiente: “Amaba el trabajo, no sólo en sí, sino porque estaba relacionado con un mandato divino. Tampoco lo consideraba simplemente un medio de salir adelante en la vida o de adquirir artículos y comodidades para sí y para los que dependían de él; lo contemplaba como una bendición, un privilegio, una oportunidad para la que siempre estaba dispuesto con tal que su llamamiento lo permitiera...Pensaba que sudar era un mandamiento divino, lo mismo que orar; y fue el mejor de los ejemplos de esa vida cristiana sencilla que produce el bienestar físico, mental y moral del hombre. Creía sinceramente en la superioridad moral de la labor manual, que amaba y de la que disfrutaba”³.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

Al edificar el reino de Dios, tenemos que cumplir deberes temporales.

Nuestro Presidente [Brigham Young] nos ha dicho muchas veces que no podemos separar lo temporal de lo espiritual sino que deben ir de la mano, y así es, y así debemos actuar con respecto a la edificación de la Iglesia y reino de Dios⁴.

Algunas personas tienen la idea de que la Presidencia de esta Iglesia y los Doce Apóstoles no deberían tener que ocuparse de asuntos temporales; aunque les aseguro que estaríamos en una mala situación si no atendiéramos los asuntos temporales⁵.

Estamos literalmente edificando el reino de Dios en la tierra y tenemos deberes temporales que cumplir. Habitamos cuerpos temporales, comemos alimentos temporales, construimos casas temporales, criamos ganado temporal y plantamos trigo temporal; luchamos para librarnos de hierbas temporales, de enemigos temporales de nuestras plantas, y todo eso presenta naturalmente la necesidad de encargarnos de muchos deberes y de llevar a cabo tareas de carácter temporal y difícil, las cuales, por supuesto, son parte de nuestra religión⁶.

No podemos edificar Sión sentados en un tablón de pino cantando himnos para obtener la dicha eterna; tenemos que cultivar la tierra, sacar rocas y otros elementos de las montañas para levantar templos al Dios Altísimo; y Él exige de nuestras manos esa labor temporal, lo mismo que le requirió a Cristo que muriera para redimir el mundo, o que el Salvador exigió a Pedro, a Santiago y a Juan que fueran a predicar el Evangelio a las naciones de la tierra. Ésta es la gran dispensación en la cual se debe edificar la Sión de Dios, y somos los Santos de los Últimos Días quienes tenemos que edificarla⁷.

**En los asuntos temporales, debemos recibir
bien el consejo del Señor y de Sus siervos.**

Desde el principio de esta obra hasta el presente, ha sido más difícil para los siervos de Dios conseguir que la gente prepare su corazón para permitir que el Señor los gobierne y los dirija en sus labores y medios de vida temporales que en asuntos concernientes a su salvación eterna...

Ésa es una idea un tanto extraña, pero creo que posiblemente se deba a la posición que ocupamos. Hay un velo entre el hombre y lo eterno; si ese velo se descorriera y viéramos las cosas eternas tal como son ante el Señor, nadie se vería tentado con respecto al oro, la plata y los bienes de este mundo y éstos no harían a nadie ser reacio a dejar que el Señor lo dirigiera. Pero aquí tenemos el albedrío y estamos en un período de prueba, y hay un velo entre nosotros y lo eterno, entre nosotros y nuestro Padre Celestial y el mundo de los espíritus; y eso es por un sabio propósito del Señor nuestro Dios: el de probar si los hijos de los hombres obedecerán o no Su ley en la situación en la que se encuentren acá. Santos de los Últimos Días, reflexionen sobre estas cosas. Con cada fibra de nuestro corazón, hemos estado dispuestos a que José Smith, el presidente Young y los líderes de nuestro pueblo nos guiaran y dirigieran en cuanto a nuestros intereses eternos; y las bendiciones que por su autoridad han quedado selladas sobre nosotros se extienden al otro lado del velo, están vigentes después de la muerte y afectan nuestro destino en las interminables etapas de la eternidad.

En los días de Abraham, Isaac y Jacob, y de Jesús y los Apóstoles, los hombres recibían bendiciones que les eran selladas, reinos, tronos, principados y potestades, con todas las bendiciones del nuevo y sempiterno convenio. Quizás alguien se pregunte: ¿Nos interesan esas bendiciones eternas? Sí, así debería ser. ¿Son esas bendiciones dignas de sacrificar nuestra riqueza terrenal, ya sea que tengamos poco o mucho? La salvación, la vida eterna, ¿son dignas de sacrificar una yunta de bueyes, una casa, cuarenta hectáreas de tierra o cualquier otra de nuestras posesiones terrenales? Si es así, deberíamos estar tan dispuestos a dejar que el Señor nos gobierne y dirija en todas nuestras labores temporales como en las espirituales.

Repito, cuando un hombre muere, no puede llevarse consigo su ganado, sus caballos, su casa ni sus tierras; va a la tumba, el lugar de descanso de toda carne. Nadie escapa de eso; la ley de la muerte es para todos. En Adán todos mueren, mientras que en Cristo todos son vivificados [véase 1 Corintios 15:22]. Todos entendemos que la muerte ha pasado por todas las personas, pero... ninguno de nosotros sabe cuándo le tocará el turno, aunque sabemos que no pasará mucho tiempo antes de que se nos llame a seguir a las generaciones que nos precedieron. Si reflexionamos sobre estas cosas, creo que todos debemos estar dispuestos a dejar que el Señor nos guíe en los asuntos temporales⁸.

El vivir el Evangelio implica la combinación de una educación espiritual y temporal con la labor honrada.

Existe un proverbio o dicho que he oído muchas veces en mi vida y que creo que encierra una gran veracidad y es que “la verdad es poderosa y prevalecerá”. Pienso que este concepto se ha manifestado en toda circunstancia en que se haya utilizado la verdad, ya sea que se aplique temporal o espiritualmente; ya sea aplicada a naciones, a familias o a personas individualmente; ya sea en el mundo o en el reino de Dios⁹.

Para decir la verdad, la edificación de la Sión de Dios en estos últimos días encierra todos los aspectos, tanto temporales como espirituales, en los cuales estamos embarcados. No se puede mencionar ningún tema que sea legítimo y legal a la vista de Dios



“El tema de la educación apropiada de la juventud de Sión es de extrema importancia”.

o del hombre y que no esté comprendido en nuestra religión. El Evangelio de Jesucristo que hemos abrazado y que predicamos abarca toda verdad y todo llamamiento y ocupación legítimos del hombre¹⁰.

No debemos descuidar a nuestros hijos; ellos deben recibir una educación apropiada en todo sentido, tanto espiritual o temporal. Ése es el mejor legado que los padres pueden dejar a sus hijos¹¹.

Al ir aumentando la inclinación hacia la instrucción de los libros, no se debe descuidar la labor manual. La educación del intelecto y la del cuerpo van de la mano. Un cerebro apto debe ir acompañado de una mano apta. Debemos dignificar la labor manual entre nosotros y hacerla honorable; la tendencia, que se ha vuelto muy común en estos días, de que los jóvenes reciban un poco de instrucción académica y luego se consideren por encima de labores mecánicas u otro tipo de tareas, no debe permitirse entre nosotros... Toda persona debe sentir orgullo al ser productor y no sólo consumidor. Nuestros hijos deben aprender a mantenerse con su propio trabajo y habilidad, y no sólo eso, sino ayudar a mantener a otras personas; y que el hacerlo por el trabajo

honrado es uno de los medios de vida más honorables que Dios ha proporcionado a Sus hijos en la tierra. El tema de la educación apropiada de la juventud de Sión es de extrema importancia¹².

En nuestros esfuerzos económicos, debemos proveer de lo necesario para nuestra familia, obedecer la ley del diezmo, ser generosos con nuestros bienes y evitar las deudas.

En lo que se refiere a asuntos temporales, debemos salir a trabajar y abastecernos de lo necesario¹³.

En cuanto a los bienes materiales y la riqueza, no los quiero si me van a condenar. Quiero tener lo suficiente para vestir y calzar a mi [familia], proveerles de una vida cómoda, si puedo hacerlo honradamente ante el Señor; pero preferiría que todos viviéramos en la pobreza que tener riquezas y ser destruidos. La abundancia es peligrosa a menos que la utilicemos de tal modo que no nos destruya; si no la podemos usar para la gloria de Dios y la edificación de Su reino, estamos mejor sin ella¹⁴.

Algunas personas han considerado que la ley del diezmo es como un tributo, una carga que se les ha echado encima; pero ¿para quién es? Nuestro diezmo, nuestras labores y todo lo que hacemos en el reino de Dios, ¿para quién son?... Nuestro diezmo, nuestras labores y nuestra obra no son para la exaltación del Todopoderoso, sino para nosotros... Debemos comprender eso tal como es, y nos irá bien. Cuando pagamos el diezmo, cuando obedecemos toda ley que se nos ha dado para exaltarnos y hacernos bien, todo ello es para nuestro propio beneficio y para el beneficio de nuestros hijos, y no para beneficiar al Señor, a no ser porque Él se complace en la fidelidad de Sus hijos y desea verlos andar en la senda que conduce a la salvación y a la vida eterna¹⁵.

No tenemos más que mirar a nuestro alrededor para darnos cuenta... de que los que son generosos en su contribución a la obra de Dios son favorecidos del Señor. Eso fue lo que le sucedió al antiguo Israel, y nos ha sucedido a nosotros. Sin embargo, las donaciones voluntarias dejan mucho que desear a pesar de las preciosas promesas que ello conlleva. Es preciso recordar a los santos esta obligación que tienen. También a nuestros hijos



El diezmo es una “ley que se nos ha dado para exaltarnos y hacernos bien”.

se les debe enseñar este deber para que el encargarse puntualmente de estos asuntos se convierta en un hábito para ellos. Los que han cumplido estrictamente con este requisito pueden testificar del gran placer y de las muchas recompensas que han recibido por observarlo.

Esta ley de generosidad parece ser una de las salvaguardias que el Señor ha adoptado con el fin de apartar a Su pueblo de las malas consecuencias que tiene la posesión de riquezas. Él nos ha dicho que la abundancia de la tierra es Suya para dar, pero nos ha amonestado con respecto al orgullo, no sea que nos volvamos como los nefitas de antaño [véase D. y C. 38:39]. Sabemos la ruina que les causó a ellos y debemos tomar toda precaución para evitar que la riqueza tenga un efecto desastroso en nosotros. Hay muchas personas que pueden soportar la pobreza y ser humildes y mantenerse cerca del Señor, pero que no podrían sobrellevar las riquezas porque se volverían soberbias y codiciosas y olvidarían a su Dios. Sin embargo, los que recuerdan constantemente las enseñanzas del Señor con respecto a la tierra y sus habitantes, y contribuyen de los medios que Él les

proporciona para auxiliar a los pobres y ayudar a adelantar la obra de Dios saben refrenarse y dan así menos poder a Satanás para desviarlos¹⁶.

Nos sentimos inspirados a prevenir a los Santos de los Últimos Días en cuanto al mal hábito de incurrir en deudas y tomar sobre sí obligaciones que son con frecuencia una carga mayor de lo que pueden soportar, y que los llevan a la pérdida de su casa y de otras posesiones. Sabemos que está de moda actualmente utilizar el crédito hasta su límite... Es un mal muy grande que nosotros, el pueblo, colectiva e individualmente, debemos evitar diligentemente. Debemos hacer nuestras compras, dentro de lo posible, basados en el principio de pagar al contado, y debemos mantener nuestras necesidades dentro de los límites de nuestros recursos. Es preciso reprimir la tendencia a especular y a correr riesgos en negocios de cualquier clase... Conténtense con tener una ganancia moderada y no se dejen engañar por las esperanzas ilusas de obtener opulencia. Recuerden el dicho del sabio: "...el que se apresura a enriquecerse no será sin culpa" [véase Proverbios 28:20]. Enseñemos también a nuestros hijos hábitos de economía y a no permitirse gustos que no puedan satisfacer sin incurrir en deudas¹⁷.

**En todas nuestras actividades, debemos
buscar primero el reino de Dios.**

Existe un deseo muy generalizado entre este pueblo de hacerse ricos, y de trabajar por su propio beneficio y no por el reino de Dios. Pero, ¿qué provecho sacaríamos si renunciáramos a la oración y nos dedicáramos a hacernos ricos? ¿Qué aprovechará al hombre ganar todo el mundo y perder su alma? No mucho. ¿Qué dará el hombre a cambio de su alma cuando llegue al otro lado del velo? [véase Marcos 8:36–37].

Me asombra en extremo el poco interés que demuestran los habitantes de la tierra en general por su estado futuro. No hay una sola persona aquí hoy que no vaya a vivir del otro lado del velo tanto tiempo como su Creador, a través de las etapas interminables de la eternidad; y el destino eterno de todo individuo depende de la forma en que pase los pocos años de su vida en la

carne. Pregunto en el nombre del Señor: ¿Qué importancia tiene la popularidad para ustedes y para mí? ¿Qué son el oro o la plata, o los bienes de este mundo, más allá de hacer posible que obtengamos lo necesario para comer, beber y vestir, y edificar el reino de Dios? Y el hecho de que dejemos de orar y nos obsesionemos por lograr las riquezas del mundo es el colmo del desatino y de la necedad.

Al ver la forma en que se comportan algunas personas, se diría que piensan que vivirán aquí eternamente y que su destino eterno depende de la cantidad de dinero que posean. A veces pregunto a los Santos de los Últimos Días: ¿Cuánto dinero teníamos cuando llegamos aquí? ¿Cuánto trajimos con nosotros y de dónde lo sacamos?... No creo que ninguno de nosotros haya nacido sobre su propio caballo ni en su propio carruaje, ni haya traído consigo acciones de negocios ni ganado ni casas; sino que nacimos desnudos como Job y pienso que saldremos de aquí tan desnudos como él [véase Job 1:20–21]. Por eso, con respecto a los bienes del mundo, ¿los valoramos tanto que nos persuaden a perder la salvación por conservarlos? Digo que más bien me dejen ser pobre todos los días de mi vida; si las riquezas me van a condenar y a privarme de la gloria que tengo en perspectiva por obedecer los mandamientos de Dios, le ruego a Él que no me deje poseerlas nunca.

Dios tiene en Sus manos las riquezas de este mundo: el oro y la plata, el ganado y las tierras son Suyas y Él las da a quien bien le parezca darlas. Cuando Cristo estaba sobre el monte, Lucifer, el diablo, le mostró toda la gloria del mundo y le ofreció dársela si se postraba y lo adoraba [véase Mateo 4:8–9]. Pero, ¿saben ustedes?, aquel pobre diablo no poseía ni un milímetro de tierra en el mundo entero, y ni siquiera tenía un cuerpo, un tabernáculo. La tierra es el estrado de los pies del Señor, y si alguna vez poseemos algo de ella, el Señor nos lo habrá dado. Y debemos ser tan fieles a nuestra religión si tenemos diez millones de dólares como si no tuviéramos ni uno solo. Lo que debemos, o deberíamos, procurar es la vida eterna, y eso, sean cuales sean nuestras circunstancias y nuestra condición en la tierra, debe ser nuestro principal objetivo...

...He estado hablando sobre las riquezas. No encuentro nada malo en las riquezas. El oro y la plata son del Señor. Nosotros queremos [edificar] casas y debemos cultivar la tierra, y eso está bien. No me parece mal que un hombre se haga rico. Pero me parece mal que vendamos el reino de Dios, nuestra primogenitura, vendiendo el Evangelio y privándonos de la vida eterna por satisfacer los apetitos de la carne, el orgullo de la vida y las modas del mundo, y por poner nuestro corazón en esas cosas¹⁸.

Quiero referirme a las palabras que Jesucristo dijo a Sus seguidores: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” [véase Mateo 6:33]. Les diré, hermanos y hermanas, nosotros, como santos, podemos intentarlo todos los días de nuestra vida, probar todo camino y todo principio del mundo y no podremos prosperar con ningún otro modo de proceder que no sea el de buscar primeramente el reino del cielo y su justicia; si hacemos eso, no habrá bendición, ni bien, ni exaltación, don, gracia, deseo ni cualquier cosa que una buena persona pueda desear y sea de provecho y bueno para esta vida y para la eternidad que no nos sea dado.

Muchas personas han tratado de buscar la felicidad sin tratar de buscar primero el reino del cielo... pero siempre se han encontrado con que es un camino cuesta arriba, y así nos pasará a nosotros si lo intentamos¹⁹.

Nuestras aspiraciones son elevadas; aspiramos a tener un lugar en el reino celestial de Dios, a obtener la vida eterna, el más grande de todos los dones de Dios al hombre. Para nosotros, todo el honor, la gloria y la riqueza de este mundo deberían hundirse en la insignificancia en comparación con una herencia en la presencia de Dios y el Cordero, con todos los profetas, apóstoles y santos, incluso la familia paterna. Mientras que lo uno es efímero y pasará pronto, lo otro permanecerá para siempre²⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- ¿Qué hizo el presidente Woodruff para seguir los principios que se enseñan en este capítulo? (Véanse las páginas 233–234.)
- ¿Por qué “no podemos separar lo temporal de lo espiritual”? (Véanse las páginas 234–235; véase también D. y C. 29:34–35.) ¿Cómo podemos aplicar esta verdad a nuestra vida diaria? ¿y a nuestro servicio en la Iglesia?
- El presidente Woodruff comentó que hay muchas personas que no siguen el consejo del Señor en asuntos temporales. En su opinión, ¿por qué sucederá eso? (Véanse las páginas 235–236.) ¿Qué consejos ha dado el actual Presidente de la Iglesia sobre asuntos temporales?
- Repase el segundo párrafo de la página 237. ¿Cuáles son algunos de los beneficios de la labor manual? En su opinión, ¿qué quiere decir “ser productor y no sólo consumidor”?
- ¿Qué advertencias hizo el presidente Woodruff sobre el dinero? (Véanse las páginas 238–239.) ¿Qué consejos dio sobre las deudas y el crédito? ¿Qué debemos hacer para tener la debida perspectiva al respecto?
- ¿En qué sentido son el diezmo y las ofrendas “para nuestro propio beneficio y para el beneficio de nuestros hijos”? (Véase la pág. 238.)
- La enseñanza del Salvador en Mateo 6:33, ¿qué significado tiene para usted? (Véanse también las páginas 240–242.)
- Repase el capítulo, fijándose en los principios que los padres deben enseñar a sus hijos. ¿Cuáles son algunas de las cosas que pueden hacer con ellos para enseñarles esos principios? ¿Qué experiencias ha tenido usted al aprenderlos y enseñarlos?

Pasajes de las Escrituras relacionados: Malaquías 3:8–11; Mateo 6:19–21; Santiago 2:14–26; Jacob 2:12–19; D. y C. 42:42; 58:26–28.

Notas

1. *Deseret News*, 4 de marzo de 1857, pág. 411.
2. *Latter-day Saint Biographical Encyclopedia*, 4 tomos, 1901–1936, tomo 1, pág. 26.
3. J. M. Tanner, “Character Sketch”, citado por Matthias F. Cowley en *Wilford Woodruff: History of His Life and Labors As Recorded in his Daily Journals*, 1964, págs. 644–645.

4. *Deseret News*, 30 de julio de 1862, pág. 33.
5. *Deseret Weekly*, 25 de agosto de 1894, pág. 289.
6. *Deseret News*, 22 de mayo de 1872, pág. 216.
7. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. de G. Homer Durham, 1946, págs. 164–165.
8. *Deseret News: Semi-Weekly*, 23 de junio de 1874, pág. 1.
9. *Deseret News: Semi-Weekly*, 22 de enero de 1884, pág. 1.
10. *Deseret News*, 22 de mayo de 1872, pág. 216.
11. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 267.
12. “An Epistle to the Members of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints”, *Millennial Star*, 14 de noviembre de 1887, pág. 733.
13. *Deseret Weekly*, 25 de agosto de 1894, pág. 290.
14. *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 173–174.
15. *Deseret News*, 4 de febrero de 1857, pág. 379.
16. *Millennial Star*, 14 de noviembre de 1887, pág. 727.
17. *Millennial Star*, 14 de noviembre de 1887, págs. 728–729.
18. *Deseret News: Semi-Weekly*, 29 de febrero de 1876, pág. 1.
19. *Deseret News*, 4 de marzo de 1857, pág. 410.
20. “Epistle”, *Contributor*, abril de 1887, pág. 237.



“Uno en corazón y voluntad”

*Cuando somos unidos en el Evangelio,
estamos preparados para recibir las
más ricas bendiciones de los cielos.*

De la vida de Wilford Woodruff

El presidente Wilford Woodruff se complacía en la amistad de otros miembros de la Iglesia. Muchas de las anotaciones de su diario incluyen palabras de gratitud por “el espíritu de unión y de amor” que había en las reuniones de la Iglesia¹. Después de una de esas reuniones, escribió que dos de los discursantes habían tenido que salir en seguida por tener otro compromiso, pero que les había sido difícil llegar a tiempo porque “apenas pudieron salir de la casa, pues eran tantos los que deseaban estrecharles la mano”. También escribió lo siguiente sobre la misma reunión: “El Espíritu del Señor estaba con nosotros; el amor y la unidad prevalecían en la congregación. Me sentí contento de contemplar a tantos santos unidos en el nuevo y sempiterno convenio”².

El presidente Woodruff esperaba ver ese espíritu de unidad extenderse desde las reuniones de la Iglesia a todos los aspectos de la vida cotidiana. En sus discursos públicos y en su ejemplo diario, alentaba a los santos a ser unidos en su hogar, en sus responsabilidades de la Iglesia y en sus labores temporales. Matthias F. Cowley escribió: “Para él, no había lugar en la Iglesia para condescendencias, dudas ni oposición. La obra era de Dios, y eso bastaba. Ahí estaban las autoridades debidamente nombradas, a quienes se habían dado las responsabilidades del reino. Por lo tanto, a él no le preocupaba lo que otros veían como falta de sabiduría en ellos. No era avaro y consideraba que los reveses financieros no podrían jamás frustrar los propósitos de Dios; tampoco le preocupaba cuánto de los bienes de este mundo pudiera llegar a poseer. Se había dado a la tierra un glorioso mensaje y él quería que todos



Al hacer bincapié en la importancia de la unidad, el presidente Wilford Woodruff comparó al gobierno de la Iglesia y al de la familia con “la vid con sus ramas y sus pámpanos”.

supieran el valor que tenía para la familia humana y que entendieran las bendiciones de salvación que traía para los obedientes.

“Wilford Woodruff siempre se sintió fuera de lugar en medio de la contención. La evitaba y nunca tuvo interés en relacionarse con los que tenían la tendencia a murmurar, a criticar ni a quejarse. Nunca pensó que eso fuera necesario. No le resultaba difícil ponerse de acuerdo con sus hermanos; siempre era razonable en sus peticiones, nunca tenía intereses privados en lo que hacía y jamás vacilaba cuando había algo importante para hacer. Era leal al Profeta y veraz para con sus hermanos”³.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

Entre los integrantes de la Trinidad y en el reino celestial prevalece la unidad.

El Salvador dijo a Sus Apóstoles de la antigüedad y dice a los de nuestros días: “...Yo os digo: Sed uno; y si no sois uno, no sois míos” [D. y C. 38:27]. “Yo y el Padre uno somos” [Juan 10:30]. Hay un principio estrechamente relacionado con esto que creo es muy importante para nosotros, como pueblo y como Iglesia en la tierra. Con todas las divisiones, y todo el descontento, y las contiendas y oposiciones entre los poderes de la tierra o que han sido revelados desde los cielos, nunca he oído que se haya revelado jamás a los hijos de los hombres que hubiera ninguna división entre Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Ellos son uno, siempre han sido uno y siempre serán uno de eternidad en eternidad. Nuestro Padre Celestial está a la cabeza, siendo el Autor de la salvación de los hijos de los hombres, habiendo creado y habitado el mundo y habiendo dado leyes a los habitantes de la tierra⁴.

Jesús era uno con el Padre. Él dijo: “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” [Juan 6:38]. Esta unión entre el Padre y el Hijo nunca se rompió. La primera revelación que se dio a José Smith fue la del Padre y el Hijo. Los cielos se abrieron y el Padre con Su Hijo apareció ante José en respuesta a su oración, y señalando a Su Hijo, le dijo: “...Éste es mi Hijo Amado. ¡Escúchalo!” [Véase José Smith—Historia 1:17]⁵.

Hay un reino celestial, un reino terrestre y un reino telectual; hay una gloria del sol, una gloria de la luna y una gloria de las estrellas; y así como una estrella difiere de otra en gloria, también es así en la resurrección de los muertos [véase 1 Corintios 15:41–42]. En el reino celestial de Dios, todos son uno, existe la unión⁶.

Para usar una comparación, ¿quién piensa tener un terreno de veinte hectáreas solo en el reino de Dios, o en el cielo, cuando lleguemos allá? Nadie debe esperar eso, porque en ese reino, ya sea en el cielo o en la tierra, encontraremos unidad; y el Señor nos exige que nos unamos, de acuerdo con los principios de Su ley celestial⁷.

**Los profetas deben estar unidos con los integrantes
de la Trinidad, y todos los miembros de la Iglesia
deben procurar esa misma unidad.**

Al leer en la Biblia, en el Libro de Mormón y en Doctrina y Convenios la historia de los tratos de Dios con el hombre, vemos que, desde los días de nuestro padre Adán, el Señor ha levantado en cada dispensación una clase de hombres a los cuales ha conferido Su sacerdocio y a quienes ha dado poder y autoridad para efectuar Su obra sobre la faz de la tierra y entre los hijos de los hombres. Y esos hombres han tenido en su posesión los principios de unión con Dios, con el Hijo de Dios y con el Espíritu Santo. A nuestro padre Adán se le dio el Espíritu Santo, que se derramó sobre él cuando, en sus últimos días, bendijo a los de sus hijos que eran sumos sacerdotes y al resto de su posteridad [véase D. y C. 107:53–56].

El padre Adán, Enoc, Moisés, Noé, Abraham, Isaac y Jacob, y todos los antiguos patriarcas y profetas se veían obligados a tener comunión con Dios; tenían la necesidad de buscar al Señor porque, sin esa comunión, no estaban capacitados para cumplir su deber. Dependían de Él para recibir revelación, luz e instrucción a fin de tener el poder para cumplir los mandamientos de Dios. Esa unidad que el Señor exigía a los antiguos profetas y patriarcas y que Jesús requirió de Sus Apóstoles también se les exigió a José Smith y a sus hermanos. Se ha exigido a todos los santos de Dios desde la fundación del mundo hasta hoy⁸.



La Primera Presidencia en 1894. De izquierda a derecha: el presidente George Q. Cannon, Primer Consejero; el presidente Wilford Woodruff; y el presidente Joseph F. Smith, Segundo Consejero.

Comprendo que la Presidencia de esta Iglesia se encuentra entre este pueblo y el Señor, porque ellos forman la cabeza; y comprendo que Dios les revela Su voluntad y, por lo tanto, debemos buscar en ellos luz e instrucción. La cabeza puede estar llena de luz, inspiración y revelación, y saber la intención y voluntad de Dios, pero si los oficiales que les siguen en jerarquía y si nosotros mismos estamos inertes con respecto a nuestros deberes, y no estamos en condiciones de recibir esa luz, ¿no les parece que la corriente se corta? No hay una corriente ni un medio por el cual la luz pueda fluir hacia las ramas y las hojas del cuerpo.

Comprendo que tenemos el deber, no sólo nosotros los que poseemos el sacerdocio, sino también este pueblo en general, de presentarnos ante el Señor con fe y humildad para poder obtener las bendiciones preparadas para nosotros; y podemos obtener toda la luz, el conocimiento, la fe, la inteligencia y la potestad indispensables para nuestra salvación por medio de la humildad, la obediencia y la sumisión a la voluntad de Dios. Debemos prestar atención a eso a fin de que nuestra mente esté preparada y nuestro cuerpo

sea idóneo para la recepción del Espíritu Santo, a fin de que el Espíritu de Dios fluya libremente por todo el cuerpo, de la cabeza a los pies. Y, cuando ése sea el caso, todos veremos lo mismo, sentiremos lo mismo y seremos iguales, y llegaremos a ser uno en lo que concierne al Evangelio y al reino de Dios, como el Padre y el Hijo son uno; entonces este pueblo comenzará a ver la posición y la relación que ocupamos el uno hacia el otro, y hacia Dios; y veremos la importancia de encargarnos de nuestros deberes, de tener la disposición de mejorar nuestro tiempo, de emplear bien nuestro talento y obtener las bendiciones que el Señor tiene para nuestro gozo. Pero, si la gente es negligente y haragana y no está viviendo de acuerdo con sus privilegios, ¿no se dan cuenta ustedes de que cuando el Espíritu de Dios empiece a fluir de la cabeza al cuerpo, pronto habrá una obstrucción que le impedirá seguir?

Podemos hallar ese principio en toda la Iglesia y reino de Dios y aplicarlo al gobierno de la familia... Es como la vid con sus ramas y sus pámpanos [véase Juan 15:1-11]. Ésta es una buena analogía para enseñarnos el principio de la rectitud.

A fin de que estemos preparados para hacer la voluntad de Dios y estar en situación de edificar Su reino en la tierra y de llevar a cabo Sus propósitos, no sólo debemos ser unidos y actuar como un solo corazón, sino que debemos obtener el Santo Espíritu de Dios y saber la intención y la voluntad de Él para con nosotros; y ser gobernados y dirigidos por Él en todas nuestras actividades y nuestros actos, para estar a salvo y asegurarnos la salvación⁹.

La unión hace la fuerza.

No creo que se necesite mucho argumento para probarnos que la unión hace la fuerza y que un pueblo unido tiene un poder que uno que esté dividido no lo tiene¹⁰.

Debemos ser unidos y permanecer juntos en medio de la oposición que tendremos que enfrentar¹¹.

Si somos unidos, no se espera que los inicuos tengan fuerza para hacer que el mal prevalezca sobre nosotros¹².

Babilonia podrá dividirse; los habitantes de la tierra pueden tener toda la división que quieran, pero recibirán los resultados de esa desunión, y así ha sido siempre. Ciudad tras ciudad, nación

tras nación, han sido destruidas por los juicios del Omnipotente siempre que han madurado en la iniquidad, como sucedió a Sodoma y Gomorra, a Babilonia, a Nínive, a Tiro y Sidón, y a muchas otras ciudades y naciones antiguas. Pero los santos de Dios no podrán prosperar a menos que sean unidos¹³.

A medida que la Iglesia crece y que el reino de Dios se establece más plenamente, la importancia de la unión de sus miembros se hace más evidente. Es absolutamente indispensable que haya unión no sólo de palabra, sino una fusión total de corazón y de alma entre todos los presidentes, los consejos y las ramas de la Iglesia de Cristo, a fin de lograr los designios de Dios en la edificación de Sión y en la obtención de esas bendiciones que es su privilegio disfrutar; porque, tengan la seguridad, santos del Altísimo, de que los cielos se cerrarán sobre los integrantes de cualquier presidencia, quórum, consejo o rama que estén divididos de corazón, pensamiento o sentimientos, y así seguirán y las bendiciones se les quitarán hasta que desaparezca lo malo; porque el Señor jamás derramará las ricas bendiciones del cielo y el sacerdocio y los dones del Evangelio [a menos] que sea sobre el principio de esa unión que la ley celestial de Dios exige... Solamente por los esfuerzos unidos de los santos de Dios en esta última dispensación se realizará la edificación de Sión y se preparará al reino de Dios en la tierra para unirse con el reino de Dios en el cielo; y así la cadena que ha mantenido fusionadas en una a las huestes celestiales se extenderá y abarcará con su circunferencia a todos los que hayan sido obedientes a los mandatos de Dios¹⁴.

**Debemos ser unidos en nuestra doctrina,
en nuestras labores en el reino de Dios y
en el amor de los unos por los otros.**

En la doctrina

Siempre me regocijo al ver que mis semejantes llegan al conocimiento de la verdad por la obediencia al Evangelio que enseñan los siervos del Señor. Cuando las personas van a las aguas del bautismo y reciben la imposición de manos para el don del Espíritu Santo, reciben también la misma verdad, la misma luz que nosotros hemos recibido, y así nos volvemos uno de corazón

y voluntad, y seguimos la inspiración del Espíritu Santo que es inherente a este Evangelio. Cuando se predica el Evangelio y se administran las ordenanzas de la casa del Señor, el espíritu de inspiración del cielo acompaña a los que ofician, hasta el punto de que permanecerá siempre con ellos, si son fieles, en todos los deberes de la vida.

Cuando oigo a las autoridades hablar de los tratos de Dios con esta generación, percibo que son uno en voluntad; el testimonio que expresan es uno y todos están de acuerdo en ese testimonio; y son uno al declarar que la obra del Señor nuestro Dios prevalecerá sobre todos sus enemigos¹⁵.

En la prédica del Evangelio existe una característica particular: Se puede mandar a mil élderes y todos enseñarán las mismas doctrinas; todos trabajarán para edificar la misma Iglesia; estarán unidos porque su fe, sus doctrinas y la organización de la Iglesia todas tienen su origen en las revelaciones de Dios y por eso todos están de acuerdo con respecto a los principios del Evangelio... Nuestra unión y unidad de sentimientos constituye uno de los elementos más hermosos de la organización del reino de Dios¹⁶.

Las labores en el reino de Dios

Tenemos que edificar este reino por medio de la unión y por la obediencia fiel a los hombres que están para dirigirnos, o de lo contrario seremos esparcidos; si seguimos cualquier otro curso, se nos quitarán las bendiciones de Dios¹⁷.

Aun cuando yo sea un débil instrumento en las manos de Dios, tengo el deber de tener Su compañía. Tengo la obligación de tener Su poder; y si lo tengo, mis Consejeros deben apoyarme y sostenerme. Debemos ser uno de corazón y voluntad en todos los asuntos, ya sean temporales o espirituales, que se nos presenten en las labores de la Iglesia y reino de Dios. Y estoy agradecido de poder decir que así ha sido el caso desde que fui llamado a esta posición, o sea, desde que fue organizada [esta] Presidencia de la Iglesia. Y unidos a nosotros aquí están los Doce Apóstoles; ellos tienen el deber de ser uno de corazón y voluntad; no tienen derecho a ser de otra manera, pues no prosperarían ante Dios si lo fueran. Ellos deben ser uno con nosotros y nosotros con ellos: Tienen sus derechos y tienen su albedrío, pero cuando la

Presidencia de la Iglesia dice a cualquiera de ellos: “Ésta es la palabra del Señor”, o “Esto es lo correcto”, deben aceptarlo y trabajar con nosotros. La ley de Dios exige de nosotros esa unión. También los setenta tienen el deber de ser unidos con los Doce Apóstoles; ellos son llamados por los apóstoles para ir a trabajar en la viña del Señor, y trabajan juntos. Lo mismo pasa con toda organización de la Iglesia, hermanos y hermanas; debe haber unión. No debe haber discordia ni desunión; si las hay, el Señor no está complacido y nuestra obra se retrasa¹⁸.

Por todas partes sobre la faz de la tierra vemos cuáles son los efectos de la desunión. Cuanto más divididos están las naciones, las comunidades, las familias o los grupos de gente de cualquier tipo bajo el cielo, menos poder tienen para cumplir cualquier propósito o principio imaginable; y cuanto más unidad hay entre ellos, ya sea legislativa o de otra clase, más poder tienen para lograr lo que se propongan. A diario vemos cada vez más división entre gente del mundo y los resultados de ello son muy evidentes. Somos llamados a edificar Sión y no podremos hacerlo a menos que seamos unidos. Y en esa unión, tenemos que cumplir los mandamientos que Dios nos ha dado y tenemos que obedecer a aquellos que han sido nombrados para dirigirnos y para guiar los asuntos del reino de Dios...

...Los principios del Evangelio de Jesucristo que se han revelado en nuestros días son el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree, sea judío o gentil, tanto en esta época del mundo como en cualquier otra; y en tanto que seamos unidos en cumplir los consejos que recibimos, podremos vencer todo mal que se cruce en nuestro camino, edificar la Sión de Dios y ponernos en tal posición que podamos ser salvos en ella¹⁹.

El amor del uno por el otro

Sean bondadosos unos con otros. No se critiquen el uno al otro... Apóyense mutuamente²⁰.

No deben existir sentimientos egoístas de parte de ningún miembro de una familia. “No me importa lo que pase, esto o lo otro, con tal de que me salga con la mía”, eso es egoísmo, produce división y no está de acuerdo con lo que profesa un santo de Dios. Debemos esforzarnos, cada uno de nosotros, por eliminar

esos sentimientos de nuestro corazón; y luego, en nuestra organización familiar, debemos tratar de promover el interés general de sus miembros²¹.

Si nuestra religión no nos lleva a amar a Dios y a nuestro prójimo, y a tratar justa y correctamente a todas las personas, entonces es en vano profesarla. El Apóstol dijo:

“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? [1 Juan 4:20].

La mejor forma de ejemplificar nuestro amor por Dios es vivir nuestra religión. Es en vano profesar que amamos a Dios mientras censuramos o hacemos mal a Sus hijos. Los convenios sagrados que hemos hecho con Él nos imponen estrictamente los deberes que tenemos unos con otros; y el gran objeto de la religión es enseñarnos cómo llevar a cabo esos deberes de tal modo que originen la mayor felicidad para nosotros y para nuestros semejantes. Si observamos las obligaciones de nuestra religión, no se dicen palabras ni se cometen actos que puedan dañar al prójimo. Si los Santos de los Últimos Días vivieran como deben y como su religión les enseña, jamás existiría en ellos un sentimiento que no fuera de aprecio y amor fraternal. La crítica y las calumnias no se conocerían entre nosotros, sino que la paz, el amor y la buena voluntad reinarían en nuestros corazones, casas y comunidades. Seríamos el pueblo más feliz sobre la faz de la tierra, y la bendición y la paz del cielo estarían con nosotros y con todos los nuestros.

Si hay tristezas, resentimientos, contenciones y odios entre nosotros, es porque todavía no cumplimos la religión en la que profesamos creer; éstos no son sus frutos. Donde existan esos males, hay una desesperada necesidad de arrepentimiento...

Los Santos de los Últimos Días por lo general tenemos la costumbre de tomar la Santa Cena una vez por semana. Si se observan las enseñanzas de nuestro Señor, en memoria de quien cumplimos esa sagrada ordenanza, no se puede permitir que nadie que haya pecado tome parte en ella sino hasta que haya una reconciliación. El mandamiento expreso del Señor Jesús es de que no se permitirá que nadie participe indignamente de Su carne y sangre [véase 3 Nefi 18:28–32]. No es posible imaginar un sistema

más perfecto para evitar la existencia de malos sentimientos entre hermanos y hermanas. Si los santos cumplen su deber, no puede haber problemas que queden sin resolver más allá del día del Señor, cuando se reúnen para comer y beber en memoria de Él²².

Exhorto a todos los santos a observar unidos las palabras del Señor que están registradas en los versículos 12, 13 y 14 del [capítulo 15] de Juan: Si nos amamos unos a otros como Cristo nos amó, será fácil resolver todas las dificultades que se nos puedan presentar y perdonarnos unos a otros y estar llenos de misericordia; la luz, el amor, el gozo, la unión, la paz y la hermandad nos darán estabilidad en nuestra época, lo cual será mucho mejor ante la vista de Dios, los ángeles y los hombres que los resentimientos mezquinos por las faltas de nuestros hermanos²³.

Deberíamos ser uno de corazón y de voluntad, y no permitir que nada de naturaleza temporal o espiritual nos separe del amor de Dios y del hombre²⁴.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- Repase el primer párrafo de la página 245. ¿Qué experiencias similares ha tenido usted?
- ¿En qué sentido son “uno” el Padre Celestial, Jesucristo y el Espíritu Santo? (Véanse las páginas 247–248.)
- ¿Cómo están unidos los profetas con los integrantes de la Trinidad? (Véanse las páginas 248–249.) ¿Cómo podemos lograr todos esa unidad? (Véanse las páginas 249–250.)
- Repase las páginas 248–250, fijándose en los comentarios del presidente Woodruff sobre un terreno de veinte hectáreas, un río y una vid. ¿Qué aprendemos de esas comparaciones?
- Lea el primer párrafo de la página 251. ¿Qué experiencias ha tenido que le demuestren que “la unión hace la fuerza”?
- Analice o piense en los diversos antecedentes, características, intereses, talentos y deberes de los miembros de su barrio, rama o familia. En su opinión ¿cómo pueden esas personas unirse para el bien?

- ¿Qué bendiciones recibimos cuando estamos unidos para el bien en nuestro hogar? ¿Y en las organizaciones de la Iglesia? ¿Cuáles son algunas consecuencias de la desunión en el hogar y en la Iglesia?
- ¿Qué recursos nos ofrece la Iglesia para ayudarnos a ser unidos en la doctrina que enseñamos? ¿Qué debemos hacer para asegurarnos de que nuestra enseñanza tenga unidad con las enseñanzas de los profetas de los últimos días?
- ¿Por qué es imposible decir que amamos a Dios si aborrecemos a nuestro hermano? (Véase la pág. 253–254.)
- Estudie el primer párrafo de la página 255. ¿Cómo nos ayuda la Santa Cena a ser más unidos?

Pasajes de las Escrituras relacionados: Salmos 133:1; Mosíah 18:21; 3 Nefi 11:28–29.

Notas

1. *Journal of Wilford Woodruff*, 21 de junio de 1840, Archivos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; véase también *Journal of Wilford Woodruff*, 2 de abril de 1841; de abril de 1841; 16 de febrero de 1845; 20 de julio de 1845; 31 de agosto de 1845; 26 de marzo de 1847.
2. *Journal of Wilford Woodruff*, 16 de febrero de 1845.
3. *Wilford Woodruff: History of His Life and Labors As Recorded in his Daily Journals*, 1964, pág. 70.
4. *Deseret Weekly*, 30 de agosto de 1890, pág. 305.
5. *Deseret Weekly*, 30 de agosto de 1890, págs. 305–306.
6. *Deseret Weekly*, 30 de agosto de 1890, pág. 305.
7. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. de G. Homer Durham, 1946, pág. 83.
8. *Deseret Weekly*, 30 de agosto de 1890, pág. 305.
9. *Deseret News*, 4 de febrero de 1857, pág. 379.
10. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 172.
11. *Deseret Weekly*, 23 de marzo de 1889, pág. 391.
12. *Deseret Weekly*, 22 de junio de 1889, pág. 824.
13. *Deseret Weekly*, 30 de agosto de 1890, pág. 305.
14. “Union”, *Millennial Star*, 15 de noviembre de 1845, pág. 168.
15. *Deseret News*, 26 de junio de 1861, pág. 130.
16. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 135.
17. *Deseret News*, 13 de mayo de 1857, pág. 76.
18. *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 89.
19. *Deseret News: Semi-Weekly*, 25 de mayo de 1867, pág. 3.
20. *Deseret Weekly*, 22 de octubre de 1892, pág. 548.
21. *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de septiembre de 1870, pág. 2.
22. “An Epistle to the Members of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints”, *Millennial Star*, 14 de noviembre de 1887, págs. 729–730.
23. “To the Officers and Members of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints in the British Islands”, *Millennial Star*, febrero de 1845, pág. 142.
24. *Salt Lake Herald Church and Farm*, 15 de junio de 1895, pág. 385.



Preparémonos para la segunda venida de Jesucristo

*Mientras esperamos el retorno del Salvador
para reinar en la tierra, debemos prepararnos
individualmente, como familia y como pueblo.*

De la vida de Wilford Woodruff

En su discurso de la conferencia general de abril de 1950, el élder Richard L. Evans, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Me vienen a la memoria unas palabras que, según recuerdo, se atribuían al presidente Wilford Woodruff. Se dice que algunos de los hermanos de su época se le acercaron... y le preguntaron cuándo pensaba que llegaría el fin, cuándo sería la venida del Maestro. Aunque no creo que éstas fueran sus palabras exactas, comunican el espíritu con que supuestamente respondió: ‘Yo vivo como si fuera a suceder mañana... ¡pero todavía estoy plantando cerezos!’ ”¹.

Aun cuando ésas no hayan sido las palabras exactas del presidente Woodruff, reflejan su manera de pensar con respecto a la segunda venida de Jesucristo. Él dijo lo siguiente: “No creo que nadie pueda predecir la hora de la venida del Hijo del Hombre... No debemos esperar que se nos haga saber la hora en que tendrá lugar ese acontecimiento”². No obstante, esperaba con anhelo el retorno del Salvador para reinar en la tierra. Con el testimonio de que la Iglesia se había establecido en los últimos días, apremiaba a los santos a prepararse para la segunda venida del Salvador. “Todas las señales, tanto en el cielo como en la tierra, indican la venida del Señor Jesucristo”, dijo. “Cuando bajo la influencia del Espíritu de Dios mi mente se abre para comprender estos conceptos, me asombro y me maravillo de que la gente, no sólo la del mundo sino nosotros, no esté más ansiosa



*“El Señor Jesucristo vendrá a reinar en la tierra...
El Señor no demorará Su venida”.*

y sea más diligente en prepararse y preparar a su familia para los acontecimientos que están ahora a las puertas, porque aunque pasen los cielos y la tierra, no habrá ni una jota ni un tilde de la palabra del Señor que no se cumpla”³.

Las enseñanzas de Wilford Woodruff

Estamos en los últimos días y debemos permanecer alerta a las señales de la segunda venida del Salvador.

Diré a los Santos de los Últimos Días, como élder de Israel y como Apóstol del Señor Jesucristo, que nos acercamos a algunos de los juicios más terribles que Dios haya derramado sobre el mundo. Fíjense en las señales de los tiempos, en la señal de la venida del Hijo del Hombre, que han empezado a manifestarse tanto en el cielo como en la tierra... Estamos acercándonos a ellas. Todo lo que tienen que hacer los Santos de los Últimos Días es ser calmos, cuidadosos y prudentes ante el Señor, fijarse en las señales de los tiempos y ser verídicos y fieles; y cuando todo haya pasado, comprenderán muchas cosas que hoy no comprenden... Estamos en la última dispensación y el cumplimiento de los tiempos. Es una

época maravillosa y los ojos de todo el cielo están fijos en nosotros, así como los ojos de Dios mismo y de todos los patriarcas y profetas. Ellos están observándolos con gran interés en su bienestar; y nuestros profetas que fueron asesinados y sellaron su testimonio con su sangre están con los Dioses, rogando por sus hermanos. Por lo tanto, seamos fieles, dejemos esos acontecimientos en manos de Dios y, si cumplimos nuestro deber, Él nos cuidará⁴.

El Señor Jesucristo viene a reinar en la tierra. El mundo tal vez diga que Él demorará Su venida hasta el fin de la tierra. Pero la gente del mundo no conoce los pensamientos ni los caminos del Señor. Él no demorará Su venida a causa de la incredulidad de ellos, y las señales tanto del cielo como de la tierra indican que está cercana. Las higueras están cubriéndose de hojas a la vista de todas las naciones de la tierra [véase José Smith—Mateo 1:38–40], y si tuvieran el Espíritu de Dios, las verían y comprenderían⁵.

**Para aprender sobre las señales de la
Segunda Venida debemos estudiar las Escrituras.**

Si el mundo quiere saber lo que va a pasar, que lean la Biblia, el Libro de Mormón, y Doctrina y Convenios; que lean las revelaciones de Juan [el Apocalipsis]. Y vive Dios que se cumplirán. No habrá ni una que quede sin cumplirse. La mano de Dios ha empezado a manifestarse en la tierra; el juicio está a las puertas; les espera calamidad a las naciones de la tierra. Pero nosotros debemos estar preparados para permanecer en lugares santos mientras los juicios de Dios se manifiestan⁶.

En el capítulo 24 de Mateo se nos dice que, en cierta ocasión, Jesús enseñó a Sus discípulos muchas cosas concernientes al Evangelio, al templo, a los judíos, a Su segunda venida y el fin del mundo; y ellos le preguntaron: Maestro, ¿qué señal habrá de estas cosas? El Salvador les contestó, pero de manera muy breve. Como me da por pensar bastante en esto, me siento inclinado a leerles una porción de la palabra del Señor a nosotros, porción en la que el Salvador nos explica a nosotros más plenamente este asunto que a Sus discípulos. Es una revelación que se dio a los Santos de los Últimos Días el 7 de marzo de 1831. [Después de haber dicho eso, el élder Woodruff leyó la revelación que es ahora la sección 45 de Doctrina y Convenios.]...

Vivimos en una época postrera, aunque es verdad que ocurrirán muchos grandes e importantes acontecimientos en estos tiempos. Pero una cosa es cierta, y es que aunque el Señor no ha revelado el día ni la hora en que vendrá el Hijo del Hombre, ha indicado la generación; y las señales que se predijeron como precursoras del acontecimiento han comenzado a aparecer en los cielos y en la tierra, y continuarán hasta el final. Si nosotros, los Santos de los Últimos Días, queremos tener algo que nos dé motivación, leamos la Biblia, el Libro de Mormón y el libro de Doctrina y Convenios, que contienen bastante para edificarnos e instruirnos en los asuntos de Dios. Atesoren las revelaciones de Dios y el Evangelio de Jesucristo que contienen⁷.

Encontrarán numerosas predicciones en cuanto a Su venida, como éstas: “Yo vengo pronto”. “Vendré a la hora que no pensáis”. “Mi venida está a las puertas”. “Vendré como ladrón en la noche”. “Vendré a la hora en que no me esperen”. “Bendito sea el que está esperando la venida del Señor y Salvador Jesucristo”. Yo digo que a través de todas las Escrituras —el Antiguo y el Nuevo Testamento, el Libro de Mormón y el libro de Doctrina y Convenios— hay muchas referencias de la segunda venida del Señor. ¿Y lo ha prometido Él sin intención de cumplirlo? No, no es así; todo se cumplirá⁸.

Por ser el pueblo del convenio del Señor, somos responsables de preparar la vía para Su Segunda Venida.

Quisiera preguntar quién está buscando el cumplimiento de estos acontecimientos y quién se está preparando en la tierra para el cumplimiento de la palabra que el Señor ha hablado por boca de profetas, patriarcas y apóstoles en los últimos seis mil años. Que yo sepa, nadie [excepto] los Santos de los Últimos Días, y por mi parte creo que no estamos ni la mitad de lo alertas que deberíamos estar, ni la mitad de lo preparados que deberíamos estar para los tremendos acontecimientos que sobrevendrán en la tierra, en rápida sucesión en estos últimos días. Aparte de Sus santos, ¿de quién puede esperar el Señor la preparación para Su segunda venida? De nadie⁹.

El Señor tiene por delante una gran obra y está preparando a un pueblo para realizarla antes de Su venida. Con esto, surge una pregunta, hermanos y hermanas: ¿Tenemos el corazón preparado? ¿Nos damos cuenta de estas cosas? Como pueblo, ¿comprendemos nuestras responsabilidades ante el Señor? Él ha levantado un reino de sacerdotes aquí, en los últimos días, para establecer Su Iglesia y reino, y para preparar la vía para la segunda venida del Hijo del Hombre; y el Dios del cielo ha puesto en manos de Sus siervos las llaves del reino, y les ha dicho: "...lo que yo, el Señor, he decretado en éstos mis siervos se cumplirá, porque a ellos les es dado poder para sellar, tanto en la tierra como en el cielo, para el día de la ira del Dios Todopoderoso, que será derramada sobre el mundo" [véase D. y C. 1:7-9].

Muchas veces pienso que nosotros, los élderes de Israel y los Santos de los Últimos Días, no nos damos cuenta plenamente de la posición que ocupamos ante el Señor. La obra que se requiere de nosotros es grande y magnífica; es la obra del Dios Todopoderoso. Somos responsables de presentar el Evangelio de Cristo a todas las naciones de la tierra... Se nos hace responsables de todo eso y de edificar templos al Altísimo, en los que podamos entrar y encargarnos de las ordenanzas para la salvación de nuestros muertos...

...¿Cuánto ha suplicado el Señor con las naciones de la tierra a fin de darles gloria celestial, honor, inmortalidad y vida eterna? Lo ha hecho durante los últimos seis mil años, y nos ha levantado siervos Suyos de tanto en tanto y ha llamado a los habitantes del mundo a fin de que se preparen para el grandioso día de Su segunda venida, que está a las puertas. Los está llamando a grandes voces hoy en día; y, como les he dicho últimamente a algunos de mis hermanos, el Señor quiere saber si los Santos de los Últimos Días están o no dispuestos a trabajar con Él. Es momento de decidirse¹⁰.

Antes de que venga Cristo, se debe preparar a un pueblo que esté santificado ante el Señor. Es preciso construir templos; es preciso edificar Sión; es preciso que haya un lugar seguro para el pueblo de Dios cuando Sus juicios estén sobre toda la tierra, porque los juicios de Dios caerán sobre la tierra, de eso no hay duda; las revelaciones están llenas de promesas con respecto a eso y, como el Señor ha dicho, Él no fallará en cumplir su palabra¹¹.

Creo que no nos damos cuenta de la magnitud de esta obra. Es difícil para nosotros comprender la responsabilidad que tenemos hacia Dios, hacia los cielos, hacia los muertos igual que hacia los vivos entre nuestros semejantes.

Ahora bien, al contemplar estas cosas, me fijo además en lo que hay delante de nosotros. Las organizaciones, que se han establecido en esta Iglesia desde el principio, son todas ayudas y direcciones y están juntas para llevar adelante esta gran obra. Los ojos de los cielos se fijan en nosotros. El Hijo de Dios y todos los profetas y patriarcas que han vivido en la tierra están observando esta obra grandiosa, esta gran organización que se prepara para la venida del Hijo del Hombre¹².

**Debemos prepararnos individualmente
para la segunda venida de Jesucristo.**

Vivimos en una época importante. Las profecías que se refieren a nuestro tiempo están sobre nosotros. ¿Estamos preparados para enfrentarlas?¹³

El Salvador... comparó el reino de Dios a diez vírgenes, que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al esposo [véase Mateo 25:1]. “Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco” [Mateo 25:2–12]. Ahora bien, los que tienen aceite en sus lámparas son aquellos que viven su religión, pagan su diezmo, pagan sus deudas, guardan los mandamientos de

Dios y no blasfeman Su nombre; hombres y mujeres que andan en la luz del Señor; son hombres y mujeres que no venden su primogenitura por un plato de potaje o por un poco de oro o de plata; éstos son los que serán valientes en el testimonio de Jesucristo.

Eso es lo que pienso ahora. Siento que debo amonestar a mis hermanos y hermanas, los Santos de los Últimos Días, a vivir su religión, a preparar sus lámparas, porque vive el Señor que Su palabra se cumplirá. La venida de Jesús está cerca, a las puertas... El hombre justo no puede salvar al inicuo. Tenemos que vivir nosotros mismos con rectitud, o sea, guardar los mandamientos de Dios¹⁴.

La parábola de las diez vírgenes tiene por objeto representar la segunda venida del Hijo del Hombre, la venida del Esposo a encontrarse con la esposa, la Iglesia, la esposa del Cordero, en los últimos días; y pienso que el Salvador estaba en lo cierto cuando dijo, refiriéndose a los miembros de la Iglesia, que cinco eran prudentes y cinco eran insensatos; porque cuando el Señor del cielo venga con poder y gran gloria a recompensar a cada uno de acuerdo con las obras que haya hecho en la carne, si encuentra preparados para la salvación a la mitad de los que profesan ser miembros de Su Iglesia, será el número que se espera, a juzgar por el camino que muchos siguen actualmente¹⁵.

La palabra del Señor a mí es que ha llegado el momento de que Sión se levante y brille; y el testimonio del Espíritu de Dios a mí es que todo este reino, este gran reino de sacerdotes... que ha llevado el sacerdocio, ha cumplido plenamente una parte de la parábola de las diez vírgenes. ¿Y cuál es? Nada menos que mientras el Esposo se ha tardado, todos hemos cabeceado y nos hemos dormido; y la palabra del Señor a mí es que hemos dormido demasiado y tenemos ahora el privilegio de levantarnos y ajustar nuestras lámparas y poner aceite en nuestras vasijas. Ésa es la palabra del Señor a mí¹⁶.

La pregunta que surge ahora es: ¿Cómo podemos mantener el aceite en nuestras lámparas? Obedeciendo los mandamientos de Dios, recordando ofrecer nuestras oraciones, haciendo lo que se nos dice en las revelaciones de Jesucristo y contribuyendo de otros modos a edificar Sión. Mientras estemos trabajando por el



*“Si estamos trabajando por el reino de Dios,
tendremos aceite en nuestras lámparas, nuestra luz
brillará y sentiremos el testimonio del Espíritu de Dios”.*

reino de Dios, tendremos aceite en nuestras lámparas, nuestra luz brillará y sentiremos el testimonio del Espíritu de Dios. Por otra parte, si ponemos el corazón en las cosas del mundo y buscamos los honores de los hombres, andaremos en la oscuridad y no en la luz. Si no valoramos nuestro sacerdocio, y la obra de este sacerdocio, la edificación del reino de Dios, la construcción de templos, la redención de nuestros muertos y el avance de esta gran obra para la cual nos ha ordenado el Dios de Israel, si no creemos que estas cosas tienen más valor que las del mundo, no tendremos aceite en nuestras lámparas, no tendremos luz, y no podremos estar presentes en la cena de la boda del Cordero¹⁷.

¿Quién va a estar preparado para la venida del Mesías? [Los] que gocen del Espíritu Santo y vivan con la inspiración del Todopoderoso, los que obedezcan a Jesucristo y den fruto para el honor y la gloria de Dios. Y nadie más¹⁸.

Ruego que vivamos de tal manera que no estemos entre las vírgenes insensatas, sino que comprendamos las señales de los tiempos, cumplamos nuestro deber, mantengamos nuestra integridad, venzamos al mundo y estemos preparados para recibir a nuestro Redentor cuando venga, con gozo, y no con pesar y vergüenza¹⁹.

Confíen en Dios. Cumplan su deber. Recuerden sus oraciones. Tengan fe en el Señor, perseveren y edifiquen Sión. Todo será para bien. El Señor va a visitar a Su pueblo, y acortará Su obra en justicia; si no, nadie sería salvo [véase D. y C. 84:97; Mateo 24:22]. Les repito, observen las señales de los tiempos y prepárense para lo que ha de venir²⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, fíjese en las páginas V–X.

- Repase el primer párrafo de la página 257. ¿Qué aprende de las palabras que el élder Evans atribuyó al presidente Woodruff?
- ¿Cómo podemos saber cuáles son las señales de la segunda venida del Salvador? (Véanse las páginas 258–260.)

- ¿Qué propósitos tienen las señales de la Segunda Venida? (Véanse las páginas 258–260; véase también D. y C. 45:34–39.) ¿Qué evidencias ve de que algunas de esas señales se están cumpliendo? ¿Cómo podemos permanecer “calmos, cuidadosos y prudentes ante el Señor”, aun cuando algunas de esas señales incluyan tragedias?
- Repase las enseñanzas del presidente Woodruff sobre la función que tiene la Iglesia para preparar la vía para la Segunda Venida (páginas 260–262). ¿De qué modo podemos participar en esa obra?
- ¿Por qué debemos ocuparnos más de estar preparados que de saber el momento exacto de la Segunda Venida? ¿Cómo podemos ayudar a nuestra familia a prepararse? ¿Cómo podemos permanecer “en lugares santos mientras los juicios de Dios se manifiestan en la tierra”? (página 259).
- En la parábola de las diez vírgenes, ¿a quién representan las vírgenes prudentes y las insensatas? ¿a quién el esposo? ¿y la esposa? ¿Qué representa la cena de bodas? ¿Y el aceite de las lámparas? En nuestra preparación para la Segunda Venida, ¿qué debemos hacer para “tener aceite en nuestras lámparas”? (Véanse las páginas 262–263, 265; véase también D. y C. 45:56–57.)

Pasajes de las Escrituras relacionados: D. y C. 45:15–75; José Smith—Mateo 1:21–55.

Notas

1. En “Conference Report”, abril de 1950, pág. 105.
2. *Deseret Weekly*, 11 de octubre de 1890, pág. 517.
3. *Deseret News: Semi-Weekly*, 4 de febrero de 1873, pág. 2.
4. *The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. de G. Homer Durham, 1946, págs. 211–212.
5. *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de mayo de 1873, pág. 1.
6. *Millennial Star*, 30 de mayo de 1895, pág. 355.
7. *Deseret News: Semi-Weekly*, 4 de febrero de 1873, pág. 2.
8. *Deseret News: Semi-Weekly*, 2 de mayo de 1876, pág. 4.
9. *Deseret News: Semi-Weekly*, 4 de febrero de 1873, pág. 2.
10. *Deseret News: Semi-Weekly*, 29 de febrero de 1876, pág. 4.
11. *Deseret News: Semi-Weekly*, 2 de mayo de 1876, pág. 4.
12. *Deseret Weekly*, 24 de febrero de 1894, pág. 286.
13. *Deseret News*, 16 de diciembre de 1857, pág. 325.
14. *Deseret News: Semi-Weekly*, 6 de julio de 1880, pág. 1.

15. *Deseret News: Semi-Weekly*,
29 de febrero de 1876, pág. 1.
16. *Deseret News: Semi-Weekly*,
28 de diciembre de 1875, pág. 1.
17. *The Discourses of Wilford Woodruff*,
págs. 124–125.
18. *Deseret News: Semi-Weekly*,
4 de febrero de 1873, pág. 2.
19. *Deseret News*, 21 de marzo de 1855,
pág. 11.
20. *The Discourses of Wilford Woodruff*,
pág. 252.



Lista de ayudas visuales

- Cubierta: *Wilford Woodruff*, por Grant Romney Clawson.
- Página IV: Detalle de *Wilford Woodruff*, por H. E. Peterson.
- Página VI: Fotografía por Steve Bunderson. © 1997 Steve Bunderson. Prohibida su reproducción.
- Página VIII: Fotografía por Steve Bunderson. © 1997 Steve Bunderson. Prohibida su reproducción.
- Página XXVII: *Wilford Woodruff saliendo en una misión a Inglaterra*, por Sam Lawlor. © 2001 Sam Lawlor. Prohibida su reproducción.
- Página XXXI: Fotografía por John Telford. © 2000 John Telford. Prohibida su reproducción.
- Página XL: *La Primera Visión de José Smith*, por Walter Rane. Cortesía del Museo de Historia y Arte de la Iglesia.
- Página 5: *Cristo ordenando a los Doce Apóstoles*, por Harry Anderson.
- Página 7: *La Restauración del Sacerdocio de Melquisedec*, por Kenneth Riley.
- Página 12: *Profeta del Señor*, por David Lindsley. © 2000 David Lindsley. Prohibida su reproducción.
- Página 17: *La Primera Visión*, por Tom Holdman.
- Página 20: *José Smith se reúne por última vez con los apóstoles*, por Robert T. Barrett. © 2004 Robert T. Barrett.
- Página 24: Detalle de *La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles, 1853*, por Frederick Hawkins Piercy.
- Página 29: *Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor*, por Grant Romney Clawson.
- Página 37: *Lo que tengo, os lo doy*, por Walter Rane.
- Página 53: Fotografía por Brian Wilcox. © 1986 Brian Wilcox. Prohibida su reproducción.
- Página 58: *María oyó Su palabra*, por Walter Rane. Cortesía del Museo de Historia y Arte de la Iglesia.
- Página 68: *No se baga mi voluntad, sino la tuya*, por Harry Anderson. © Pacific Press Publishing Association. Utilizada con permiso.
- Página 71: *La Crucifixión*, por Harry Anderson.
- Página 74: *La oveja perdida*, por Del Parson. © 1998 Del Parson. Prohibida su reproducción.
- Página 78: *Ha resucitado*, por Del Parson. © 1996 Del Parson. Prohibida su reproducción.

- Página 84: *Jesús se aparece a quinientas personas*, por Grant Romney Clawson. © 1971 Grant Romney Clawson.
- Página 86: *Esbozo—Cementerio de Temple Hill*, por A. VaLoY Eaton.
- Página 92: *Granja y estanque de los Benbow*, por Francis R. (Frank) Magleby.
- Página 141: *Campo de Sión*, por C. C. A. Christensen. Cortesía del Museo de arte de la Universidad Brigham Young. Prohibida su reproducción.
- Página 149: Detalle de *Emma Smith, dama elegida*, por Theodore S. Gorka.
- Página 152: *Brigham Young entra en el valle*, por Glen S. Hopkinson. © 1997 Glen S. Hopkinson. Prohibida su reproducción.
- Página 156: *Cristo sana al hombre con la mano seca*, by Robert T. Barrett. © 1981 IRI. Cortesía del Museo de Historia y Arte de la Iglesia.
- Página 162: Fotografía por Steve Bunderson. © Steve Bunderson. Prohibida su reproducción.
- Página 165: Fotografía desconocido. Cortesía de Special Collections Department, Biblioteca J. Willard Marriott, Universidad de Utah. Prohibida su reproducción.
- Página 197: Fotografía por Steve Tregeagle. © 1996 Steve Tregeagle. Prohibida su reproducción.
- Página 202: *Wilford Woodruff*, por George Henry Taggart.
- Página 216, arriba, a la derecha: Fotografía por Steve Bunderson. © 1995 Steve Bunderson. Prohibida su reproducción.
- Página 216, abajo, a la izquierda: Fotografía por Steve Bunderson. © 1996 Steve Bunderson. Prohibida su reproducción.
- Página 224: *Carromatos*, por Gary L. Kapp. © 1989 Gary L. Kapp. Prohibida su reproducción.
- Página 229: *Se llamará su nombre Admirable*, por Simon Dewey. © 2000 Simon Dewey. Prohibida su reproducción.
- Página 258: *La Segunda Venida*, por Harry Anderson.
- Página 264: *Paz, no como el mundo la da*, por Michael T. Malm. Cortesía del Museo de Historia y Arte de la Iglesia.



Índice

A-

- Adversidad. *Véase* Oposición;
Pruebas
- Albedrío
su definición, 214
su empleo trae consecuencias
ahora y en la eternidad,
214–218, 219–220
un don de Dios para todos
Sus hijos, 214
- Amor de unos por otros, 253–255
- Apostasía
la Gran Apostasía, 4–5
representada en la visión de
Robert Mason 1–2
- Apóstoles
deben ser unidos, 240–241, 252
durante el ministerio terrenal
del Señor, 4
- Arrepentimiento
necesario para recibir todas las
bendiciones de la Expiación, 73
necesario para tener la guía
del Espíritu, 55, 229
- Asuntos temporales. *Véase*
también Trabajo
aceptemos el consejo del Señor
en ellos, 235–236
debemos tenerlos en una pers-
pectiva apropiada, 235–242
están unidos a los asuntos
espirituales, 233–242

B-

- Bautismo
es esencial para la salvación, 73
se ha dado en todas las
dispensaciones, 3
- Bautismo por los muertos.
Véase Obra del templo
- Benbow, John, 93–94, 212–214
- Benbow, William, 93–94
- Biblia
fundamental en la conversión
de Wilford Woodruff, 36–37
fundamental en la conversión
de Wilford Woodruff, 38–39
- Libro de Mormón
se une con el Libro de Mormón
para enseñar la verdad,
122–124
se une con la Biblia para
enseñar la verdad, 122–124
testifica de la Segunda Venida,
259–260
testifica de la Segunda Venida,
259–260, 262–263
traducida por José Smith, 8

C-

- Campo de Sión, El 140–143
- Cheney, Elijah, XXI, 38–39
- Cristo. *Véase* Jesucristo
- Convenios, recibimos bendiciones
si somos fieles a ellos, 33

“Con maravillas obra Dios”,
himno predilecto de Wilford
Woodruff, XVI–XVII

D-

Deuda, 239–240

Diario personal

bueno para nosotros, nuestra
familia y la Iglesia, 133

debe tener detalles de las
bendiciones que Dios nos da,
134–135

los de Wilford Woodruff
contienen historia de la Iglesia
y registros de enseñanzas,
XXVIII, 131–132

los niños y los jóvenes deben
llevarlo, 135–137

se debe llevar a medida que
ocurran los sucesos, 135

Diezmo y ofrendas, 31, 238–239

Dios el Padre

Autor de la salvación, 247
comunión con Él por medio
del Espíritu Santo, 55

dio a Su Hijo Unigénito, 69

es Uno con el Hijo y con el
Espíritu Santo, 247–248

ha hecho todo lo que puede
por nuestra salvación, 71

orar a Él, 114–117

organizó y redimió a todos los
mundos por el poder del
sacerdocio, 39–40

recibir Su aprobación, 10

somos Sus hijos, 169

Su intención y voluntad se
dan a conocer por medio
del Espíritu Santo, 54

Su misericordia 10, 193–194

Su poder sostuvo al Salvador,
160

Dispensaciones, el reino de Dios
establecido en ellas, 3, 25

Dispensación del cumplimiento
de los tiempos
deberes de los Santos de los
Últimos Días en su transcurso,
26, 30–33

estamos en medio de ella, 31
profetizada en la antigüedad,
26–27

progreso de la Iglesia en su
transcurso, 25–26

Doctrina y Convenios

nuestro testamento en los
últimos días, 124–125

testifica de la Segunda Venida,
259–260

Don del Espíritu Santo. *Véase
también* Espíritu Santo

bendiciones por medio de Él,
51–54

dado en todas las

dispensaciones, 3–4, 73

el más grande de los dones en
esta vida, 50

exige constante fidelidad, 54–56

para todos los Santos de los
Últimos Días dignos, 50

E-

Economía, 238–242. *Véase*

también Asuntos temporales

Edificación de templos,

XXX, 179–182, 195

Educación, 236–237

Ejemplo

influye en lo que piensen de la
Iglesia otras personas, 98

los padres deben enseñar por
medio de él, 170–172

Enseñanza
 de este libro, VI–IX
 la de verdades sencillas es más edificante, 61–64
 la unidad es necesaria en ella, 251–252
 por el Espíritu, VI, 59–65, 99–100, 218–219

Escrituras
 cómo nos preparamos las personas, 262–263, 265
 cómo reconocer las señales, 258–260
 cómo se prepara la Iglesia, 260–262
 debemos estudiarlas, 121–122
 nos preparan para los acontecimientos de los últimos días, 126–127

Espíritu Santo. *Véase también*
 Don del Espíritu Santo
 cómo reconocer Su voz, 51
 la respuesta a las oraciones vienen por intermedio de Él, 115
 nos ayuda a prepararnos para la Segunda Venida, 265
 nos ayuda a ser unidos en la verdad, 249–250
 nos sostiene en las pruebas, 228–229
 se enseña y se aprende por Su poder, VI, 59–65, 99–100, 219
 Su misión, 49–50
 Su naturaleza, 48–49
 Su unidad con el Padre y el Hijo, 247–248
 Sus efectos en los justos, 187–188

Evangelio
 es invariable, 3
 sus bendiciones, 96–97

Expiación de Jesucristo. *Véase también* Jesucristo

hace por nosotros lo que no podemos hacer nosotros mismos, 71, 196
 nos redime de la Caída, 69–71
 ofrece la salvación a los justos, 71–75, 96–97
 perfecciona al contrito y fiel, 75, 187–188
 salva a los niños que mueren antes de la edad de responsabilidad, 86–88

F-

Familia. *Véase también*
 Matrimonio; Padres
 debe tener prioridad, 172–173
 la bondad es esencial en ella, 168, 173
 la función que tienen en ella el padre y la madre, 173–175
 proveer económicamente para sus miembros, 238–239
 su naturaleza eterna, 168, 174–175, 180, 182–185
 unidad, su importancia en ella, 249–250, 252–254

Far West, Misuri, se dedica allí el sitio del templo, 144–146

Fe
 aumenta cuando somos fieles a los convenios, 161–163
 definición, 158–159
 es necesaria en la obra de Dios, 160–161
 se demuestra por las obras, 159

G-

Grant, Heber J.
 su comentario sobre el servicio misional de Wilford Woodruff, 91

sus palabras sobre el himno
predilecto de Wilford Woodruff,
XVI

Guerra entre las tinieblas y la luz,
226–228

H-

Herencia, la importancia de
recordarla, 139

Historia familiar. *Véase también*
Obra del templo
en diarios personales, 133–136
unificada con la obra del
templo, 180

Hogar. *Véase* Familia

Humildad. *Véase también*
Orgullo
es un requisito en la obra de
Dios, 106–107
nos hace reconocer nuestra
dependencia de Dios, 105–106
nos trae la protección del Señor,
108–109
Wilford Woodruff la demostró,
103

I-

Iglesia de Jesucristo
establecida durante el ministerio
terrenal del Salvador, 4, 36
igual en toda dispensación, 3–4

lleva a efecto el plan del Padre
Celestial, 27–30
prepara al mundo para la
Segunda Venida, 28, 260–262
su progreso y destino, 27–32

Instrucción
cómo aplicar lo que
aprendemos, 62

de este libro, V
por el Espíritu, V, 62–65

J-

Jesucristo. *Véase también*
Expiación de Jesucristo,
Segunda venida de Jesucristo
creció de gracia en gracia, 61
es el único Ser que puede
ofrecernos salvación, 75
es Uno con el Padre y el
Espíritu Santo, 247–248
estableció Su Iglesia, 4
la adversidad que sufrió, 226,
228–229
obró por la fe, 160
permaneció fiel al Padre, 228
predicó el Evangelio con
sencillez y claridad, 99
Su muerte, 71–73, 82
Su resurrección, 82
Sus oraciones, 115, 228–229
visitó al pueblo de América des-
pués de Su resurrección, 124
José Smith. *Véase* Smith, José

L-

Labor. *Véase* Trabajo
Labor espiritual, va unida a la
labor temporal, 233, 234–242
Ley, obedecerla en esta vida de-
termina la recompensa eterna,
217–218, 219. *Véase también*
Albedrío

M-

Madre, 174–175
Manifiesto, XXXIV–XXXV
Mason, Robert, XX, 1–3

Matrimonio, es ordenado por
Dios, 169

Muerte

- cómo prepararse para enfrentarla, 87–88
- consuelo cuando llega a un ser querido, 83–88
- de niños pequeños, 85–87
- de Sarah Emma Woodruff, 79, 80–81
- de Wilford Woodruff, XXXVIII
- en ella no podemos tener nuestras posesiones materiales, 236, 240–241
- resurrección, 82–86
- separación del espíritu y el cuerpo, 81–82
- sufrimiento que causa, 81, 83
- todas las personas la pasan, 236

Mundo de los espíritus, en él nos encontraremos con nuestros antepasados, 198–199

N-

- Niños. *Véase también* Familia; Padres
- cómo prepararlos para servir en la Iglesia y permanecer fieles, 170–172
 - debe enseñárseles a orar, 116
 - deben llevar un diario, 135–137
 - deben tener prioridad en la vida de sus padres, 169–170, 172–173
 - enviados por nuestro Padre Celestial, 171
 - inocentes para el Señor antes de la edad de responsabilidad, 85–87

- la importancia de que los padres les enseñen, 170–172, 215
- las bendiciones de criarlos, 169–170
- necesitan bondad y buen ejemplo de padre y madre, 173–174
- necesitan educación temporal y espiritual, 237

O-

- Obediencia inteligente, 208.
Véase también Albedrío; Ley
- Obra del templo
- ansiedad de nuestros antepasados por recibir sus ordenanzas, 197–199
 - después de la Segunda Venida, 195–196
 - Dios la proporciona por Su misericordia, 193–194
 - el gozo que produce, 181–182
 - está unida a la historia familiar, 180
 - llegamos a ser salvadores en el monte de Sión, 194–196
 - por los muertos, la labor de Wilford Woodruff en ella, XXX–XXXII, 3, 42, 191–193
 - preparación personal para realizarla, 185–188
 - su importancia, 181–182
- Obra misional
- el ejemplo, su influencia en ella, 98
 - gozo de dar a conocer el Evangelio, 94, 96–97
 - importancia de no criticar las religiones de los demás, 98
 - la fe, su función en ella, 161

- necesidad del Espíritu Santo para realizarla, 99–100
 nuestro deber de dar a conocer el Evangelio, 94–96
 Wilford Woodruff, sus experiencias de misionero, XXI–XXV, 91–93, 95–96, 103, 113, 119, 157, 158 168, 179, 212–214, 223–225
- Oposición. *Véase también*
 Pruebas
 contra la verdad, no prevalecerá, 226–228
 nos prepara para la gloria celestial, 225–226
- Oración. *Véase también* Oración familiar
 la necesidad que tenemos de ella, 114–115
 para recibir guía, 115
 sus bendiciones provienen de vivir el Evangelio, 116–117
- Orgullo, 107–108. *Véase también* Humildad.
- Oración familiar, 116
- Ordenanzas. *Véase* Sacerdocio
- P-**
-
- Padres, 173–174
- Padres. *Véase también* Hijos;
 Familia
 deben enseñar a sus hijos a orar, 116
 deben enseñar a sus hijos por precepto y ejemplo, 170–172
 la función del padre y la madre, 173–175
 tienen el privilegio de cuidar a los hijos espirituales del Padre Celestial, 169–171
- Palabra de Sabiduría, 31–32
 “Pedimos hoy por ti”, XXXVII
 Perla de Gran Precio, contiene grandes tesoros, 126
 Pioneros, su jornada al Valle del Lago Salado, XXVI, 151–153
 Poder sellador, une a las familias por la eternidad, 180, 182–185
 Preordenación para vivir en los últimos días, 29–30
 Presidente de la Iglesia
 cómo lo sostenemos, 206–208
 peligros de no seguirlo, 203, 208–210
 por su boca, Dios revela Su voluntad, 205–206
 Primera Visión, 16, 247–248
 Profetas, siempre han dirigido la Iglesia de Dios, 3, 204–205
 Pruebas. *Véase también* Oposición
 cómo sobrellevarlas con fe, 33
 el Señor fortalece nuestra fe cuando las enfrentamos, 228–229
 nos preparan para la gloria celestial, 225–226
 Pulsipher, Zera, XXI, 38–39
- R-**
-
- Reino de Dios
 cómo edificarlo, 30–33, 233, 234–235
 debemos buscarlo primero, 240–242
- Restauración
 bendiciones que trajo, 8–10
 de la Iglesia, 5–6
 de verdades del Evangelio, 6, 8–10

- del sacerdocio, 5–8
 gratitud de Wilford Woodruff
 por ella, 10
 Wilford Woodruff la buscó,
 XX–XXI, 1–3
- Resurrección, 82–86
- Revelación
 cómo reconocerla, 51
 para guiar a la Iglesia, 51,
 204–207, 208–210, 248–250
 personal, 51–55
- S-**

- Sacerdocio
 cómo magnificar sus
 llamamientos, 41–42
 definición, 39–40
 el poder por el que obra Dios,
 39
 naturaleza eterna de las
 bendiciones que se
 reciben de él, 43–45
 responsabilidades de quienes
 lo poseen, 40–43
 su juramento y convenio, 44
 su restauración, 5–8
 sus ordenanzas, 39–40, 42
- Santa Cena, promueve la unidad,
 254
- Salvación, está a nuestro alcance,
 219–220
- Salvadores en el monte de Sión.
Véase *Obra del templo.*
- Segunda venida de Jesucristo
 sus señales, que se encuentran
 en las Escrituras, 259–260
- Smith, José
 aconseja a John Taylor sobre la
 revelación personal, 51
- conversación de Wilford
 Woodruff con él en una visión,
 26
- dirige el Campo de Sión,
 140–143
- entrega a los Apóstoles las
 llaves del reino, 18–21
- lo instruyen el Padre, el Hijo y
 el Espíritu Santo, 15–17
- lo instruyen mensajeros
 celestiales, 15–17
- obró por la fe, 160–161
- sana enfermos en Commerce,
 Illinois, y en Montrose, Iowa,
 147–150
- soportó la persecución, 17–18
- su carácter, 14–15
- su llamamiento, 30–31
- su martirio, 21
- su preordenación, 15
- sus profecías sobre el progreso
 de la Iglesia, 25–27
- T-**

- Taylor, John
 recibe consejos de José Smith
 en una revelación personal, 51
 su muerte, XXXII
- Templo de Salt Lake, trozos de
 la oración dedicatoria del
 mismo, 162–163, 182,
 183–186, 187–188, 193
- Trabajo. *Véase también*, Asuntos
 temporales
 el hacerlo manualmente es un
 honor, 237
 el temporal y el espiritual no
 se pueden separar, 234–235
 es necesario para edificar el
 reino de Dios, 233, 234–235

U-**Unidad**

- cuando tomamos la Santa Cena, 254–255
- en el amor de los unos por los otros, 253–255
- en el reino celestial, 248
- en la enseñanza, 251–252
- en la familia, 242, 253
- en la Iglesia, 248–255
- entre integrantes de la Trinidad, 247–248

V-

- Valle de Lago Salado, la jornada de los pioneros hasta llegar allí, XXVII–XXIX

W-

- Woodruff, Aphek (padre del Presidente)
 - da ejemplo de integridad e industria, XVII–XVIII
 - su bautismo, 93–94
- Woodruff, Azmon (hermano del Presidente), se bautiza el mismo día que su hermano Wilford, XVIII, 38–39
- Woodruff, Azubah Hart (madrstra del Presidente)
 - enseña a Wilford el Evangelio, XVIII
 - se casa con el padre de Wilford, XVII
- Woodruff, Beulah Thompson (madre del Presidente)
 - su muerte, XVII, 191
- Wilford Woodruff hace por ella la obra del templo, 191

- Woodruff, Phoebe Whittemore Carter (esposa del Presidente)
 - apoya a su marido en los deberes de la Iglesia, 167–168
 - le es devuelta la vida por el poder del sacerdocio, 165–167
 - le escribe sobre la muerte de su hijita, 79–81
- Woodruff, Sarah Emma (hija de Wilford Woodruff), su muerte, 79–81
- Woodruff, Wilford
 - accidentes que sufrió, XVIII–XIX
 - asegura en Inglaterra los derechos de autor de Doctrina y Convenios, 119
 - ayuda a los santos a congregarse, XXV, XXVI–XXVIII
 - ayuda en la publicación de las Escrituras, 119–121
 - bautiza a su padre y a los integrantes de la familia paterna, 93–95
 - busca la Iglesia verdadera, XX–XXI, 1–3, 36–38
 - conoce a José Smith, 13–14
 - dedica el Templo de Manti, 180
 - dedica el Templo de Salt Lake, 180
 - devuelve la vida a su esposa Phoebe por el poder del sacerdocio, 165–167
 - disfruta del trabajo duro, XVII, XXVIII–XXX, 233, 234
 - en el Campo de Sión, 140–143
 - entrega sus caballos a Brigham Young, 203
 - es historiador, XXVIII
 - es inspirado para salvar a los santos de un desastre, XXVII–XXVIII

- es misionero, XXI–XXVI, 91–92, 95–96, 103, 113, 119, 157, 158, 168, 179, 212–214, 223–225
- es Presidente de la Iglesia, XXXII–XXXVII
- escribe una refutación de la prédica de un hombre que niega la Expiación, 67–69
- estudia las Escrituras en su niñez, 36
- hace la obra del templo por miles de sus parientes, 191–193, 198
- hace la obra del templo por Robert Mason, 3
- hace una grabación de su testimonio, 14
- lo que piensa sobre sus llamamientos en la Iglesia, 103
- ora pidiendo fortaleza para continuar la misión, 113
- ora por otras personas para que cese una tormenta, 113–114
- oye hablar de la obra del templo por los muertos, 191
- participa en la colocación de la piedra angular para un templo en Far West, Misuri, 144–146
- predica el Evangelio a John Benbow y familia, 91–93
- recibe inspiración para enseñar a la gente cómo buscar al Espíritu, 59
- recibe inspiración para mover la carroza donde estaba su familia, 48
- recibe instrucción de Brigham Young en visiones, 47, 180
- recibe instrucción de Robert Mason, 1–2
- recibe la investidura del templo de manos de José Smith, XXXIII–XXXIV, 19–20, 179
- se entera de la muerte de su hija, 79, 80–81
- se le llama a cumplir una misión en Inglaterra, 91
- se le llama al Quórum de los Doce Apóstoles, XXIV–XXVI, 144
- se le salva del peligro en su primera misión, 158
- se le salva en medio de un temporal, 223–225
- se mantiene firme mientras otros apostatan, 14
- su amor por su familia, XVII–XVIII
- su bautismo y confirmación, 39
- su conversión, XXI, 2–3, 36–39
- su humildad, 103
- su interés en la obra del templo, 179–180
- su muerte, XXXVIII
- su niñez, XVII–XIX
- su preparación para la Segunda Venida, 257
- su primer llamamiento misional, 91, 157, 158
- sufre adversidades, 223–225
- sus diarios, XXVIII, 131–132
- tiene una visión del Templo de Salt Lake, 180
- ve un templo por primera vez, 179
- viaja con los pioneros al Valle del Lago Salado, XXVIII, 151–153
- Woodruff, Wilford, hijo, 79–80

Y-

Young, Brigham

dirige a los Apóstoles en la
colocación de la piedra
angular para un templo en
Far West, Misuri, 144–146
enseña que la labor temporal
y la espiritual no pueden
separarse, 234
escoge el sitio para el Templo
de Salt Lake, 152, 180

habla sobre la importancia de
la obra del templo, 195, 198
instruye a Wilford Woodruff
en una visión, 47, 180
regala una yunta de caballos
a Wilford Woodruff, 203
siempre tuvo revelación, 205
viaja en el carromato de Wilford
Woodruff hasta el Valle del
Lago Salado, XXVII, 151